

**“PONER LA CARA POR TOD@S. Prácticas de participación  
comunitaria de MUJERES de Bajada San José”**

**Tesis para la Maestría en Trabajo Social con mención en  
Intervención Social**

**Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social**

**Autora: Lic. Gabriela Bard Wigdor**

**Directora: Dra. María Soledad Segura**

**Córdoba junio 2013**

## RESUMEN

En la presente tesis nos proponemos analizar las prácticas actuales de participación política comunitaria de mujeres de la comunidad Bajada San José de barrio Maldonado, de la Capital de Córdoba y los sentidos que sus protagonistas les atribuyen.

Con este fin, realizamos un abordaje teórico-metodológico interdisciplinario que nos permite relacionar las prácticas de participación política comunitaria con el lugar social de quienes las producen y sus condiciones de producción, que limitan o posibilitan dichas prácticas (Cfr. Costa y Mozejko, 2009). La interdisciplinariedad está dada por la articulación entre sociología, antropología, teoría política, trabajo social y estudios de género, en base a corrientes que comparten una lectura no estructuralista ni subjetivista de las prácticas de los/as<sup>1</sup> sujetos, para ubicarse en un nivel intermedio entre la necesidad que enfatizan los estudios del nivel macro y la libertad que destacan los del nivel micro (Cfr. Segura, 2011). De ese modo, sostenemos que los/as sujetos sociales realizan sus prácticas en ciertas condiciones que limitan o habilitan la acción y sobre la base de ellas, realizan opciones que no son ni necesarias ni las únicas posibles (Cfr. Costa y Mozejko, 2009).

En ese sentido, las mujeres que analizamos ocupan una posición de doble subalternidad. En tanto sectores populares, son sujetos a las relaciones de explotación en la estructura social capitalista, y por el hecho mismo de ser mujeres, subordinadas a relaciones de género patriarcales, que cambian en grado y modo de producirse, de acuerdo a la posición económica y social que cada mujer ocupa. Por estas razones, las mujeres experimentan dificultades para participar políticamente en el ámbito de lo público, más aún cuando pertenecen a sectores populares, porque la esfera pública tiende a la masculinización y a la dominación de la clase hegemónica sobre las

---

<sup>1</sup> El lenguaje es una construcción social que refleja y construye las desigualdades de género, como también puede ser un instrumento para cambiarlas. Éste nombra la realidad, la interpreta y la crea, por ello, lo que no es nombrado por el lenguaje, no existe ni se considera. De allí, a lo largo de la tesis utilizamos los artículos “los/as” para acompañar la categoría “sujeto”, a fin de especificar que hablamos de sujetos no sólo varones sino mujeres u otras diversidades, que el lenguaje dominante no contempla. Evitamos de ese modo, sostener un discurso sexista que tras expresiones masculinizadas, invalida a las otras diversidades de género. Por otro lado, como “sujeto” es una categoría teórica densa, decidimos no modificarla pero sí aclarar que ese “sujeto” no es universal y posee género.

diferencias en género, clase, etnia, etc. Además, la dominación de género, se expresa también en el mercado a través de las formas que asumen las relaciones laborales formales e informales (la segunda jornada laboral) y, fundamentalmente, en la denominada participación comunitaria, la “tercera jornada laboral”, “trabajo voluntario”, “mano flexible del Estado”, según Benería, I., Jelin, E. Durán; Massolo, A. Estos estudios de género tienden a enfocar la participación comunitaria de las mujeres de sectores populares, a partir de visiones “miserabilistas” que sólo pueden ver en dichas prácticas residuos de dominación, condenándolas a la subalternidad y a que las diferencias sean nombradas como faltas. A su vez, se limitan a describir las condiciones de producción de las prácticas comunitarias (posición de clase, género, etnia, etc.) y olvidan tanto el sentido que las mujeres dan a las mismas como las diferencias entre las mujeres en la misma condición.

Por lo tanto, planteamos el siguiente interrogante-problema: ¿Qué características sociales, políticas y de género asumen las prácticas discursivas y no discursivas actuales de participación comunitaria de las mujeres de la comunidad Bajada San José; y en qué medida dichas prácticas pueden comprenderse/explicarse habida cuenta del lugar social que ocupan quienes las producen?

Para responder este interrogante, nos planteamos como objetivo general, comprender/explicar las características de las prácticas actuales de participación comunitaria de las mujeres de Bajada San José de la ciudad de Córdoba, a la vista de las condiciones de producción y del lugar social de quienes las producen. Como objetivos específicos pretendemos:

1. Debatir las concepciones teóricas actuales sobre la participación comunitaria de mujeres de sectores populares.
2. Analizar las características de las prácticas de participación comunitaria de las mujeres de Bajada San José.
3. Reconstruir el lugar social de las mujeres de Bajada San José y las condiciones sociales en que producen sus prácticas de participación comunitaria.
4. Poner en relación las prácticas de participación comunitaria y política con sus condiciones de producción y el lugar social de las mujeres que las producen.
5. Diseñar una posible estrategia de intervención desde el Trabajo Social en la

temática investigada.

En respuesta al problema planteado, formulamos la siguiente hipótesis: Las prácticas actuales de creación de comedores y copas de leche; acciones esporádicas de protesta, cortes de ruta y manifestaciones; actividades vinculadas a la niñez; grupos de encuentro propuestos por agentes externos como talleres de género, microemprendimientos productivos o de recreación y participación en grupos de la iglesia evangélica, se caracterizan por ser prácticas políticas que se vuelven comprensibles/explicables en general, teniendo en cuenta el lugar social de las mujeres que las producen (generacional, económico, cultural, político y de género) como por la capacidad de gestionar sus competencias. Así, entre las mujeres que participan se produce diferenciaciones en base a trayectorias, generación, competencias y su capacidad para gestionarlas; en un sistema de relaciones de mujeres al interior de la comunidad con poderes relativos diferenciales, tanto entre las Referentes y las que Participan, como de estas últimas con que las y los que no participan. También, como consecuencia de relaciones con agentes externos como funcionarios del Estado en tanto dirigentes políticos, ONG y fundaciones privadas u organizaciones políticas juveniles; y con agentes internos como la iglesia católica, evangélica o la cooperativa del lugar.

Las principales conclusiones a las que arribamos son: Las prácticas de participación de las mujeres se caracterizan, en primer lugar, por su politicidad, en la medida en que suponen la construcción con un/a otro/a y comprometen necesariamente lo colectivo para la gestión de diferentes recursos. En esos momentos de actuación en conjunto, las mujeres reactivan la idea de “comunidad”, como ese espacio común donde pueden compartir/confrontar por necesidades, intereses y la definición de “la comunidad por venir” (Cfr. Ranciere, 2010).

En segundo lugar, se caracterizan por ser prácticas de producción y no sólo reproducción de las posiciones tanto sociales como de género, dado que se dirigen –de modo no necesariamente consciente– a subvertir a nivel micro social, el estado de cosas con características diversas de acuerdo a la posición de poder relativo de las mujeres y sus capacidades de gestión.

De hecho, como consecuencia de la participación, las mujeres consiguen aumentar su reconocimiento social, incrementar el acceso a recursos y reconstruir lazos

comunitarios de solidaridad, como la cooperación para actividades comunitarias, que acontecen no siempre pero que garantizan mejores condiciones de vida. Espacios de recreación y esparcimiento, grupos de pertenencia y “seguridad” frente a episodios violentos al interior de la comunidad. En particular, a partir de las prácticas de participación se van produciendo desplazamientos en relación a la violencia de género. Por otro lado, las mujeres producen sus prácticas en condiciones que generan nuevos espacios posibles por la presencia en la comunidad de organizaciones juveniles externas y el acceso a la Asignación Universal por Hijo. Oportunidades que conviven con limitaciones como la falta de acceso a servicios públicos de primera necesidad, los problemas comunitarios en relación a la droga, el delito, la discriminación social y el estigma.

En consecuencia, estas prácticas se hacen comprensibles/explicables a la vista del lugar social de las mujeres que las producen: a nivel generacional, si son jóvenes con niños/as pequeños/as o se encuentran en un ciclo vital familiar de mayores libertades respecto a las tareas de maternales; a nivel económico en base al acceso o no a empleos informales y las posibilidades de contar con tiempo libre; a nivel de las relaciones de género al interior de su familia, donde a mayor grado de violencias disminuye la participación, las trayectorias previas de participación tanto personales como familiares que implican mayores vínculos con agentes externos, capacidad de relación y gestión de recursos y de la competencia para la ampliación de sus espacios de posibles.

Esto implica que las mujeres que participan, se diferencien según sus trayectorias, acumulación de relaciones con agentes externos (funcionarios, organizaciones políticas y ONG) y capacidad para gestionar dichas relaciones. De modo que algunas van a constituirse en **Referentes** y otras en **Participantes**, produciéndose un entramado de posiciones de mujeres no sólo a nivel estructural sino en la comunidad, que supone poderes diferenciales por las capacidades diferenciales de relación.

Sin embargo, a pesar de todas estas diferencias, tanto Referentes como Participantes comparten una misma posición en la estructura social: sectores populares y mujeres. Siendo las fronteras entre el adentro/afuera y la gestión de relaciones con ese afuera (agentes externos), la clave para la concentración de poder, porque éstos habilitan nuevos espacios para acceder a recursos como mercadería, programas del Estado, vínculos y nuevos aprendizajes. Asimismo, con la participación comunitaria, las mujeres

se diferencian de “los otros” (quienes no participan) y ganan en aprendizajes, los cuales son valorados por las mujeres como características que las diferencian del resto de los pobladores a quienes “los comen los piojos”. Además, demuestran que en tanto “luchadoras” que superaron las “conductas inmorales de la esquina”, “la droga”, “la mala junta”, ellas sí “pueden progresar”.

## INDICE

AGRADECIMIENTOS.....	10
INTRODUCCIÓN.....	7
<b>CAPÍTULO I: Enfoque teórico-metodológico.....</b>	<b>18</b>
1.1. Los discursos del feminismo.....	18
1.1.1. Tercera jornada laboral.....	19
1.1.2. Trabajo Voluntario.....	19
1.1.3. Mano flexible del Estado.....	20
1.1.4. Participación comunitaria, local o política.....	22
1.1.5. Estudios de género en Córdoba.....	23
1.2. La posición de investigadora-militante.....	26
1.3. Feminismo postcolonial.....	29
1.4. Análisis sociológico de las prácticas.....	33
1.4.1. Lugar Social.....	34
1.4.2. El discurso como práctica.....	35
1.4.3. Comprensión/explicación.....	36
1.4.4. Gestión de la competencia.....	36
1.4.5. Sistema de relaciones.....	37
1.5. Perspectiva antropológica y metodología de investigación.....	38
1.5.1. Técnicas de investigación.....	40
1.5.2. Criterios de selección y delimitación de los sujetos de estudio.....	44
1.6. Conceptos fundamentales.....	46
1.6.1. La política y las prácticas políticas.....	46
1.6.2. La participación comunitaria.....	49
1.6.3. Sectores populares.....	50
1.6.4. Género y posiciones de sujeto.....	55
<b>CAPÍTULO II: Límites y posibilidades del contexto.....</b>	<b>58</b>
2.1. Nivel Nacional.....	58
2.1.1. ¿La crisis como posibilidad?.....	66
2.1.2. La Argentina Post 2001.....	67
2.1.3. Organizaciones sociales y participación juvenil.....	72
2.2. La situación provincial y municipal.....	73
2.3. La comunidad Bajada San José: “viviendo como cirujas”.....	80
2.3.1. Cómo llegamos a la comunidad.....	81
2.3.2. Historia de constitución.....	83
2.3.3. Condiciones de vida.....	86
<b>Capítulo III: “Siento que sirvo para algo”.....</b>	<b>89</b>
3.1. “La copita de leche”.....	91
3.2. “Hacer política”.....	96
3.3. “Por los chicos todo”.....	100
3.4. “Sentirse capacitada”.....	105
3.5. “Buenos consejos”.....	108

<b>Capítulo IV: “DAR LA CARA”</b> .....	<b>112</b>
<b>4.1. Posiciones actuales y prácticas de participación</b> .....	<b>112</b>
4.1.1. “Las referentes”.....	112
4.1.2. “Las participantes”.....	128
<b>4.2. Trayectorias</b> .....	<b>137</b>
4.2.1. Trayectorias familiares.....	137
4.2.2. Trayectorias educativas.....	140
4.2.3. La estratificación de la desigualdad en más desigualdad.....	144
<b>4.3. “Sujetas a ellos”: Posiciones de género en la familia</b> .....	<b>147</b>
4.3.1. La violencia de género atraviesa generaciones de mujeres.....	147
4.3.2. Las relaciones de violencia con las parejas varones.....	150
<b>4.4. Las mujeres según la generación</b> .....	<b>157</b>
<b>CAPÍTULO V: Las relaciones con agentes externos e internos</b> .....	<b>161</b>
<b>5.1. “Los otros”</b> .....	<b>161</b>
5.1.1. Las mujeres.....	162
5.1.2. Los varones.....	164
5.1.3. Travestis y Gays.....	167
<b>5.2. Los que vienen y se van</b> .....	<b>168</b>
5.2.1. Los funcionarios.....	169
5.2.2. Las organizaciones políticas.....	175
5.2.2.1. La Tosco en el Movimiento Evita.....	176
5.2.2.2. La Túpac Amarú.....	179
5.2.3. La Botellita.....	162
5.2.4. Caruso Seguros.....	162
5.2.5. Las Trabajadoras Sociales.....	184
<b>5.6. Los agentes internos del barrio</b> .....	<b>186</b>
5.6.1. La Cooperativa de Viviendas, Trabajo, Crédito, Consumo y Servicios Sociales Limitada.....	186
5.6.2. La Capilla.....	189
5.6.3. La Iglesia Evangélica.....	192
<b>CAPÍTULO VI: Mujeres y decires subalternos</b> .....	<b>195</b>
<b>6.1. Sobre la comunidad</b> .....	<b>196</b>
6.1.1. “Todos unos negros”.....	196
6.1.2. Los jóvenes “son delincuentes”.....	199
6.1.3. “La falta de unión y ser marginal”.....	202
6.1.4. “Confiar o desconocerse”.....	204
<b>6.2. Sobre las que participan</b> .....	<b>206</b>
<b>6.3. Sobre ellas mismas</b> .....	<b>208</b>
6.3.1. La Luchadora.....	208
6.3.2. La desinteresada.....	211
6.3.3. La que conoce la calle y la esquina.....	213
<b>6.4. Por qué dicen que participan</b> .....	<b>215</b>
<b>6.5. “Los comen los piojos”</b> .....	<b>217</b>



6.5.1. Sobre las que no participan.....	217
6.5.2. Sobre los que no participan.....	219
6.5.3. “Los otros de los otros” .....	220
<b>6.6. Agentes externos e internos.....</b>	<b>220</b>
6.6.1. “Los chicos buenos” .....	224
6.6.2. “Ser negociante”.....	224
6.6.3. Las que venían a ver todo.....	226
6.6.4. Primero la familia.....	228
6.6.5. Para los necesitados.....	230
6.6.6. “Los hermanos” .....	232
<b>CAPÍTULO VII: Reconocimiento y mejores condiciones de vida.....</b>	<b>234</b>
7.1. Consideraciones finales.....	247
<b>Addenda. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN DESDE EL TRABAJO SOCIAL.....</b>	<b>256</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>266</b>
<b>Anexo.....</b>	<b>277</b>
Entrevistas y observaciones participantes	

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a mi directora, Dra. María Soledad Segura, quien con sus constantes señalamientos, preguntas y aportes, fue una persona clave e indispensable en las reflexiones que alumbraron esta tesis. Mis sinceros agradecimientos por su paciencia, dedicación y agudeza crítica; pero también por el afecto y la escucha atenta. También, a la dirección de la Maestría y a las profesoras que durante el cursado, fueron fortaleciendo el deseo de seguir aprendiendo, reflexionando y apostando a esta hermosa carrera; compromiso y praxis que es el Trabajo Social.

Construir esta tesis ha sido parte de un hermoso y muchas veces doloroso proceso de aprendizaje, crecimiento, maduración teórica-política y humana, a la que la formación académica, la militancia y el acompañamiento de personas clave a lo largo del tiempo me han llevado. En ese sentido, quiero también agradecer a mi madre, Maite López, quien me enseñó y recordó desde la niñez, la importancia de cuestionar y cuestionarme mi posición de mujer; quien con su temprano feminismo compartió sus inquietudes, decisiones y miedos conmigo; quien sobre todo, acompañó y acompaña cada paso y opción de vida que fui y voy tomando. Agradezco su ejemplo de mujer autónoma y luchadora, una persona francamente maravillosa de quien me siento orgullosa. Parte de esta tesis se la debo a ella y se la dedico.

Por otro lado, quiero agradecer a dos de los varones más importantes con quien comparto actualmente mis días: en primer lugar a mi padre, Rubén Bard Wigdor, quien con sus constantes opiniones, discusiones, su incentivación a la lectura desde pequeña; me enseñó a criticar el estado de cosas en el mundo, me acompañó en la pasión por la teoría social y la política. A él inmensas gracias, porque es parte fundamental de las líneas y aportes teóricos de esta tesis.

En segundo lugar a Pedro Antonio Pérez, mi compañero de vida y de lucha, quien con su amor, paciencia y opiniones, acompañó durante el difícil proceso de tesis, incluidas mis angustias, alegrías e incertidumbres. Gracias por el amor, la paciencia y el respeto con que caminaste los meses de tesis junto a mí; sobre todo los momentos de trabajo de campo.

Quiero también agradecer a mis compañeros/as de CONICET, especialmente a

Alexis Rasftopolo, quien leyó muchos de los pasajes de esta tesis y aportó señalamientos, documentos teóricos, discusiones en el almuerzo y mucha paciencia.

Por último, quiero agradecer a las mujeres que fueron entrevistadas para la tesis, a quienes conozco desde los 17 años, con las que compartí los años de formación como licenciada en Trabajo Social, como militante y como mujer. Mujeres luchadoras, incansables militantes políticas, madres, esposas, hijas y compañeras de sueños.

Finalmente a mis compañeros de agrupación, sobre todo a las compañeras mujeres, militantes de utopías, que día a día dedican su tiempo a construir una sociedad más justa, gracias por su presencia, por encontrarnos reunidos en este sueño colectivo de hacer un mundo con justicia e igualdad para todos y todas.

## INTRODUCCIÓN

En la presente tesis, abordamos las prácticas de participación política comunitaria<sup>2</sup> de mujeres de sectores populares de la comunidad Bajada San José, barrio Maldonado de la capital de Córdoba y los sentidos que sus protagonistas les atribuyen, en relación con el lugar social de quienes las producen y sus condiciones de producción.

En ese sentido, en los espacios de participación comunitaria que integramos<sup>3</sup>, las mujeres de Bajada San José se reúnen y discuten cómo organizar una acción comunitaria y simultáneamente comparten relatos de vida que reflejan la lucha diaria por sobrevivir. Estas luchas, constituyen el impulso para iniciativas de participación, para la construcción de espacios de organización, así como “el corazón” de nuestras prácticas como militantes y de problematización como investigadoras. Por tanto, de acuerdo a estas experiencias, nos propusimos cuestionar en la tesis visiones teóricas homogeneizadoras sobre las mujeres de sectores populares y debatir el sentido, alcance e importancia, que reviste la participación comunitaria de las mujeres tanto para los sectores populares como para sus vidas personales.

A partir de lo cual, las epistemologías feministas nos permite analizar las posiciones de poder en base al género, lo que supone un privilegio epistemológico (Harding, 1996). Es decir, la oportunidad única de ver aquello que si estuviéramos en el centro del poder no veríamos. Esto implica poner de manifiesto las relaciones desiguales de poder basadas en las relaciones género y vigilar epistemológicamente la propia posición como investigadora, ya que ser mujer blanca, heterosexual, de clase media y universitaria de cuarto nivel, influye necesariamente en el modo en que comprendemos las prácticas de otras mujeres que provienen de sectores populares.

En ese sentido, en la posición subalterna de las mujeres de sectores populares, confluyen tanto las relaciones de explotación de la estructura social capitalista, como las

---

<sup>2</sup> Es necesario aclarar, que el trabajo de campo fue finalizado durante los primeros meses del año 2013, por lo que eventos y datos posteriores a esa fecha no serán incluidos en el presente análisis.

<sup>3</sup> Como militante de La Tosco en el Movimiento Evita desde hace ocho años, junto a otras militantes, nos organizamos y acompañamos a vecinas del lugar en la realización de diferentes actividades comunitarias. Este punto será desarrollado en el capítulo I, apartado “mi posición como investigadora militante” .

relaciones de subordinación en la sociedad patriarcal por el hecho mismo de ser mujeres. Nos referimos a mujeres que mueren por abortos clandestinos, que no acceden a servicios de salud ni educación en igualdad de condiciones que mujeres de otros sectores sociales. Por eso, consideramos que la dominación de género atraviesa todos los sectores sociales pero cambia en grado y modo de producirse de acuerdo a la posición ocupada en la estructura social.

En consecuencia, como afirma Pateman (1995), la diferencia sexual en este contexto es la diferencia entre libertad y sujeción, mediante las cuales, las jerarquías de género existentes, estructuradas en base a normas estrictas de desigualdad, regulan la admisión/acceso de las mujeres en los espacios públicos, determina como el lugar natural de las mujeres el trabajo doméstico y familiar. También, en el mercado de trabajo, las desigualdades se expresan en las formas que asumen las relaciones laborales formales e informales (la segunda jornada laboral) y fundamentalmente, en la denominada participación comunitaria (tercera jornada laboral), trabajo voluntario, mano flexible del Estado, según diferentes autoras que tratan este tema (Benería, I., Jelin, E. Durán).

A través de estas categorías, existe una tendencia en los estudios de género a explicar y denunciar una situación que se considera de explotación de la fuerza de trabajo femenina, centrándose sólo en su dimensión reproductora de las sujeciones de género. Por tanto, se termina enfocando la participación comunitaria de las mujeres con una visión miserabilista (Cfr. Grignon y Passeron, 1995) que sólo puede verla como residuo de dominación, condenando dichas prácticas a la subalternidad y a las diferencias a ser nombradas como faltas. A su vez, se limitan a describir las condiciones de producción de las prácticas comunitarias (posición de clase, género, etnia, etc.) y olvidan el sentido que las mujeres dan a esas prácticas (Ré, Martos M., y otras, 2002; Parra, 1999; entre otras).

Es por esto, que nos proponemos comprender/explicar las características sociales, políticas y de género de las prácticas actuales de participación comunitaria de mujeres pertenecientes a la comunidad Bajada San José, teniendo en cuenta el lugar social que ocupan quienes las producen y las condiciones de producción de dichas prácticas. Para lo cual, la investigación no sólo profundiza el estudio de un problema desde un enfoque epistemológico feminista, sino que además lo aborda desde una perspectiva teórico-metodológica interdisciplinaria que recurre a la sociología, los

estudios de género, la antropología y el trabajo social; que nos permite analizar las prácticas de las mujeres desde un enfoque diferente de los explorados hasta el momento en el área.

Así, los debates que presentamos, son fundamentales tanto en el campo del Trabajo Social como en los Estudios de Género, entre otras disciplinas. De hecho, esta temática ha sido extensamente abordada en nuestro país desde los años 70 en adelante, a través de producciones provenientes desde la intervención profesional del Trabajo Social hasta estudios de género en psicología, o en discusiones académicas vinculadas al accionar de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y de los Organismos Internacionales de crédito en la temática.

A su vez, la tesis se inscribe en los procesos históricos de lucha de los sectores feministas, para lograr visibilizar las prácticas políticas de las mujeres y de los sectores populares en su vida cotidiana; en tanto su lugar privilegiado de organización, que el saber dominante ha marginado de la historia y de los grandes relatos sobre las transformaciones sociales. Aun cuando las mujeres fueron protagonistas claras de esos procesos (cf. Barrancos D., 2007, Piña F., 2011).

Por otro lado, si entendemos a la participación política como un derecho político inalienable, los aportes de esta tesis, otorgan herramientas para los profesionales y académicos del área, de modo que contribuya a transformar visiones deterministas sobre las prácticas de las mujeres de sectores populares y a revalorizar la participación comunitaria, mejorando la incidencia y el alcance transformador de la intervención.

Asimismo, el enfoque propuesto, permite complejizar aún más la construcción del poder relativo de cada sujeto, en tanto sujetos cuya identidad es socialmente definida y así, procura estudiar prácticas en el contexto de ciertas condiciones, que establecen tanto límites como posibilidades de acción a los sujetos. Sobre la base de ellas, los/as sujetos realizan opciones que no son ni necesarias ni las únicas posibles; es decir, que aquello que las mujeres hacen, no es lo único que pudieran haber hecho, pero tampoco es posible que hicieran cualquier cosa (Cfr. Segura, 2011).

En ese sentido, el proceso de producción de prácticas, implica la realización de opciones por el agente, no necesariamente conscientes, en dos niveles que Costa y Mozejko (2009) denominan “espacios de posibles”. Uno de ellos, es la red de relaciones

que fija límites y ejerce presiones sobre el agente y su acción, principio que define su identidad social, en la medida que el agente social es aquello que se le reconoce ser, por los recursos y propiedades valorados dentro de la trama de relaciones en que está inserto y donde lleva a cabo la producción. El otro nivel, es el que deviene de las posiciones de poder que están sometidas a cambios ante modificaciones en el contexto, con alternativas y opciones nuevas que modifican el lugar social del sujeto. En este sentido, Costa (2006) plantea que son los/as mismos/as agentes quienes se auto-determinan, pero partiendo de condiciones económicas y sociales que los/as condicionan.

Por eso, a diferencia de los estudios de género antes mencionados, sostenemos como hipótesis, que las prácticas actuales de participación comunitaria de las mujeres de Bajada San José, se hacen comprensibles/explicables habida cuenta del lugar social de las mujeres que las producen y en base a las condiciones que se desprenden de la posición subalterna que ocupan en la estructura social y en las relaciones de género y que habilitan y limitan dichas prácticas. Atendiendo a la capacidad de agencia que muestran las prácticas de las mujeres, cuando optan por participar comunitariamente, entendemos que no pueden reducirse a mera (re) producción del orden establecido (patriarcal y capitalista) y que deben estudiarse en sus dimensiones creadoras y políticas, en tanto propiedades emancipadoras frente a las sujeciones de género y a las limitaciones que la posición en la estructura social impone a ellas y a sus comunidades. Para demostrarlo, proponemos los siguientes objetivos de investigación:

General:

1. Comprender/explicar las características sociales políticas y de género de las prácticas actuales de participación comunitaria de las mujeres de Bajada San José, teniendo en cuenta el lugar social que ocupan quienes las producen y las condiciones de producción de dichas prácticas.

Específicos:

1. Analizar y debatir las concepciones teóricas actuales sobre la participación comunitaria de mujeres de sectores populares.
2. Analizar las características de las prácticas de participación comunitaria de las mujeres de Bajada San José.
3. Reconstruir el lugar social de las mujeres de Bajada San José y las condiciones

- sociales en que producen sus prácticas de participación comunitaria.
4. Poner en relación las prácticas de participación comunitaria y política, con sus condiciones de producción y el lugar social de las mujeres que las producen.
  5. Diseñar una posible estrategia de intervención desde el Trabajo Social en la temática investigada.

Para dar cuenta de estos objetivos, se utilizó una metodología cualitativa a partir de técnicas de relatos de vida, entrevistas antropológicas y observación participante de espacios de participación comunitaria femenina. La aplicación de estas técnicas supone asumir que sus miradas constituyen un lugar privilegiado para acceder al conocimiento de lo social: “...no sólo porque ellas son parte de lo social sino, particularmente, porque los actores deben necesariamente tener algún tipo de visión de su propio mundo social tal que les permita operar en él” (Balbi, 2007:419).

De ese modo, la tesis se organiza en un primer capítulo, donde desarrollamos y discutimos los antecedentes teóricos que dan origen a la tesis y exponemos nuestro enfoque teórico-metodológico. Asimismo, planteamos algunos ejes de discusión en relación a las categorías centrales de la tesis: mujeres de sectores populares, participación comunitaria y política.

En el segundo capítulo, desarrollamos las condiciones políticas, económicas y sociales que configuran el espacio de posibilidades y limitaciones para la acción de las mujeres en Argentina a fines del Siglo XX y principios del Siglo XXI. Luego y a partir del año 2003 particularmente, señalamos los cambios y continuidades a nivel nacional, provincial, municipal y comunitario.

En el capítulo III, describimos las prácticas de participación comunitaria, que constituyen procesos de organización colectiva de manera sistemática o esporádica, que intentan influir o transformar ciertas condiciones de vida en el plano individual y colectivo (Cfr. Acevedo, 2004). Luego, en el capítulo IV, analizamos en qué medida las prácticas comunitarias descritas en el capítulo anterior, pueden comprenderse a la luz del lugar social que ocupan las mujeres. En el capítulo V, trabajamos en relación al sistema de relaciones que constituye la participación de las mujeres. En el capítulo VI, presentamos los discursos de las mujeres como parte de la gestión de las competencias.

Finalmente, tenemos el capítulo VII, donde se comprenden/explican las



características sociales, políticas y de género de la prácticas actuales de participación comunitaria de las mujeres de Bajada San José. Ya en las consideraciones finales, se retoma el problema y la hipótesis inicial, se sintetizan los hallazgos de la tesis y se plantean las nuevas líneas de investigación abierta. Asimismo, a partir del análisis realizado, en la sección *Addenda*, se incluyen propuestas de intervención en la temática desde la intervención del Trabajo Social y anexos.

# CAPÍTULO I

## ENFOQUE TEÓRICO METODOLÓGICO

### 1. Los discursos del feminismo

En este primer capítulo, desarrollamos y discutimos los antecedentes teóricos que dan origen a la tesis, tomando estudios teóricos latinoamericanos y argentinos como así también estudios empíricos locales, particularmente cordobeses, señalando sus alcances y limitaciones. Luego, exponemos nuestro enfoque teórico-metodológico que articula perspectivas de análisis interdisciplinar entre sociología, estudios de género, antropología y ciencias políticas, que como se mostrará más adelante, son epistemológicamente coherentes entre sí. Además, plantearemos algunos ejes de discusión en relación a las categorías centrales de la tesis: mujeres de sectores populares, participación comunitaria y política.

#### *Antecedentes*

A los fines de exponer el estado del arte en investigación sobre participación comunitaria de mujeres de sectores populares latinoamericanos y argentinos, revisamos la bibliografía existente de estudios tanto de la mujer como de género, desde los años 70 en Latinoamérica, Argentina y Córdoba (particularmente en los estudios de caso). Todos ellos, coinciden en señalar que las mujeres de sectores populares se organizan y ocupan el espacio público de diferentes maneras: en organizaciones de base, movimientos piqueteros, comedores barriales, copas de leche, cooperativas y a través de gestiones de recursos estatales para satisfacer necesidades comunitarias; organización y participación en reuniones y asambleas barriales, asistencia a concentraciones y/o movilizaciones, gerencia de programas comunitarios, entre otras. Estas actividades y muchas otras que no hemos mencionado, encuentran diferentes explicaciones que hemos agrupado en las siguientes categorías teóricas: tercera jornada o carga laboral, trabajo voluntario, mano de obra flexible del Estado y participación comunitaria, local o política.

### **1.1.2. Tercera Jornada laboral**

De acuerdo con este enfoque, las mujeres –principalmente de extracción popular–, realizan tareas diarias que corresponden a tres jornadas o cargas laborales: el trabajo doméstico, el empleo fuera del hogar y una tercera jornada referida a cargas extra-domésticas y no remuneradas en la comunidad. Estas últimas tareas que las mujeres asumen para garantizar la reproducción de sus familias y gestionar recursos que no poseen, son entendidas como una continuidad de las actividades de reproducción social y asunción de responsabilidades en la familia según el género.

En esa línea teórica, la salida al espacio público de las mujeres va acompañada de la obligación de demostrar la capacidad de poder hacer todo (tareas domésticas, empleo y tareas comunitarias). Esto reforzaría los mandatos sociales patriarcales y las sobrecargas de trabajo. Además como plantea Dominguez (2002), la indiscriminación, la sobrecarga de tareas y la indiferencia propias del espacio doméstico, se replican en el espacio de la militancia y de la participación en organizaciones, deteriorando la salud y calidad de vida de las mujeres (Cfr. Soldevilla: 2004).

Sin embargo, en las observaciones y entrevistas que hemos realizado en nuestro trabajo profesional y para esta investigación, las mujeres expresan ser reconocidas y valoradas a causa de sus prácticas comunitarias, se sienten fortalecidas por esa participación y sus comunidades respetan las actividades que llevan adelante. Como demostraremos en este trabajo, en muchos casos, incluso han generado cambios en alguna dimensión de sus relaciones de género y generación al interior de sus familias, posicionándolas en un nuevo lugar de poder.

### **1.1.3 Trabajo voluntario**

Estos estudios, observan semejanzas entre el trabajo voluntario y el trabajo doméstico: su no remuneración y su vinculación indirecta con el mercado. Estas similitudes se registran especialmente cuando se trata de trabajo comunitario porque en este caso es más difícil trazar la división entre la reproducción familiar y la participación propiamente comunitaria. Según estos estudios, el trabajo voluntario emerge con mayor evidencia en los momentos de crisis y principalmente en los sectores populares.

En ese sentido, Benería (1979) explica cómo la concentración de la mujer en el

área de la reproducción social, la convierte en trabajadora secundaria en el área de la producción, lo que tiene como consecuencia que la mujer se constituya en mano de obra flexible y sea constreñida a la esfera doméstica. La preocupación de este tipo de estudios es de carácter económico, se centra en la infravaloración del trabajo voluntario y en que no se lo valore socialmente ni se lo remunere. Por eso, Benería (1979) cuestiona hasta qué punto se elige libremente participar con el trabajo voluntario, cuando los marginados de la vida económica se ven abocados a estrategias de supervivencia que generan mayor dependencia de éste, no está equitativamente distribuido entre las clases y grupos sociales y no se mide en las estadísticas de bienestar social.

Si bien acordamos con la necesidad del reconocimiento económico de las tareas domésticas y de muchas actividades que se realizan en el mundo público con fines de reproducir a la familia, consideramos que la participación comunitaria no es sólo un mecanismo de reproducción familiar, ya que las mujeres argumentan otras motivaciones para impulsar estas acciones. Además, muchas de ellas manifiestan explícitamente no pretender remuneración por las acciones emprendidas en sus comunidades. El reconocimiento de la participación estaría, según nuestro análisis, no sólo ligado a la obtención de remuneración o rédito económico, sino a otros tipos de retribuciones como por ejemplo, el reconocimiento de sus competencias, de su poder relativo, etc. Por eso, incluso si se obtuviera reconocimiento económico al trabajo comunitario de las mujeres, esto no necesariamente implica el reconocimiento de su dimensión política.

Por otro lado, en estas corrientes teóricas no se reconoce la gestión de competencias de estas sujetos, porque está implícita la noción de que estas mujeres sólo entienden el lenguaje de las necesidades de otros/as. Esta perspectiva ubica nuevamente a las mujeres en un lugar de debilidad y subyugación, contribuyendo de esa manera con la dominación simbólica de género.

#### **1.1.4. Mano Flexible del Estado**

Estos estudios señalan cómo la participación comunitaria de las mujeres de sectores populares ha sido utilizada por los Estados para transferir los costos de sus economías en crisis a los grupos más afectados por ella, a través de la consigna de la autoayuda y de la participación en programas estatales de manera voluntaria. Por

ejemplo, el Banco Mundial invirtió 50 billones de dólares en programas de combate a la pobreza desde 1975 hasta 2000 que requirieron del aporte voluntario del trabajo de las mujeres (Cfr.Rahnema, 2000).

Las investigaciones que hemos analizado como Jelin (1996) y Vargas (1993) fueron realizadas en la Argentina en los años 90 y uno de los principales ejes de indagación fue la precarización laboral, especialmente en las formas de intervención del Estado que recurrían al esfuerzo de trabajo comunitario de las mujeres para implementar los programas estatales en sus propias comunidades. En ese sentido, las mujeres de sectores populares impulsaron estrategias de inserción en programas y planes estatales, lo cual involucró trabajo no remunerado y representó una extensión del trabajo doméstico al comunitario. Según estos estudios, el resultado de la participación comunitaria fue, finalmente, agotamiento y no la liberación. Sin embargo, Jelin (1996) reconoce que al salir de sus hogares a participar en estos programas, las mujeres aprendieron a expresar sus necesidades y reivindicaciones.

Este tipo de enfoque sobre la participación de las mujeres en la década del 90, se concentró en aquello que el Estado hacía con el trabajo de las mujeres aunque no en la relación que se establece entre las mujeres y el Estado, especialmente en lo que ellas experimentan en esa relación. Este es uno de los aspectos que pretendemos estudiar en esta tesis. Además, frente a los cambios que ocurrieron en la Argentina desde el 2003, debemos revisar esas conclusiones y continuar con investigaciones contemporáneas.

En ese sentido, el 2001 marca una nueva etapa en la Argentina a partir de las movilizaciones del 19 y 20 de diciembre y la salida de la convertibilidad cambiaria. Los cambios se ven reflejados en medidas tales como la re-estatización o estatización parcial de las empresas en manos privadas (YPF, Aerolíneas Argentinas), el establecimiento de acuerdo de precios, la recuperación de las paritarias entre trabajadores y empleadores, reducción del desempleo y disminución de la pobreza (pasó del 54% en el primer semestre de 2003 al 31, 4% en el primer semestre de 2006) y políticas públicas de corte universal como la Asignación universal por Hijo/a.

Por tanto, sostenemos que no podemos explicar la participación comunitaria contemporánea como producto de la instrumentalización de la mano de obra de las mujeres por políticas públicas neoliberales. Los cambios mencionados, necesariamente

impactan en los territorios y condicionan nuevos modos de participación. A lo largo de la tesis y a partir del trabajo de campo, desarrollaremos esta idea.

#### **1.1.5. Participación comunitaria, local o política**

Estos estudios entienden que la participación comunitaria es una de las maneras privilegiadas en que las mujeres de sectores populares ocupan el espacio público, no sólo a causa de la proximidad espacial y de la posibilidad de administrar el uso del tiempo –ya que participar en el lugar donde se vive permite compatibilizar los tiempos de la familia con los comunitarios–, sino que, además, las mujeres conocen los códigos de relacionamiento, los intereses y las necesidades de los habitantes de ese espacio social.

Por eso, según Massolo (2003) la participación de las mujeres en el espacio local no remite a una relación determinada exclusivamente por la urgencia de satisfacer las necesidades básicas de bienes y servicios para la familia, sino que es, al mismo tiempo, manifestación de la voluntad y aspiración de nuevas experiencias de sociabilidad en la esfera pública: la oportunidad de mejorar el autoestima y de salir del encierro doméstico. En este sentido, la autora afirma que “El formidable protagonismo femenino (...) no es una visibilidad de víctimas sino la de una fuerza social capaz de influir y transformar las condiciones vida en el plano individual y colectivo” (Massolo, 2003:8).

Para las mujeres de sectores populares, la participación es una manera de salir al espacio público, de ejercer sus derechos a exigir y participar de las decisiones colectivas y “...se gesta entre los poros y circuitos de la vida cotidiana, donde se sufren las necesidades e injusticias (...) y surge politizada por el simple hecho de la opción que tomaron esas madres y amas de casa de desligarse de los vínculos de tutelaje y clientelismo oficial, atreviéndose a probar otras formas y espacios diferentes de participación” (Massolo, 2003: 23).

Basándose en Fraser (1991), Massolo sostiene que la participación comunitaria de las mujeres politiza las necesidades consideradas de orden privado al llevarlas al espacio público comunitario, donde se realizan reclamos e interpretaciones sobre las mismas, otorgándoles estatus de temas políticos legítimos. Como analiza Fraser (1991), en el marco del capitalismo, los sectores populares deben organizarse para conquistar derechos sociales e incluso crearlos, es decir instalarlos como agenda del estado.

Por otro lado, Di Marco (2009) analiza un caso concreto, el de la participación política de las mujeres bonaerenses del movimiento piquetero de la Argentina desde 2001 hasta 2004 aproximadamente. La autora muestra cómo ocurren transformaciones en las posiciones que ocupan las mujeres tanto en la familia como en la comunidad a partir de la participación. Sin embargo, para la autora, esa transformación ocurre con la participación politizada en los movimientos sociales y no en aquella que llama tradicional, en tanto supone actividades no politizadas que desempeñan las mujeres en sus comunidades. Si bien reconoce como un error separar la participación por necesidad de la participación reivindicativa de género, desconoce en la distinción mencionada que los intereses de participación se presentan intrincados y son indisociables para las mujeres de sectores populares. Es decir, en esa participación por necesidad se pone en juego también las transformaciones de género.

Compartimos los planteos de estas corrientes que hablan de participación comunitaria pero diferimos tanto en los sujetos que investigamos –en nuestra tesis el eje son las mujeres que participan en la comunidad, más allá de estar organizadas en algún partido, movimiento social u organización y son mujeres de Córdoba– como en la valoración negativa que estos estudios tienen acerca de la participación que denominan tradicional. Desde nuestro enfoque, organizarse y ocupar el espacio público, es político en sí mismo. En ese sentido, se puede transformar la vida cotidiana y las relaciones desiguales de género desde diferentes posiciones e intereses.

#### **1.1.6. Estudios de Género en Córdoba**

Los antecedentes que hemos registrado en Córdoba respecto a la participación comunitaria de mujeres de sectores populares se vinculan principalmente con la psicología social o con sistematizaciones de trabajadoras sociales empleadas en ONG y desde un enfoque de género que trabaja con la categoría tercera jornada laboral.

Entre los trabajos producidos en la ONG CECOPAL, principalmente en los años 90 y hasta fines del 2002, encontramos la sistematización de Ré, Martos M., y otras (2002), titulado “Nuevos estereotipos/ nuevas intervenciones: discriminación de género en las mujeres de sectores pobres de la ciudad de Córdoba”. Allí, las autoras concluyen que la participación comunitaria, social y política se efectiviza en el marco de un ser para

otros/as, “para que el marido consiga trabajo, para trabajar y que los hijos tengan para comer u ofrecerles un estudio, etc.”. Sostienen que todas las acciones públicas están maternalizadas y que para salir al ámbito de lo público, las distribuciones de las tareas domésticas entre los miembros de la familia no ocurren sino que se sobrecarga a las mujeres. Por otro lado, no ven cambios reales en las relaciones de género ni en lo que las mujeres hacen; los/as hijos/as siguen siendo el mayor proyecto de vida de éstas. Sostienen que las mujeres participan en la comunidad con el objetivo de satisfacer necesidades, de procurar ingresos para sus familias y poco por una idea de progreso personal y de concreción de proyectos. La paradoja es que, a su vez, las autoras sostienen que las mujeres se sienten más independientes, manejan su propio dinero y mejoran la posición de poder al interior de la familia.

Las conclusiones de esta sistematización realizada por trabajadoras sociales y psicólogas de la ONG local CECOPAL, valoran el trabajo comunitario sólo cuando se asocia a transformaciones estratégicas en las posiciones de género, olvidando las condiciones de producción del mismo y el lugar social que ocupan dichas mujeres. En ese sentido, en esta tesis procuramos comprender-explicar las prácticas de participación de las mujeres y sus discursos sobre esas prácticas, relacionando sus discursos con las condiciones de producción y el lugar social. En nuestro trabajo, realizamos una constante vigilancia epistemológica, que nos permitan analizar qué ocurre con las relaciones de género, con la política y la vida en comunidad, con el mayor control posible sobre nuestros estereotipos, normas y preconceptos.

En el libro *Ciudad y Vida Cotidiana* (2002), coordinado por Falú, Morey y Rainero, se exponen trabajos acerca de las mujeres y el uso del tiempo-espacio. Las coordinadoras sostienen el rol donante de las mujeres respecto al tiempo dedicado a otros/as, donde el trabajo remunerado no exime del doméstico. En ese sentido, hay una división sexual del trabajo, en base a asimetrías en el uso del tiempo y las sociabilidades diferentes entre hombres y mujeres. Asimismo, las autoras enfatizan que esta distribución desigual del tiempo y el sexismo es más fuerte en los sectores populares que llaman marginales, debido a una ideología tradicional de separación rígida de roles entre hombres y mujeres.

Por otro lado, en el trabajo final de Licenciatura en Psicología “Sentidos de la participación comunitaria de mujeres en espacios organizativos comunitarios”, de Blanes,



Cherine, Cedrón (2003), realizado a fines de los años 90, se estudian la emergencia de procesos de organización de base y de participación de las mujeres en la comunidad. Abordan cuáles son las modalidades de participación que desarrollan las mujeres en espacios organizativos comunitarios y qué sentidos atribuyen a esa participación. Concluyen que la subjetividad de las mujeres, se constituye a partir de un diálogo entre el lugar que se les asigna socialmente en el espacio político y el que ellas mismas van construyendo. Ligan su participación a un servicio público y como una alternativa “para salir de la casa”, como un espacio de encuentro, de subsistencia y también como una experiencia que les permite ampliar las relaciones, brindar y recibir atención, aprender, sentirse útil y ser sujetos de derechos.

En la investigación “¿Qué hacemos cuando hacemos trabajo comunitario?, historia de una práctica comunitaria en América Latina” (Parra, 1999) se investiga en Córdoba, década de los 90, sobre el trabajo de grupos vinculados a la iglesia de base en barrios urbanos marginales, aledaños a la comunidad Bajada San José, donde realizamos nuestra tesis. Allí, la autora quien es militante de base, observa la formación de roperos comunitarios, apoyos escolares, fiestas comunitarias, que son impulsadas principalmente por mujeres. Como conclusión, señala algunos caminos metodológicos para fortalecer el trabajo militante en la comunidad, reflexiona sobre la cultura popular de la participación, sobre los códigos diferentes al del/la investigador/a o intelectual. Además, encuentra que las mujeres participan sólo de maneras que a veces nuestra percepción no nos permite aprehender, debido a nuestros ideales de lo que debe ser la “buena participación”. Esta última reflexión, es compartida por este trabajo, sólo que buscamos comprender-explicar la participación y no sólo describirla. Procuramos así, evitar análisis normativos como pueden ser producidos por la militancia política.

Finalmente, en el trabajo de Alicia Gutiérrez (2007) “Pobre, como siempre: estrategias de reproducción social en la pobreza”, la autora analiza la manera en que “los pobres” se reproducen y señala la participación comunitaria como una de esas maneras, en base a la teoría de Bourdieu y su categoría estrategias de reproducción social, en tanto “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera conscientes o inconscientes, a conservar o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (1997:34). No

refiere a reproducción como mera repetición, sino que contempla la inventiva de las prácticas y las capacidades generativas del habitus. En ese sentido, para Gutiérrez (2007) las estrategias de reproducción social se definen por lo que los pobladores tienen y no únicamente por lo que les falta. Concluye, respecto a las mujeres en particular y las relaciones de género, que aún con el cambio de generaciones y de capitales en tres generaciones de familias que estudia, la posición desigual de la mujer continua siendo la misma, al igual que la de los hombres.

Nos acercamos a los planteos de la autora, al recuperar las estrategias desarrolladas por las mujeres dando cuentas de los condicionamientos que las constriñen o las potencian, pero enfatizamos en la dimensión de agencia de sus prácticas, en relación al género y la política y no sólo a la reproducción de la vida cotidiana.

Finalmente, respecto a los antecedentes locales, nos proponemos ampliar sus enfoques predominantemente psicológicos, ya que la participación tiene una dimensión claramente personal pero sobre todo social que es insoslayable. En ese sentido, el impacto que produce dicha participación, no puede ser reducido a las conquistas de orden subjetivo, como la autoestima y el aprendizaje, o en su defecto, a su dimensión negativa como carga y cansancio, sino que debemos atender a las transformaciones cotidianas que operan estas prácticas en las comunidades populares, y en las mujeres en tanto sujetos sociales, con identidades socialmente construidas, en sus posiciones de poder relativo con respecto a otras y otros. En consecuencia, lo personal no es sólo psicológico o subjetivo, también es social y político.

En definitiva, no alcanza sólo con indagar las experiencias de estas mujeres a nivel individual o explicarlas sólo a nivel estructural, sino que debemos mirar lo que efectivamente hacen y producen las mujeres, desde su identidad y lugar social, en el marco de los condicionamientos a la producción de dichas prácticas y de las capacidades de creación que muestran.

## **1.2. La posición de investigadora-militante**

“Las ciencias sociales han pagado su acceso al estatuto de ciencia  
al precio de formidable renuncia:  
Por una autocensura que constituye una verdadera automutilación (...)

Para proponer una representación ideal global del mundo social.  
Yo creo que nada justifica esta abdicación cientista,  
que arruina la convicción política”  
Bourdieu

Debatir acerca de la posición que ocupamos al investigar resulta clave para esta tesis, no sólo por una convicción teórica o política, sino porque quienes escriben, se identifican como investigadoras y como militantes. En consecuencia, el trabajo de campo se desarrolló en una permanente tensión y reflexión sobre dichas posiciones, debates con otros/as compañeros/as y profundización sobre las posibles maneras de convivir y retroalimentar identidades que (a) parecen a primera vista como totalmente ajenas. En ese sentido, realizar el trabajo de campo en una zona donde también militamos desde hace ocho años, obligó a reflexiones, interrogantes y una constante vigilancia epistemológica. Tareas no sólo necesarias sino nodales.

Así, nos preguntamos: “¿Es posible una investigación tal sin que desate un proceso de enamoramiento?; ¿Cómo sería posible el vínculo entre dos experiencias sin un fuerte sentimiento de amor o de amistad?”; estos son algunos de los interrogantes con que el Colectivo Situaciones (2003) interpela a quienes continúan defendiendo una supuesta posición neutral y objetiva en la investigación social. Cuestión ante la cual, se interpone la experiencia y la certeza de que trabajar con sujetos y no con fenómenos naturales, supone una relación social de empatía y cercanía, de respeto y diálogo. De allí, que pretender sostener una posición impoluta ante los/as sujetos de nuestras investigaciones, parece una empresa sino imposible al menos difícil.

Sin embargo, no sólo nos distanciamos de quienes sostienen un tipo de investigación que para ser nombrada como científica requiere de la negación del vínculo con el/la sujeto, sino también de aquellos/as que se llaman a sí mismos/as simplemente “militantes”. El/la militante político, fundamenta sus acciones en un conjunto de certezas y doctrinas de las cuales el o la militante investigador/a no abreva, ya que funda su investigaciones a partir de constantes preguntas, aperturas al extrañamiento frente a lo que estudia, exposición de los propios límites para comprender a los/as sujetos de estudio y revisión sobre sus propias certezas y supuestos.

En ese sentido, negamos una posición o visión neutral del conocimiento, ya que todo saber se construye a partir de la experiencia compartida con otros/as y en

escenarios particulares, a partir de posiciones que vamos ocupando a lo largo de nuestras trayectorias, supuestos y convicciones políticas. En el caso particular de la academia, la posición del/la investigador/a se debate entre los modos dominantes de producir conocimiento, entre los requerimientos tanto del mercado editorial como de la necesidad de seguir alimentando el discurso científico y desde la militancia, con el hecho de procurar introducir ciertas nociones o validar presupuestos políticos en el campo, generalmente atravesados por la idealización y el deber ser.

A partir de estas problemáticas éticas y metodológicas, la investigación militante se plantea la conjunción entre los saberes del/la investigador/a y los saberes populares, de manera que a partir de una constante vigilancia sobre los propios prejuicios de clase y supuestos sobre el mundo, no opaquemos la investigación y terminemos sosteniendo un manifiesto de cómo creemos que debieran ser las cosas. Por eso, lo que caracteriza la posición del/la investigador/a militantes es la de “no saber” y la de investigar en condiciones alternativas, no siempre consideradas ideales para la producción de la ciencia dominante y apostar a la producción de saberes útiles a los movimientos sociales, organizaciones o todos/as aquellos/as sujetos que con sus prácticas denuncian o modifican en algún sentido el statu quo. En ese sentido, la posición de investigar militando, es la de generar permanentes interrogantes y lecturas sobre y con los/as sujetos mismos/as y sobre el/la propio/a investigador/a, asumiendo que nuestras diferencias de clase, raza, religión, trayectoria política, intereses, entre otras, influyen necesariamente en cómo miramos, comprendemos y construimos el qué de la investigación. De ese modo, estas diferencias que constituyen desigualdades y también posibilidades, operan como límites para la comprensión del universo de las mujeres subalternas, sujetos de investigación en esta tesis. Hacerlo visible es necesario, para controlar el modo en que desarrollamos la investigación y para ser éticos con los fines que perseguimos y los modos en que obtenemos la información y la construimos junto a los/as sujetos.

De allí, lo que pretende esta investigación no es dar asesoramiento a las mujeres sobre lo que deben hacer ni constituir militantes políticos, tampoco validar que los aportes de esta tesis bajo cánones rígidos de investigación. Sino que pretendemos rastrear en las propias prácticas de las mujeres, datos, pistas, que den cuenta de por qué

hacen lo que hacen y en esos mismos datos, lecturas en conjunto. Además, se trata de generar vínculos de compromiso con las mujeres y de construcción de conocimiento situado, que permita introducir en la academia, las realidades y voces de los/as propios/as sujetos de investigación. Como señala Badiou (2009) se trata de asumir que nuestras tesis son actos políticos en sí mismos, para hacerse cargo de las consecuencias de lo que decimos y hacemos con las mismas.

De ese modo, para lograr consolidar investigaciones que sin perder la necesaria distancia y seriedad en la producción de conocimiento, no resulten en conocer para controlar y disciplinar, sino para comprender y transformar, buscamos alternativas epistemológicas que como las feministas, nos permiten interrogarnos e interrogar la realidad desde otros puntos de vistas (Cfr. Bard Wigdor, Barrionuevo y Echavarría, 2010).

### 1.3. Feminismo postcolonial

“Define y te apoderarás”  
Andreu Lorde

Desarrollamos esta investigación desde una perspectiva feminista latinoamericana y postcolonial, que en principio comparte con el feminismo académico, el cuestionamiento respecto al carácter androcéntrico y binario del conocimiento científico moderno. Por eso, se intenta de-construir tanto la mirada que se tiene acerca del/la sujeto/a de estudio, como la posición que construye el/la investigador/a en el proceso de investigación. Señalan que la trayectoria personal y colectiva de quien investiga influye inevitablemente sobre los resultados del proceso investigativo y que lo más ético es hacerlo evidente. Además, enfatizan sobre la posición subalterna que ocupan las mujeres y las diversidades en los procesos de producción de conocimiento y develan que aquello que creíamos objetivo y universal, las formas metodológicas tradicionales de abordar los problemas, son producto de un pensamiento condicionado por el género, la clase, la raza, la cultura, la edad, entre otras variables.

De allí, las feministas denuncian que la producción científica durante el Siglo XX, lejos de ser objetiva (como pretendía mostrarse), posee dogmas con los que observa la realidad, clasifica y cataloga al mundo y a las personas. Esos catálogos están cargados de teorías que surgen de paradigmas propios de una cultura sexista, marcada por un

occidentalismo hegemónico que responde a sus propios proyectos sociales e históricos. De allí que para Harding (1986), la expulsión de las mujeres y otras diversidades sexuales de la ciencia, tiene el sentido de impedir sus participaciones en la construcción y legitimación del conocimiento, evitar aquellos valores considerados “femeninos” de tales construcciones e incluso volverlos obstáculos.

En otro orden, hay una tensión permanente entre las sujetos serializadas que construimos en nuestras investigaciones y las sujetos reales en cuestión, diversas entre sí. Esa tensión responde a que las investigaciones podrán reconstruir la voz de los/as subalternos/as, representar sus experiencias y narrar sus testimonios, pero siempre serán narraciones mediadas y parciales. En ese sentido, la mirada poco autorreflexiva que los/as investigadores/as hemos tenido y tenemos sobre las propias producciones académicas, han impedido que seamos conscientes de la violencia que ejercemos sobre los grupos subalternos (Cfr. Spivak, 2011). Frente a lo cual, debemos preguntarnos permanentemente quién soy yo, quién es esa mujer “otra”, cómo nombrarla, cómo me nombra ella a mí. (cf. Colaizzi, 1992); acompañar nuestras reflexiones teóricas con una revisión profunda de nuestras raíces culturales y de las ideas políticas, económicas, pedagógicas y morales que sostenemos.

Hasta aquí, estos debates son compartidos y problematizados por el feminismo académico dominante, pero el feminismo poscolonial y latinoamericano, plantea nuevas discusiones. Entre los debates, se cuestiona las condiciones de producción de las prácticas de los/as sujetos, el alcance que debe tener la investigación, los presupuestos políticos de los que se parte, la posición que ocupan quienes investigan, sus condiciones materiales de producción de conocimiento, entre otras.

En este sentido, el feminismo poscolonial y latinoamericano se distancia del feminismo académico-occidental, en las dificultades que este último presenta para comprender la alteridad, lo que provoca la adopción de posiciones colonizadoras de las voces e historias de las mujeres de sectores populares, de las latinoamericanas, las negras, las chicanas, las musulmanas y todas aquellas que no responden al canon de mujer blanca-feminista (Cfr. Femenías, 2012; Lorde, 1982; Benavente, 2012; Mohanty, 1984). Por eso ha sido central para este trabajo, analizar las desigualdades que las mujeres sufrimos no sólo a razón del género sino también de la posición económica, el

origen geográfico, la religión, la edad y las trayectorias tanto familiares como personales.

De ese modo, compartimos los enfoques del feminismo latinoamericano postcolonial cuando sostiene que frente a la ciencia hegemónica, el control de las teorías y las maneras dominantes de nombrar el mundo; debemos reclamar visibilidad, voz para los sectores subalternos y el derecho de estos a la autoridad en el saber, fundado en la propia experiencia o visión de mundo. Además, la necesidad de la reflexión permanente acerca de la colonialidad del saber científico eurocéntrico y sobre la relación centro-periferia, representado por una parte; en el debate sobre las producciones teóricas y la militancia del feminismo blanco-académico-occidental y el feminismo Latinoamericano –no dominante– poscolonial, y por otra parte, en las discusiones entre las propias producciones académicas dominantes y las subalternas en la propia academia Latinoamérica.

Por otro lado, si bien nadie puede discutir que el activismo feminista dominante y los estudios de género son reales avances en la búsqueda de sociedades más igualitarias en términos sociales, políticos, económicos y para la teoría social en general. Con el paso del tiempo y respecto a la teoría social en particular, estos avances se han tornado insuficientes o al menos limitados, reducidos a discusiones abstractas y académicas que no consiguen dar cuenta de lo social ni profundizar sobre nuevos modos de transformar las relaciones de dominación. Esto puede deberse al reduccionismo propio de los estudios dominante, producto de la falta de un pensamiento situado, que ocasiona que las experiencias de otras mujeres, en nuestro caso latinoamericanas, queden encerradas en categorías que no responden a sus realidades, necesidades y desafíos, resultando en investigaciones y propuestas que no colaboran a comprender sus situaciones y por tanto a transformarlas, ni logran recuperar los saberes y agencia de las mismas. En definitiva, se habla por ellas y no con ellas.

En ese sentido, cuando los estudios de género quedan reducidos a debates académicos estériles, no consiguen dar cuenta de la complejidad de las relaciones sociales y de las/os sujetos sociales. De allí, dice Andreu Lorde (1982) que no puede haber teoría feminista que pueda explicar la realidad sino tiene presente la confluencia de la raza, la clase, la edad y la sexualidad. No se puede debatir las cuestiones sobre lo personal y político sin las mujeres del llamado tercer mundo, sin las chicanas, sin las

lesbianas y todas aquellas mujeres acalladas en años de producción teórica dominante:

“Hay un feminismo que habla en nombre de su mismidad, es decir, de mujeres iguales a las mujeres que empuñan la palabra; mientras tanto, muchas otras son expulsadas de ese feminismo por no encajar en las tramas explicativas asumidas, y por carecer de conceptos o lenguajes legitimados para nombrarse”(Benavente, 2012:1).

De esta manera, la autora describe el feminismo académico de tinte occidental, blanco, heterosexual y laico. Ese feminismo que nace principalmente en los Estados Unidos y Europa, pero que se extiende al latinoamericano dominante en la academia y que representó avances tanto para el campo académico como para la sociedad, pero que terminó extendiendo sus propias experiencias, realidades, categorías y necesidades al resto de las mujeres, expresado en el concepto reificado de mujer (visión etnocéntrica que oculta las diversas maneras de ser mujeres).

En ese sentido, el feminismo académico se erige como el capacitado para establecer qué es el feminismo, como debe vivir la sujeto mujer y quien tiene derecho a hablar sobre las necesidades y realidades de las mujeres; que casualmente son siempre profesionales, blancas, laicas, occidentales y heterosexuales. Quedan fuera entonces, todas aquellas mujeres que no comparten dichas características, condiciones ni estilos de vida y que terminan siendo objeto y no sujeto de estudio de las primeras, bajo la premisa de que estas son determinadas, atrasadas por sus creencias, subestimadas en sus prácticas y dominadas según la supuesta constitución patriarcal de sus familias.

A partir de estas definiciones y supuestos, el feminismo académico realiza investigaciones sobre experiencias que no comprende y bajo prejuicios de clase y prejuicios que se expresan en ideas “salvadoras” que intentan “liberar” a las mujeres del Tercer Mundo, a las negras, musulmanas, afrodescendientes y tantas otras. En ese sentido, Mohanty (1984) denuncia esta violencia epistémica que considera a “la otra” como esencialmente determinada debido a su condición de mujer de “tercer mundo”, que es sinónimo de ignorante, supersticiosa, pobre, oprimida por las tareas doméstica y víctima; en contraste con la autopercepción de la mujer que investiga, quien es liberada, educada, con soberanía sobre cuerpo y su sexualidad y con la libertad de tomar sus propias decisiones (Cfr. Mohanty, 1984: sd).



En ese orden, mientras desde una mirada feminista etnocéntrica y occidental, afirmarse como madres y esposas puede ser interpretado como reproducción del patriarcado, para las mujeres de sectores populares como las de la comunidad de Bajada San José (desde donde emerge esta tesis) puede significar asumir una identidad de reafirmación, enfrentar la realidad concreta convirtiendo los condicionamientos y limitaciones, en fuentes de poder y organización comunitaria (Cfr. Benavente, 2012: sd).

#### 1.4. Análisis sociológico de las prácticas

“La meta es crear textos que den poder a las personas,  
que les devuelvan su palabra y acción como poder”  
N. Denzin

El abordaje de la tesis es interdisciplinario en la medida en que recurre a aportes de la sociología, los estudios de género, la teoría política y la antropología, en tanto perspectivas que mantienen coherencia entre sí y rechazan el determinismo mecanicista de lo económico, como el inmanentismo del discurso y la autonomía del sujeto. Procuramos comprender/explicar las prácticas sociales de las mujeres, a partir de la construcción del lugar social de las sujetos que las producen, en el marco de relaciones de poder y de luchas. Implica conceptualizar a las mujeres como quienes en determinadas condiciones tienen la posibilidad de optar por alternativas.

En ese sentido, el enfoque reconoce la existencia de un agente productor que realiza su trabajo en determinadas condiciones y a partir de la posibilidad de optar por alternativas. Para Costa y Mozejko (2009), las prácticas encuentran el principio de comprensión/explicación en el lugar que define la identidad social de los/as sujetos que los producen. Se entiende como lugar social, el conjunto de propiedades eficientes dentro de un sistema específico de relaciones, como un sistema de coordenadas variable en tiempo y lugar, que opera como criterio de asignación de valor a quienes participan en el mismo espacio y por lo mismo, de producción de identidades que constituyen la capacidad diferenciada de relación del agente. De allí, que no se niega la importancia que tienen los valores y convicciones que los/as sujetos dan a sus prácticas, pero se sostiene que la posición relativa de poder que define a los agentes, tienen mayor rigor explicativo. “Es por esto que la probabilidad de las prácticas discursivas de generar

efectos sociales no depende tanto de las razones y argumentos desarrollados (la fuerza de la verdad), sino de las posiciones de poder relativo de los agentes sociales que las producen y luchan por imponer” (Segura, 2011: 211).

Es decir, la competencia en el control diferenciado de recursos eficientes, donde la identidad y el poder del agente son definidos en relación (Mozejko y Costa, 2002). El enfoque se centra en los agentes sociales en tanto sujetos cuya identidad es socialmente definida y de este modo, procura estudiar prácticas en ciertas condiciones que establecen tanto límites como posibilidades de acción a los sujetos y sobre la base de ellas, realizan opciones que no son ni necesarias ni las únicas posibles.

#### **1.4.1. El lugar social**

Desde Costa y Mozejko (2009) definimos lugar social como “el conjunto de propiedades eficientes de un sistema de relaciones específico (...) variable en tiempo y lugar, que opera como criterio de asignación de valor a quienes participan en el mismo espacio y, por lo mismo, de producción de identidades” (Costa y Mozejko, 2009:10).

Así, el lugar social da al sujeto existencia social, lo hace reconocible, visible, acreditable y constituye la fuente de su capacidad diferenciada de relación o su poder para desarrollar determinadas prácticas. Estas prácticas, en tanto procesos de producción de opciones por parte de un agente social, son definidas por el lugar y la competencia, por la necesidad y la estrategia del agente. Por eso, la capacidad diferenciada de los sujetos no sólo depende de las cartas que tienen sino de cómo las juegan (Cfr. Costa y Mozejko, 2009).

En este sentido, Costa (2006) plantea que son los/as mismos/as agentes quienes se auto determinan, pero partiendo de condiciones económicos y sociales que los/as condicionan. Los recursos que posee la/el sujeto son básicamente relacionales, en el sentido de que su control o exclusión interesan como fundantes de capacidades y como otorgante de poder. Proviene de una trayectoria social que alude a la dimensión histórica de las prácticas del/a sujeto, en un proceso de acceso y adquisición no necesariamente lineal de los recursos y de las experiencias, que son a la vez constitutivas de las trayectorias, en parte gestionada por el/la mismo/a sujeto y en los comienzos principalmente adquirida de herencia familiar. Para Costa y Mozejko (2001) es en esa

trayectoria en que en el/la sujeto se van produciendo fracasos, logros y aprendizajes, experiencias que realiza desde lo que le transmitió la familia de acuerdo a su trayectoria personal y a los sistemas de relaciones en los que participa (lo cual también constituye motivaciones y disposiciones a ciertos intereses).

Sintetizando, para analizar las prácticas de los/as sujetos y estar en condiciones de comprenderlas y explicarlas, el enfoque propone ubicarlas en el marco de una puja por poder, sin que los/as sujetos sean necesariamente consciente de ello y hacerlas comprensibles/explicables habida cuenta de cómo significan el mundo y operan en el a partir del lugar social y las condiciones de producción (Cfr. Costa y Mozejko, 2011).

#### **1.4.2. El discurso como práctica**

Para analizar los discursos de las mujeres no ahondamos en la dimensión semiótica del enfoque de Costa y Mozejko, sino sólo sus lineamientos generales. Para Costa y Mozejko (2001) el discurso es un enunciado resultado de una gestión, de opciones que el sujeto realiza. Es una práctica social mediante la cual, el o la sujeto, intenta influir a través de su discurso, de manera no necesariamente consciente en un/a destinatario/a. Es una estrategia, un proceso de trabajo, prácticas del agente donde el texto, es el resultado de las opciones realizadas dentro del espacio de posibles discursivos y desde una identidad y lugar social.

En ese sentido, el agente productor del discurso, no actúa en el vacío sino desde una posición relativa de poder y dentro de un sistema de relaciones específico (Cfr. Costa y Mozejko, 2008). Así, el discurso es una toma de posición y parte de un proceso de gestión de recursos y de

“(…) producción de sentidos a través de las opciones realizadas por agentes sociales en la instancia de generación que se materializan, como marcas, en un texto, y en la instancia de recepción, a través de las interpretaciones suscitadas; además, se trata de un proceso orientado a la influencia en el otro, sin que esta orientación sea necesariamente consiente ni eficaz (...)” (Cfr. Mozejko, 1994:64).

De ese modo, los discursos de las mujeres que analizamos, son prácticas que se dirigen a legitimar o deslegitimar otras prácticas discursivas y no discursivas, a la

creación de posibilidades, a la difusión de sentidos, definiciones y representaciones que sustentan (Cfr. Costa y Mozejko, 2009). En ese sentido, los discursos son gestiones de opciones del agente, desde un lugar social y de acuerdo a sus competencias.

#### **1.4.3. Comprensión/explicación**

El enfoque que proponemos rompe con la dicotomía entre comprender versus explicar, a través del análisis de las prácticas que no necesariamente se reiteran siempre, pero que dada ciertas condiciones objetivas, seguramente se produzcan. Es decir, más que destinos determinados, hay posibilidades de que dada ciertas circunstancias se produzcan determinadas prácticas. Así, ya no hay causas/efectos sino probabilidades de que sucedan determinados hechos sociales, “...el texto que resulta y se analiza es uno de los posibles en el marco del menú de alternativas abre el sistema de coerciones en el que se lleva a cabo tal producción” (Cfr. Costa y Mozejko, 2008:55).

De ese modo, las prácticas tanto discursivas como no discursivas que analizamos, son posibles en el marco de determinadas coerciones pero también de acuerdo a las posibilidades de agencia del sujeto. Los sujetos encuentran espacios de posibles y limitantes para sus prácticas, desde donde gestionan recursos y nuevas posibilidades. En ese sentido, “dado que la acción no es entendida como resultado directo de las condiciones objetivas, sino de la intervención de los sujetos sociales en el marco de una autonomía relativa, es vano distinguir entre causas de la acción y razones para actuar” (Cfr. Segura, 2011:27). Por tanto, las razones de las prácticas las buscamos tanto en el discurso como en las condiciones de producción, el sistema de relaciones y el lugar social del agente. Es decir, tanto en explicaciones subjetivas como en las condiciones objetivas que influyen dichas acciones.

#### **1.4.4. Gestión de la competencia**

La gestión de la competencia refiere al control diferenciado de recursos eficientes de los agentes:

“El control diferenciado de recursos eficientes es uno de los componentes de lo que entendemos por competencia del agente. Es lo que nos permite pasar del individuo empírico, considerado de manera aislada, al individuo (...) cuya identidad y poder son

definidos en relación” (Costa y Mozejko, 2009:10).

Las propiedades deben ser consideradas valiosas en el ámbito del agente y definen su capacidad diferenciada de relación, su competencia. Los recursos que constituyen la competencia, son consecuencia de la gestión que realiza el agente a lo largo de su trayectoria, como proceso de adquisición/acumulación de recursos de manera no lineal ni necesariamente creciente. Así, los niveles de recursos alcanzados se relacionan con la posición del agente (como la clase) y con el trabajo que realiza dentro de los espacios de posibles, que a su vez se van ampliando con la gestión que realiza el agente:

“Esto permite entender la importancia de la gestión en cuanto decisiones de inversión tanto en la conformación y crecimiento de la propia cartera de recursos, cuanto en la modificación de los componentes de la misma según cuáles sean las variaciones del valor social atribuido a cada uno de ellos” (Costa y Mozejko, 2009:11).

Sin embargo, la capacidad de relación no se relaciona únicamente con los recursos obtenidos, sino de “saber hacer uso de los mismos”. La gestión de la competencia consiste en revalorizar los recursos, atendiendo al escenario donde se mueve el agente:

“la experiencia de gestión de recursos en el marco de tramas de relaciones, donde, como en el mercado, defender la cara o mejorar la posición relativa es un desafío permanente de trabajo, inversión, luchas y alianzas, va produciendo en el agente social, al mismo tiempo que lo constituye como tal, marcas de éxitos y fracasos, percepciones de lo posible, pensable y accesible para él; aprendizajes de lo beneficioso y rentable o perjudicial” (Costa y Mozejko, 2009:11).

#### **1.4.5. Sistema de relaciones**

En ese sentido, el proceso de producción de prácticas por parte de los/as sujetos implica opciones no necesariamente conscientes, en dos niveles que Costa y Mozejko (2009) denominan como “espacios de posibles”. Uno de ellos, es la red de relaciones que fija límites y ejerce presiones sobre el/la sujeto y su acción, principio que define su

identidad social, en la medida que el/la sujeto social “...es aquello que se le reconoce ser gracias a la posesión de propiedades y recursos, especialmente valorados dentro de la trama de relaciones en la que está inserto y donde lleva a cabo su trabajo de producción” (Costa y Mozejko, 2009:27). El otro nivel, es el que deviene de las posiciones de poder, que están sometidas a cambios ante modificaciones en el contexto, con alternativas y opciones nuevas que modifican el lugar social del/a sujeto.

Las relaciones entre los sujetos y la posición que ocupan, implican luchas sociales por el control de determinados recursos escasos y por tanto, supone sujetos con mayores poderes relativos que otros. De ese modo, las relaciones se dan entre agentes que concentran poderes diferenciales y que defienden diferentes intereses de posición. Esas relaciones que parecen sólo agonísticas y de competencia, también pueden devenir en cooperación o indiferencia (Cfr. Segura, 2011).

Así, para Lahire (2004), Bourdieu llega a visiones sociológicas un tanto formales del mundo social, no captando más que estructuras desiguales, distancias, proximidades diferenciales, etc. Perdiendo de vista las acciones cotidianas y los saberes diversos de los sujetos. Asimismo, el autor sostiene que los sujetos son plurales debido a la diversidad de experiencias, historias y socializaciones. Por tanto, no toda interacción, práctica o situación social puede asignarse a un determinado campo (como pensaría Bourdieu) o habitus, sino al pasado del actor (lo incorporado), al rol del presente (el contexto), que no necesariamente coinciden y que llevan a una pluralidad de cursos de acción, como a cooperar en situaciones en que esperaríamos competencia.

Como señalan Costa y Mozejko (200) “...la gestión de recursos en diversidad de sistemas de relaciones en los que participa el agente social genera experiencias múltiples e incorporación de orientaciones que pueden no sólo variar de un lugar a otro, sino incluso resultar contradictorias en un mismo agente” (Costa y Mozejko, 2009:12).

## **1.5. Perspectiva antropológica y metodología de investigación**

“Escribimos cultura y lo que escribimos no es inocente”  
Norman Denzin

Desde un enfoque antropológico, para recuperar las trayectorias de vida y las

experiencias de las mujeres, disponemos de la etnografía. Como dice Guber (2001) esta es una concepción y práctica de conocimiento, que procura comprender las problemáticas sociales desde la significación y perspectiva de los/as propios/as sujetos. Sólo los/as sujetos pueden dar cuenta de lo que experimentan, sienten y piensan, mientras el/la investigador/a reporta, comprende, describe lo que pretende comprender. En ese sentido, a lo largo de la tesis realizamos entrevistas antropológicas, observaciones participantes de escenarios de participación comunitaria y discusiones tanto formales como informales acerca de la temática con las propias protagonistas.

De ese modo, como el objeto de la etnografía son las estructuras significativas desde las que se producen, perciben y se interpretan las prácticas de los/as sujetos, “...la mayor parte de lo que necesitamos para comprender un suceso particular, un rito una costumbre, una idea o cualquier cosa, se insinúa como información de fondo antes que la cosa misma sea directamente examinada” (Geertz, 2005: 23). La descripción densa, la etnografía, aborda un sinnúmero de estructuras conceptuales complejas y extrañas al/la investigador/a, por eso Geertz afirma que “hacer etnografía es como tratar de leer un manuscrito extranjero” y es interpretar.

La antropología y el enfoque etnográfico particularmente, se propone entender las prácticas de los/as sujetos en su carácter cotidiano y sin reducir su particularidad. Busca tener acceso al sistema de significaciones en sus propios términos, esto supone asumir que no hay prácticas ni discursos totalmente coherentes y que hay que captarlos en esa opacidad:

“De manera que la descripción etnográfica presenta tres rasgos característicos: es interpretativa, lo que interpreta es el flujo del discurso social y la interpretación consiste en tratar de rescatar lo dicho en ese discurso de sus ocasiones percederas y fijarlo en términos susceptibles de consulta (...) además la descripción etnográfica tiene una cuarta característica, por lo menos tal como yo la práctico: es microscópica” (Geertz, 2005:33).

Asumir este enfoque antropológico, es reconocer que son los rasgos distintivos de este o aquel grupo humano/a lo que con mayor certeza podemos comprender y no lo “universalmente humano”. Tarea para lo cual, nos valemos de la metodología cualitativa

que se ocupa de las personas, sus prácticas y las relaciones interactorales (Strauss y Corbin, 1990) para interpretarlas de manera situada y en interacción con los/as sujetos, en una apuesta por construir cooperativamente el conocimiento (Vasilachis, 2007). En ese sentido, utilizamos un tipo de diseño de investigación cualitativa que se basa en un muestreo intencional (Vieytes, 2004), donde se seleccionan sólo las personas que nos permitirán cumplir con los objetivos de la investigación, a partir de la pertinencia y no la representatividad estadística.

A nivel general, podemos decir que procedimos describiendo los sucesos y situaciones de estudio de modo permanente, realizamos entrevistas en profundidad a partir de un muestreo abierto, porque procurábamos mayores oportunidades de comprensión y luego codificamos la información en categorías analíticas (propio de la metodología de la Teoría Fundamentada como plantea Strauss, 2004:51) para volver a contrastarlas con los sujetos y las observaciones.

### **1.5.1. Técnicas de Investigación**

Desde un enfoque cualitativo, nos interesan las significaciones o sentidos que los sujetos dan a su participación, por lo tanto, el corpus de análisis está constituido por entrevistas en profundidad, observaciones participantes a lo largo del año 2012 y comienzos del año 2013 en eventos, actividades cotidianas y espacios de participación comunitaria, charlas informales con vecinos/as y con las propias mujeres (Cfr. Guber, 2009: 220). También, entrevistas directivas a militantes de una de las organizaciones que trabaja en la zona llamada “La Tosco en el Movimiento Evita” y la confección de un detallado cuaderno de campo.

#### ***Las entrevistas en profundidad***

Las entrevistas en profundidad, refieren a reiterados encuentros cara a cara entre el investigador/a y los/as informantes, que se encuentran dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los/as sujetos de sus propias vidas. Lejos de ser un intercambio formal de preguntas y respuestas, consiste en una situación de diálogo y encuentro entre el/la investigador y el entrevistado/a, de manera no directiva y no guiada rígidamente. Se funda en el supuesto de que “...no participar con un cuestionario o



pregunta preestablecida, favoreciera la expresión de temáticas, términos y conceptos más espontáneos y significativos para el entrevistado” (Guber, 2001:32).

La entrevista en profundidad dispone de tres procedimientos: la atención flotante del Investigador/a; la asociación libre del informante; la categorización diferida del investigador/a. Inicia con algunas preguntas que provienen del interés del/a investigador/a y que provienen de sus intereses de investigación, pero luego se permite que el informante coloque temas de su interés, prioridades, etc. La atención flotante es un estado de permanencia, un modo de escuchar que no privilegia de antemano ningún punto del discurso, para inducir a la asociación libre del/a informante. Así, el/la informante coloca sus prioridades y puntos nodales de su realidad social y desde su universo cultural.

La categorización diferida se define como el análisis de las respuestas del informante, que necesariamente relativizan los previos conceptos y categorías del investigador/a. Lo cual genera nuevas preguntas y relativiza las propias significaciones acerca del mundo social. Asimismo, la categorización diferida permite la formulación de preguntas abiertas, el registro de informaciones al tiempo del/a entrevistado/a. En ese sentido, para realizar “buenas entrevistas en profundidad”, requerimos de una permanente reflexión acerca de la propia posición, de los pre-conceptos con que abordamos el proceso de campo así como de los intereses, motivaciones y expectativas que nos llevan a las entrevistas.

Así, el hecho de haber concurrido a la comunidad durante ocho años en carácter de militante, haber participado en eventos comunitarios y constituido espacios de participación junto a las mujeres, permitió acceso al campo y a la realización de entrevistas y observaciones en un marco de confianza y (re) conocimiento del otro/a. En ese sentido, hubo “apertura” al diálogo, se facilitaron datos, significados y sentires en relación a la temática, pude concurrir al campo cuantas veces fue necesario y seguir espacios de participación en un proceso y en su dimensión cotidiana. Sin embargo, esta cercanía también operó como limitante, por un lado, las mujeres suponían que ya conocía mucho de lo que quería preguntarles y que ya contaba con ciertas informaciones. Por otro lado, al conocerlos de otros espacios y al ser la investigadora parte activa de muchos de los espacios de participación de estas mujeres, posiblemente datos, informaciones y

significaciones pueden no haberse revelado.

De allí, que se requirió una vigilancia epistemológica constante (Cfr. Bourdieu, Passeron y Chamboredon, 2002), en tanto se precisó revisar e historizar las categorías que se utilizaban, atender a la necesaria coherencia entre la teórica y la práctica investigativa, de modo que pudiéramos identificar y abordar los obstáculos presentados para analizar la información, las preguntas, las respuestas obtenida y tomar cierta distancia analítica de los procesos de entrevista. A nivel metodológico se resolvió confeccionar antes de cada entrevista, un breve relato acerca de quién era la mujer que me disponía a entrevistar, de donde la conocía, cuanto tiempo, que sabía sobre su vida y que suponía que ella esperaba de la entrevistadora. Del mismo modo se operaba una vez que terminaba la entrevista, pero esta vez abocadas a identificar que cuestiones podían haberse ocultado o develado, que sensaciones producían las palabras de las mujeres, cómo se había precedido en el espacio de entrevista, entre otras dimensiones que analizamos.

### ***Entrevistas directivas***

En este tipo de entrevista el diálogo es guiado, en una situación artificial en la que el/la investigador/a obtiene información del entrevistado/a sobre cuestiones de su biografía, el sentido de determinados hechos, sentimientos, opiniones u emociones. Así, en las entrevistas estructuradas el/la investigador/a formula las preguntas y solicita al/la entrevistado/a que responda a las mismas, estableciendo él o ella misma, la dinámica de la situación y las categorías a trabajar.

Utilizamos este tipo de entrevista para obtener datos de militantes y agentes externos que trabajaban en la zona, con preguntas concretas y definidas con precisión, acerca de sus organizaciones y de su relación con las mujeres de la comunidad. En ese sentido, más que conocer las significaciones de estos agentes acerca de lo que allí realizaban, pretendíamos datos sobre el tipo de actividades que proponían, tiempo de inserción en la comunidad, etc. De manera de poder conversar con las mujeres acerca de los mismos.

### ***Las observaciones participantes***

La observación participante es una técnica antropológica que permite la obtención de información a través de nuestra presencia, percepción, escucha y participación de eventos sociales. En ese sentido, desafía la habitual dicotomía entre observar/participar, para reflexionar sobre la imposibilidad de una observación neutra, aséptica y objetiva. Así,

“...los fenómenos socioculturales no pueden estudiarse de manera externa pues cada acto, cada gesto, cobra sentido más allá de su apariencia física, en los significados que le atribuyen los actores. El único medio para acceder a esos significados que los sujetos negocian e intercambian, es la vivencia, la posibilidad de experimentar en carne propia esos sentidos, corrió sucede en la socialización...” (Guber, 2001: 60).

Para Guber (2001), observar participando, consiste en una actividad que pareciera inespecífica como tomar mates con los informantes, conversar, asistir y colaborar en actividades y todo tipo de reunión. “En rigor, su ambigüedad es, más que un déficit, su cualidad distintiva” (Guber, 2001:58). Dichas actividades que se realizan en diferentes momentos, horarios y días de la semana, permite comprender la dinámica de la comunidad, la vida cotidiana de las mujeres, observar los sistemas de relaciones y los sujetos externos que circulan. Asimismo, la observación participante consiste principalmente en “...observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en tomo del investigador, y participar en una o varias actividades de la población” (Guber, 2001:59). Esto supone, que intentamos involucrarnos en lo que estamos observando y desempeñarnos en lo que realizan los/as “nativos”.

### ***Cuaderno de campo***

El cuaderno de campo “...implica un recorte de lo que el investigador supone relevante y significativo (siempre desde el grado de apertura que le permite su mirada en ese momento de su trabajo). Por eso, el registro es una valiosa ayuda no sólo para preservar información, sino también para visualizar el proceso por el cual el investigador va abriendo su mirada, aprehendiendo el campo y aprehendiéndose a sí mismo” (Guber, 2001:166).

A lo largo del trabajo de campo, realizamos un extenso registro de observaciones, sensaciones y diálogos informales con personas de la comunidad, situaciones que llamaban nuestra atención y sentimientos, datos relevantes con que contábamos antes y después de finalizada la entrevista. Estos registros, se realizaban durante el viaje en colectivo y una vez que regresábamos de visitar la comunidad. Registrar los procesos de campo luego de abandonar el espacio de trabajo de campo, resultaba conveniente debido al contexto conflictivo en que realizábamos las entrevistas y observaciones, para no generar inhibición en los/as sujetos involucrados y para conseguir reflexionar sobre diversas cuestiones de manera abierta y tranquila.

### **1.5.2. Criterios de selección y delimitación de las sujetos de estudio**

Trabajamos con un muestreo no probabilístico, intencional y estratégico, donde el análisis de datos no pretende una categorización homogénea, porque buscábamos las diversas significaciones que las mujeres daban a la participación comunitaria. Tampoco los resultados de la tesis pretendieron tener alcance explicativo de otros espacios comunitarios porque no buscamos universalizar los resultados, sino que el objetivo fue comprender-explicar la perspectiva de las mujeres de Bajada San José, captar la singularidad de sus experiencias y la profundidad de sus relatos.

En ese sentido, los criterios de selección de las mujeres fueron varios: Temáticos y de género, con sujetos que se consideran a sí mismas como mujeres y que participan en el ámbito comunitario. Geográficos, basados en experiencias de mujeres de la comunidad Bajada San José (parte de un barrio popular de Córdoba capital). Temporarios, ya que debían ser prácticas actuales de participación y etarios; mujeres de diferentes edades.

En relación al criterio de género, este nos permitió dar cuenta de las relaciones sociales entre mujeres, hombres y diversidades de género, hablar de mujeres y de cómo la posición de género se construye junto a otros atributos como la clase o la raza. A diferencia de los estudios de mujer, propio de las primeras investigaciones feministas y de aquellos estudios impulsados por los organismos de desarrollo para la producción de políticas públicas como el enfoque de Mujer en el Desarrollo (MED), quienes sólo analizan las condiciones de las mujeres sin sus relaciones sociales, económicas, políticas, etc.

Hablar de género, permite nombrar las desigualdades y diferencias que en

diferentes planos de la vida social, política, económica y cultural, se producen en base a relaciones asimétricas entre varones y el resto de las diversidades de género, quienes ocupan una posición “femenina” como sinónimos de subalterna, en el sistema de relaciones de género. En ese sentido, mirar desde el género no supone descartar la categoría mujer, pero implica ampliar hacia las relaciones de género como el modo necesario de comprender los fenómenos sociales. Esto guarda relación con la temática que nos interesa investigar, en tanto es la participación comunitaria de las mujeres nuestro objeto de estudio.

Entendemos por participación comunitaria, todas aquellas prácticas políticas de organización o intervención en el ámbito de lo público comunitario y en la vida cotidiana de las personas, que tienen como fin consciente o inconsciente, la modificación de las condiciones materiales y simbólicas de vida tanto personal como individual. En ese sentido, considerando que lo personal es político, incluimos aquellas prácticas que tienen como resultado cambios en las relaciones de género y en las condiciones materiales de las familias de cada una de las mujeres entrevistadas (Cfr. Sirvent, 1994).

Respecto al criterio geográfico, se analizan prácticas de participación en una comunidad particular de la ciudad de Córdoba, debido a que es lo local y el conocimiento situado lo que interesa. Además, investigaciones locales sobre la temática escasean, más aún en la actualidad. Por otro lado, las experiencias que importan a los fines de la tesis, se sitúan en esta ciudad y concretamente en el ámbito micro y cotidiano. Mientras que con lo temporal, señalamos que nos interesan prácticas actuales de participación, sobre todo a partir del año 2003, momento en que identificamos cambios en las condiciones de producción de las prácticas a nivel nacional y local. En ese sentido, desde la década del 90 y especialmente durante el año 2001, se produjeron abundantes investigaciones sobre la participación de las mujeres de sectores populares en organizaciones sociales como en los Movimientos Piqueteros, produciéndose una merma de la producción teórica sobre el tema desde el año 2003. Por eso, producir conocimiento actualizado sobre la participación de las mujeres en la comunidad resulta necesario.

En relación al criterio etario, suponemos que las mujeres como cualquier sujeto social, atraviesan diferentes momentos personales y sociales a lo largo de su vida, que podemos denominar ciclos de vida. No es lo mismo participar cuando se es mujer joven

que cuando se es adulta, ya que no sólo cambia el modo de significar el mundo sino las diferentes obligaciones y disimiles libertades, las relaciones y rol social que se asume. A modo de ejemplo, en el trabajo de campo nos encontramos con mujeres que son madres, otras que aún no asumen tareas de maternales y mujeres que están comenzando un proyecto de familia. Todo esto influye en el uso del tiempo, los modos y los intereses de participación y no los tiempos del estudio o el empleo como pueden ser para mujeres de otros sectores sociales.

## **1.6. Conceptos fundamentales**

En este apartado desarrollamos los conceptos fundamentales que guiaron las reflexiones de la tesis. La selección de los mismos se debió a su correlación con la perspectiva epistemológica, política elegida y por su capacidad de “dar luz” a los acontecimientos que observábamos en campo. Además, recuperamos conceptos históricos dentro del Trabajo Social como el de “participación comunitaria”, para establecer “puentes” de comprensión mutua y dialogo con las/os profesionales del área, a partir de la utilización de un lenguaje común con los/as posibles lectores/as de la tesis.

### **1.6.1. La política y las prácticas políticas**

“Atreverse a descomponer sus destinos de expulsión  
y/o de empobrecimientos materiales,  
simbólicos, relacionales.  
No sólo resisten, sino inventan.  
Algunas veces, nunca siempre”  
A.M. Fernández

La política y su campo de actuación fueron tradicionalmente asociados a un ámbito institucional. Como dice Lechner (1981) las prácticas políticas eran las que se referían al Estado, al gobierno y a los partidos políticos. Fue a partir de las crisis económicas y sociales que se sucedieron en las últimas décadas, que comenzaron a visibilizarse los movimientos sociales, grupos, sujetos y organizaciones de base, que movilizándose para reclamar por sus derechos, crearon sus propios espacios de participación y que la política desbordo lo institucional. En ese sentido, la politización de la vida cotidiana, la política "desde abajo", irrumpió con prácticas que mostraban una alternativa a los "actores consagrados" para hacerlo (Cfr. Lechner, 1981).

En ese sentido, Badiou (2009) sostiene que la política es pluralidad, que las prácticas políticas no tienen normas comunes por la simple razón de que los/as sujetos que la ejercen y crean son diferentes. El autor combate la idea de que “lo político” supone una facultad específica, un sentido común y argumenta, que hay políticas irreductibles las unas en las otras y que no componen ninguna historia homogénea. En ese sentido, la posibilidad de existencia de la política es que se reconozca la pluralidad de motivaciones y modos para ejercerla, lo cual es a su vez es condición de toda vida política democrática. Siguiendo a Lechner (1981), entendemos que la condición de posibilidad de la política es comprenderla como un momento de la producción y reproducción, que posee una dimensión de instrumento, en tanto apunta a un objetivo, pero se destaca una segunda dimensión, que supone la política como ritual de reconocimiento recíproco en una identidad colectiva. El ámbito de la política no sólo es el Estado o los partidos políticos, como ya dijimos, sino que emerge en lo cotidiano, desde las bases, acortando la distancia entre lo público y lo privado, lo estatal de lo civil.

En ese sentido, para Lechner (1988) la política es también un ritual, una identidad colectiva en permanente construcción; está hecha de deseos, de alegrías y de miedos, de fuertes contenidos subjetivos y por qué no, de necesidades y afectos. Es un ejercicio cotidiano que produce modificaciones “(...) moleculares, casi imperceptibles, y que sin embargo, van cambiando justamente esas nociones de lo normal y natural a partir de las cuales juzgamos” (Lechner, 1988:64). Así, Fernández (2011) propone pensar la política no sólo como ideas o prácticas, discurso o pura acción sin materialidad, tal como produce la psicologización de lo social, sino salir de los pares binarios de individuo/sociedad, subjetivo/objetivo, entre otros. Además, este enfoque supone incluir como política las interacciones entre las personas, ya que “en algún punto, necesariamente, dirimen cuestiones de poder” (Fernández, 2011:11).

En ese sentido, Vargas (1989) afirma que se hace política desde todos los espacios y desde diversos temas, donde lo que es considerado de orden doméstico o privado, puede convertirse en parte de la discusión colectiva por el orden social. Para esta tesis, la participación comunitaria es uno de los modos en que las mujeres de sectores populares discuten el orden social y hacen política desde la vida cotidiana. Por eso, la política tal como la entiende la ciencia dominante, cuyos ejes principalmente son el

principio de autoridad, el principio de exclusión y el principio de la fuerza, no guiaron nuestros análisis. Discutimos esa concepción hegemónica que dicotomiza la política de lo social, lo público de lo privado (propio del pensamiento político masculino sobre el poder). Al contrario, nos enfocamos en la participación comunitaria de las mujeres de Bajada San José como prácticas políticas producto de experiencias, de la condición de género, de las trayectorias personales, sociales y comunitarias, significadas y creadas en el marco de procesos de exclusión de la política por género, por discriminaciones de clase y en base a una subvaloración de su importancia en tanto que son prácticas políticas de mujeres (Kuschnir, 2011, Lechner, 1988, Vargas, etc.).

Por otro lado, a partir de la antropología política y guiándonos por Kuschnir (2011), entendemos que el abordaje de la política, supone comprender que la misma no es algo dado a priori, precisa ser investigada y definida a partir de las formulaciones y comportamientos de los/as sujetos que investigamos. Por eso como investigadoras/es, debemos evitar que lo que creemos que debe ser la política interfieran en la recolección y análisis de la propia definición de los/as sujetos situados en un lugar específico, en un tiempo concreto y en un contexto social e histórico particular. Como plantea Geertz: “...si quisiéramos verdades caseras, deberíamos quedarnos en nuestra propia casa” (2001:67). Lo que busca la antropología política es que en lugar de intentar atribuir sentidos unívocos a la política, a través de análisis etnográfico, dotemos de múltiples sentidos a esta categoría, presentándose como un recurso privilegiado para desnaturalizar conceptos.

Esto nos permitió comprender qué entienden por participación comunitaria las mujeres entrevistadas y apelando a la antropología política, pudimos centrar la mirada en las perspectivas de las mujeres y definir desde el discurso de las propias sujetos que es participación, qué es política; entendiendo que sus miradas constituyen un lugar privilegiado para acceder al conocimiento de lo social: “(...)porque los actores deben necesariamente tener algún tipo de visión de su propio mundo social tal que les permita operar en él”(Balbi, 2007:419). Estas perspectivas “nativas” del hacer política, se pusieron en tensión con las propias como cientistas sociales.



### 1.6.2. La participación comunitaria

En esta investigación, tomamos el concepto de “participación comunitaria” que tiene diferentes definiciones y significaciones (Cfr. Acevedo, 2004; Iturraspe, 1986; Briceño-León, 1998) y que (re)construimos como sinónimo de cooperación, de ser parte de, de intervención; de ocupación, de asistencia; como acto de aparición en el ámbito público barrial, que convierte a las/os sujetos en protagonistas de los procesos sociales. Fuertemente asociado al área de salud para la implementación de programas contra epidemias y de salud sexual y reproductiva, como para la implementación de políticas Estatales sobre todo en la década de los 90, es un concepto que ha sido fuertemente deslegitimado por asociarse a la responsabilización de la sociedad civil respecto a necesidades que debieran ser atendidas por el Estado. Sin embargo y por ser un concepto utilizado con asiduidad en el Trabajo Social y resignificado como la capacidad de organización y sostenimiento de acciones en el ámbito público por parte de los/as sujetos populares, en tanto pobladores de la comunidad de la que se trate, optamos por utilizarla.

En ese sentido, la noción de participación en sí mismas es controversial, ha sido ampliamente discutida y utilizada por organizaciones no gubernamentales, por los Estados, por las organizaciones políticas y movimientos sociales. Para Fals Borda (1988) la participación popular pretende el poder en defensa de sus intereses y para transformar la sociedad. Sostiene que la participación y organización, es el modo más efectivo que los sectores populares han encontrado para sobrevivir y mejorar sus condiciones de vida, así como para ofrecer otras propuestas y proyectos políticos de constitución de lo social.

Entendemos por la asociación de participación comunitaria, como todo proceso que supone la acción y organización de los/as sujetos en búsqueda de soluciones y manifestaciones que mejoren los problemas cotidianos. Supone acciones sociales organizadas en el marco de la comunidad, entiendo ésta como un espacio social que no es de armonía ni de unidad homogénea dada a simple vista (como lo entiende el funcionalismo), sino un proceso histórico y cambiante donde las/os sujetos producen y son portadores de cierta cultura en común. Es decir, de significados con los cuales comunicarse y en cuya base están las relaciones sociales. Espacio social donde se comparte la pertenencia por sentirse pobladores de un lugar que colabora a constituir la

identidad (Cfr. Acevedo, Aquin, Nucci y Rotondi, 2008).

Esta asociación entre participación y comunidad, puede ser rastreada a partir de los aportes del Trabajo Social y desde Acevedo (2010) en la década del 50, cuando la idea de desarrollo de la comunidad toma fuerza. Este enfoque suponía que mejorar la calidad de vida de los/as sujetos era posible, introduciendo nuevas tecnologías a la capacidad de organizarse en torno a las políticas y los programas decididos desde el Estado y por políticos, profesionales y técnicos. Ya en la década del 60, participar era un imperativo ético para consolidar sociedades más igualitarias. En ese sentido, en el caso del Trabajo Social en la Argentina, se defendió la estrategia de organización y desarrollo integral de la comunidad como el modo privilegiado de la profesión para lograr atender las desigualdades sociales.

A mediados de la década del 70, el discurso conservador de la participación como un exceso de demandas al Estado, comenzó a deslegitimar la organización popular. Por otro lado, según Acevedo (2010) a principios de los años 80 resultó claro que la participación no era innata y que debía ser educada, para que en la década del 90 con el dominio del régimen neoliberal, la participación ciudadana se convirtiera en un instrumento de descentralización de varias de las funciones del Estado.

Actualmente, el debate se origina en torno al complejo dialogo entre la participación popular y su relación con el Estado. En ese sentido, Fernández (2011) explica que lo público ha sido tomado históricamente como sinónimo de lo estatal. Mientras que las experiencias territoriales luego del año 2001, como las fabricas recuperadas, asambleas ciudadanas, etc. muestran modos de construcción de lo público en conjunción con lo llamado privado, que la autora llama “espacios social-comunitarios”. Son experiencias, modalidades de ocupación y construcción de lo público, que no producen institución sino situaciones.

### **1.6.3. Sectores populares**

Si bien consideramos que la pobreza es una situación que afecta a una gran mayoría de los sectores populares desde nuestro enfoque no los define en sí mismo. En ese sentido, explicamos brevemente por qué desistimos de hablar en términos de sectores pobres o de pobreza, concepto criticado extensamente por diferentes autores/as

de las ciencias sociales (Cfr. Gutiérrez, 2007; Miguez y Seman, 2006).

Quienes hablan de pobreza, reducen posiciones subalternas en la estructura social, a características de los individuos y de los hogares, independientes de las relaciones de clase y de poder. Son interpretaciones conservadoras que como plantea Gutiérrez (2007), aparecen ya en el Siglo XVIII, motivadas por la idea de que, en las sociedades industriales, la pobreza era un problema social y evitable. En esa época, las teorías de la pobreza se debatían entre pobreza digna y una que era denominada indigna, propia de quienes no se adaptaban a la sociedad y no se acomodaban a la moral social imperante. Se asociaba pobreza a prácticas delictivas, a la prostitución y a las enfermedades (Monreal, 1996). Esos conceptos, son la base de la Escuela de Chicago (Lewis, 1963) que en la década de los años 20 y 30, señala que los aspectos psicosociales y culturales de sus habitantes, eran los responsables de la situación de pobreza. Ya en los años 60, se la entiende como problema de adaptación, como una subcultura que se produce y reproduce en el núcleo familiar y comunitario, creando la categoría de “cultura de la pobreza”. Por eso, según este enfoque, lo que los pobres necesitan para salir de su condición social es cambiar su cultura marginal y adoptar los valores de los sectores dominantes.

Estas corrientes, impactaron en Argentina y Latinoamérica después de la Segunda Guerra Mundial, donde la categoría “marginalidad” cobró fuerza para dar cuenta de los asentamientos periféricos que se iban constituyendo en las ciudades. Según Merklen (1998), en Argentina, el término marginalidad se inspiró en la corriente culturalista que ya describimos (Germani, 1950 y Margulis, 1968) para dar cuenta de los comportamientos de estos sectores y en el paradigma marxista (Nun, 1960) que entiende el fenómeno de la pobreza como una cuestión estructural. Sobre todo, como plantea Kaen (2012), el marxismo se afianza en los 70 con el inicio del modelo Neoliberal y la crisis, porque la pobreza ya no puede ser pensada como una mera cultura o un estado transitorio que espera su desarrollo; sino como un problema estructural donde las personas son víctimas de un modelo de exclusión social. En ese sentido, se discuten conceptos como “pobreza” y “nueva pobreza”, “exclusión social” tanto de la riqueza como de los beneficios sociales.

A diferencia de la categoría pobreza, sectores populares, del cual nos valemos en

esta tesis, tiene un recorrido político-teórico diferente y busca representar a los sectores mayoritarios de la sociedad, aquellos grupos no dominantes que podemos llamar “pueblo”, entendiendo que este último no es homogéneo y que presenta múltiples diversidades en su interior. En Argentina, la adopción en la academia del concepto “pueblo” está asociado al nacimiento de movimientos políticos como el Irigoyenismo (primera etapa en la década del 30) y el peronismo (primera etapa en la década del 40), denominados populismos latinoamericanos (Cfr. Dussel, 2007) debido a que generaron nuevos espacios de posibles para los/as trabajadores/as.

Los movimientos populares, constituyeron procesos sociales de ampliación de la ciudadanía; de ascenso social y económico, con la consecuente aparición pública de diversidades culturales, costumbres, gustos, significaciones y estilos de vida diferentes al dominante. En ese sentido, es una categoría que pretende dar visibilidad a un conjunto de sectores sociales no homogéneos pero que comparten una posición no dominante en la estructura social, lo que nos permite observar un amplio conjunto social heterogéneo y las dimensiones de la vida cotidiana de los/as sujetos.

En ese orden, los debates actuales en torno a cómo definir o caracterizar a los sectores populares, involucran los criterios espaciales, laborales, sociales, económicos y culturales. También, se debate el enfoque epistemológico con que se procura definir la noción de sector popular, teñido por miradas endógenas y costumbristas, donde lo popular es un todo armónico o puro, como una masa sin conflictos; o por visiones “miserabilistas” (Grignon y Passeron, 1991) que entienden a lo popular como objeto de dominación, como grupos que son presos de un ciclo permanente de subalternidad. Según Grignon y Passeron (1991) el “miserabilismo” no hace otra cosa que calificar las diferencias como faltantes y las diversidades como defectos, ya sea desde el deprecio o desde el paternalismo. Definida solamente con respecto al gusto dominante, o sea negativamente en términos de falta, desventaja, de no consumo y de no prácticas, la cultura popular aparece como conjunto de carencias sin referencias propias. Los autores (Grignon y Passeron, 1991), denominan a estos enfoques como dominocentrismo y etnocentrismo; sostenidos en el postulado de la sociedad como un todo homogéneo, donde lo considerado superior es lo referente a lo económico, social y culturalmente dominante, propio de una sociología legitimista que considera que a medida que

descendemos en la jerarquía de clase, perdemos criterios de gusto, densidad y finura. En ese sentido, todo grupo dominante tiene una mirada etnocentrista y de clase que se horroriza ante “la incultura de las masas” o siente desprecio hacia una supuesta irracionalidad de las conductas populares, por lo que asocian lo popular con la barbarie.

Frente a estos enfoques, Grignon y Passeron (1991) señalan que todo grupo social tiende a organizar sus experiencias en un universo coherente, más allá de lo subalterno o de la condición social, porque “aún dominada una cultura funciona como cultura” (Grignon y Passeron, 1991). La cultura, como sostiene Mata (2006), no es inmutable porque las identidades no son esenciales sino de naturaleza histórica, influidas por las experiencias y por las prácticas sociales organizadas, por las representaciones de los propios sectores populares sobre sí mismos y aquellas que sostienen las elites, por lo que transmiten las instituciones, las organizaciones sociales y los Estados. Por otro lado, para García Canclini (1984) comprender la cultura popular demanda reconocer componentes que mezclan lo autónomo con la reproducción del orden, las formas propias de los sectores populares y sus necesidades. En la medida en que la hegemonía no es simple denominación, admite que las clases subalternas tengan sus propias instituciones y redes de solidaridad. Por eso, debemos pensar lo hegemónico y lo subalterno como una interacción que se gesta a través de procesos de consumo, formas de comunicación y organización, escapando a los dualismos donde la hegemonía se opone a lo subalterno y los mecanismos de dominación a la capacidad de resistencia política de los oprimidos. Por eso, el autor discute con la escuela Fráncfort (Adorno y Horkheimer, entre otros) su asociación de lo subalterno con lo manipulable a través del consumo, su concepción de poder como omnipresente y omnipotente, que sólo ve dominación en lo popular y escasa o nula autonomía de las estructuras.

En ese sentido, para De Certau (2008) hay un uso popular de la hegemonía que va modificándola. El autor llama a estas prácticas de “sabiduría”, en tanto maneras de hacer y deshacer el juego de lo instituido, como una actividad persistente de grupos que, por no tener un juego propio, deben arreglárselas en una red de fuerzas y de representaciones establecidas. Estos se valen de eludir las reglas en un espacio limitante a través de las tácticas, siendo “el orden efectivo de las cosas justamente lo que las tácticas populares aprovechan para sus propios fines, sin ilusiones de que vaya a cambiar

pronto (...) aquí el orden es engañado por un juego, por un arte” (2008:46). Aún en lugares reglados, los sectores populares instauran pluralidad y creatividad frente a la ley, por lo que debe estudiarse el uso que estos sectores hacen de la lengua, de los símbolos, “la vulgarización” de la cultura dominante, no sólo en la dimensión de lo utilizado sino las maneras de utilizarlos, en “...las tácticas del consumo, ingeniosidades del débil para sacar ventajas del fuerte, [que] desembocan entonces en una politización de las prácticas cotidianas” (2008: 47). El uso que los sectores populares hacen de la hegemonía se explica cuando comprendemos que reconocer la existencia de las reglas no quiere decir aplicarlas. Además, estas reglas, así como las estructuras y su expresión de estado.

A partir de estos desarrollos teóricos, podemos sostener que la cultura popular entrelaza la posición económica, la etnia, el género, la edad y el momento histórico-local, entre otras dimensiones. Por tanto, no hay una única cultura popular sino que hay culturas no homogéneas. De allí, el desafío que nos proponen Miguez y Seman (2006) de intentar recupera la producción simbólica de los sectores populares en su concurrencia y en su diversidad; es decir, en la repetición en que emerge su propia heterogeneidad. Para lograrlo, no podemos obviar la necesidad de construir categorías alternativas a las dominantes que nos permitan nombrar y comprender a las culturas populares, porque “...que las clases subalternas sean dominadas no quiere decir que deba describírselas con las categorías de los dominantes. Y el problema se hace crucial al descubrir la multiplicidad de sesgos que se inscriben en los instrumentos conceptuales mismos con los que emprendemos esta labor” (Seman y Miguez, 2006:4). En esa búsqueda conceptual de categorías que nos permitan designar lo popular, no podemos perder de vista que los sectores populares y sus múltiples expresiones políticas y culturales tienen valor político, aún si ellos/as mismos/as no son cocientes de ello.

En ese sentido, la cultura popular es un conjunto de significaciones, de producciones que surgen desde una posición subordinada en la estructura social pero también de expresiones políticas que no pueden ser reducidas a esa posición. Influyen las interacciones de la posición social con la estructura social y con las tradiciones culturales, las trayectorias comunales e individuales, los sistemas de representación y prácticas propias de quienes no poseen participación en la distribución de la riqueza, en el poder y el prestigio social, “...y que habilitan mecanismos de adaptación y respuesta a

estas circunstancias, tanto en el plano colectivo como individual” (Cfr. Miguez y Seman, 2006). Estas prácticas y representaciones están mediadas a su vez por una matriz cultural que es histórica y local, incluso que posee una dimensión individual, colectiva y grupal.

Seman (2009) plantea que para comenzar a comprender de quiénes hablamos cuando referimos a sectores populares, debemos descentrarnos de propensiones simbólicas y estéticas violentadas, para asumir que estos grupos poseen agencia y eficacia que no deben ser impugnadas. Por tanto, nuestro desafío ha sido cuestionar los trabajos teóricos y de caso que, con una carga ideológica etnocéntrica, representan las experiencias políticas de las mujeres de sectores populares como carentes de politización y creatividad.

#### **1.6.4. Género y posiciones de sujeto**

Consideramos que la dominación de género atraviesa todos los sectores sociales, pero cambia en grado y modo de producirse de acuerdo a la posición ocupada en la estructura social y en relación otros atributos como la raza, la religión, la edad, entre otros. Sólo partiendo de hacer visible esta diferenciación primordial que existe aún entre sujetos que son atravesadas por la subordinación de género, es posible entender la amplia gama de experiencias femeninas. De allí que Laclau y Mouffe (2010) hablan de “posiciones de sujeto”, porque aun cuando exista “...una invariante que funciona en toda construcción de diferencias sexuales y es que, pese a su multiplicidad y heterogeneidad, ellas siempre construyen lo femenino como polo subordinado a lo masculino. Es por esto que puede hablarse de un sistema sexo-género” (Laclau y Mouffe, 2010: 159). No podemos obviar otros ejes de exclusión.

En ese sentido, las mujeres entrevistadas a los fines de esta investigación provienen de sectores populares, por lo que ocupan una posición subalterna en la estructura social y al mismo tiempo, por el hecho mismo de ser mujeres, una posición subordinada en el sistema de relaciones sexista de la sociedad patriarcal (Cfr. Lagarde, 1998; Maffia, 2010 y Femenias, 2009). Se trata de aquellas mujeres que mueren por abortos clandestinos, que no acceden a servicios de salud ni de educación en igualdad de condiciones que mujeres de otros sectores sociales. Mujeres, como dice Valdés (1987), a quienes se pretende imponer desde una cultura occidental, patriarcal y dominante, que

su único proyecto de vida sea ser madres, esposas y “dueñas de casa”. Por eso, según Scott (1940) es fundamental entender el contexto que atraviesa la condición de los géneros, ya que ningún tipo de opresión patriarcal es independiente de los factores de clase, etnia y religión; así como las identidades de género no son independientes de causas estructurales de un sistema de dominaciones.

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, basado en las diferencias que se perciben entre “los sexos”, como una manera primaria de significar las relaciones desiguales de poder que se aprehenden en la vida familiar, marcada por una ideología “falocéntrica” a través de las múltiples instituciones por las que transitamos y los discursos sociales que nos van constituyendo. Como plantea Hartman (2011), las relaciones de género son constitutivas de un sistema de explotación y opresión que es el patriarcado, como conjunto de relaciones sociales entre las personas que tiene una base material y jerárquica, donde se establece una interdependencia y solidaridad entre los hombres permitiendo dominar a las mujeres y al resto de los géneros.

“Si bien el patriarcado es jerárquico y los hombres de las distintas clases, razas o grupos étnicos ocupan distintos puestos en el patriarcado, también les une su común relación de dominación sobre sus mujeres; dependen unos de otros para mantener esta dominación” (Hartmann, 2011:8).

Las jerarquías funcionan, porque los hombres que están situados en los niveles superiores pueden comprar a los que están en los inferiores, ofreciéndoles poder sobre los que están aún más abajo y la posibilidad de controlar al menos a algunas mujeres. En el sistema capitalista, la base material sobre la que se asienta el patriarcado estriba fundamentalmente en el control de los hombres sobre la fuerza de trabajo de las mujeres. Los hombres mantienen este control, excluyendo a las mujeres del acceso a algunos recursos productivos esenciales, sujetándolas al ámbito de lo llamado doméstico y restringiendo su sexualidad (Cfr. Hartman, 2011).

En ese sentido, la división histórica y sexual del trabajo condiciona a las mujeres a hacerse cargo de las tareas de reproducción cotidiana y generacional de los/as miembros de la familia, recluidas en el ámbito de lo doméstico. Mientras, los hombres son designados a ocupar la conducción de la sociedad desde la producción y en el ámbito



no sólo de lo público sino privado. Si bien en la vida cotidiana, la esfera pública y la privada no se encuentran separadas dicotómicamente, las mujeres efectivamente son inducidas a ocuparse de la familia, de los vínculos naturales de sentimientos y consanguinidad, fundados en el estatus sexual de la esposa. Esto no niega que a lo largo de la historia y como vemos en la tesis, las mujeres de sectores populares ocupen el espacio público comunitario, se organicen en torno a diferentes necesidades y demandas, constituyan espacios colectivos de participación que superen lo meramente doméstico. Por tanto, podemos afirmar que los condicionamientos tanto de género como de clase no niegan la capacidad de creación de los/as sujetos y que hay una trayectoria personal, social y política de la cual debemos dar cuenta.

## CAPÍTULO II

### LÍMITES Y POSIBILIDADES DEL CONTEXTO

"Decir que algo es histórico quiere decir que pudo haber sido de otra manera,  
que pudo ir de otro modo en otra parte.  
Y dotada de buenas herramientas,  
lo que la historia ha hecho puede deshacerlo"  
Bourdieu

En este capítulo, desarrollamos las condiciones políticas, económicas y sociales, que configuran el espacio de posibilidades y limitaciones para la acción de las mujeres cuyas prácticas de participación comunitaria analizamos. En ese sentido, nos situamos a una escala de análisis macro social y comenzamos desarrollando la situación económica y social de la Argentina a fines del Siglo XX y principios del Siglo XXI. Particularmente el impacto del Neoliberalismo en las funciones del Estado y su relación con la sociedad, la emergencia de movimientos sociales y organizaciones de base, en tanto constituye un momento clave para la emergencia y visibilización de la participación de las mujeres de sectores populares en el ámbito comunitario.

Luego y a partir del año 2003 particularmente, señalamos que a nivel nacional se producen cambios en la orientación de las políticas estatales, que implican nuevas condiciones de posibilidad para la participación comunitaria de las mujeres. Así también, mostramos cómo a nivel provincial los cambios no han sido tan claros y se observan continuidades con ciertas lógicas en las políticas públicas y en la intervención del Estado similares a las de los años 90, lo cual impacta particularmente en la participación comunitaria de las mujeres de la comunidad de Bajada San José. Finalmente, desarrollamos las condiciones de vida de los/as pobladores de dicha comunidad y la historia de su constitución.

#### 2.1. Nivel Nacional

"Hablamos con el Ministerio [de desarrollo social-]  
y le explicamos la situación del barrio,  
de que muchos chiquitos pasaban hambre"  
Marisel

A comienzos de la década de los años 90, Argentina se encontraba en un proceso de crisis económica y social que intensificaba los procesos de exclusión social y agudizaba las transformaciones en el régimen económico que ya comenzaba a perfilarse en la década de los años 70 con la dictadura militar de Rafael Videla y que podemos denominar como el paso del régimen de Bienestar al régimen Neoliberal (Cf. Halperin y Vinocur, 2004). Ese cambio de régimen provoca grandes crisis económicas, sociales y políticas, como el inaccessión a derechos sociales otrora garantizados por el Estado de Bienestar (durante el primer y segundo gobierno de Perón, 1946-1958), tal como es el sistema de protección social a través del empleo.

Entre los argumentos políticos que se daban en la época para justificar este cambio de régimen, desde los organismos internacionales de crédito como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), era la sobre-expansión de la intervención del Estado y la ineficiencia de la gestión estatal en el uso de los recursos productivos; su interferencia en la libre elección de los actores privados y su repercusión en la división del trabajo social (Cfr. Borón, 1998). Se denunciaba un problema de racionalidad del modelo keynesiano de intervención estatal, por eso el FMI y el BM comienzan a asesorar al Estado Argentino en materia de política social, que es traducida en términos de costos y endeudamiento.

De hecho, en informes del BM, se señala la hipótesis de las políticas públicas como sobrecarga de demandas que generan ineficiencias en la administración pública, razón por la cual recomendó un re-examen de la función del Estado, re-evaluación de sus prioridades para “recortar aquellos aspectos que resultaban difíciles de manejar y utilizar todos los recursos en forma más eficaz y eficiente” (Banco Mundial: 1990, 77). Ordenaban la centralidad del mercado y la prioridad de la estabilidad monetaria: centralización y aislamiento político del control sobre la política macroeconómica; descentralización y/o privatización de la burocracia encargada de la prestación de servicios sociales; delegación de las funciones reguladoras y de control (Draibe y Henrique, 1988; Kaufman, 1998; Ivo, 2001; Schmidt, 2001). Como afirma Borón (1998), se difunde “un discurso ideológico auto-incriminatorio que iguala todo lo que es estatal con la ineficiencia, la corrupción y el desperdicio, mientras que la ‘iniciativa privada’ aparece sublimada como la esfera de la eficiencia, de la probidad y de austeridad” (Boron, 1998:78).

Estos principios fundamentaron la primera ola de reformas en Argentina, lo cual implicó delegar la responsabilidad por los servicios sociales al mercado. Se justificaron la liberalización comercial, las privatizaciones de la salud, educación y todo tipo de servicios que garantizaran derechos sociales, la desregulación de la economía y de las instituciones públicas por parte del Estado, la descentralización de las escuelas y hospitales nacionales a las provincias, en el marco del ajuste estructural de la economía y del endeudamiento de la región. En 1996, según indicadores del Informe Argentino sobre Desarrollo Humano, el 10% de la población más rica se apropiaba del 37% de lo producido, mientras que el 50% más pobre recibía el 19%. Un 26,7% de la población urbana argentina vivía bajo la línea de la pobreza y en el Conurbano Bonaerense un 40%. Ya en 1999, el 10% más rico obtenía casi la mitad del ingreso nacional, un 48,3%, mientras los más pobres percibían un 1,3% del ingreso total. Es decir que el décimo más rico del país ganaba cuarenta veces más que el décimo más pobre.

Durante las dos presidencias de Carlos Menem (1989-1999) la mitad de la población Argentina acabó en situación de pobreza y con índices de desocupación que rondaban el 20% de la Población Económicamente Activa (Cfr. Grassi y Alayón, 2004). En ese contexto de desocupación, la Ley de Reforma del Estado N° 23.696 (sancionada en 1989) autorizaba la privatización de empresas estatales, entre ellas la empresa telefónica Entel y Aerolíneas Argentinas, la red vial, los canales televisivos y de radio, gran parte de las redes ferroviarias, Yacimientos Petrolíferos Fiscales y Gas del Estado. Permitió también el ingreso de capitales transnacionales y financieros.

En esta época se redujo el tamaño del Estado por reducción de gastos fiscales, los sindicatos pierden representación legislativa y con ello capacidad de negociación y deliberación de las decisiones gubernamentales, los diputados y senadores sindicalistas votan reformas que perjudican los intereses de sus bases. Ejemplo de esto es la Ley N° 23.697 de Flexibilización Laboral en 1990, las leyes N° 24.013 (Ley de Empleo) y N° 24.465 (Régimen de Contrato de Trabajo), que permitían dejar rígido el salario mínimo vital y móvil en 200 pesos o dólares (época de la convertibilidad donde el peso era igual al dólar). Los despidos injustificados y los ajustes estructurales traducidos en reasignaciones y recortes presupuestarios se tradujeron en la más profunda distribución regresiva de los ingresos ciudadanos. Así, la pobreza aumentó de manera que del año

1995 donde el 22,2 % de la población se hallaba bajo de la línea de pobreza y de ese total el 5,7 % eran indigentes, pasamos a que en 1997, el 26,3 % fueran pobres y el 5,7 % indigentes (Encuesta Permanente de Hogares 1989/1997). Las consecuencias sociales de la implementación de estas medidas Neoliberales, tienen su mayor impacto en los sectores populares y sobre todo en las mujeres, niños/as y jóvenes, que sufren informalidad y desempleo más altos que cualquier otro grupo. En todo el país se expanden las villas miseria, donde habitaban los/as sujetos de la nueva política social focalizada, aquellos/as que pese a ser ciudadano/a formales no constituyen parte del sistema de relaciones que los integra a la sociedad (Cfr. Tenti Fanfani, 2004). En estos nuevos grupos encontramos “los pobres de siempre”, aquellos que son pobres estructurales y “los nuevos pobres”, que son los nuevos desclasados, con una composición de mujeres muy alta (Cfr. Di Marco, 2009).

Frente a esta situación de crisis social, las políticas públicas, suponían las situaciones de pobreza y desempleo, como consecuencias residuales del sistema que había que paliar con medidas asistencialistas. Esto implicaba la “clasificación” de los pobres para ordenarlos y para focalizar las políticas de tal manera que el gasto cubriera sólo la supervivencia de estos sectores. Por tanto, las políticas públicas focalizadas se basaban en la atención de las necesidades básicas insatisfechas (NBI), en planes de emergencia laboral, transferencias en especias (como alimentos, medicamentos, insumos escolares) e ingresos a los hogares, planes de asistencia educativa y de promoción comunitaria, asistencia para la alimentación diaria (a través de comedores, programas de reparto de alimentos, bonos o tickets) y ayudas económicas (para microemprendimientos productivos, capacitación para el primer empleo y formación o reconversión profesional, etc.):

“En nombre de la racionalidad del gasto en el Estado, se restringieron sistemáticamente las inversiones y el financiamiento de servicios públicos fundamentales como la salud, la seguridad e infraestructura pública, la educación y la investigación científica. La política seguida en materia de personal estatal condujo a un uso abusivo de contratos de locación de servicios que precarizaron el empleo público, profundizaron su desprofesionalización y favorecieron las relaciones clientelares” (Grassi y Alayón, 2004, 4).

Entre los programas que se implementaban en la época, Halperín y Vinocur (2004) identifican el Programa Materno-Infantil, que consistía en la entrega de leche en polvo a mujeres que fueran madres en los centros de salud públicos; el Programa de Comedores Escolares para niños/as en edad pre y escolar en las escuelas y en las comunidades populares y el Programa de Políticas Sociales Comunitarias (POSOCO). Este último fue transferido a las provincias a mediados de 1992. En ese sentido, se creaban programas focalizados principalmente en la población infantil y en los sectores populares gravemente empobrecidos, a través de cajas de alimentos que el Estado Nacional enviaba en módulos de alimentarios a las provincias, bajo el Programa Alimentario Nutricional Infantil (PRANI). En relación a los programas de empleo, en el año 1996 se implementó el Plan Trabajar Ley N° 24.013, que dependía del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación financiado por fondos del BM, destinado a generar empleo transitorio para desocupados a través del trabajo comunitario por seis meses y por un monto de \$200 mensuales.

Por otro lado, en esta época se expande el fenómeno de la feminización de la pobreza, debido al impacto del desempleo en los múltiples hogares monoparentales de jefatura femenina. Barrancos (2007) explica que la desocupación que golpeó a las jefaturas masculinas y que obligó a las mujeres a salir del hogar y buscar empleo: “Fueron especialmente los hogares más pobres los que vivieron esta experiencia expansiva de las mujeres como principales sostenedoras, puesto que en el segmento menos favorecido se pasó del 18,5%, a inicios de la década al 27,5% hacia 1997” (Barrancos, 2007:305). En ese sentido, en esa época y hasta la actualidad, los hogares donde el sostén económico son las mujeres, sufren mayores restricciones en los ingresos debido a que las ofertas laborales son mayores para los varones y a que cuando las mujeres consiguen emplearse, perciben menos horas y menores salarios. Según CEPAL-UNIFEM (2004), el menor acceso de las mujeres a los recursos se debe a los espacios limitados que se les asignan de acuerdo a la división sexista del trabajo, lo que condiciona a mayores privaciones que lo varones en iguales posiciones sociales. El fenómeno puede ser sintetizado en la siguiente frase:

“...ser mujer y pertenecer a hogares en situación de pobreza es colocarse en el nivel más bajo de acceso al mercado laboral y ya dentro de éste ubicarse en los lugares de mayor desigualdad e inequidad laboral. En este caso el sector social y el género producen una infeliz combinatoria que ubica a estas mujeres en el lugar más desigual de toda la escala social y laboral. Limitadas en la participación para su rol en la reproducción, cuando lo hacen se ubican en los puestos y sectores menos calificados y con mayor nivel de precariedad laboral” (Benito, 2000 en Cristobo, 2009: 9).

De allí que las políticas y programas sociales, tuvieron de destinatarias a las mujeres de sectores populares, no sólo por ser las principales afectadas junto a jóvenes y niños/as por la crisis económica y social, sino porque se requería de su trabajo comunitario ante la retirada de las funciones del Estado en materia de servicios sociales. Barrancos explica que “miles de mujeres trabajaron a destajo para desarrollar programas asistenciales y se involucraron directamente en la gerencia de emprendimientos para mejorar a sus familias y a sus comunidades” (Barrancos, 2007: 42). Esto implicó que las mujeres sustituyeran con su trabajo social y familiar, aquellas funciones que los Estados dejaban de atender, funcionando como factor oculto de equilibrio para absorber los shocks sociales que acarrea el ajuste y posteriormente la crisis.

Contradictoriamente a las restricciones materiales que sufrían las mujeres es en este contexto de pobreza y de exclusión, se sancionan legislaciones favorables a las mismas y se ratifican los compromisos asumidos en conferencias internacionales. Entre las leyes aprobadas, en el año 1992 se sanciona la Ley N° 24.012 de Cupo Femenino, que instituye la inclusión de mujeres en las listas de candidatos de los partidos políticos y que llega a prohibir oficializar listas que no contemplen el porcentaje mínimo establecido. Mientras, en el año 1992 se crea el Consejo Nacional de la Mujer, organismo nacional encargado de la sanción de leyes que se orienten en la búsqueda de mayor igualdad entre hombres y mujeres. Ya en el año 1994 con la reforma de la Constitución Nacional, se asumen Tratados Internacionales de Derechos Humanos como la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) y se sanciona la Ley N° 24.417 de Protección contra la Violencia Familiar, junto con la firma de un programa denominado “Mujer y el Desarrollo”. Este sienta precedentes respecto a los derechos humanos de las mujeres. En el año 1996, se rectifica la Ley N° 24.632 para

prevenir sancionar y erradicar toda forma de violencia contra las mujeres, convención “Belém do Pará”. En el año 1997 se sanciona la Ley N°24.785 que instituye el Día Internacional de los derechos políticos de la mujer y en el año 1999 se sanciona la Ley N° 25.087, que modifica en el código penal los Delitos contra la Integridad sexual.

Pese a estas leyes y tratados internacionales, a inicios de octubre del año 2002 y según la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en la Argentina, del 36.027.041 de habitantes, el 57,5% de la población se encontraba en situación de pobreza. De ese total unos 7 millones eran mujeres, es decir un 19,4%, cuya distribución verificaba el nivel más alto de indigencia en el tramo de las edades de 0 a 4 años (casi 1,335 millones de niñas). El 30% de la población se repartía más de la mitad de la riqueza del país y un millón y medio de personas expresaba querer irse de la Argentina. Además, casi 5 millones y medio de personas vivían con menos de 1 dólar por día, mientras el 10% más rico lo hacía con 95 dólares diarios. Basándonos en fuentes del Ministerio de Educación de la Nación y la UNESCO, teníamos un 10% de analfabetismo, deserción escolar primaria donde 3 de cada 10 alumnos abandonaban la escuela y un promedio de 6 de cada 10 alumnos abandonaban la escuela secundaria. Según el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INDEC), la UNICEF y el Ministerio de Salud, un 22,0% de los niños entre 5 y 14 años trabajaba. De los/as adolescentes que trabajaban, el 58% no asistía a la escuela. En 2001 murieron 11.111 niños antes de cumplir el primer año de vida, de esos casos eran evitables 6 de cada 10, debido a que fueron casos de anemia por deficiencia de hierro.

A partir de esta situación, en el año 2001 el Estado implementa el Programa de Emergencia Alimentaria (PEA), que absorbe todos los programas sociales destinados a la atención de la alimentación mediante la compra de alimentos. También en las provincias comienza a funcionar hasta la actualidad, el Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR) que depende de préstamos del Banco Mundial y que realizaba la transferencia directa de fondos para comedores comunitarios. Este programa requería de la intervención de las ONGs que como mediadoras, garantizaban apoyo técnico y recursos humanos. También en el año 2000 se puso en marcha el Plan Jefas y Jefas de Hogar, de empleo transitorio y comunitario para jefes o jefas de hogar desocupados/as. Los/as sujetos de la política debían tener al menos un hijo menor de 18 años y percibían una suma mensual de \$150, a cambio de realizar contraprestaciones laborales por no menos



de cuatro horas diarias.

Para la implementación de la mayoría de los programas y planes sociales descritos, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) o el Tercer Sector, funcionaban como mediadoras entre el Estado y las comunidades. Las ONG “...comparten con las empresas su condición de organizaciones privadas y con el Estado el interés por temáticas que encuentran alguna referencia directa o indirecta y a veces casi imperceptible con lo público” (Roitter, 2004:18). Si bien las ONG no nacen en esta época sino a comienzos de los años 80 (como las ONGs Centro de Estudios Legales y Sociales, 1979; Conciencia, 1982 y Poder Ciudadano, 1989) a partir de la década de los años 90, las ONG comenzaron a consolidarse en la intervención de lo público con especialización en los requisitos que solicitaban los programas y planes tanto Estatales como de fondos internacionales, vinculados a temáticas como la corrupción, control y la gestión del buen gobierno (Cfr. Malagamba Otegui, 2009). En ese sentido, a partir del año 1995 se crean cientos de organizaciones no gubernamentales y se constituyeron como actores externos claves para el Estado; se profesionalizan y comienzan a intervenir como expertas en diferentes áreas de lo social y legislativo:

“La cuestión de la exclusión y la desocupación, junto con el trabajo en relación con la pobreza, se transformaron progresivamente en temáticas articuladoras para las ONG encontrando su pico máximo durante los estallidos sociales de 2001 y 2002” (Malagamba Otegui, 2009:217).

En ese sentido, estas fueron protagonistas claras de la implantación de programas, planes y políticas sociales en las comunidades populares de la Argentina. A modo de ejemplo, a fines del año 2002 y en el marco de la crisis institucional, económica y social, el Programa Familias por la Inclusión Social (IDH) que consistía en la provisión de ingreso monetario a las familias en situación de pobreza con hijos menores de 19 años, precisó de las ONG para su implementación y control.

Por otro lado, desde el año 1998 al 2002 y principalmente durante diciembre del año 2001, la crisis social y económica se agravó. Según Halperín y Vinocur (2004) unas 4,5 millones de personas tenían problemas de desempleo y precariedad laboral, aumentaba la cantidad de familias con ingresos por debajo de la línea de pobreza (a fines del año

2002, encontrábamos un 42% de hogares pobres en las áreas urbanas), el déficit fiscal y externo no permitía afrontar las deudas financieras externas. Frente a esa situación, comienzan a visibilizarse y se crean espacios auto gestionados por vecinos/as de los barrios empobrecidos, como ollas populares o comedores comunitarios, roperos y ferias de verdura, clubes de trueque; entre otras acciones destinadas a contener las necesidades urgentes que el Estado ya no cubría.

### 2.1.2. ¿La Crisis como posibilidad?

“...porque salió el plan jefes y jefas y  
Nosotros trabajábamos y ahí se me ocurrió  
Hacer una copa de leche”  
Marisel

La crisis de las organizaciones tradicionales de la sociedad (partidos y sindicatos), la descolectivización “sin precedentes” de los años 90 en Argentina, contrasta los sectores populares, que emergen como los principales sujetos de la acción social encabezando reclamos y movilizaciones (Svampa y Pereyra, 2001). Es lo que Modonesi (2008) denomina “politización de abajo”, una tendencia a la conformación de identidades políticas o socio-políticas, en un proceso de subjetivación sobre las bases o desde un modo comunitario.

En ese sentido, ganan una fuerza especial los movimientos de los barrios populares, con un papel central por parte de las mujeres que gestionaron recursos, organizaron la reproducción y el consumo cotidiano de las familias, se encargaron de guarderías, comedores, roperos comunitarios, cooperativas de trabajo, etc. Organizadas para cubrir las necesidades básicas de la familia como la alimentación, salud, educación y basadas en la organización comunitaria y los lazos de solidaridad entre vecinos/as. Las demandas por trabajo, planes sociales y ayuda alimentaria, confluían en el reclamo de las mujeres que se posicionaban en muchos casos, como madres en representación de sus familias. Según Svampa (2007), la figura de la madre emergió como la portadora de una interpelación radical al Estado, que rompió con las clásicas visiones dicotómicas entre el espacio privado y el público.

Las mujeres de sectores populares fueron tomando protagonismo en los movimientos sociales de base o en organizaciones barriales, que gestionaban recursos del

Estado y reivindicaban que diera respuestas ante la situación de crisis, tales como las Fabricas Recuperadas o los Movimientos Piqueteros: “En realidad las mujeres decidieron dejar el ámbito doméstico y barrial y salieron a cortar la ruta en muchos casos sin el acuerdo de los maridos, como último recurso, esto es, cuando la realidad desnuda del desempleo se cruzó sin más con la experiencia límite del hambre” (Svampa, 2000:163). Este proceso de participación femenina repercutió en la familia y en su organización, los roles asignados tradicionalmente desde el género, como en otros espacios y tiempos, pasaron a ser cuestionados en la práctica. Ahora las mujeres salían a trabajar y también se ocupaba de discutir y formar parte de espacios colectivos de reivindicación pública. Sin embargo, para Svampa y Pereyra (2007) en estas organizaciones continúa primando el rol tradicional de la mujer que se organiza para el cuidado de los otros/as.

Como veremos en los testimonios de las mujeres de Bajada San José, los años 90 y los programas estatales como el pan jefes y jefas de hogar o los comedores comunitarios, fueron los antecedentes inmediatos del inicio de sus trayectorias de participación comunitaria.

### 2.1.3. La Argentina post 2001

“yo cobro la asignación pero por ahí no me alcanza  
Porque tengo gastos,  
pero rara vez yo le saque una monedita  
a los chicos para mí...”  
Mary

A partir del año 2003, en la Argentina comienzan a generarse cambios en las políticas de Estado que configuran un nuevo escenario de posibles para los sectores populares y especialmente para las prácticas políticas de las mujeres en sus comunidades. Este nuevo escenario es identificado por diferentes autores, como el abandono del predominio de políticas Neoliberales que predominaron en la Argentina durante el siglo XX y comienzos del Siglo XXI (Cfr. Arce, Monsalvo y otros, 2008; Delgado, 2003; Eric Calcagno y otros (sd); Escudero, 2011; Feéliz y López, Sd.).

En relación a la dimensión económica, los autores comparten que a partir del año 2003, la Argentina comenzó a abandonar parcialmente el modelo concentrador de renta

financiera que rigió en el período 1976-2001, para instalarse otro de mayor producción con justicia social. Este se basa en un aumento de productividad en la población, donde el Estado y los agentes nacionales son claves, siendo las simientes fundamentales la unidad nacional, el crecimiento económico, la expansión agrícola, la reindustrialización, los servicios de alta productividad, el aumento del empleo y la mejor distribución del ingreso. Como sostiene Arce, Monsalvo y otros (2008), en los últimos años no solo se creció económicamente, sino que hubo una transformación del patrón de acumulación del capital en base a la reducción de la tasa de interés en el mercado local, lo que permitió el aumento de la rentabilidad de las inversiones productivas sobre las financieras, conduciendo de esta manera a una asignación del excedente distinto a la existente durante la valorización financiera. Se recuperó el sector manufacturero, los salarios comenzaron a aumentar, impulsados por una política oficial de ingresos.

Otras medidas económicas que para los/as autores son claves para sostener que hubo un cambio de políticas económicas a partir del año 2003, son las altas tasas de crecimiento del producto bruto interno (9% del PBI), el estímulo a las exportaciones y a la producción nacional y el establecimiento de acuerdo de precios. Lo cual tuvo como consecuencia, que la desocupación descendiera un 22% en 2002, al 8,5% en el segundo trimestre de 2007, mientras que la pobreza disminuyó del 54% de la población en el primer semestre de 2003 al 27% en el segundo semestre de 2006 y la indigencia del 28% al 9%. Según datos del Sistema Nacional de Seguridad Social (2010) y en base a valores de diciembre de cada año desde 2002 a diciembre de 2010, contamos con más de 3,7 millones de puestos de trabajo registrados, llegando a ser en total 8,7 millones los trabajadores registrados en el sistema de seguridad social (sumando tanto los que están en relación de dependencia como los autónomos). Este aumento de los empleos registrados hizo retroceder el empleo en negro, del 50% que representaba en el año 2002 a un 35% en 2010. También, durante la primera gestión de Néstor Kirchner (2003-2007), la Argentina financió el pago de la deuda externa y estableció límites en la injerencia económica del FMI, acompañado de una nueva política internacional donde la Argentina retomó relaciones con el resto de los países Latinoamericanos e impulsó la consolidación del Mercosur y de la UNASUR.

Sin embargo, todo proceso de valorización/acumulación del capital enfrenta sus

contradicciones, barreras y límites. Un límite a los cambios implementados a partir del año 2003 según Scribano (2007), es que la economía no dejó de extranjerizarse en su totalidad. Según el autor y tomando a Lozano, Rameri y Raffo (2009) se puede constatar que las inversiones extranjeras continúan fuertemente (al igual que en el año 1997) en la energía, supermercado, alimentos y telecomunicaciones. Es decir, servicios de carácter fundamentales para la vida cotidiana de las personas, que produce impactos en el poder adquisitivo de los sectores populares, disminuyendo su poder de consumo y calidad de vida. Estos son uno de los tantos límites y restricciones impuestas por el capitalismo global y consecuencia de la inserción internacional periférica y dependiente a que la economía Argentina ha sido impulsada históricamente (Cf. Lozano, 2009).

Otro problema que se imponen en el contexto actual, es la persistencia del mercado de trabajo precarizado ante la derrota histórica y el actual debilitamiento de los sectores trabajadores, junto a la consolidación de un patrón de precarización persistente y de super-explotación laboral, donde en 2008 cerca del 60% de los trabajadores y trabajadoras se encontraban precarizados/as (Cfr. Félix y Lpez, Sd). Estos procesos entran en contradicción con las políticas nacionales en materia de trabajo, donde se genera la reapertura de las paritarias cada año, la renegociación de los convenios colectivos de trabajo y los incrementos del salario mínimo, entre otras. Además del importante reconocimiento de los sindicatos como interlocutores válidos en materia de decisiones gubernamentales respecto al trabajo, “... una posición que no entra en los esquemas ideológicos del Estado neoliberal y que sí puede incluirse en una perspectiva ideológica más cercana al desarrollismo” (Félix y López, Sd).

De acuerdo a estas políticas de intervención en el mercado de trabajo, hay también un estímulo a la expansión de la oferta y la demanda interna, se jerarquiza la enseñanza técnica que había sido desfinanciada durante la década de los años 90, se sostienen políticas de estatización de servicios y derechos sociales como las jubilaciones frente al exsistema de capitalización (AFJP) o las acciones reestatizadas de los yacimientos petrolíferos YPF. En ese sentido, compartimos la tesis de Orlansky, Grottola y Kantor (2011) respecto a que a partir del año 2003 con grados diversos de heterodoxia, el gobierno Argentino se aparta de la tendencia económica ortodoxa prevaleciente antes de 2001. Hay un viraje político-institucional con la reestatización de servicios como

Aerolíneas Argentinas, el correo Argentino, la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, N° 26.522 y la implementación de políticas de corte social, entre las cuales, la más novedosa debido a su importante alcance en los sectores populares y en la comunidad Bajada San José particularmente, ha sido la Asignación Universal por hijo (AUH).

La Asignación Universal por hijo, ha tenido fuertes impactos tanto en el territorio nacional como provincial y local; según datos de ANSES (2011) hay 4,5 millones de niños/as cubiertos y ha disminuido un poco más de la mitad de la incidencia de la indigencia en la población infantil. A nivel económico, la Asignación Universal por Hijo ha sido una inyección fuerte al consumo popular, aumentando el nivel de compra de sectores antes excluidos, lo que produce un círculo económico favorable que fortalece los ingresos de diferentes grupos sociales (el consumo ha aumentado sobre todo en el sector alimenticio, calzado y ropa). En ese sentido, Roca (2011) describe que en febrero del año 2011, se liquidaron casi 3,5 millones de prestaciones de AUH, que ascienden a 6,8 millones de asignaciones familiares del régimen contributivo del sistema de seguridad nacional y de los trabajadores públicos nacionales y provinciales. Esto significa que el 85% de los/as niños/as argentinos/as está cubierto por el sistema de asignaciones familiares y en el caso particular de Córdoba, según Anses (2011) la cobertura de la Asignación Universal es del 33%.

Otras políticas implementadas por el Estado nacional, han sido los programas de cooperativismo, capacitación y empleo para los sectores más golpeado por la crisis, siendo relevante la intención de fortalecer el Sistema de Protección social garantizando derechos sociales para estas poblaciones. Por ejemplo, en materia de pensiones no contributivas, más de 700 mil personas reciben alguno de estos beneficios, sobre todo la pensión para madres de siete hijos y la pensión por vejez e invalidez, que se quintuplicaron (el gobierno destina más del 40% del presupuesto nacional para prestaciones nacionales como las descriptas). Como ya mencionamos, varias de las mujeres de la comunidad Bajada San José perciben estos beneficios, especialmente la Pensión de Madres de siete Hijos, Ley N° 23.746 y Decreto N° 2360/90, que se dirige a mujeres madres de 7 o más hijos en situación de vulneración social y la jubilación para Amas de Casa, Ley N° 24.241 destinada a mujeres mayores de 60 años.

Por otro lado, en materia de Género durante el año 2006 se sancionó la nueva Ley de Educación Sexual N° 26.150 y el Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable, Ley Nacional N°25673, que garantiza la distribución gratuita de anticonceptivos y de la píldora del día después. En el caso de las mujeres de la comunidad Bajada San José, retiran de manera gratuita los anticonceptivos en el dispensario de barrio Maldonado, previa presentación del Documento Nacional de Identidad, lo cual mejora las condiciones de planificación familiar y el acceso a la salud. También se sancionó en el año 2010 la Ley N° 26.485 Contra la Violencia de Género y la Jubilación para Empleadas Domésticas, políticas que también impactan en las mujeres de la comunidad Bajada San José. Varias de las mujeres mayores de 60 años perciben la jubilación de ama de casa, aunque en materia de violencia de género, las mujeres continúan expuestas y descuidadas por la ley. Tengamos presente que en la provincia de Córdoba la ley Nacional contra la violencia de Género no se aplica y rige la ley provincial de violencia familiar N° 9283.

Finalmente, se sancionó en el año 2010 la Ley N° 26.618 de Matrimonio Igualitario y en el año 2012, la Ley N° 26.743 de Identidad de Género (2012). Esta última a concitado interés entre las Travestis que viven en Bajada San José, que a través de organizaciones sociales kichneristas, han conseguido gestionar un nuevo Documento Nacional de Identidad. Mientras la Corte Suprema de Justicia (que fuera modificada durante el año 2003 en la gestión del presidente Néstor Kirchner) realizó un fallo judicial sobre el alcance de la causal de no punibilidad del aborto contenida en el artículo 86, inciso 2°, del Código Penal. El fallo dictaminó que la no punibilidad del aborto si el embarazo proviene de una “violación o de un atentado al pudor cometido sobre una mujer idiota o demente” y ante la sola declaración jurada de la persona en cuestión. Este fallo no rige en la provincia de Córdoba aunque sí en los hospitales universitarios por dictamen de la ex Rectora de la Universidad Nacional de Córdoba, Dra. Carolina Scotto (2007-2013). Por lo que a nivel local, la exhibibilidad de este derecho se encuentra obstruida.

#### 2.1.4. Organizaciones sociales y participación juvenil

“...Ay, che Gorila, qué diferencia que hay,  
yo lucho por esta Patria,  
y vos por tu capital (...)”  
Canto popular entonado por jóvenes kichneristas

Explicar la presencia y la importancia que tienen las organizaciones juveniles kichneristas en este momento histórico, es insoslayable para comprender la participación comunitaria de las mujeres de la comunidad Bajada San José. En los últimos años, organizaciones juveniles kichneristas se hacen presente en dicha comunidad, así como en diferentes barrios populares de la Ciudad de Córdoba y del país.

En ese sentido, para el año 2003 en la Argentina se vivía un proceso de fragmentación social, de crisis de representación política y de pérdida de legitimidad de los partidos políticos “tradicionales” protagonistas del Siglo XX, sobre todo el Partido Justicialista y Radical (Mocca, 2004; Camou, 2008; Novaro, 2006). También, comienzan a evidenciarse con mayor claridad, diferencias en los mismos movimientos sociales como Piqueteros u organizaciones de Derechos Humanos como Las Abuelas de Plaza de Mayo, quienes habían protagonizado las movilizaciones del año 2001. En ese sentido, Svampa (2004) plantea que de un lado quedaron los movimientos sociales que apoyaban al nuevo gobierno y del otro quienes continuaban defendiendo la autonomía frente al Estado y la confrontación con el gobierno del entonces presidente Néstor Kirchner (2003-2007).

De ese modo, “indudablemente la relegitimación del poder político con la asunción de Kirchner y los cambios profundos en las políticas sociales configuraron un nuevo contexto para la organización y la acción colectiva” (Schuttenberg, 2012:2). El gobierno construye un discurso oficial donde las ideas políticas de memoria, soberanía nacional, justicia social y rechazo a las políticas de corte neoliberal son apeladas constantemente, acompañadas de gestos simbólicos de gran impacto social como fue ordenar en el año 2008 que el jefe del Ejército, Teniente General Roberto Bendini, descolgara los cuadros de Jorge Rafael Videla y de Roberto Bignone, ex Presidentes de facto, de la sala oficial de la Armada Argentina (Cfr. Rinesi, Vommaro y Muraca, 2008).

Así, emergieron organizaciones de carácter nacional con incidencia actual en Córdoba capital como es La Cámpora o Kolina y otras que se habían constituido en otro



momento histórico se mostraron públicamente como “kichneristas”. Ese es el caso del actual Movimiento Evita, anterior organización piquetera Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD EVITA), que surgió en el año 2002 confrontando al gobierno del presidente Duhalde (presidente por un año bajo la ley de Acefalía) exigiendo trabajo y comida, y que a partir de mediados del año 2005, se divide y forma el Movimiento Evita. Natalucci (2012) sostiene que así como el Movimiento Evita, nacen espacios “militantes autodefinidos como kirchnerista, posibilitado por una lectura compartida del contexto de oportunidades políticas” (Pérez y Natalucci, 2010: sd).

Para Natanson (2012) las juventudes kichneristas comenzaron a gestarse en el año 2001 con el estallido de la crisis y la politización de segmentos que permanecían desorganizados durante el gobierno menemista, a excepción de HIJOS, Madres de Plaza de Mayo, la Carpa Blanca de los maestros o algunas manifestaciones esporádicas de jóvenes como Movimiento 501, que con la crisis, comienzan a organizarse bajo el lema de la horizontalidad y la auto organización. Así, “...jóvenes de clase media (...) se trasladaban, muchos de ellos por primera vez, a los barrios periféricos para tomar contacto con los sufrimientos de los sectores populares” (Natanson, 2012:127). Esos jóvenes no son los de la generación de los años 70 ni de los años 80, sino quienes rondan los veinte a treinta años, parte de un procesos juvenil de participación que inicia en el año 2001.

Como parte de esos procesos, en la comunidad Bajada San José, hoy en día constituyen parte del sistema de relaciones de las mujeres que participan, La Tosco en el Movimiento Evita, La Jaureche y Kolina.

## **2.2. La situación a provincial y municipal**

En este apartado, desarrollamos las condiciones de producción de las prácticas a nivel local. En ese sentido, nos situamos en una escala de análisis meso social, que supone enfocar en el contexto de Córdoba, las prácticas de participación de las mujeres de la comunidad Bajada San José.

Durante los 90, la provincia de Córdoba al igual que todo el país sufrió un proceso económico de desindustrialización y de tercerización de la producción y el empleo, junto a la caída de los ingresos familiares, la desocupación, el incremento de la pobreza y de

las privatizaciones. Como consecuencia social, para el año 2001 encontramos en Córdoba 26.719 familias viviendo en 238 asentamientos, siendo la ciudad de Córdoba donde se concentraban la mayor cantidad de asentamientos, aproximadamente en un 87% de la totalidad de la provincia.

Según los datos relevados por la encuesta de la Fundación “Un Techo para mi País”, realizada durante el año 2011, en el 59,2% de los casos, los asentamientos estaban ubicados o se ubican sobre tierras fiscales sobre todo municipales; mientras sólo un 17,6% de los casos están ubicados en tierras que pertenecen a dominio privado. Los datos de la encuesta revelan también que en el 92,4% de los asentamientos, no encontramos desagües pluviales y en un 96% no cuenta con redes cloacales. La ausencia de este servicio se traduce en la comunidad Bajada San José como en tantas otras, en la presencia de aguas servidas, contaminadas y en la diseminación de plagas que amenazan la salud de los/as pobladores. Esta problemática, es una de las motivaciones por las cuales las mujeres de Bajada San José se han organizado, han realizado múltiples gestiones por la titularidad de las tierras, han presentado denuncias por la ausencia de redes cloacales y aún hoy se organizan en torno a la Comisión Provincial de Tierra, para pedir por viviendas o por la titularidad de los terrenos donde se encuentran sus propias casas.

Tras la crisis económica y social de los años 2001-2002 comenzaron a implementarse en la provincia de Córdoba, programas de vivienda dirigidos a los sectores populares como es el caso del “Programa Nacional de Mejoramiento de barrios” (PROMEBA), “Nuevos Barrios” y “Mi casa, mi vida”. Este último, corresponde a un plan sistemático de erradicación de villas urbanas, donde la obra pública tiene como objetivo liberar el espacio urbano de las villas, para liberar los terrenos que son fuente de inversión privada y mostrar un escenario de ciudad moderna y rica. Son procesos de relocalización de las familias con o sin su consentimiento, hacia ciudades-barrios alejados de la ciudad, muchas veces de las fuentes laborales y de las redes familiares de los/as pobladores (Cfr. Rodríguez y Taborda: 2010; Boito y Levstein, 2007). En el caso de Bajada San José no hubo relocalizaciones en esta etapa, pero sí las mujeres lograron que el programa PROMEBA de mejoramiento barrial, realizara algunas mejorías en la zona, como colocar alumbrado público en la calle principal para evitar robos y poder transitarla

durante la noche.

Durante el año 2000 en la capital de Córdoba, el Poder Legislativo aprobó leyes que promovieron una serie de reformas tendientes a “modernizar” el Estado e incentivar la incorporación de capital privado en el sector público (Leyes 8835, 8836 y 8837). Según Gutiérrez (2005) y Segura (2003), estas leyes acompañaron a las políticas públicas de corte neoliberal y asistencialista que se implementaron en esa época, caracterizadas por la dispersión, la falta de coordinación, continuidad y de fondos para garantizar su implementación (los fondos dependían en su gran mayoría de organismos internacionales de crédito); como así también por el clientelismo y la falta de evaluación e ineficacia para resolver los problemas de la pobreza (la cual aumentó significativamente).

En relatos de las mujeres de Bajada San José, el Plan Jefes y Jefas de hogar (creado en 2002) estaba distribuido por la Presidenta de la Cooperativa de la zona, que manejaba el otorgamiento del subsidio de acuerdo a las relaciones de amistad o enemistad que tenía con vecinos/as. Recordemos que este plan exigía contraprestación en trabajo comunitario, que en el caso de estas mujeres, consistía en barrer y limpiar la Cooperativa. La planilla de horas de trabajo era controlada por “vecinos referentes de cada comunidad” y militantes de los partidos gubernamentales, quienes a través de su firma incluían o excluían a los/as “beneficiarios”.

En el programa “Vale Lo Nuestro”, se repetían los problemas en relación los vínculos clientelares pero además, el cobro se atrasaba durante meses y su monto ascendía sólo a \$52. Según datos del diario cordobés “Día a Día”, en la Capital hasta el año 2012, llegó a haber 120 mil beneficiarios del “Vale lo Nuestro” que aún no habían sido absorbidos por la AUH, con demoras en el cobro de hasta seis meses.

A partir de la salida de la crisis del año 2001 y en base a la información ofrecida por el relevamiento anual de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Bicentenario (2010-2016) efectuada durante el último trimestre de 2010, encontramos que la tasa de actividad económica durante el 2010 es relativamente superior en Córdoba que en el total de aglomerados del país (69,7% frente al 67, 6%). Tendencia similar, presenta la tasa de empleo que alcanza a más de la mitad de este aglomerado urbano (62,1% contra 59,6% en el total de aglomerados relevados). El empleo precario es de 38,5% y 35,5%, así como también el subempleo inestable (11,3%y 9,6%, respectivamente). Por su parte, el índice

de desempleo abierto es superior en el total de aglomerados relevados (11,8% y 10,8%, respectivamente). Los/as trabajadores que se encuentran sin cobertura de obra social o mutual representa un 54,2% para Córdoba (53,3% para el total de aglomerados relevados). En el caso de los no asalariados los porcentajes son de 84,6% para el total de aglomerados relevados y de 77,7% para Córdoba. Es de destacar, que son las mujeres quienes en general no tienen el nivel escolar secundario completo y las más vulnerables por no obtener cobertura social o no aportar al sistema de seguridad social. El grupo de edad que menos aportes el sistema de seguridad tiene es entre 35 a 59 años. De hecho, entre las mujeres de Bajada San José entrevistadas a los fines de la tesis, ninguna finalizó el secundario, dos de ellas tampoco el primario y sólo una cuenta con empleo que además es informal.

Por otro lado, entre las políticas de seguridad del Estado provincial, durante el año 2003 (gobiernos de De la Sota) se creó el Comando de Acción Preventiva (CAP), que bajo la órbita de la policía de la provincia de Córdoba, se dedica a patrullar los barrios para “prevenir el delito”. Hasta la actualidad (año 2013), tiene como amparo para su actuación el Código de Faltas, ley N° 8431, que es denunciado por diferentes Movimientos sociales, diputados, ONG, etc. Por su carácter inconstitucional y arbitrario, que habilita efectuar detenciones sin justificación real. Según un estudio de Etchichury y Coria (2010), la policía provincial produjo 54.223 arrestos por el Código de Faltas durante el año 2009, donde cerca del 49% correspondieron a jóvenes de hasta 25 años y de sectores populares, mientras que en la capital, los arrestos a jóvenes aumentaron hasta casi el 70%. Esta problemática continúa hasta el actual año 2013 y los jóvenes de Bajada San José, tienen permanentes conflictos con el CAP.

En materia de política social, en la actualidad, destacamos las que se dirigen a asistir a jóvenes desocupados, a través de pasantías en empresas públicas y/o privadas, micro créditos, capacitación de oficios o planes como el programa “Primer paso” (creado en el año 1999, por Decreto 1759/99). Este programa, absorbe a 10.000 jóvenes de la provincia de Córdoba, aunque se postularon 39.403 (para tener una idea de la importancia de la demanda). En la comunidad Bajada San José, el impacto de estas políticas ha sido prácticamente nulo, debido a que la gran mayoría de los/as jóvenes no finalizan el secundario quedando excluidos/as del acceso a estos programas. En el caso

del plan Primer Paso, no se requiere secundario completo pero sí que una empresa quiera tomar como pasante al joven, siendo un problema para los/as jóvenes de Bajada San José, debido a su procedencia, una comunidad popular estigmatizada como peligrosa, que alguna empresa acepte tomarlos. En ese sentido, varios jóvenes intentaron ingresar al programa pero fueron rechazados por los negocios, empresas, etc. adonde acudían en búsqueda de un aval como lugar de trabajo.

Respecto al trabajo reproductivo, la encuesta revela que en comparación con el total nacional, en Córdoba se observan porcentajes superiores en cantidad de trabajo doméstico. Las personas encargadas de limpiar, lavar y/o planchar aumenta de 56,8% en la media nacional a 61,4% en Córdoba, incluye cuidar a los niños u otro familiar que vive en el hogar en un 52,8% contra 45,5% y en realizar las compras, mandados en almacenes o supermercados la cifra aumenta de 71,3% a 80,8% . En todos los casos son las mujeres, cuyas proporciones en casi todos los casos duplican las de los varones, quienes se ocupan de realizar estas tareas. En ese sentido, todas las mujeres que hemos entrevistado se encargan de las tareas reproductivas casi con exclusividad, con excepción del aporte que a veces realizan sus hijas mujeres y en algunos casos de los hijos varones.

En relación a la violencia de género en la provincia de Córdoba según Ruiz (2011), directora del Consejo Provincial de la Mujer, durante 2011 hubo en esta institución un 79% de mujeres denunciantes y un 21% de hombres. De esos 79%, un 74% eran mujeres menores de edad y unas 44% menores de 10 años. En general, las víctimas eran violentadas en su rol de madre o hija. En más de la mitad de los casos, había denuncia previa (un 67%). En el 89% de los casos, el victimario era conocido y en un 66% tenía vínculo familiar, siendo el 66% padre, 17% marido y sólo un 5% desconocido. El resto lo cumplimentaban tíos, hermanos, primos, pero siempre varones. Tal cual señalan en las entrevistas las mujeres de Bajada San José, la violencia tanto física como psicológica es ejercida por sus maridos, padres o vecinos, lo cual no sólo restringe la posibilidad de vivir dignamente sino que también limita la posibilidad de organizarse por ello, ya que la participación comunitaria es generalmente un fuente de conflicto en las parejas.

En el lapso temporal de un año durante 2010, se receptaron en la Provincia de Córdoba, en el área de justicia de la Provincia, 22.297 denuncias. De las 22.297 denuncias de Violencia Familiar admitidas, el 52% corresponden a Córdoba Capital

(11.611 denuncias) y el 48% restante al interior de la provincia (10.686 denuncias). Frente a esta situación, en la provincia de Córdoba rige la Ley Provincial Contra la Violencia Familiar N° 9.283, votada en la legislatura el 1° de marzo de 2006.

Por otro lado, respecto a la participación ciudadana en la provincia de Córdoba, según los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Bicentenario (2010-2016), la participación en actividades políticas y sociales registra valores bajos respecto al resto del país, con excepción de la participación en partidos y en actividades parroquiales. Dentro de la participación política, la encuesta relevó un 4,2% de organización en partidos políticos, en actividades sindicales un 4% (contra 5,1% del país) y en grupos de protesta de 1,8% (contra 2,4%). En lo que respecta a la participación social y solidaria, las actividades solidarias alcanzan un 7,7% (contra 8,8% a nivel nacional), las actividades parroquiales un 13,3% (contra 9,7%) y los grupos sociales un 13,5% (contra 15,4%). En las actividades parroquiales y sociales es donde se concentran el mayor número de mujeres. Tal como señalan las anteriores encuestas, en Bajada San José, encontramos que las mujeres participan mayoritariamente en el marco de actividades sociales y parroquiales, cuestiones que van a ser desarrolladas en el capítulo III.

### ***Situación municipal***

El censo nacional del año 2010 estableció que la municipalidad de la Capital de Córdoba, comprende una población de 1.329.604 habitantes. Para atender a esta población en todo lo concerniente a registro civil y documentación, pago de impuestos, actividades recreativas, etc. la municipalidad de Córdoba, se encuentra administrativamente dividida en once Centros de Participación Comunal (CPC) que descentralizan dichas funciones. A barrio Maldonado le corresponde el CPC N° 7 de Empalme, alejado de la zona donde viven las mujeres de Bajada San José, lo que genera conflictos para documentación, trámites y acceso a espacios culturales y de recreación.

El actual intendente es el Dr. Ramón Mestre (2011-2015) del partido Unión Cívico Radical, gestión que organiza el sistema de Transporte a través de los servicios que brindan tres empresas de ómnibus: Ciudad de Córdoba, Coniferal y TAMSE. Esta última es la empresa estatal municipal que también presta servicio a través de trolebuses de funcionamiento eléctrico. Sin embargo, la línea de transporte público que corresponde a

barrio Maldonado, empresa Ciudad de Córdoba, hace 6 años retiró sus servicios a la comunidad Bajada San José, alegando robos y vandalismos. En consecuencia, la población no cuenta con transporte público para movilizarse y acceder con facilidad a las instituciones de salud o educación y al centro de la ciudad.

Asimismo, la Secretaría de Ambiente de la municipalidad, es la encargada de la gestión ambiental dentro del territorio municipal, debiendo garantizar las condiciones ambientales urbanas y la calidad de vida de los habitantes del Municipio. A pesar de lo cual, Bajada San José, se encuentra rodeada de basurales, lagunas de contención y atravesada por un canal donde se acumula el agua de lluvia, la basura y todo tipo de desechos. El servicio de recolección de basura sólo recolecta por la calle principal que atraviesa la comunidad, ya que las otras calles son de tierra y no se encuentran trazadas correctamente. Hace varios años que los/as vecinos realizan reclamos de pavimentación y trazado de calles pero aún la municipalidad no ha dado respuestas.

A su vez, la Municipalidad de Córdoba, asegura la atención de la Salud con una infraestructura conformada por el Hospital de Urgencias, el Hospital Infantil, el Hospital Príncipe de Asturias, 60 centros de salud, 36 unidades primarias de atención de la salud –todos ubicados en barrios más alejados del microcentro– el Instituto Odontológico Municipal, Especialidades Médicas, Farmacia Municipal y Hemocentro Municipal. En bajada San José, las familias acceden en lo inmediato, al dispensario de barrio Maldonado, que no cuenta con atención 24 hs según los propios vecinos, sufre faltantes de medicamento básicos y especialidades médicas que no se garantizan como odontología.

En otro orden, merece destacarse la situación del Cementerio San Vicente<sup>4</sup>, que al igual que el San Jerónimo (barrio Alto Alberdi), fue creado cerca del año 1843 y depende del municipio. Ya desde finales de la última dictadura militar (1976-1983), se sucedieron denuncias no sólo de los trabajadores del cementerio sino de habitantes de las comunidades aledañas y familias que tienen familiares enterrados allí, sobre el abandono del municipio en lo que respecta a instalaciones edilicias, hornos crematorios (cuenta con dos), seguridad (por los robos a los visitantes), suciedad, falta de mantenimiento del

---

<sup>4</sup> Para más información consultar el informe periodístico de “Cosas que Pasan”, disponible en: [www.youtube.com/watch?v=iMaRyn9Ppyg](http://www.youtube.com/watch?v=iMaRyn9Ppyg)

parque y tumbas y la pérdida de las placas de bronce identificadoras. Dice una vecina:

“...el intendente este Giacomino, teníamos el problema de que los muertos del otro lado lo tiraban así nomás, andaban los cuerpos, piernas, cabezas de ser humano por acá...nosotros hacía año que teníamos este problema, logré que eso no lo hicieran más con fotos, saqué fotos y un día lo hice sacar en el lagarto show” (Entrevista, Ana: 2013).

Durante los fines de semanas, sobre todo sábados por la tarde y dos o tres veces a la semana, el olor del horno crematorio inunda la Bajada San José de “olor a carne podrida, que hace doler la cabeza te juro” (Marisa, entrevista: 2013). En el año 2003, el equipo argentino de Antropología Forense,<sup>5</sup> localizó tumbas clandestinas con restos óseos de desaparecidos de la última dictadura militar, de los cuales once ya han sido identificados y restituidos a sus familiares y a partir de lo cual, se construyó durante la gestión municipal de Luis Juez (2003-2007) un mausoleo en homenaje a los desaparecidos encontrados allí.

Asimismo, la comunidad se encuentra escasamente iluminada y recién este año, colocaron alumbrado público cerca del cementerio y en las calles próximas a una referente del Alto San José que consiguió gestionar en el Ministerio de Desarrollo Social, alumbrado para las cuadras cercanas a su casa.

### 2.3. La comunidad Bajada San José: “viviendo como cirujas”

“...se unieron [los/as vecinos/as] porque hay un velorio,  
todos van, pobrecito,  
pero después se andan desconociendo, porque es así,  
se desconocen”  
Vero

En esta sección, nos situamos a una escala micro social de análisis de las condiciones de producción de las prácticas de las mujeres. Así, ubicamos dónde se encuentra localizada Bajada San José y desarrollamos la historia de constitución de la comunidad y el estado actual de las condiciones de vida de sus pobladores.

---

<sup>5</sup> Para más información, consultar el trabajo de investigación del equipo de Antropología Forense de Argentina, disponible en: [eaaf.typepad.com/other\\_eaaf\\_publications/CementarioSV\\_Texto.pdf](http://eaaf.typepad.com/other_eaaf_publications/CementarioSV_Texto.pdf)



La comunidad Bajada San José se encuentra en el Sureste de la Capital de Córdoba y pertenece a la seccional 5° (Maldonado, Renacimiento, San Vicente y Müller). Es parte de barrio Maldonado, pero las/os pobladoras/es se identifican a sí mismas/os como pobladoras/es de Bajada San José, a causa de su historia de constitución (que les da el nombre) y la localización geográfica: en una península que se encuentra aislada del resto del barrio (no llega el colectivo, ni muchos servicios públicos). En ese sentido, la comunidad es parte de una barriada popular localizada en la periferia de la ciudad, es decir, alejada de los centros urbanos de consumo, circulación, intercambio, oferta y producción de bienes, tanto culturales como materiales. Son pobladores que reproducen su vida en la expulsión de los centros urbanos legitimados, lo que lleva a que tengan que producir muchas veces, sus propios ámbitos de trabajo y consumo (Cfr. Fernández, 2010).

### **2.3.1. Cómo llegamos a la comunidad**

Para arribar a la comunidad, debemos tomar el colectivo E4 de la Central Azul (empresa Ciudad de Córdoba). No pretendamos tomar un taxi o solicitar a algún particular que nos lleve hasta el lugar, porque definitivamente la respuesta va a ser “¡no, yo a ese lugar no entro!” o la ya clásica frase de los taxista, “¿vas a ir sola querida? ¡Mirá que ese lugar es muy peligroso!”. Por tanto, la única opción que nos queda es ir en nuestro propio vehículo o tomar el colectivo y aguardar el fin del recorrido. Cuando optamos por el colectivo, que ya no ingresa a la comunidad, debemos descender en la última parada de la calle Blas Parera y luego caminar por Noberto de la Riestra (única calle asfaltada). Las explicaciones que esgrime la empresa para dejar a los pobladores aislados del acceso al transporte público son varias, entre ellas la supuesta delincuencia y el vandalismo de los jóvenes. Según la empresa y también algunos/as vecinos/as de la zona, los jóvenes del lugar, asaltaban a los choferes o atentaban contra los vidrios de las unidades de transporte.

Que el colectivo no descienda hasta la comunidad, ha generado infinidad de dificultades para que los/as vecinos/as puedan movilizarse. Aísla a las personas mayores que no pueden caminar hacia la parada, aumenta la sensación de inseguridad por parte de personas externas a la comunidad que deben caminar por la calle principal poco iluminada, genera dificultades de acceso a las instituciones de la zona como el

dispensario, entre otras cuestiones. Además, no disponer de bienes básicos como el transporte o servicios públicos fundamentales, aumenta las inequidades sociales que vulneran a estos/as sujetos.

A unas cuadras de la parada del colectivo, localizamos el ex-centro clandestino de detención Campo La Rivera, actual Museo de la Memoria y a la escuela Florencio Escardó o Canónigo Piñero, trasladada a partir del año 2009 a los edificios nuevos construidos por la provincia de Córdoba (gracias a la organización de vecinos/as de la zona y de los organismos de derechos humanos). La zona tanto de la escuela como de la comunidad, se encuentran cercanas y rodeadas por lagunas artificiales contaminadas, formadas por excavaciones areneras que Vialidad Nacional y empresas privadas realizaron a partir de 1983, y la Av. Circunvalación (Cfr. Fernández, 2010).

Cuando descendemos por la calle principal de la comunidad (Norberto de la Riestra), a nuestra derecha nos encontramos con el muro del cementerio Musulmán pegado al cementerio San Vicente y al Israelita. Los/as vecinos/as que hoy suman unas 6000 personas y alrededor de 700 hogares, fueron poblando la zona en diferentes etapas, a partir de migraciones de provincias próximas como Santiago del Estero y por erradicaciones producidas desde el gobierno de Córdoba en los años 70. Luego de diversos procesos de construcción del hábitat, el barrio está estructurado de la siguiente manera: cuando descendemos por la calle principal, nos encontramos a nuestra izquierda con la zona de “Villa Josefinos” perteneciente a trabajadores y artesanos “San José”, que existió antes de que se instalaran los y las vecinos/as. Luego, si continuamos caminando por la calle principal, encontramos “El Bajo San José”, que se construyó a mediados de los años 70, rodeando la Capilla y en tierras de los Jesuitas. Siguiendo por la misma calle, unas cinco cuadras más, encontramos algunas casas, donde los y las vecinos/as se disputan la pertenencia simbólica a “Villa Parque” (barrio aldeaño, que posee una situación socio-económica relativamente mejor), último plan de viviendas que se realizó en la zona durante el período de los años 80, a cargo de la ONG Servicio Habitacional y de Acción Social (SEHAS). Por último, en diagonal a esta zona, nos encontramos con la población “del Alto San José”, construido por el segundo plan de viviendas implementado en la zona a cargo del Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE). A esta división, se le suman las nuevas viviendas que se están ubicando de manera espontánea,

generando una nueva distribución del espacio.

Otra característica en relación a la organización del espacio físico de la comunidad, es la situación de irregularidad respecto a la división de calles y manzanas. Las calles son de tierra, con excepción de la principal Norberto de la Riestra, que marca el inicio a la Bajada San José. Las calles o pasajes, tienen nombre asignado por tradición pero no se encuentran señalizadas, tampoco hay carteles que identifiquen a cada vivienda, por eso cuando alguien tiene que indicar su domicilio, simplemente menciona Bajada San José, con los problemas que esto acarrea cuando se necesita algún servicio público particular o de urgencia, como una ambulancia o un taxi.

### **2.3.2. Historia de constitución**

El barrio se originó en el año 1968, a partir de que la Municipalidad de Córdoba publica una licitación para levantar el muro perimetral del cementerio San Vicente y mediante un decreto, decide desalojar a un grupo de familias que vivían allí. Por entonces, la orden religiosa Artesano San José tenía presencia en el lugar y ante la necesidad de las personas de poseer un terreno donde construir sus viviendas, los Josefinos deciden donar una parcela que comprende todo el predio donde está actualmente la capilla. Allí, se conformaría la villa que toma el nombre San José (precisamente en alusión a los josefinos). A partir de la donación de tierras, la municipalidad de Córdoba inicia trabajos en el sector, envía un equipo de técnicos constituido por arquitectos, ingenieros y una trabajadora social, quien fue la encargada de realizar el revelamiento del sector y se comienza por lotear y trasladar a 30 familias. A partir de 1974 y con la ayuda de actores como el CEVE, estas 30 familias se constituyen en cooperativa de vivienda, crédito, trabajo, servicios sociales y consumo San José Limitada.

Bajo la dirección del CEVE y con la participación de fondos internacionales de iglesias más un equipo de tesistas de la Universidad Católica (que decide realizar su tesis allí), se concreta un plan de 110 viviendas, el cual creció con el paso de los años. Luego se despliega una labor sistemática y sostenida para organizar a la comunidad y se incorporan más terrenos como el Alto y Villa Parque, donde familias levantarían sus casas con la ayuda de la ONG SEHAS. En esta época, muchas familias se organizaban con la

meta de escriturar sus casas, pero se les advierte que no va a ser posible, ya que no poseen obras de infraestructura tales como alumbrado público, red de agua instalada, forestación y espacios verdes, obras de ordenamiento urbano que son requisitos para la ley de urbanismo.

Por entonces, la cooperativa obtiene personería jurídica pero sostenerla le era costoso, ya que desde entonces y hasta ahora, el punto más conflictivo es el cobro de las cuotas a los/as socios. Con el tiempo y sobre todo a partir del año 83, después de un proceso confuso y complejo por la cantidad de actores involucrados, las acusaciones entre vecinos/as y las crisis económicas que afrontó el país, la cooperativa se fue desintegrando y perdió la personería. Hablamos de una cooperativa que supo contar con cortadero de ladrillo, proyectos vinculados a la construcción, un galpón para herrería, horno de cerámica y financiamiento para la construcción de viviendas económicas. Según el relato de los/as vecinos eran épocas de mucha participación vecinal y de colaboración permanente en los procesos de colectivos por parte de profesionales y agentes externos.

En esta misma época (años 80), un grupo de mujeres vinculadas a la cooperativa, crea un centro comunitario con dictado de cursos de capacitación, como talleres de costura, cerámica, herrería, dactilografía, a cargo de docentes contactados por el Ministerio de Bienestar Social de la Provincia de Córdoba. Pero la cooperativa continúa cerrada y su proceso de declive se acentúa con el robo de materiales y herramientas en manos de los propios vecinos.

En el trascurso de principios de los años 90, el mismo grupo de mujeres nucleadas en la cooperativa, sobre todo pobladoras del Alto San José, intentan recuperar la personería jurídica de la cooperativa. Para lo cual, contactan con Fomento de Cooperativas en búsqueda de asesoramiento y conocen que adeudan \$ 18.000. A partir de lo cual, contactan con concejales de barrio Renacimiento y San Vicente, quienes le consiguen mercadería para que inicien ventas de choripanes y puedan abonar la deuda. Finalmente, la personería de la cooperativa es recuperada en 1999, gracias al respaldo técnico de un grupo de estudiantes de Trabajo Social en abordaje comunitario, que efectúan los balances que faltaban para regularizar la situación de la cooperativa.

Paralelamente se inician actividades de diferente índole, conformando grupos de mujeres, adultos mayores y apoyos escolares para niños/as. Sin embargo, la cooperativa

no pudo tener los mismos canales de comunicación que supo tener y los/as vecinos/as expresan hasta la actualidad una imagen negativa de ella. De hecho, la cooperativa permanece prácticamente cerrada. Nos cuenta Beatriz y Carlos:

“(…) antes era una cooperativa, se daban las máquinas, se prestaban para que vos hicieras tus cosas... pero ahora no, se roban cosas, se las quedan las familias....la gente que eran unidos ya han muerto la gente esa...” (Beatriz, entrevista, 2012).

“la cooperativa tenía horno de ladrillo, almacén, se hacían puertas y ventanas, había maquinas, de todo. Ahora no hay nada, se metió gente y se llevaron todo (...) acá había fuentes de trabajo hasta que la gente de la cooperativa la fundió” (entrevista, Carlos, 2013).

A comienzos de los años 90, los procesos de organización en la comunidad, la cooperativa y el barrio comienzan a debilitarse; el empobrecimiento del país impacta fuertemente en este barrio de población trabajadora, sobre todo cuando comienza a transformarse en una zona deprimida a causa de la desindustrialización. A través de relatos que encontramos en el libro “La historia que nos parió”, conocemos que en esta zona se contaba con un gran número de industrias como curtiembres, empresas familiares de diversos rubros y talleres metal mecánicos. Había una metalúrgica en la calle Obispo Maldonado (muy cerca de Bajada San José), fábricas de escobas, de pastas y talleres de calzados. Todas ellas, formaban un cordón productivo a la vera del río Suquía y empleaban a un gran número de vecinos/as del sector. El quiebre de las industrias y talleres fue dejando a la gente sin trabajo, incrementando la desocupación, los trabajos informales y la fragmentación entre los/as pobladores de Bajada San José. Fue un gran golpe para la actividad de la zona, sobre todo cuando los empleados de automotrices quedaron sin trabajo, como también aquellos que estaban empleados en el mercado San Vicente (que actualmente no existe).

### 2.3.3. Condiciones de vida

En este proceso, que comienza en los 70 y se agudiza en los años 90, había unas 30.000 personas viviendo en estas barriadas (Maldonado, San Vicente, Müller y Renacimiento), quienes se vieron afectadas por la situación y produjo que hoy en día, muchas familias antes obreras vivan del sector informal de la economía. Los varones generalmente realizan “changas”, ya sea en el mercado de frutas y verduras o en diferentes oficios de la construcción y el cartoneo. Las mujeres, suelen ocuparse de las tareas del hogar y algunas son empleadas domésticas, siendo mínimo el número de familias que cuentan con ingresos del empleo formal, como puede ser el de policía o de recolector de basura. También, encontramos algunos emprendimientos familiares como almacenes, kiosco y alguna verdulería. Por otro lado, las transferencias provenientes de programas o políticas sociales estatales, son ahora fundamentales para la supervivencia de las familias de Bajada San José. Según datos del dispensario de la zona, la Asignación Universal por Hijo/a, la Pensión para madre de siete hijos y el subsidio por discapacidad (unas pocas vecinas reciben la jubilación por Ama de Casa), son las políticas que mayor cobertura tienen en la comunidad.

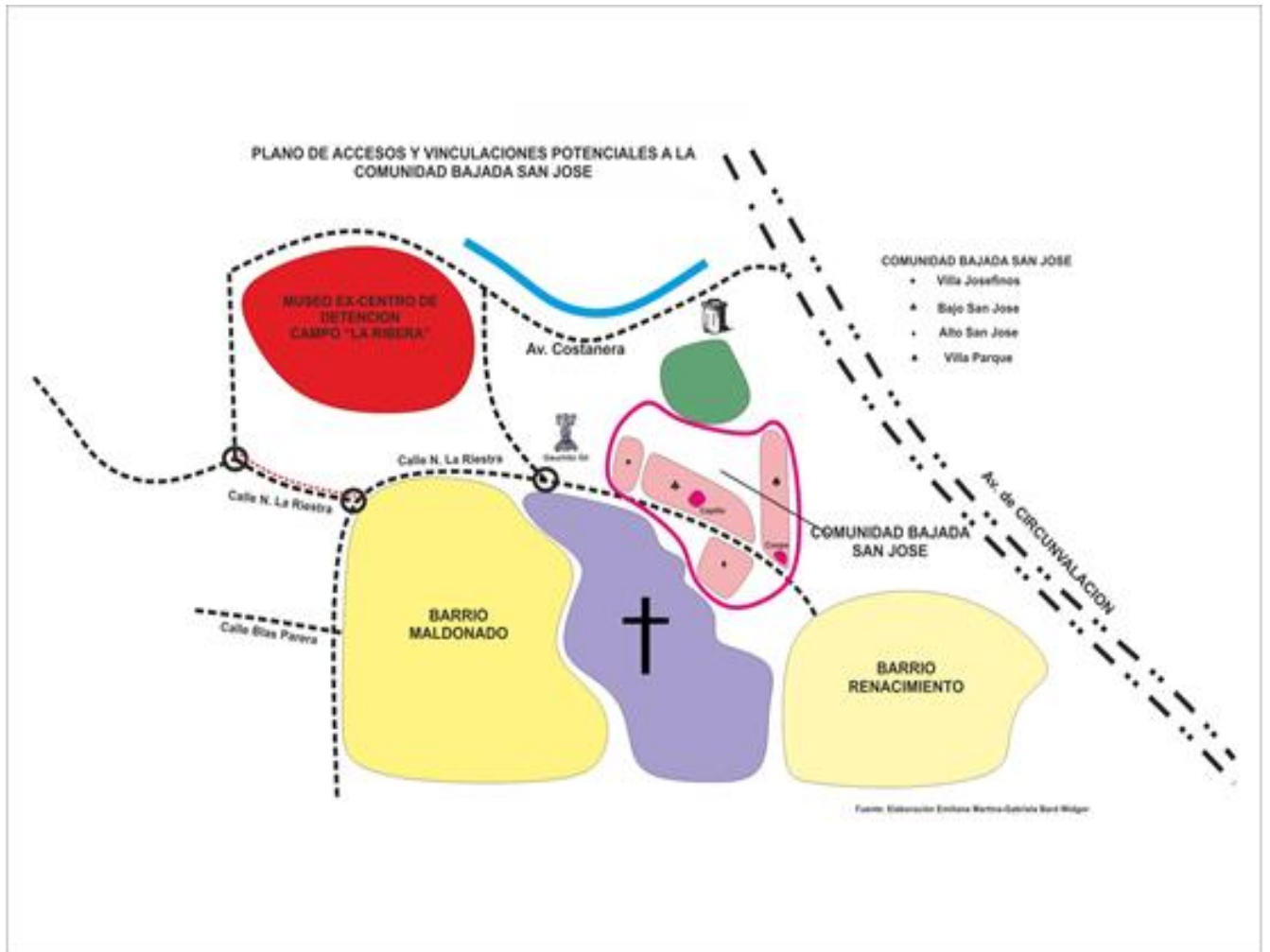
Respecto a los servicios básicos, el barrio no cuenta con instalaciones de gas, por lo que las familias cocinan con resistencias y en casos excepcionales con gas envasado o en parrillas. Las casas no cuentan con calefacción ni equipamiento para ventilarse. Algunas casas cuentan con la tarifa social de luz o cada hogar se procura la conexión con la red, lo cual ha traído consecuencias graves, como dos electrocución de adolescentes en el intento de conectarse clandestinamente. No hay servicios de telefonía pública, casa de internet ni puestos de diarios, lo que aumenta la sensación de desinformación y aislamiento. La comunidad posee una plaza muy deteriorada en el predio de la capilla y una cancha de tierra donde se juega al fútbol.

La tenencia de las viviendas al igual que la propiedad es en su mayoría irregular, no hay ningún reconocimiento formal o legal de las mismas. Las casas se fueron otorgando a familias que eran socias de la cooperativa o a partir de lo que en la zona llaman “la venta de la llave”, es decir, la venta ilegal de la casa. En las viviendas, conviven personas de diferentes géneros, generaciones y distintos hogares, dando una constitución de las familias que en general es extensa. Según agentes del dispensario

Martínez Estévez (de Maldonado), conviven alrededor de 6 niños/as por familia (aunque los hijos/as puedan ser de distintos padres) y el promedio de la edad de embarazo es de 17 años (Cf. Fernández, 2010:60).

Otra cuestión a destacar de la comunidad son los jóvenes varones. Personajes estables de las esquinas y canchas de tierra de Bajada San José, son los jóvenes que Natanson (2012) denomina como los “ni ni”, es decir quienes no acceden a trabajar ni a estudiar en instituciones formales. En ese sentido, Arroyo (2013) explica que la predilección de la esquina no guarda relación, como piensan las mujeres y la sociedad, con una preferencia por la delincuencia, sino porque las condiciones habitacionales de sus hogares obligan a salir a la calle. En la calle, se encuentran con otros jóvenes, toman cerveza, escuchan música y “matan el tiempo”. Son el grupo mayormente estigmatizado por las mujeres como delincuentes y vagos, por lo que terminan privados incluso de lazos que los integren comunitariamente, se encuentran en una situación “cercana a la inexistencia social” (Natanson, 2012:106). Como veremos en el capítulo V, las mujeres señalan a los jóvenes como el origen de los problemas de delincuencia y aislamiento que sufren los/as pobladores de la zona.

## Mapa de la comunidad Bajada San José, 2013



**Descripción:** en el mapa observamos el sector de barrio Maldonado que corresponde a la comunidad bajada San José. Como muestra el esquema, la barriada se encuentra a unas pocas cuadras del ex centro de detención Campo la Ribera (en color rojo). A metros de la calle que desciende a la comunidad, nos encontramos con el santuario del "Gauchito Gil". Ya descendiendo por la calle N. de la Riestra, a nuestra izquierda se encuentra el Cementerio San Vicente e Israelita (representado por la cruz), de mano derecha basurales y lagunas.

El mapa pretende mostrar las condiciones de hábitat de la comunidad y la situación de aislamiento innecesaria al que se somete a sus pobladores (se encuentra próxima a la circunvalación y sería sencillo conectarla con el centro de la ciudad), más aun cuando la municipalidad continúa sin prestar el servicio de transporte correspondiente.



## CAPITULO III

### “SIENTO QUE SIRVO PARA ALGO”

“[participo] porque siento que estoy viva,  
que todavía sirvo para algo”  
Teresa

En este capítulo, se analizan tipos de prácticas de las mujeres a escala de las sujetos y en su dimensión no discursiva. Las prácticas de participación comunitaria, constituyen procesos de organización colectiva de manera sistemática o esporádica, que intentan influir o transformar ciertas condiciones de vida en el plano individual y colectivo (Cfr. Acevedo, 2004). Estas prácticas que pueden ser diversas, comparten el objetivo de resolver necesidades o abordar diversos intereses a través de la organización en el espacio público de la comunidad y en modos que involucran la dimensión de lo colectivo y lo político.

El modo de organizar las prácticas de participación comunitaria, se han modificado al ritmo de las condiciones sociales, económicas y políticas del país, las nuevas generaciones y los agentes externos que van interviniendo en la escena comunitaria. Ya no encontramos procesos de organización colectiva que comprometan la participación de numerosas familias como a comienzos de los años 60 (Cfr. capítulo II), sino pequeños grupos de mujeres que se organizan en relación a diferentes temáticas o actividades como las Participantes<sup>6</sup>, o para la gestión de recursos y servicios como las Referentes.<sup>7</sup> Estas micro-políticas se dirigen a crear nuevas redes sociales de cooperación

---

<sup>6</sup> Participantes, es el modo en que denominamos a las mujeres que realizan prácticas comunitarias, pero que no son consideradas Referentes, aun cuando algunas de ellas, como Patricia, Beatriz o Marisa, hace más de una década que participan. En ese sentido, no cuentan ni con la acumulación de relaciones sociales ni con los recursos materiales que las mujeres Referentes. Son aquellas, que en palabra de un militante de La Tosco en el Movimiento Evita “no tienen nada que perder” (Entrevista, Nacho: 2013), porque no arriesgarían concentraciones importantes de prestigio, recursos ni relaciones sociales, cuando se involucran en las actividades comunitarias.

<sup>7</sup> Las mujeres que llamamos Referentes y que en charlas informales con vecinos/as de barrios aledaños a Bajada San José y en el lenguaje común de la sociedad se conocen como “punteras”, comparten los problemas estructurales de tipo económico, social y de accesos a derechos, que aquejan a las familias de toda la comunidad. Pero, al mismo tiempo y por ser Referentes, concentran recursos y relaciones sociales estratégicas, que hacen a sus competencias diferenciales respecto del resto de las mujeres.

con “el afuera comunitario”, a la atención de demandas tanto personales, familiares como comunitarias y a concretar espacios de esparcimiento, ocio y de encuentro entre pares. En estas prácticas, lo personal, las relaciones familiares, las situaciones de violencia y las estrategias familiares de supervivencia, devienen públicas y políticas.

Los sujetos que producen estas prácticas, se conocen entre sí por ser parte de una misma comunidad y se asocian a partir de una historia, un presente y un probable o posible futuro en común. Por lo tanto, estas prácticas que son políticas porque, en primer lugar, suponen la construcción con un/a otro/a y comprometen necesariamente lo colectivo para la gestión de diferentes recursos. En esos momentos de actuar en conjunto, las mujeres reactivan la idea de “comunidad”, en tanto lo común de un conjunto de personas es su “aquí y ahora” y en momentos específicos, pueden compartir/confrontar por necesidades, intereses y la definición de “la comunidad por venir” (Cfr. Ranciere, 2010). En segundo lugar, son prácticas de producción y no sólo reproducción de las posiciones tanto sociales como de género, que se dirigen de manera no necesariamente consciente, a subvertir a nivel micro el estado de cosas.

Al producir sus prácticas las mujeres dirimen poder: poder de representación del resto de la comunidad ante agentes externos, poder de interpretación de las necesidades como legítimas y de los modos de satisfacerlas y poder de experimentar la potencia de lo colectivo. Ese poder es ejercido de diferentes modos y grados, según el lugar social de las mujeres y de quiénes se encuentran implicados. Supone relaciones asimétricas, ya sea por la diferencia de concentración de recursos y trayectorias de las Referentes frente a las Participantes, de los agentes externos frente a estas últimas y a toda la comunidad. De ese modo, las propias mujeres luchan por recursos escasos como relaciones sociales, mercadería, etc. y por la legitimidad de sus discursos y de su posición en la comunidad.

Las prácticas comunitarias-políticas que las mujeres producen en la comunidad (que comparten características en común) se diferencian de acuerdo a:

1. Cuánta gente participa de ellas y de qué manera, haciendo qué cosas, qué tareas implican y quiénes las realizan.
2. Cantidad de experiencias de ese tipo que se emprenden en la comunidad.
3. Cuánto tiempo demanda, cuántos recursos y de qué tipo requieren.
4. La sistematicidad con que realizan dichas prácticas comunitarias. Si son

acciones sistemáticas, permanentes o esporádicas.

5. La historia que hay de ese tipo de prácticas en la comunidad.

6. El grado de involucramiento que tienen los agentes externos en dichas acciones.

7. Quiénes gestionan esas acciones.

Como ya desarrollamos en el capítulo II, en el apartado de “la comunidad Bajada San José, viviendo como cirujas”, el eje de organización comunitaria ha sido la gestión del hábitat en tanto lucha por la tierra, la vivienda, los servicios públicos, el medio ambiente y el acceso a recursos para una vida digna. Las prácticas actuales son los siguientes tipos:

1. Creación de comedores y copas de leche.

2. Acciones esporádicas de protesta, cortes de ruta y manifestaciones.

3. Actividades vinculadas a la niñez.

4. Grupos de encuentro propuestos por agentes externos como talleres de género, microemprendimientos productivos o de recreación.

5. Participación en grupos de la iglesia evangélica.

### 3.1. “La copita de leche”

“...bueno ahí yo dije que me separaba sola,  
y puse la copa de leche y luche y la tengo...”  
Mipy

En Bajada San José existen tres comedores y dos copas de leche. A excepción de la copa de leche que se realiza en la capilla del lugar y donde la merienda se comparte entre todos/as los/as niños/as, los comedores y copas de leche de carácter netamente familiar funcionan (a diferencia de los años 90<sup>8</sup>) como lugares de entrega de mercadería. Es decir, la ración de comida o de leche, no se consume en un espacio colectivo de encuentro sino que cada uno/a de los/as sujetos, acude con bolsas para la mercadería u

---

<sup>8</sup> En los años 90, los comedores se creaban en instituciones y organizaciones como las cooperativas, donde se generaban espacios para compartir la comida, suplantando “la mesa familiar” (si existía).

ollas, tazas y elementos del hogar que le permitan trasladar la leche o retirar la comida para consumirla en su casa:

“...los comedores se cerraron porque sacaron los proyectos de bolsones de volver comer a la casa, un programa que daba el ministerio para que la gente comiera en familia, (...) el Paicor que les traía las vianda” (Entrevista, Miriam, 2013).

Dos de los comedores son gestionados por mujeres referentes de la comunidad con la ayuda de sus familias o esporádicamente de alguna vecina, mientras que el de la capilla, demanda el trabajo de tres vecinas de la zona quienes reciben una beca por sus tareas.

Gestionar un comedor, supone tareas como conseguir contactos con agentes externos que provean de los recursos<sup>9</sup> y mercaderías, confeccionar listas de los/as niños/as y familias que percibirán los alimentos, tareas de tipo doméstica como cocinar, limpiar, etc. y en el caso del comedor de la capilla, deben tener reuniones semanales y participan de actividades de formación en diversos temas:

“...realmente una familia, nos reuníamos, somos 4 cuatro comedores que pertenecemos a la parroquia, San José, San Vicente, San Jorge y Nuestra Señora, que queda a la vuelta de la bajada de piedra y solucionábamos todo, compartíamos todo y si pasaba algo estábamos todas, festejábamos cumpleaños, día del trabajador, de la madre, de la mujer, participábamos de reunión, eventos, todo!” (Entrevista, Miriam, 2013).

La mercadería de uno de los comedores es provista por la Fundación de una empresa de seguros “Sancor Seguros”, que considera el financiamiento del comedor como parte de su política de responsabilidad social empresaria. Otro comedor, cuenta con mercadería a través del Ministerio de Desarrollo Social, con fondos del Programa Alimentario de la Nación<sup>10</sup> (F.O.P.A.R) y bolsones del Banco de Alimentos<sup>11</sup> :

---

<sup>9</sup> Cuando decimos recursos, referimos tanto a elementos materiales como mercadería, a relaciones sociales y elementos simbólicos como el reconocimiento.

<sup>10</sup> F.O.P.A.R. es un programa de comedores comunitarios, que consiste en el suministro de prestaciones mayoritariamente de mercadería para almuerzos. Las organizaciones de la comunidad también reciben transferencias financieras para adquirir alimentos.

“En el banco de alimentos te venden las cosas, ahora las cosas salen 1,75 el kilo de mercadería y yo me la rebusco como sea Gabi, pero son 200 pesos más el flete, son 280 pesos y voy cada 10 días...y ahí me dan galletas, me dan jugo, te digo me dan, pero vos lo tenés que pagar, no es mucho pero 1,75 por kilo te suma!., yo voy juntando, yo tengo 100 pesos guardados porque el lunes tengo que ir, ya tengo 100 guardas y así me la voy arreglando de mi plata” (Entrevista, Marisel: 2012)

El otro comedor (el de Ana), es financiado por aportes de un médico clínico y el Ministerio de Desarrollo Social, aunque anteriormente era la ONG La Botellita, quien sostenía la provisión de mercadería:

“...me hice amiga del médico, un buen médico, lo lleve a visitar allá y hemos revisado gente allá, y acá también. Él me da, me cuenta y me dice qué llevar, les hago hacer también el electro todo en la casa...el da clases en la universidad, hace pasar a los chicos, es cardiólogo...” (Entrevista, Ana: 2013).

Mientras, el comedor de la Iglesia Católica se gestiona con fondos propios (Cáritas) y todos los comedores, reciben mercadería adicional de gestiones puntuales a diferentes sujetos, instituciones u organizaciones, que van cambiando con el paso de los meses.

Como explicamos en el capítulo en el que se habla sobre condiciones de producción, los comedores y copas de leche comunitarias se crearon fines de los años 80 y se consolidaron en los años 90, como estrategias clave para sobrevivir a la crisis económica y social que afectaba con crudeza a los sectores populares. Es en esta época, donde las familias no lograban satisfacer sus necesidades alimenticias en el mercado y de manera privada, que el Estado financia becas a las mujeres con familia, para que se hicieran cargo de la gestión de comedores y copas de leche comunitarias:

“...porque era muy grave las necesidades del barrio (...) de ahí empezaron a salir después

---

<sup>11</sup> El banco de alimentos Córdoba, es una organización no gubernamental, no confesional y sin fines de lucros que tiene como misión la entrega de alimentos a las comunidades “urbano marginales” que lo demanden.

los comedores, porque después de esa olla popular lo agarro la iglesia y después empezaron a poner la olla ahí... ya no era que salíamos a manguear y esas cosas...” (Entrevista, Miriam, 2013).

Así como el comedor de la capilla de Bajada San José, en el año 96, el Estado habilita una copa de leche a cargo de Marisel, vecina que aún la gestiona pero ahora con fondos principalmente de la fundación Sancor Seguros: “...hace 16 años que la doy de lunes a viernes, de las 9 hasta las 11...ahí están todas la ollas de recién...me ayuda la señora de Caruso, Caruso seguros...” (Marisel, entrevista: 2012).

En la actualidad, las mujeres que gestionan comedores fuera de la Iglesia Católica, no perciben beca y obtienen financiamiento a través de relaciones sociales con funcionarios políticos y fundaciones que financian la actividad. En ese sentido, los comederos han dejado de depender enteramente de la órbita del Estado, para ser creados y gestionados por las propias mujeres en base a saberes construidos en sus trayectorias de participación durante los años 90: “...y si a mí me hace falta un poco de azúcar para mi casa, ahí sí la saco, pero de ahí no tengo otro beneficio, nadie me da nada, beca, nadie me da nada de nada...” (Marisel, entrevista, 2012).

En Bajada San José, las primeras experiencias de gestión de comedores que conocemos, fueron en el marco de la iglesia católica y a través de Cáritas, organización que ofrecía a las mujeres una beca para ocuparse de dicha tarea:

“...cuando estaba Caritas y en el comedor comunitario que yo me iba a caminando a pedir verduras en el mercado y volvía caminando y hacíamos ollas comunitarias y hacia yo la leche de soja, pizza de soja, mayonesa de soja...yo he hecho muy mucho por el barrio...” (Marisel, entrevista: 2012).

“Bueno en caritas, estaba trabajando una tía de Raúl, y yo agarré y iba como una mamá más a comer con los chicos, funcionaba en la capilla...y bueno se empezaron a retirar algunas chicas y me ofrecieron tres meses sin goce de sueldo para prueba...” (Patricia, entrevista: 2012)

Como vemos en los relatos, el comedor que funcionaba en la capilla, era un posible espacio de empleo, donde obtener una beca y alimentos para la familia. Sin

embargo, estas mismas mujeres, sostiene que aunque no percibían en ocasiones becas o remuneración alguna, gestionar el comedor, era una manera de “ayudar al barrio” de “hacer algo para los chicos” o de “ser parte”: “(...) lo hacíamos de corazón, yo tenía el comedor, tenía mercadería, llevaba mercadería de acá... no había fideo y yo llevaba y lo hacíamos...” (Marisel, entrevista: 2012).

“(...) ya después quedé en el ambiente, pertencí a la parroquia que no es que sólo cocinas sino que tenés tus reuniones, como nosotras que tenemos nuestras reuniones, se festeja el cumpleaños, si algún día del trabajador nos juntamos todas...” (Entrevista, Miriam, 2013).

Por otro lado, a excepción de Miriam quien se encuentra participando del comedor de la Capilla, la relación del resto de las mujeres con la iglesia y a través del comedor, fue y se encuentra colmada de malestares (como veremos más adelante). En las entrevistas emergen denuncias y sospechas de corrupción hacia la dirigencia de la capilla y es el punto de inflexión que las mujeres señalan para retirarse, ya sea conformar su propio “comedor barrial” o directamente realizar otra acción.

Otra de las mujeres entrevistadas, además de participar del comedor de la capilla, gestionaba en los años 90 y en paralelo, un comedor con beca de nación (gobierno justicialista de Menem), aunque era militante del partido Radical que gobernaba Córdoba (gestión de Ramón Mestre 1995-1999). A causa de esa doble relación partidaria, el comedor fue cerrado por una funcionaria peronista:

“porque teníamos una beca del gobierno...y porque ella sabía que yo era puntera radical y bueno cerró el comedor... pero no me hizo mal a mí sino a los chicos, a la comunidad...al futuro nuestro...yo no tengo estudios mira, pero no tienen dos dedos de frente....” (Entrevista, Teresa: 2012).

En la actualidad, esta mujer no es más militante radical y el Partido no se vincula con la comunidad, se encuentra gestionando la posible apertura de un nuevo comedor con la organización kichnerista “La Jauretche”. Esta misma mujer, considera que los comedores funcionan de contención para los/as jóvenes y los/as niños/as, para

“recuperarlos de la droga y la mala vida”: “...tenía un comedor de chicos de ocho [años] que se drogaban, hasta 34 años que delinquían o se drogaban (...). Yo te digo: a dos o tres saqué de las drogas teniendo el comedor” (Teresa, entrevista: 2012). A su vez, señalan que se sienten útiles porque aportan a la comunidad y “sirven para algo”: “(...) a mí me genera tranquilidad que los chicos tienen un plato de comida y en mi persona me siento que estoy viva, que todavía sirvo para algo” (Teresa, entrevista: 2012).

La vigencia de los comedores y copas de leche, aun cuando perciben la Asignación Universal por Hijo/a,<sup>12</sup> que cubre la mayoría de las demandas de alimentación de las familias, nos interroga acerca del fin social que en teoría tendría un comedor barrial. Existen nuevos espacios de posibles para realizar otras acciones, pero las mujeres no modifican sus acciones a lo largo del tiempo, no abandonan hábitos históricos de organización. En el capítulo comprender/explicar desarrollaremos estas ideas.

### 3.2 “Hacer política”

“...nosotros le dijimos que sacamos firmas de los vecinos, y si no nos dan bola, bueno, cortaremos la circunvalación”.  
Mipy

Las mujeres de Bajada San José, participaron y participan de acciones como “cortes de ruta”, que procuran respuestas del Estado frente a algún derecho vulnerado, como el inaccesso a alguna institución o servicio público. Estas acciones, consisten en organizar la ocupación del espacio público, cortar las avenidas principales o simplemente las calles del barrio con ruedas de auto prendidas fuego, a fin de poner en locución demandas al Estado a través de la visibilidad pública. En este sentido, apelan a hechos públicos que tengan la mayor visibilidad posible, llaman a los medios de comunicación y funcionarios políticos. Dice una vecina:

“...hemos juntado firmas, si no nos arreglan juntamos gente, nos vamos a circunvalación, quemamos ruedas y ya vas a ver cómo nos dan bola... si es la única forma...lo mismo con la luz ¿Te acordás?, de esa tormenta cortaron la luz como diez día,

---

<sup>12</sup> Según relevamientos del año 2012 realizados por la Comisión de Tierras Provincial conformada por diferentes organizaciones políticas de Córdoba, la mayoría de las familias de Bajada San José relevadas perciben la AUH.



llamamos y no nos daban bola... fui yo y la Carina, empezamos a caminar llevando chicos así, ruedas así, cortando toda circunvalación! Ahí nomás arreglaron la luz! Es la única forma, no son entendidos!” (Entrevista, Marisel: 2012)

Ocupar la calle para expresarse a través de cantos, aplausos e insultos, procura conseguir recursos, servicios públicos fundamentales para la comunidad e interpelar a un actor central como es el Estado. La atención del Estado para la satisfacción y el acceso a derechos como la educación o el hábitat saludable, es la condición de posibilidad para vivir dignamente de esas familias que no pueden hacerlo a través del mercado. Se procura irrumpir y jugar con el factor sorpresa, en un momento del día de mucha circulación automovilística, para que la acción interese a los medios de comunicación:

“...ellos se enteraron, empezó a salir por la televisión todo lo que estábamos haciendo nosotros y vinieron a apoyarnos todos los día a nosotros y empezó a caer gente, tanto de la provincia como de la nación y veían que era razonable lo que nosotros decíamos y bueno conseguimos el colegio...” (Entrevista, Marisel: 2012).

Los cortes de ruta son organizados por las mujeres “referentes” de la comunidad. Es decir, quienes tienen trayectoria de participación en la zona, ya sea en un partido como el Justicialismo o en Movimientos Sociales como La Túpac Amarú, porque poseen las capacidades para organizarlo y los recursos como agentes externos que colabore: “...voy con la señora de allá, Ana Basan, que sabe andar en el ministerio, sabe las necesidades del barrio y se mueve en el ministerio...” (Entrevista, Miriam, 2013).

El resto de las mujeres que acompaña la iniciativa, considera que “apoya” o “colabora” en estas acciones, lo cual no implica una participación continuada cada vez que se organizan este tipo de acciones, sino un involucramiento momentáneo con el tipo de tarea. Incluso las mujeres “Participantes” (que no son referentes) a veces cuestionan el modo en que las Referentes movilizan personas: “...Ella necesita unas 50 personas para algo y saca yerba, azúcar, algo así y la gente va...” (Entrevista, Miriam, 2013).

En ese sentido, a diferencia de lo que sucede hoy en día, las mujeres señalan que en otras épocas, la participación en este tipo de acciones colectivas era masiva y más organizada, algunas agregan “voluntaria”, comparándola con la supuesta concurrencia a

marchas de la gente a cambio de bolsones que ofertaban las Referentes:

“...cuando empezaron las ollas populares, cuando era muy grave las necesidades del barrio, era muy chica yo, como 12 años, empezó a haber mucha hambre, empezaron salir la propuesta de un grupo de vecinos de juntarse, a salir a hacer una olla popular, íbamos al mercado en ese tiempo, a pedir la verdura machucada, le llevamos los papeles diciendo que era para los chicos...” (Entrevista, Miriam: 2013).

Por otro lado, cuando concurren a actos o encuentros con organizaciones que se proponen desde partidos políticos como el Justicialismo o Movimientos Sociales como La Tosco en el Movimiento Evita, la participación de las personas parece estar más legitimada por las mujeres que cuando la propuesta proviene de una Referente:

“...me gusta ir porque aunque no entienda lo que es, el hombre habla, no entiendo pero me gusta escuchar, me gusta que me inviten... y cuando habla la Cristina [presidenta de la Nación] también la escucho pero no entiendo, pero yo la escucho por ahí no, qué quiere decir esa mujer? (risas)... porque ves hay palabras que no son difícil pero una que no sabe y ustedes enseñan...” (Marisa, entrevista: 2012).

En ese sentido, movilizaciones de protesta o de conmemoración, como la que organiza la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos<sup>13</sup> todos los 24 de marzo de cada año, son, en todos los casos en que las mujeres mencionaron dicha actividad, organizados por agentes externos de la comunidad:

“Llegamos al barrio a las 15hs. Nos dividimos para buscar a las mujeres para ver el video del 24 de marzo y luego ir a la marcha como otros años (...) Mientras bajan colectivos de la Jauretche y de Kolina, que buscan gente para llevar a la marcha del 24...” (Nota de campo, 24 de marzo del 2013).

En otros casos, también son mujeres referentes quienes se encargan de juntar a

---

<sup>13</sup> La Mesa de trabajo por los Derechos Humanos, es un espacio de articulación entre varias organizaciones de Córdoba, entre ellas HIJOS, Colectivo de Jóvenes, Movimiento La Bisagra, entre otras, en relación a los derechos humanos, sobre todo vinculado a los juicios contra exrepresores de la última dictadura militar. Más información, disponible en: [www.facebook.com/pages/Mesa-Provincial-de-Trabajo-por-los-Derechos-Humanos-C%C3%B3rdoba/414691811928750](http://www.facebook.com/pages/Mesa-Provincial-de-Trabajo-por-los-Derechos-Humanos-C%C3%B3rdoba/414691811928750)

las personas que irán a la marcha, especialmente a los/as miembros de sus familias. Ellas dialogan con las organizaciones que lo coordinan y aseguran la vuelta de las personas a la comunidad luego de finalizada la manifestación, en una tarea de articulación política. En Bajada San José, quienes se ocupan de dichas tareas son principalmente mujeres como Marisel (gestiona un comedor), Roberta (expresidenta de la cooperativa) Claudia (quien reparte alimentos que le provee Kolina mensualmente) o Ana (quien gestiona un comedor): “¿y ya tienen la gente?...ahí me mandaron un mensajito recién, de la Nora Bedano para la marcha (...) avisen si necesitan juntar gente (charla informal grabada, Marisel: 2012).

En relación a las marchas, las acciones de protesta y de reclamo en la vía pública, las mujeres referentes dicen experimentar sentimientos encontrados. Por un lado, cuando logran su objetivo (ser escuchadas por el Estado) o consiguen movilizar un número importante de personas a las marchas “para cumplir” con agentes externos, experimentan el reconocimiento de pares y agentes externos de su poder tanto individual como colectivo (como ocurrió con la conquista del edificio escolar). Por otro lado, cuando no se obtienen resultados y se reflexiona sobre los hechos, sobre todo en los cortes de ruta, experimentan frustración y estigma<sup>14</sup> (Goffman, 1975): “... yo siento, yo me siento que estamos re marginados al hacer esto...” (Marisel, entrevista: 2012).

En ese sentido, las referentes libran batallas para convencer a los/as vecinos/as y movilizar a marchas u actos, cortes de ruta y ocupación del espacio público comunitario con festejos, talleres, etc. Hacen política cotidianamente, cuando cooperan y confrontan con otros agentes externos o mujeres, negocian tareas, ideas. Saben conceder y ceder en cómo y quiénes realizarán determinadas actividades, saben hablar en el momento y lugar competente, aprenden a callar y qué decir a determinados agentes externos, en determinadas situaciones. Es decir, saben moverse estratégica y políticamente.

Hacer estas prácticas políticas, supone capacidad de negociación y gestión de

---

<sup>14</sup> Tomamos estigma desde Goffman (1975) como la situación de un individuo, la información que transmite de sí mismo, una característica física, que lo inhabilita para una plena aceptación social. En ese sentido, hace referencia a que la sociedad cataloga a las personas por su aspecto y así define su identidad social. Estas expectativas se convierten en normativas, en demandas de cómo debe comportarse la persona. Se crea una identidad virtual versus una real y en lugar de ver a una persona entera vemos una característica de la misma. A partir de ese atributo, estigma, producimos en los demás un descredito amplio.

relaciones sociales. Por eso, las Referentes sostiene que “apoyan a” o “están con o responde a” y no “son de” determinada organización, a partir de lo cual, se relacionan con una pluralidad de organizaciones, partidos políticos y agentes del Estado. Desde este lugar obtienen recursos, construyen capacidades como coordinar grupos, hablar en público, organizar actividades, etc. lo que habilita oportunidades para constituir sus propios espacios de poder y un nuevo lugar social en la comunidad.

### 3.3. “Por los chicos todo”

“...ellos me dan las ganas de seguir luchando,  
por los chicos,  
(...) por ellos sigo adelante”  
Miriam

Los espacios de participación que se vinculan con la atención de la niñez, son apreciados por la comunidad y cuentan con el apoyo de las familias. De alguna manera, continúa relacionado con la posición que la sociedad otorga a las mujeres: las tareas de maternaje y los cuidados que se derivan de ella, aunque no podemos obviar, que también son espacios donde las mujeres agencian derechos propios a la participación, ocupación del espacio público, obteniendo reconocimiento local:

“...me gustaban las cosas que hacían para los chicos, y bueno después los chicos se fueron yendo y empezamos nosotros, el grupo grande...” (Marisa, entrevista: 2012).

Organizar acciones comunitarias, para atender necesidades de los/as niños y niñas, es un modo de participación para las mujeres de carácter fundamental e indiscutible en su importancia, para el resto de las familias. En ese sentido, las mujeres tanto Referentes como Participantes, organizan colectivamente y año tras año, los festejos del día del/la niño/a, movilizaciones para marchas que involucren reclamos por los derechos de los mismos/as, se ocupan del funcionamiento de los apoyos escolares, gestionan recursos ante necesidades puntuales y se juntan para acompañar a sus hijos/as y a otros/a niños/as a viajes como salidas de camping:

“...ando buscando cosas para dos chicos que tienen diabetes, el aparatito las tirillas

para que estén mejor (...) yo le conseguí a una nena que tiene problemas en la vista los anteojos para que vea mejor (...) mirá ahora el sábado me llevé al camping municipal dos colectivos, vos vieras esa felicidad de los chicos” (Marisel, entrevista: 2012).

La organización de apoyos escolares para niños/as que concurren a la primaria, son y fueron gestionados por mujeres junto a agentes externos a lo largo de la historia de la comunidad. Actualmente hay tres espacios de apoyo escolar: el que se dicta en la casa de una de las mujeres que participaba de la Túpac Amarú<sup>15</sup> junto a sus hijas; otro que ofrecen militantes de La Tosco en el Movimiento Evita<sup>16</sup> junto a estudiantes que son convocados por el Movimiento Estudiantil La Bisagra<sup>17</sup>; y un tercero que ofrece la capilla del lugar.

La gran oferta de apoyos escolares, muestra que son una estrategia de participación que responde ante demandas explícitas de las familias, porque colabora con la permanencia de los/as niños/as en la escuela, debido a un vínculo entre escuela-familias que es sumamente frágil. Por tanto, podemos sostener que para las mujeres, la escuela o la educación formal, continúa siendo una apuesta importante, un recurso o capital que se pretende acumular. Aun cuando las mujeres que gestionan junto a estos agentes externos los apoyos escolares (que son las propias madres de los niños/as que acuden), generalmente no posean estudios primarios e incluso sean analfabetas.

Gestionar un apoyo escolar junto a una organización externa, supone tareas de difusión a través de carteles y cartillas que las organizaciones confeccionan, las mujeres distribuyen y apoyan la difusión a través de la tarea “del boca en boca” para la convocatoria. También se ocupan de garantizar la seguridad en los apoyos escolares para

---

<sup>15</sup> La Túpac Amarú, es un movimiento social de carácter nacional que tiene 13 años de existencia. Comenzó en la provincia de Jujuy liderado por Milagros Salas, en Córdoba Capital se organizó desde el año 2009. Para más información, consultar el sitio oficial de la organización: [www.tupacamaru.org.ar/nota.asp?wVarID=801](http://www.tupacamaru.org.ar/nota.asp?wVarID=801)

<sup>16</sup> La Tosco en el Movimiento Evita, es una organización político-social que trabaja en la zona de Bajada San José desde hace ocho años. En esa trayectoria, han modificado su nombre, la composición de sus militantes, las propuesta de participación y las personas a quienes van dirigidas dichas actividades dentro de la comunidad. Se compone principalmente de militancia juvenil de sectores medios, universitarios y trabajadores. En la actualidad es parte del Movimiento Nacional Evita. Para más información, consultar: [www.facebook.com/montonazo?fref=ts](https://www.facebook.com/montonazo?fref=ts)

<sup>17</sup> La Bisagra es un movimiento estudiantil no partidario, que milita en la Universidad Nacional de Córdoba en la mayoría de sus escuelas y facultades. Para más información, consultar: [www.facebook.com/groups/67804444011/?fref=ts](https://www.facebook.com/groups/67804444011/?fref=ts)

que nadie ingrese a robar cuando se está estudiando, buscan y acompañan a la parada del colectivo a los/as militantes que dictan clases, se ocupan de “la llave” de los espacios colectivos donde se dictan las clases, lo cual implica abrir y cerrar el sitio diariamente y en horarios acordados. Las mujeres son un nexo para el diálogo entre “militantes” y madres-padres, son sujetos clave para las tareas de comunicación comunitaria, tarea insustituible para que estos espacios funcionen.

Por otro lado, para las mujeres y las familias del lugar, los/as niños/as son los sujetos que mayor atención merecen, en tanto son indefensos/as e inocentes, no hacen daño (a diferencia de los adolescentes) y sobre todo, son moralmente buenos. Son “quienes no hacen cosas malas” y por tanto deben ser atendidos/as. En ese sentido, la preservación de los niños/as de “los males de la comunidad”, a los cuales se los/as considera vulnerables pero no responsables, se vuelve un eje de unificación de las mujeres, sumado a la fuente de reconocimiento y respeto constante que representan para ellas: “...quiero mucho a los chicos nunca te defraudan, cuando te dicen ‘te quiero’ te lo dicen de corazón y cuando no, también” (Entrevista, Teresa: 2012).

Hay en todas las actividades vinculadas a la niñez, la organización de un tipo particular de Maternidad social<sup>18</sup> (Ruddick, 1980 y Elshatain, 1979), donde la protección de la vida de los/as niños/as es aglutinante de la participación de las mujeres. En ese sentido, la maternidad es una dimensión fundamental para ellas, porque representa el vínculo de afecto, cuidado y protección más importante que se tiene en la comunidad:

“...yo estando, a mi mamá la van a respetar. Yo cuando era chica me daba vergüenza decir ‘mami te quiero’, o ‘mami esto’ y ahora soy grande y me doy cuenta que es feo estar sin madre, yo no lo pasé pero mi mamá sí...” (Entrevista, Verónica: 2012).

“...le digo ‘mami te quiero’...o por ahí la abrazo, pero antes tenía vergüenza porque era chica, mis hermanas se me reían...ahora soy grande” (...) “...y bueno eso, por eso me sumé, por mi mamá...” (Entrevista, Gisela: 2012).

---

<sup>18</sup> Elshatain (1979) como representante de las corrientes feministas del “pensamiento maternal, considera que la maternidad es la experiencia más poderosa de las mujeres y tal vez de sus propias identidades. Rechaza que la maternidad sea simplemente un “papel” y la considera una actividad emocional, sexual y social profunda. Según Elshatain, la maternidad es la tarea de cuidar la “vida humana vulnerable” y la actitud es la atención hacia otros/as de manera empática y amorosa. Esa tarea, llevada al espacio público sería la “maternidad social” .

Para estas mujeres, la maternidad constituye una dimensión importante de su identidad: "...yo por ahí le digo a Raúl, yo sirvo... ¡qué vas a servir vos! me dice, sí, sí sirvo ¡para mis hijos sirvo!" (Entrevista, 2012). Es constituyente de la representación de sí mismas como fuentes y receptoras de afectos, contención y respeto. Pero también, se experimenta de un modo violento, producto de los condicionamientos de género en tanto mandato social que a través de las tradiciones, costumbres, normas y creencias parecieran decir que las mujeres son las únicas que deben ocuparse, sin alternativa, de cuidar de sus hijos/as:

"Beatriz comenta que se ocupa sola de sus hijos, siempre cuenta lo mismo, nunca puede ir a ningún lado fuera de la comunidad porque sus nueve hijos y nietos tienen que ir con ella. ¿Y tu marido Beatriz?, ¿él trabaja?, me responde y mis hijas no hacen nada. Se la nota muy cansada" (Nota de campo, 15 de diciembre del año 2012).

En los testimonios y en las observaciones participantes, se vislumbra una relación entre las mujeres-niños/as, en la que no hay un padre responsable por el cuidado de los mismos:

"...porque yo soy la madre yo les tengo que tener limpio a ellos todo y en parte no porque ellos también tendrían que aprender el día en que yo me enferme o algo, o algo que pase ellos tendrían que tener limpio su casa porque no van a vivir en la mugre mientras yo no esté" (Marisa, Entrevista: 2012).

También, vemos esta ausencia masculina en las situaciones traumáticas de embarazos no deseados, donde son las mujeres quienes deben ocuparse e ingeniárselas con la situación:

"Cuando se enteró no se quiso hacer cargo...yo escondía la panza con una campera grandes que me tapaba...porque yo siempre era gorda y nunca se dieron cuenta, después se enteró mi mamá porque mis hermanas escucharon a unas amigas y ahí le contaron" (...) tenía vergüenza y me daba apuro...era la más viva según mi mamá, la más viva...y nunca fui viva...por hacer lo que hice, por no darme cuenta, por no cuidarme...nunca fui viva...pero bueno no me arrepiento de tener hijos" (Verónica,

entrevista: 2012).

Por eso, salir del ámbito doméstico, socializar actividades vinculadas a los/as hijos/as, por un lado legitima salir del hogar al ámbito comunitario frente a las parejas varones y la familias. Por otro lado, socializa las cargas de la maternidad y al ser actividades socialmente valoradas por la comunidad, se justifica dedicarle tiempo.

Por otro lado, pero íntimamente relacionado con la maternidad social, encontramos la figura de las “mamás del corazón”, que son aquellas mujeres que cumplen tareas de maternaje con niños/as que no han nacido en su seno familiar pero son hijos de vecinos/as. Es diferente de una adopción propiamente dicha o de aquellas adopciones “de palabra”, en las que sin que medie trámite legal alguno, la familia de origen entrega el DNI del niño/a para que la familia sustituta se responsabilice por todo:

“...pero no son míos, son hijos de crianza, de crianza porque me sentía sola...y dios me brindo los dos mellizitos y luché con ellos...los crié con los tíos de ellos, los chicos (...) me hice cargo porque ella no quería criarlos a los chiquitos y a mí me tocan el punto débil los niños y agarré y me hice cargo de ellos...” (Entrevista, Beatriz: 2012).

En el caso del cuidado y protección de niños/as que se encuentran en estado de extrema vulneración pero que continúan con su familia de origen, las mujeres asumen de manera cotidiana y colectiva, el cuidado de los/as niños/as. Es decir, entre varias mujeres de diferentes familias, cuidan de niños/as que se encuentran en situación prácticamente de calle y por eso lo enmarcamos como prácticas comunitarias. En relación a un niño de la comunidad,

“... la Gise venía y decía mira mami cambialo...y yo lo bañaba, le ponía ropa y se lo devolvía a la mamá...pero después al otro día volvía a estar desnudo., duraba esa noche y ya se había acostumbrado a andar desnudos...” (Entrevista, Patricia: 2012).

“Sobran varias cajas de leche, fideos y latas de albóndiga. Teresa pide que le demos comida para el Yoni que no tiene un peso y la familia ni figura. Acá le damos siempre de comer pobrecito, siempre metido acá o en lo de la vecina” (Nota de campo, 6 de abril del 2012).



O como nos relata una vecina en relación a la discusión con una madre de un niño en situación de vulneración que ella protegía:

“...qué te pensás que el chico come droga, no come droga el chico come comida y anda vestido no pidiendo, porque acá tenés que agradecerle a los vecinos que lo cuidamos...”  
(Entrevista, Patricia: 2012).

Por tanto, es el cuidado colectivo por parte de las mujeres de la comunidad, de niños y niñas que de otra manera muchas veces no sobrevivirían por la situación de vulneración social y familiar.

### 3.4. “Sentirse capacitada”

“A veces una como mujer se siente que no es capaz, te sentís,  
y te dicen que sos una inútil que no servís para nada,  
y es lindo sentirte que vos estás capacitada para hacer las cosas,  
Trabajar, tener un oficio”  
Mary

Las mujeres señalan que a lo largo de su vida han participado y/u organizado desde grupos de costura, de confección de muñequería, hasta grupos de discusión sobre cuestiones de género. La mayoría de estas propuestas, son ofrecidas por organizaciones políticas-sociales como La Tosco en el Evita, el excentro de detención Campo La Ribera o instituciones barriales como la cooperativa San José Limitada y el centro vecinal de barrio Maldonado:

“nos vio en la esquina y nos llamó...ellos querían hacer un grupo de jóvenes para que sean algo en la vida, ellos decían así...y nosotros fuimos, decían que había una reunión y que si nos gustaba nos quedábamos si no nos íbamos...y nos gustó la propuesta y nos quedamos...” (Verónica, entrevista: 2012).

En general, los espacios que ofrecen estas organizaciones e instituciones, tienen que ver con talleres de recreación, oficio o propuestas de microemprendimiento que las mujeres Participantes ocupan y gestionan sistemáticamente. Ellas son las protagonistas de lo que allí se realiza: roperos comunitarios, microemprendimientos de costura para confección de bolsos, carteras, etc. En el caso de un grupo de mujeres de Bajada San

José, a través de la organización territorial La Tosco en el Movimiento Evita, todos los días sábados sostienen un ropero comunitario y durante la semana se organizan en un microemprendimiento de costura. Una vecina comenta que participa en “...grupos así como ustedes que hacen cosas, que sacan para coser, para el ropero... ahora, ahora me gustaría aprender a coser...” (Entrevista, 2012).

Las mujeres tanto jóvenes como adultas, se sienten convocadas a participar de estos espacios porque “son útiles para algo”, porque pueden aprender algo y enseñar algo “de lo que ellas saben”: “Aprendo, porque ustedes se integran bien a la otra gente, ¡en cambio yo no! Yo no sé cómo hablar con otra gente ¿entendés?” (Marisa, entrevista: 2012).

En estos grupos, las mujeres comparten tiempos que mezclan tareas varias como charlas sobre sus vidas cotidianas, lo que les sucede en sus familias y sobre todo en sus parejas. Son espacios de esparcimiento y ocio:

“En el grupo un poquito bien me siento, porque siento que sirvo, si no digo pa’ que vivo si no sirvo para bosta, nomás para tener hijos o para ser sirvienta...” (Verónica, entrevista, 2012).

“...si no me gustara (el grupo) no vendría ni bosta (risas)... para distraerme, para aprender, para dialogar con la gente que acá pasa por la calle y no saludan nada...” (Patricia, entrevista: 2012).

“...si es diferente porque vos estás aprendiendo, haciendo qué se yo, otra gente no, porque después se vuelve a su casa y sigue haciendo lo que yo tendría que estar haciendo... y a seguir limpiando, mirando los chicos, atendiendo al marido si está, porque por ahí se van a jugar a la pelota o a chupar...” (Marisa, entrevista: 2012)

Sin embargo, no son espacios exentos de enfrentamientos, todo lo contrario, las mujeres discuten entre ellas, “chusmean” sobre la conducta de la otra, disputan los recursos entre ellas y las relaciones con otros agentes externos como La Tosco en el Movimiento Evita. En ese sentido, Fasano (2006) sostiene que el chisme es un género de comunicación informal, que supone intercambio de información para conservar, proteger o aumentar intereses individuales. Es una actividad que funciona también como modo de

control social de la identidad de los grupos y de entretenimiento. Se constituye “...en un recurso al alcance de todos para participar en las luchas por la distribución del capital simbólico” (Bourdieu, 1993:30):

“...está muy mal organizado, preferencias, yo te digo que ésta se va, se va ella y la Beatriz yo te lo digo adelante de ellas, porque ella se va...” (Teresa, entrevista: 2012).

“...ellas se sienten dueñas de lo que están haciendo y no es así porque lo tenés que compartir con las demás gente, mientras más se sumen mejor, más ayuda van a tener....no pensar...no que yo esto!” (Marisel, entrevista: 2012).

“...porque no me pongo en el nivel de ellas, trato de no llevarme al nivel, si las otras no hacen sabrán por qué lo harán...pero no...trato de estar yo bien y nada más, porque por ahí tengo problemas acá en mi casa y cargar con otro problema es feo...por eso no, trato de estar así, si por ahí vienen ‘¿no te juntaste?’ ‘Ah ¿no se juntó ella?’ ‘Ah bueno sabrá porque no se juntó ella’...” (Beatriz, entrevista: 2012).

Las mujeres van hablando las una sobre las otras y así, constituyendo posiciones de poder y legitimando sus discursos en el espacio social. A través del chisme, del enojo, de la acusación, las mujeres van gestionando su posición comunitaria y poder en relación a otras. En ese sentido, en los grupos de mujeres, de recreación o microemprendimientos, las luchas de poder se dan a nivel familiar, es decir, van constituyendo grupos de poder a partir de los lazos familiares para ganar espacios de decisión, que suponen mayor cercanía con los agentes externos y acceso a recursos estratégicos a partir de esas relaciones.

Son modos de disputar los espacios y ganarlos, como decidir a quién se entrega mercadería, en qué casa se reúnen para el taller, dónde se construye un espacio de trabajo, etc. A través del juego de la correlación de fuerzas. Estas alianzas no las hacen todas las mujeres ni son permanentes, sino que van cambiando con el paso del tiempo, las circunstancias, el afecto que empieza a crear entre ellas o de acuerdo al tipo de acciones que realicen y los recursos en juego. Como en el caso de Marisa que no cuenta con familiares con quien armar estrategias de disputa de poder entonces se une con otras dos vecinas más, a diferencia de Patricia que tiene a todas sus hijas en el grupo para

hacerlo: “...sabés lo que pasa Gabi, yo ya te dije lo que pienso, a mí por ahí me molesta lo que hacen las otras, ella (otra miembro del grupo) era una antes y otra ahora... es que están las hijas y no es de celosa, porque yo me callo no digo nada...” (Marisa, entrevista: 2012).

En estos grupos, las mujeres no se organizan de manera permanente sino que van “yendo y viniendo”, acercando y alejando a otras mujeres, enfrentándose entre sí por los recursos y cooperando por determinados objetivos transitorios.

### 3.5. “Buenos consejos”

“...porque yo sentía que iba a hacer otra vida  
Porque iba a la iglesia,  
y no fue distinto siguió siendo lo mismo ...  
Pensé que podía tener más posibilidades  
De quererlo o estar mejor...”  
Verónica

A participar de círculos de la iglesia evangelistas, se llega por la invitación de algún/a familiar o vecina, cuando las mujeres atraviesan una crisis o sufrimiento emocional que ellas califican como intolerable. Es recurrente la sensación de no encontrarle sentido al transcurrir de los días, a la vida misma o sencillamente necesitar encontrar contención de pares: “...conocías gente de afuera, de otra forma, te sentías bien, porque la gente no te criticaba por cómo te vestías o cómo eras, te daban buenos consejos” (Verónica, entrevista: 2012).

La expectativa de participar en dichos grupos evangelistas, es que las situaciones de crisis pueden mejorar “a través de la contención de los hermanos” y la fe en dios. En ese sentido, los problemas estructurales como la desocupación, la violencia de género en la pareja, las enfermedades, son consideradas por las mujeres y reforzados por los discursos de estos grupos, como problemas originados en sus conductas y en sus familias des-adaptadas. Por eso, participar en la iglesia te “enseña” a ser “mejor persona” y “rescatarte”, lo cual supone abandonar “la esquina” del barrio, “la joda” del baile y “la droga” junto a los varones: “yo he ido a la iglesia y he aprendido mucho (...) me ha sacado mucho de la calle, a mí me gustaba mucho estar en la esquina, estar con chicos,

juntarme más con varones que con mujeres... yo hacía cosas malas...” (Verónica, entrevista, 2012).

Allí, las mujeres piensan que van a “reeducarse”, para lo cual, forman parte de redes de contención, donde “la comunidad religiosa” garantiza espacios de encuentro y diálogo, “ayuda” a través de alimentos en situaciones de crisis económica, grupos de terapia para alcohólicos o usuarios de drogas y grupos de oración los domingos. Estas actividades, según las mujeres, cohesionan a las familias porque comparten los domingos en comunidad, realizan acciones recreativas y de esparcimiento e invitar a participar a vecinos “casa por casa”:

“...¡era tan lindo! Porque era de jóvenes y que se yo ¡las música! No es como de esas músicas aburridas sino eran medio que se movían ¡estaba lindo! A mí me gustaba...” (...) “...y cuando era chica, vivía en la iglesia evangelista que iba, pero yo no me bauticé... era como un grupito de niños, así que me enseñaban cantar, hacer cosas, leer la biblia y esas cosas... cuando era más chica” (Marisa, entrevista: 2012).

En la Bajada San José, participar de la iglesia evangélica es un fenómeno que cuentan cada vez con más familias adeptas frente a la iglesia católica (que históricamente contó con la mayoría de la adhesión de las familias):

“...a una evangélica, llego a la iglesia por parte mía, yo voy con mi mamá, los martes y los jueves...mi mamá quiso ir...mi mamá va a la iglesia por las hermanas que van a la iglesia...” (Gisela, entrevista: 2012).

“...Conocí gente de otro lado, era otra forma, te sentías bien, porque la gente no te criticaban por cómo te vestías o cómo eras, te daban buenos consejos, por eso me gustaba ir...” (Verónica, entrevista, 2012).

Como vemos en este testimonio, también hay necesidad de formar parte de un colectivo, de pertenecer y de ser reconocidas, cuestión que no ocurre frecuentemente, según las mujeres, en la capilla del lugar por ejemplo. Son espacios de participación que prometen contención emocional y respeto por “la propia presentación”:

“Hablan así de dios, a los más chicos le dan consejos, cosas buenas... yo porque ese día quería despejarme, quería ver lo que se sentía... es como que te desahogas ahí, vas mal y salís bien, porque hablaás así con los chicos... hablaás muchas cosas que no podés en la otra” (Gisela, entrevista: 2012).

En cambio, en la capilla del lugar, los/as vecinos/as deben aceptar las reglas de vestimenta que ésta impone, acatar las normas rígidas de lenguaje y no todos/as los/as vecinos/as pueden participar de las actividades. Hay una selección de las familias que pueden ingresar a la capilla:

“esa vieja es una culiada [la monja Ramona] está mandando cómo te vestís, qué chicos entran, cuánta comida, me tiene re podrida” (nota de campo, sábado 6 de abril del 2013).

En oposición, la iglesia evangélica en la que varias de las mujeres y familias participan, genera vínculos de tipo más horizontal entre pares, permite vestirse de la manera en cada mujer elija y sobre todo contiene y escucha “los problemas de familia”:

“Primero cantan así, hablan de la palabra del señor, y después si querés hablar, hablaás con las chicas no con todos, con las que te llevás bien... te preguntan cómo estás vos y te empiezan a hablar, te sentís bien...” (Gisela, entrevista: 2012).

Sin embargo, algunas de las mujeres expresan también desilusión respecto a estos espacios, donde se acercaron con el interés de mejorar su calidad de vida y recibir contención emocional y familiar, pero donde finalmente no se produjeron los cambios esperados:

“...me di cuenta y pensé que yendo a la iglesia iba a cambiar todo...en el sentido de que iba a ser más tranquila más todo...pero a lo mejor yo me sentía mal por lo que me rodeaba y a lo mejor cambiando de gente me componía, no era más loca...” (Entrevista, 2012).

Como vemos en los testimonios, en este tipo de participación media una

esperanza y la ilusión de que los problemas se transformen y pueden ser solucionados rápidamente. En ese sentido, es una participación que se sostiene sobre la fe y las creencias metafísicas de un poder superior.

En los últimos años (por lo menos 8 años que concurrimos a la comunidad), estos templos evangelistas han aumentado numéricamente. Por lo menos hay tres templos más que cuando apenas llegamos al barrio y se nota mayor movimiento y participación. El número de actividades comunitarias que se proponen también ha crecido con el tiempo, demostrando que cuentan con mayores adeptos y alcance en la zona.

## CAPITULO IV

### “DAR LA CARA”

“Nosotros estamos conviviendo con la gente acá,  
no podemos decirle cualquier cosa,  
la gente va a creer en lo que dijimos nomás”  
Laura

En base a sus competencias, trayectorias, acumulación de recursos y gestión de relaciones sociales -sobre todo con funcionarios del Estado y partidos políticos que concentran recursos estratégicos-, algunas mujeres son reconocidas como necesarias<sup>19</sup> para su comunidad. Legitimadas para cumplir funciones de gestión, representación, mediación con el afuera comunitario, son la cara visible de la comunidad frente a los agentes externos para reclamos ante el Estado, gestión de servicios, obtención de recursos de diverso tipo e, incluso, atención de emergencias familiares.

A los fines del análisis, llamo Referentes a las mujeres que cuentan con una posición de poder relevante en la comunidad y concentran prestigio en base a la gestión de recursos y propiedades acumulados a lo largo de sus trayectorias de participación. Denomino Participantes a quienes no consolidan su posición de Referentes por diferentes razones que desarrollo más adelante, como es el caso de las jóvenes que experimentan sus primeros procesos de participación comunitaria.

#### 4.1.1. Las Referentes

Es un día caluroso a mediados de octubre del año 2012, Ana está pintada de payaso y baila al ritmo del cuarteto en la puerta de su casa. La acompañan *la Chucha*, una de sus hijas y dos vecinas más del Alto San José. A su lado, un carro reparte churros calientes para los y las niños/as de la comunidad. Miriam, que está cocinando en el carro, me llama y me regala uno para mí y otro para que le lleve a *Pedrito*, mi compañero, que está más arriba con otros/as vecinos/as y compañeros/as de la organización La Tosco en el Movimiento Evita<sup>20</sup>, construyendo una garita de colectivo para el barrio. A nuestro alrededor, unos 30 niños/as observan entusiasmados el baile de la Referente junto a las

---

<sup>19</sup> A lo largo del capítulo utilizare comillas para expresiones teóricas y propias, cursivas para las expresiones nativas.

<sup>20</sup> Describimos y analizamos esta organización en el Capítulo V.



mujeres, mientras que los/as adultos/as acompañan con sus palmas y los jóvenes se ríen burlescamente. Me acerco a una vecina y le pregunto qué pasa allí. Me dice que *la loca Ana* está festejando tardíamente el día del niño porque consiguió las cosas *un poco tarde*. Unas horas más tarde, cuando consigo conversar con Ana a solas, me comenta indignada cómo *los del Ministerio* le fallaron, los problemas que tuvo con empleadas del Ministerio de Desarrollo Social para que le dieran la mercadería del festejo del Día del/la Niño/a en agosto y cómo terminó acordando con un funcionario un monto de dinero para pagar el carro de churros y repartir algunas golosinas. A pesar de los problemas, horas más tarde, las vecinas hablaban de lo hermoso que estuvo *el festejo de la loca Ana*, como le dicen en el barrio.

A las mujeres como Ana a quienes llamo Referentes, se las conoce en Bajada San José, barrios aledaños y en el lenguaje común de la sociedad como *punteras*. Éste es un modo coloquial (y también académico) de denominar despectivamente a líderes barriales que gestionan recursos a través de la militancia en un partido o para un candidato, y que requieren, a cambio, apoyo político. En teoría, esto generaría procesos de selección por conveniencia así como dependencia de quienes necesitan determinados recursos, planes, etc. Durante la década de 1990, esta figura apareció fuertemente en la escena social, a partir de referentes barriales que asumían tareas de gerencia de planes sociales que el Gobierno implementó frente a la crisis económica (Cfr. Peralta, 2009).

El uso académico de esta denominación responde a lo que Julieta Quirós o Pablo Vommaro (2011) caracterizan como el modo habitual en que los estudios sociales abordan las prácticas políticas de los sectores populares: produciendo falsas dicotomías que no contribuyen a comprender el fenómeno en cuestión. En particular, la figura del o de la puntera responde a las “dos visiones morales” con que se ha explicado desde la academia “la política popular”: “el clientelismo y la resistencia”, el puntero o “el militante comprometido”. Estos enfoques dicotómicos, presentan visiones negativas o románticas de la política, que se denominan como “prácticas clientelares” o “prácticas de resistencia” (Quirós y Vommaro, 2011: sd).

Las prácticas políticas clientelares serían aquellas que se movilizarían únicamente por el cálculo económico y la búsqueda de acumulación de poder, para el “uso” o manipulación de los/as otros/as. Mientras que las prácticas de resistencia, se interesarían por la

transformación, el compromiso y la lucha. Como sostiene Quirós:

“La idea de la resistencia involucra una razón legítima: esa gente va [o participa] por adhesión a un conjunto de ideas, por convicción o compromiso hacia alguna causa; mientras el clientelismo convoca razones ilegítimas: esa gente va por interés, a la espera de algún beneficio o va por necesidad, una necesidad que otros, los poderosos, aprovechan y manipulan...” (Quirós, 2011: 17).

Estas visiones morales y economicistas de la política nos desafían a encontrar nuevas explicaciones para responder por qué los/as sujetos participan, sin caer en afirmar que “son las dos cosas” como terminan haciendo muchos estudios sociales que, con buenas intenciones, pretenden superar la anterior dicotomía (cfr. Quirós, 2011:275). El desafío es problematizar estos enfoques reproducidos no sólo por la academia, sino también por otras instituciones sociales y por los/as propios/as sujetos con los/as que trabajamos. El discurso sobre *lo voluntario, lo que se hace de corazón* o por convicción, se opone a lo interesado, lo clientelar y lo meramente económico. Nos concentramos en desandar esa dicotomía para poder ver, como dice Quirós, “qué otras cosas hay además de esas dos” (2011: 276) como, por ejemplo, la política como producción o como gusto y placer<sup>21</sup>.

Desde esta perspectiva, para tomar distancia de esa caracterización negativa que censura el accionar político de los sectores populares, opté por denominar Referentes a estas mujeres. No obstante, no pretendo adoptar así un lenguaje neutral, sino que pretendo poner de relieve otras dimensiones de sus prácticas y de su lugar social.

Las referentes comparten los problemas estructurales de tipo económico, social y de acceso a derechos que aquejan a las familias de toda la comunidad. No obstante, al mismo tiempo, garantizan festejos y actividades comunitarias porque concentran recursos materiales y relaciones sociales estratégicas. Esto es lo que diferencia sus competencias - en tanto capacidad diferenciada de relación, poder relativo (Costa y Mozejko, 2002)- de las del resto de las mujeres. Ser Referente de una comunidad, supone concentrar reconocimiento de parte de personas u organizaciones externas, grupos, familias y vecinos/as, en base a la capacidad de gestión de recursos, planes y programas estatales para la comunidad. Es una posición para la que se trabaja durante años y que debe ser

---

<sup>21</sup> Este es el enfoque que pretendí sostener a lo largo de toda la tesis.

permanentemente reafirmada, a través de las acciones que mencionamos y el reconocimiento público de esas acciones. Además, para sostener su capital simbólico y social, las Referentes deben presentar sus tareas e intervenciones comunitarias como ajenas a la política partidaria, e inspiradas por un interés de tipo social.

Por ejemplo, con un grupo de compañeras dábamos apoyo escolar en la Cooperativa de la zona<sup>22</sup>. Entonces yo era estudiante de primer año de La Licenciatura en Trabajo Social y ocasionalmente realizaba trabajos de la universidad con la colaboración de las Referentes y vecinos/as del lugar, pero concurría al barrio como militante y no como practicante de la universidad. Esto suponía otro tipo de relación con las Referentes de la comunidad, no mediada por intereses académicos sino políticos, los cuales respondían a otros tiempos y a la búsqueda de resultados diferentes a los de la investigación. Esto fue motivo de conflictos con Roberta<sup>23</sup>, quien era presidenta de la Cooperativa en ese momento. Para Roberta, por ejemplo, la propuesta de la universidad era *desinteresada* y la otra era *política*. Por lo tanto, cuando las actividades son propuestas por *la Universidad*, las Referentes y los/as vecinos/as ofrecen una colaboración mayor con la tarea propuesta que cuando proviene de un/una militante. Rápidamente estas mujeres se predisponen a abrir las puertas de sus organizaciones o a prestar *ayuda*, ya sea brindando información o permitiendo que se realicen intervenciones comunitarias en la cooperativa del barrio o en sus propias casas. Las propuestas que provienen de la universidad son consideradas apolíticas, porque no compiten con las actividades políticas que ellas realizan. Por el contrario, las intervenciones de la universidad pueden fortalecer su poder dentro del sistema de relaciones<sup>24</sup> de la participación comunitaria, al presentarse como actividades que fueron gestionadas y administradas por ellas y que cuentan con prestigio.

---

<sup>22</sup> Reconstruimos la historia de esta cooperativa en el Capítulo V.

<sup>23</sup> Hace años que Roberta trabaja en la comunidad, con sus 54 años, es la primera Referente que una escucha nombrar ni bien se involucra en la comunidad. Ella fue nuestro primer contacto para ingresar a militar en el barrio y quien nos abrió las puertas de la Cooperativa para que ofreciéramos apoyo escolar, afirmando que “los ñiñitos son lo más importante”.

<sup>24</sup> El proceso de producción de prácticas por parte de los/as sujetos implica opciones no necesariamente conscientes, en dos niveles que Costa y Mozejko (2009) denominan como “espacios de posibles”. Uno de ellos, es la red de relaciones que fija límites y ejerce presiones sobre el/la sujeto y su acción, principio que define su identidad social, en la medida que el/la sujeto social “...es aquello que se le reconoce ser gracias a la posesión de propiedades y recursos, especialmente valorados dentro de la trama de relaciones en la que está inserto y donde lleva a cabo su trabajo de producción” (Costa y Mozejko, 2009:27). El otro nivel, es el que deviene de las posiciones de poder, que están sometidas a cambios ante modificaciones en el contexto, con alternativas y opciones nuevas que modifican el lugar social del/a sujeto.

De ese modo, a lo largo de estos años, he observado la presencia de infinidad de practicantes de Trabajo Social, Medicina y Odontología, que se acercan al barrio y que, con la colaboración de las Referentes, realizan intervenciones comunitarias. Si bien las/os militantes, ofrecemos intervenciones similares a las universitarias ya que muchos/as estudiamos en la universidad y utilizamos los saberes adquiridos allí como modos de intervenir en la política comunitaria, la relación con las Referentes es diferente: los conflictos son permanentes y su predisposición se renegocia diariamente. Sin embargo, el argumento esgrimido por las Referentes para justificar su rechazo de que las actividades propuestas por los militantes son *interesadas* -en el sentido de tener intereses espurios, no alcanza a explicar el conflicto con las mismas. Lo que está en juego y en disputa en estas situaciones, es concentrar el prestigio de ser quien ofrece espacios de participación a la comunidad, lo cual implica legitimidad política y visibilidad hacia el afuera comunitario. Todo lo cual, redundando en capital político<sup>25</sup> de los y las agentes que participan en ese sistema de relaciones.

En mi experiencia<sup>26</sup>, los conflictos se originan por esa disputa por acumular capital político. Siendo un motivo de controversia definir quién recibe el reconocimiento comunitario por las actividades realizadas: la Referente o la organización. Por ejemplo, las gestiones que realizamos como La Tosco en el Movimiento Evita para los festejos del Día del Niño/a del año 2013, fueron promovidos por Marisel como si hubieran sido gestiones propias. Además, las coyunturas políticas cambian los vínculos que van estableciendo las Referentes con funcionarios del Estado, políticos o integrantes de otras organizaciones. También van cambiando las demandas de intervención que se le hacen a estas mujeres, su interés en estos espacios y lo que necesitan que resulte de estas actividades. Por ejemplo, en el año 2012, los apoyos escolares que dictaba la organización eran presentados por Roberta ante funcionarios del Ministerio de Educación como actividades propias, llamándonos *los chicos de la universidad que la ayudaban*. Esta

---

<sup>25</sup> Con capital político no [hacemos referencia a](#) una única especie de capital, sino que englobamos una confluencia de recursos que darían con el mismo, como es la legitimidad en la representación pública, la visibilidad como actor político legítimo, ciertas capacidades de hacer en el juego político, etc. No existe nada parecido a un recurso único mediante el cual se compita para llegar a dominar en el juego político del que se trate. Por lo tanto, con la denominación de capital político, se hace referencia a la confluencia entre distintas especies de recursos sobre las que se funda la competencia de quienes se sienten autorizados a involucrarse en política (Cfr. Alfredo Joignant, 2012).

<sup>26</sup> Como ya explique en el capítulo de "Sistema de relaciones", nuestra organización es identificada como "los chicos de la universidad" y cuenta con un apoyo mayor de las mujeres para proponer actividades.

situación se enfrenta con los intereses políticos de las propias militantes quienes también tienen sus propias necesidades y objetivos. Por eso, las Referentes articulan fácilmente actividades con *las chicas de la universidad* y no con *la gente de la política* como muchas veces denominan a los/as militantes. Este conflicto se intensifica en los períodos pre-electorales, cuando las Referentes responden a un candidato y sus actividades deben ser identificadas con su espacio político.

Por lo tanto, las organizaciones políticas, son consideradas una competencia porque *ocupan a los/as vecinos/as* en horarios que pueden ser demandados por la Referente y *plantan su bandera*, como me dijo Marisel<sup>27</sup> en una actividad. La identidad que pretenden imponer las organizaciones a través de su bandera o al portar una determinada remera, genera conflictos con las Referentes que necesitan no ser identificadas con ningún partido u organización en particular, como analizamos más adelante.

Otras situaciones pusieron en evidencia otros aspectos de lo que es considerado político y apolítico, legítimo y espurio en las prácticas de participación comunitaria que impulsan esas mujeres. Durante los años 2001 y 2002, Roberta se encargó de llevar el control de las planillas de trabajo que exigía el plan Jefes y Jefas de Hogar<sup>28</sup>. Las mujeres debían cumplir horas de trabajo de aseo y mantenimiento del orden en el edificio de la Cooperativa, en la copa de leche, en el apoyo escolar, entre otras tareas:

*...En el 2001 y 2002, manejamos los planes Jefas y Jefes y había casi 50 personas trabajando en la Cooperativa en huertas comunitarias, limpieza del canal, de la Cooperativa, comedores para los abuelos, copa de leche y apoyo escolar, acompañantes de colectivos. Pero vino otro que le sacaban \$20 pesos por firmarle la planilla sin que cumplan las 4 horas y se vació todo...las actividades se cayeron (Entrevista Roberta, en tesis de Fernández: 2010).*

Roberta cuenta cómo perdió el control sobre la planilla de beneficiarios de los planes sociales cuando otra organización fundó una nueva relación con los/as beneficiarios mediada *sólo por la plata*, mientras que ella exigía *trabajo en la cooperativa*. Limpiar y mantener la Cooperativa o sostener la copa de leche creaba -desde la perspectiva de Roberta- derechos más legítimos sobre el plan.

---

<sup>27</sup> Marisel es otra Referente del Bajo San José. Tiene 54 años, es parte de una familia de 5 hermanos y 4 hermanas, tiene 3 hijos varones y 4 hijas mujeres todos ya mayores de 15 años, más una sobrina de 14 años que vive con ella. Creció en Bajada San José donde vivió siempre, cursó hasta quinto grado de la escuela primaria.

<sup>28</sup> Durante el año 2001, el plan Jefes y Jefas de hogar, exigía como contraprestación realizar actividades comunitarias de capacitación y finalización de estudios, con una dedicación de no menos de 4 horas diarias. Para obtenerlo, los sectores populares se organizaban en movimientos sociales como Piqueteros.

Por lo tanto, para Roberta, recibir el plan a cambio de dinero no es tan legítimo como fundar ese intercambio en una relación que se basa en trabajo: el de la Referente para gestionar el plan y el de los/as beneficiarios/as cuando desempeñan tareas comunitarias. Un modo de “dar-recibir y merecer” que permite seguir accediendo a los planes, que es una manera de producirlo y, a la vez, sostener ámbitos relevantes de participación para la comunidad. Quirós (2011) analiza algo similar en el manejo de los planes Jefes y Jefas de Hogar realizado por los Movimientos Piqueteros:

“...más que significar o re-significar objetos, la lucha los produce. El plan, la mercadería, la cooperativa, son y están ahí por un esfuerzo invertido. Un esfuerzo de carácter colectivo (...) que los hace, por el principio de derecho de hacer-merecer, bienes que pertenecen a ese colectivo” (Quirós, 2011: 205).

Por otro lado, también Marisel, Teresa, Ana y Miriam, como Roberta, quienes actualmente gestionan un comedor o copa de leche en su casa o en la Capilla, comenzaron a involucrarse en acciones comunitarias en la década de 1990 para la implementación de varios planes y programas estatales llamados de “combate a la pobreza”. Marisel cuenta en la entrevista:

*...salió ese Plan de Jefes y Jefas y nosotros trabajábamos, cumplíamos horas, y ahí se me ocurrió hacer una copa de leche... y bueno, pasábamos notas al Ministerio como que no nos daban bolas y hablamos con el ministro y le explicamos la situación del barrio, de que muchos chiquitos pasaban hambre y bueno hasta que nos dieron bola...y lo aprobaron (Entrevista, Marisel: 2012).*

Todas ellas afirman haber aprendido a *responder ante las familias*, en un esquema que divide geográficamente a los diferentes sectores de la comunidad: Roberta es referente de la zona de Villa Parque, Ana del Alto y Marisel del Bajo San José. Ser Referente comprende la capacidad de lograr que las familias del lugar o de tu zona geográfica de influencia *te sigan*. Este capital político se compone de los recursos que se poseen y/o controlan, como la capacidad de movilización de personas, legitimación en la representación pública frente agentes externo, etc. y que son reconocidos por las demás mujeres (y, por lo tanto, fundan el prestigio de las Referentes). En esto se basa la capacidad de influir en la vida terceros/as, te convierten en Referente territorial hacia

fuera y dentro de la comunidad.

El que *te sigan, te respondan, te acompañen* vecinos y vecinas, es producto de un trabajo permanente de las Referentes. Sin vecinos/as que *te sigan y respondan* no hay manera de demostrar poder territorial para el afuera ni en el interior de la comunidad. Ana, quien trabaja con el partido Justicialista que gobierna actualmente la provincia de Córdoba, tiene muy presente esa dimensión del poder territorial: *Si vos cumplís, la gente te sigue y si te movés, conseguís cosas* (Entrevista, Ana: 2013).

Como señala Quirós (2011) entre las Referentes y los/as vecinos/as que las siguen, se construye una relación de reciprocidad y principios de “de derecho para hacer merecer” (152). Se merece la “ayuda del Referente” cuando se la “acompaña” (Quirós, 2011:152). Si Ana necesita que una vecina colabore con el festejo del Día del/la Niño/a, esa vecina tiene que ayudar. A cambio, Ana ayuda a esa vecina en diferentes cuestiones como gestionarle una pensión:

“De cumplir las expectativas del otro o, al menos, de mostrar intención de cumplirlas, depende la manutención de las equivalencias, es decir, la percepción de que cada uno está haciendo y dando lo que corresponde, lo que es justo, y así la continuidad de la relación. En ese sentido, pienso que las nociones de ayuda y de favor que aparecen en estas relaciones, distan de ser enmascaramientos, transfiguraciones verbales, o negaciones de intercambio calculado, como a veces se pretende” (Quirós, 2012:124).

Mientras más cantidad de vecinos/as apoye a las Referentes, se movilicen a las marchas y participen de las actividades, mayor es la demostración de fuerza, de poder territorial y, por lo tanto, mayor es su capacidad de negociar recursos materiales, informaciones y servicios con agentes externos para luego, distribuirlos en la zona. Por eso, *compiten y cuidan su territorio*.

Una situación que viví en el barrio como militante, pone de manifiesto esta estrategia de construcción de poder territorial en la comunidad, así como diversos factores que permiten comprender/explicar por qué las mujeres participan del modo, en los lugares y las actividades en que lo hacen. La primera vez que me encontré con Marisel, fui a proponerle que uniéramos el apoyo escolar que ella dictaba en su casa con el que ofrecía nuestra organización, porque muchos niños/as concurrían a los dos. Marisel me dijo que

no quería porque nosotras *funcionábamos en la Cooperativa* y ella estaba enfrentada con Roberta, la Referente que la conducía. Además, ella era reconocida entre las familias a causa de esa actividad; recibía útiles y becas para las personas a las que les brindaba el apoyo; y una de sus hijas y una vecina estaban becadas para dictarlo. Por lo tanto, los espacios que brindan las Referentes, como apoyos escolares o copas de leche, son espacios de contención para las familias y vecinos, de producción-distribución de recursos, y también laborales. En varias ocasiones durante estos años de militancia, he observado que se sostienen espacios que no cuentan con una participación significativa de vecinos/as, pero que permiten acceder a becas e ingresos para la Referente y las familias *beneficiadas por su “colaboración*. Como explica Vommaro (2006), en un contexto de desalarización con desempleo o empleo informal, los barrios son espacios de sociabilidad donde las familias buscan acceder y producir recursos de subsistencia y de participación. Por este motivo y las demás razones expuestas, suspender o fusionar los apoyos escolares no era una alternativa. Los apoyos siguieron funcionando paralelamente. Otro factor clave para comprender/explicar por qué las mujeres participan y por qué lo hacen en determinadas organizaciones y no en otras, son las relaciones de amistad y confianza que se establecen. Marisel comenzó a gestionar estos espacios de participación a partir de los años 90 y desde entonces se ha hecho conocida por diversos actores externos que le permiten gestionar recursos y contactarse con funcionarios de algunos Ministerios del gobierno provincial, como el de Educación y el de Desarrollo Social. Su primera participación en una organización política fue en el Movimiento Territorial de Liberación<sup>29</sup> (movimiento piquetero MTL) donde se relacionó con militantes que luego volvería a contactar en la organización Túpac Amaru y donde obtenía mercadería para el comedor comunitario. En la entrevista me cuenta cómo se reencuentra con *Sergio, su amigo*, un militante histórico de organizaciones de izquierda por quien comenzó a organizarse en el MTL y luego en la Túpac Amaru.

*...éramos amigos, él pasaba, ¡amigo, hola y chau!, y una vez nos pusimos a conversar y nos metimos en este movimiento que se llamaba MTL y después dejamos todo ahí y pasaron los años y*

---

<sup>29</sup> El MTL, es una organización de trabajadores desocupados, que desde sus orígenes en la década del 90, hasta la actualidad, genera organización en barrios urbanos en situación de pobreza. De tradición de izquierda, vinculado al Partido Comunista. Para más información: [www.mtl.org.ar/rubrique17.html](http://www.mtl.org.ar/rubrique17.html)



*apareció: Mirá, Mipy, estoy metido en la Túpac Amará y te quiero sumar a vos...bueno le dije yo y empecé a ir... (Marisel, entrevista: 2012).*

Las relaciones de amistad, la confianza que se construye con determinadas personas, son también claves para comprender por qué las mujeres participan y en dónde. Durante los 10 años que hace que concurro al barrio y que me relaciono con Referentes y Participantes de la zona, he podido constatar cómo muchas mujeres eligen participar de actividades que propone nuestra organización y no de las que ofrecen otras organizaciones, aún cuando se trate del mismo tipo de actividad -como, por ejemplo, el grupo de mujeres que trabaja en costura- en nombre de *la confianza o la amistad* que construimos en este tiempo. Por otro lado, esas relaciones de afecto también se encuentran mediadas por relaciones de poder, a lo que también a veces llaman *responder*. Vinculado a la idea de lealtad, *responder* implica reconocer un tipo de autoridad en la organización y por tanto demuestra relaciones no simétricas que contradicen las relaciones igualitaristas de amistad. Por tanto, describe un escenario complejo donde las relaciones entre las mujeres y los/as militantes fluctúan, se confunden en el tiempo, en las coyunturas y en el tipo de persona de la que se trate, de la amistad a la lealtad o viceversa.

Por otro lado, las amistades, las relaciones interpersonales de afecto entre las mujeres (tanto Referentes como Participantes) y con otras personas que no integran la misma familia, no resultan sencillas en un lugar donde las mujeres son víctimas de violencia y aislamiento en su mundo doméstico, donde las familias tienen enfrentamientos históricos y sus hijos están enfrentados por el territorio<sup>30</sup>. Por eso, los espacios de encuentro que se generan por las actividades comunitarias son fundamentales para acercar a las familias, charlar entre mujeres y hacerse confianzas sobre los problemas que enfrentan diariamente. A veces, en un taller, podemos pasar hasta 4 horas sólo tomando mates y charlando sobre los problemas que cada una enfrenta, aconsejándonos entre nosotras e, incluso, guardando silencio. Por eso, en los espacios de participación comunitaria, se destaca no sólo la dimensión conflictiva de disputa por el control de ciertos recursos

---

<sup>30</sup> Los enfrentamientos son por el control del territorio, que implica liderar las bandas de varones jóvenes de la zona que se dedican a las actividades “ilegales” como el robo, la circulación y producción de drogas, el ingreso o egreso de personas en la comunidad.

valiosos y escasos en ese sistema de relaciones, sino también la dimensión afectiva: la construcción de vínculos y las relaciones de amistad. Esta dimensión también contribuye a comprender/explicar por qué las mujeres se organizan.

Asimismo, la contención afectiva y emocional que ofrecen las organizaciones donde las mujeres se involucran, son de vital importancia en un contexto de ausencia de trabajo estable, familiares enfermos que no cuentan con la debida atención médica, violencia de género y familiar, enfrentamientos entre familias y del permanente conflicto que estas mujeres señalan tener con sus hijos jóvenes a causa de la *delincuencia o la droga*. A veces, las mujeres no están necesitando ningún trámite, recurso o gestión determinada, sino la escucha atenta de alguien, algún consejo o un abrazo.

Sin embargo, los vínculos de amistad no suelen darse entre cualquier mujer que participa comunitariamente. Se generan grupos de pertenencia en los que las Participantes se relacionan con otras que ocupan su misma posición. Las Referentes suelen no relacionarse entre sí, sino con mujeres que no tienen una participación activa en el escenario comunitario y a quienes *ayudan*. Esto es así porque entre las Referentes las relaciones son principalmente de competencia por recursos y por la capacidad de concentrar relaciones con otros/as vecinos/as que *acompañen* sus acciones. En ese sentido, el conflicto se da por el control de recursos valorados y escasos, y cuando se pretende, a través del control de esos recursos, ocupar similar posición. En cambio, cuando se ocupan posiciones diferentes y no se pretende ocupar la posición de otra, las relaciones suelen no ser de disputa, sino que es más frecuente que sean de cooperación o de indiferencia.

Por otro lado, con las militantes las relaciones también son de contención emocional-psicológica. En mis visitas al barrio como militante, es habitual que pase casa por casa y hable con muchas de estas mujeres, particularmente con Patricia, quien es Participante y de quien hablaré más adelante. Recuerdo nuestra charla una mañana de sábado del mes de agosto del año 2012, cuando fui a buscarla para abrir el ropero comunitario y la encontré llorando por problemas familiares. Su hija Vero está en pareja con un joven que cada cierto tiempo cae preso por robo o tenencia de drogas y esta vez, además, se había enfrentado *a los tiros* con otra banda de jóvenes con quienes *compiten por el territorio*. *Competir por el territorio* significa controlar la venta y circulación de drogas por zonas de la comunidad. Quien controla la zona es quien maneja el negocio de esa área. Por ese

motivo, los jóvenes varones principalmente se enfrentan entre bandas.

Quién maneja esas bandas o lidera el negocio es un asunto que no he investigado. Nuestra organización evitó siempre intervenir en el problema de drogas<sup>31</sup>, ya que podría implicar que nos impidan el ingreso al barrio. Además, conocemos muchas familias que se encuentran involucradas en este negocio y convertirnos en una amenaza para ellas, el eslabón más débil de ese negocio, no es una opción. Preferimos abordar el problema de manera más indirecta y a través de la prevención.

Frente a estos conflictos, los gestos de acompañamiento y la contención de las madres que tienen a sus hijos involucrados, resulta muy importante y valorado por las mujeres: “Ante un abrazo que le doy en cuanto la veo me dice: ¿Sabes cómo necesitaba un abrazo? Ustedes, más que mis compañeras de trabajo, son mis hermanas” (Notas de campo, 2012).

Estas relaciones de contención no son tan habituales con las Referentes, quienes también deben ser identificadas como sujetos que ofrecen contención a otras mujeres. A partir de su trayectoria de participación, adquieren significativo vínculos sociales y conocimiento sobre cómo contener a otros/as, ocupar el espacio público para establecer demandas al Estado y para diferenciarse entre sí. Una de *las luchas* que Marisel siempre comenta y por la cual fue entrevistada en varias oportunidades por la televisión cordobesa, fue la que protagonizó junto a otras vecinas en el año 2008, cuando demandaban al Estado provincial un nuevo edificio para la escuela Florencio Escardó, que dictaba clases en el ex-Centro de Detención y Tortura de la última dictadura militar (1976-1983) “Campo La Rivera” (actual Espacio de la Memoria). Este hecho es significativo para la Referente, porque ella lideró y organizó al grupo de mujeres que cortaba las calles y exigía el nuevo edificio para que funcionaria la escuela. Representa un logro de la acción colectiva, ya que finalmente obtuvieron ese nuevo edificio, y un triunfo en las gestiones que Marisel impulsó. Como ella dice: *Yo ya estoy hace muchos años en esto (...) he conseguido muchas cosas* (Marisel, entrevista: 2012). *Conseguir cosas*, saber hacer gestiones y obtener logros es fundamental para la posición de Referente. Si no se cumplen estas

---

<sup>31</sup> El programa cordobés ADN, conducido por Tomás Méndez en Canal 10, ha realizado durante el año 2012 una investigación sobre el problema del narcotráfico en la Seccional Quinta, a la que pertenece barrio Maldonado. Muchos de los protagonistas son vecinos de la Bajada San José o aledaños al lugar.

condiciones, difícilmente las familias reconozcan a estas mujeres como personas a quienes acudir.

Ser Referente se trata de *moverse por los demás*, contar con información estratégica -sobre, por ejemplo, dónde se debe gestionar un programa social (como la Asignación Universal por Hijo)-, ocuparse de realizar festejos en fechas como el Día del Niño y la Niña, mantener espacios como los comedores o copas de leche, *saber escuchar* a los/as otros/as en sus problemas y realizar cualquier tipo de gestión que sea demandada. Pero también, el esfuerzo incluye *convencer* a los demás, o al menos a un grupo de familias, de que efectivamente *se responde* ante las *necesidades* de las familias y se siguen criterios *honestos*.

En ese sentido, durante las aproximadamente 3 horas y media que duró la entrevista, mientras conversábamos y tomábamos mates, entraban y salían sus hijos, vecinos y se sucedían conversaciones informales con su marido, Marisel insistía en el carácter *honesto* de sus acciones. Frente a los rumores *malintencionados* del barrio acerca de sus acciones, decía: *Sospechan que me cago las cosas y eso no es así, Gabi, yo trabajo y mucho y no me quedo con nada* (Entrevista, Marisel: 2012), Marisel sentía que debía justificarse enfáticamente. Fue a partir de ese tema que la entrevista tomó otra profundidad y Marisel pareció olvidarse, por un momento, de controlar qué debía o no debía decir y conversamos de modo más espontáneo. Me contó lo difícil que es su tarea y lo injustos que son esos rumores.

*...Vos tenés que estar preparada para enfrentar y ayudar a la gente igual... como el hijo de Laura que cuando murió anduve tras el cajón consiguiéndolo, un montón de gente que fallece y vienen acá, yo voy al [cementerio] San Jerónimo y pregunto qué tengo que hacer!* (Entrevista, Marisel: 2012).

Laura, a quien Marisel menciona en su testimonio, es otra vecina de la comunidad que siempre participa de las actividades de la cooperativa y que *acompaña* a Marisel. No es una Referente, porque no se ocupa de las gestiones, relaciones, etc. pero es una vecina reconocida a quien Marisel recurre cuando necesitan organizar actividades, informar sobre diversas cuestiones a las familias o simplemente *“hacer número”* en las marchas y actos. Ese mismo día de la entrevista, apareció Laura cerca de las 12 del mediodía, muy

alterada y preocupada. Enseguida comenzó a discutir con Marisel por una dificultad que estaban teniendo respecto a unas gestiones en el Centro Vecinal. Aparentemente, un funcionario de la Municipalidad que trabaja en el Centro Vecinal no había cumplido con el plan de asfaltado de una de las calles del barrio, promesa que la comunidad espera que se cumpla desde hace años. Decía Laura indignada:

*...vengan ustedes y hagan reunión y hablen con la gente, nosotras no vamos a dar más la cara, hace desde el lunes que vamos, que venimos, que nos juntamos, que no nos juntamos, esperándolos a ellos [funcionarios del Estado]... y ellos nos van chamuyando. Si no le mando mensaje a ellos yo, nosotras quedamos como pelotudas! (...) y esta tarde voy a ir a la casa y le voy a decir que no nos mienta, que somos nosotras las que damos la cara con la gente... (Laura, entrevista: 2012).*

*Dar la cara*, es una expresión que se reitera en varias de las mujeres que he entrevistado. Estas mujeres dicen ser las *caras visibles* de la comunidad ante funcionarios, organizaciones e instituciones de diversa índole; asumen responsabilidades sociales de diverso tipo y generan expectativas en la comunidad, que deben ser satisfechas a fin de mantener el lugar de Referentes. Además, ese *dar la cara*, es la expresión del fuerte compromiso con que las mujeres se asumen representantes de los/as vecinos/as, ante quienes deben *responder* y obtener logros. Es decir, no es sólo un *hacer como si* se pudiera cumplir con las expectativas de las familias, sino que las Referentes procuran efectivamente conseguir lo prometido y obtener lo que se proponen, única manera de mantener su posición.

Ese jueves por la mañana, Laura permaneció en la casa de Marisel durante una hora. Discutieron, se lamentaron y, sobre todo, insultaron a los funcionarios de la Municipalidad. Se las notaba muy angustiadas, habían *caminado el barrio* toda la semana pidiendo los documentos de identidad de los *beneficiarios*, solicitando que retiraran los carros y caballos de la calle, que ayudaran con la seguridad de los trabajadores que vendrían y se habían comprometieron con los/as vecinos/as a concretar la gestión. Sentían que la gestión había sido un fracaso y que habían sido nuevamente engañadas por ese funcionario. No tenían muchas ideas sobre cómo continuar. Finalmente, Laura se fue para hacer el almuerzo familiar y quedaron en reunirse por la tarde para resolver cómo

*salimos de este quilombo.*

El poder relativo que concentran las Referentes, se basa en las relaciones sociales estratégicas con funcionarios y políticos y en las capacidades efectivas que tengan para *cumplir con las familias*. Las relaciones con agentes externos son acumuladas a lo largo de las trayectorias de participación política, sobre todo partidaria. Durante esa participación, hicieron contactos y adquirieron conocimiento sobre dónde obtener recursos y relaciones fluidas con ámbitos estratégicos del Estado, como la Municipalidad de Córdoba o el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia en el caso de Marisel o Roberta. Ésta última fue presidenta de la Cooperativa San José durante tres gestiones (desde el 2000 hasta el 2010) y se acercó al Juecismo<sup>32</sup> en el año 2009. Esto le permitió acumular relaciones estratégicas con funcionarios de la Municipalidad. Asimismo, le facilitó la gestión de servicios claves para sus vecinos y vecinas como el alumbrado público y el agua potable, y el acceso a mercadería, entre otros recursos. Esto es reconocido y valorado por los/as vecinos/as, por lo que concentra prestigio entre ellos/as, principalmente entre quienes viven cerca de su casa, zona geográfica que más se ha beneficiado con sus gestiones. Por otra parte, esto es motivo de crítica de otros vecinos que no viven allí.

Por otro lado, como los recursos disponibles son tan escasos y las personas y familias que colaboran o se movilizan también son escasas, las Referentes se disputan y compiten por los vínculos comunitarios de *acompañamiento*. Al respecto, en una de las reuniones del grupo de mujeres que intenta impulsar una cooperativa textil en el marco de nuestra organización, conversábamos con Beatriz sobre la situación del barrio, la dificultad de organizar a los/as vecinos/as y conseguir una participación más activa en los problemas que aquejan a la comunidad: *...no hay unión acá. Todos se tiran para su lado, bueno yo pongo un comedor, bueno voy a elegir mi familia o beneficio tal, antes que los demás...* (Beatriz, entrevista: 2012).

Este testimonio ilustra los múltiples espacios que se abren en el mismo barrio (apoyos

---

<sup>32</sup> “Juecismo”, es el modo coloquial de denominar a quienes forman parte o se sienten representados por la fuerza política del actual diputado y exintendente Luis Juez, quien fuera también candidato a gobernador. De extracción peronista, en su pasado miembro del Partido Justicialista, se alejó de dicho partido denunciando casos de corrupción y fundó una corriente política que él denomina “vecinalista” y alternativa al bipartidismo Peronista y Radical que se viene sucediendo en el gobierno de la provincia de Córdoba.

escolares, copas de leche, etc.), que tienen como destinatarias a las mismas familias y que generan conflictos sistemáticos entre las Referentes. Se trata de espacios de participación y de recursos materiales cuya posesión o control le permite a una Referente lograr que los/as vecinos/as *te acompañen* en las actividades, y es motivo para ser reconocidas por los agentes externos. Marisel comentaba en la entrevista:

*...me llama este Sergio [un funcionario], porque él está trabajando con [la Dirección de] Hábitat y me llama y me dice: mirá “Marisel”, acá esta la “Roberta” dice, le van a entregar la escritura acá de tu barrio me dice y yo le digo: Que no hagan eso, porque ella no era más la presidenta... (Entrevista, Marisel, 2012).*

Esta situación era relatada por Marisel con indignación, ya que la actual presidenta de la Cooperativa es ella. Aunque la Cooperativa San José es una institución que se encuentra sin los balances al día y por ende con la personería jurídica intervenida, ser su presidenta es una posición de mayor poder relativo. Esto es así, no porque esta posición permita acceso a recursos materiales, sino porque ocupar y representar a esa institución, incrementa la acumulación de capital simbólico (reconocimiento, prestigio), lo que amplía las posibilidades de negociación hacia afuera. Además, ser representante de una institución, en este caso una Cooperativa, significa ser alguien significativo, representar a un grupo de personas, administrar y hacerse *cargo de lo que la gente necesita*.

Por último, me gustaría señalar una importante diferencia entre las mujeres Referentes en relación a sus edades. Las Referentes de más edad como Teresa, basan su poder no tanto en las gestiones de recursos que consiguen en la actualidad, sino en las relaciones que a lo largo del tiempo han entablado y el reconocimiento que los/as vecinos/as tienen de su trayectoria de Referente. De esta manera, Teresa, por ejemplo, sostiene un comedor en su casa, a partir de la mercadería que le provee la organización La Jauretche, que se acercó a ella por referencias de los/as vecinos/as. Como Teresa ya *está grande* y enferma (sufre de hipertensión y diabetes), el espacio del comedor es administrado por otras mujeres *que le responden” por su historia y porque la respetan*. Son ellas quienes *se mueven* por conseguir recursos y articulan con la organización. Eso no significa que el comedor no sea *de Teresa*. En cambio, las Referentes más jóvenes se ocupan ellas mismas de la administración y mantenimiento del comedor. *Aun están en la*

*carrera* por consolidar su lugar de Referentes, mientras que las mayores de edad cuentan con una posición más consolidada.

En próximos apartados analizamos las trayectorias familiares, educativas y de género que diferencian a estas mujeres de las Participantes.

#### 4.1.2. Las Participantes

Un 14 de febrero del año 2013, a las 10 de la mañana, llegamos al barrio junto a tres compañeras de la organización. Llevábamos guardapolvos que conseguimos para algunas familias del barrio. Primero tocamos la puerta de Marisa<sup>33</sup>, nos abre Celeste, una de sus hijas más pequeñas, quien grita: *¡Mamá las chicas de la cooperativa!* Hace años que no damos más apoyo escolar en la cooperativa, pero en esta familia nos siguen identificando de ese modo. Marisa, se encuentra cocinando y preparándose para visitar a su padre, internado tras un infarto. Enseguida nos atiende y sus otros hijos van por detrás. Le pregunto si caminó hasta Alta Gracia, ya que había realizado una promesa de caminar hasta allí si su padre mejoraba de la enfermedad. Me dice: *No, encima el volvió a quedar internado* (con una mueca de fastidio). Seguimos conversando acerca de su familia y al entrar a su casa sacamos los guardapolvos. Le quedan bien sólo tres, se los hace medir a sus hijos y me comenta el precio de los útiles, que con 100 pesos *no haces nada* y que no tienen cómo comprarlos. También nos cuenta que quiere anotar a Alan (su hijo) de nuevo en el colegio, porque él había abandonado el año pasado *por vago*. Dice: *Ustedes tendrían que hacer algún emprendimiento, grupito para los chicos también, carpintería no sé, algo. Acá las otras no hacen eso* (refiriéndose a las Referentes). Lo miro a Alan (su hijo) y le pregunto qué le gustaría hacer, *no se me contesta y se ríe, algo*.

Nos despedimos de Marisa y seguimos caminando bajo el rayo de sol hacia la casa de Patricia. Cuando estamos llegando, vemos caminar hacia nosotras a Verónica, su tercera hija. Nos cuenta que se está yendo a la comisaría con su suegra para denunciar a un vecino que *les troteó* la casa esa noche e hirió en el pie a su cuñado: *Ya no se puede vivir acá, ni sacar a jugar a los chicos se puede*. Al escucharnos, se asoma Patricia muy

---

<sup>33</sup> Marisa tiene 33 años, 7 hijos/as a cargo y convive con su actual pareja, padre de los últimos cinco. Alan, el hijo más grande y Brenda la hija que sigue, son de su primera pareja de quien se separó a causa de la violencia de género. Vivió siempre en Bajada San José, primero con sus padres que aún viven allí, luego se trasladó con su tía (Marisel, Referente) debido a la violencia familiar.



sería y también Gisela. La semana pasada se pelearon con las mujeres del ropero comunitario y desde entonces, están enojadas con todas las mujeres y con nosotras *por no poner orden*. Nos saluda, le entregamos los guardapolvos y conversamos. Lo primero que dice es que *ya no se puede vivir en el barrio, estos chiquitos están cada vez peor con la droga, el otro día casi me matan de un tiro en la espalda mientras conversaba con una vecina, si alguien no me grita, me dan*. Vero afirma con la cabeza, *está re peligroso esto*. Patricia dice: *Ustedes no tendrían que venir porque es peligroso, a mí me duele en el alma porque son mis compañeras, pero acá no se puede. El otro día robaron el comedor y a la trabajadora social y la policía no hace nada. Sí, dice Vero, nosotras denunciemos y nada, es zona roja esto, la policía dice ¿Sos de Bajada San José? Entonces no te tomo la denuncia*. Patricia dice:

*Los móviles no quieren bajar porque los tirotean y eso que saben quiénes son los que roban, saben los nombres y apodo, todo, pero no les importa (...) Yo lamentablemente no quiero trabajar más para el barrio, me cansaron, no se puede hacer nada... todo lo destruyen.*

Carla y María (mis compañeras) continúan conversando con las mujeres, intentando revertir esa opinión que llaman “fatalista” de Patricia, pero yo guardo un rato de silencio porque me angustio y pienso en el día a día de esas mujeres y en lo poco que aportamos con lo que hacemos. Finalmente, salgo de mi letargo y me sumo a conversar. Patricia me dice:

*Gabi no tienen que hacer el centro de reunión en la casa de Teresa (Referente) porque les va a pasar lo mismo de la otra vez, van a levantar todo, poner plata y al otro día lo van a tener ocupado. Ustedes saben que Teresa está enferma y si le pasa algo la familia las va a sacar carpiendo.*

Le pregunto qué propuesta tiene entonces, *no sé, porque acá se roban todo, de ultima busquen un terrenito lo toman y lo cuidamos. Ahí donde Ivana se está haciendo la casita pueden hacer un cuarto y lo cuidamos o lo puede cuidar el novio de la Chucha que es cuidador*. Lo charlamos en la reunión, le contesto. Ante lo cual me dice: *Gabi, yo me voy a retirar del grupo, porque para pasarla mal ya tengo muchos problemas, mi marido me*

*dice retírate para enfermarte, y tiene razón... yo me fui por eso del comedor por la mala sangre y porque me enfermé.* Es lo que dice siempre cuando está enojada y siempre vuelve a participar de los grupos de mujeres.

Así, los conflictos y competencias por recursos entre familiares y entre vecinas se trasladan a los grupos de participación de las mujeres, generando enfrentamientos que terminan con *la salida* de alguna de las Participantes. Cuando los enfrentamientos se agudizan, las mujeres Participantes dicen: *Yo me retiro del grupo*, lo que a veces es sólo una amenaza y otras veces es un aviso de lo que efectivamente harán. Esta expresión es utilizada, por un lado, como un mecanismo de presión sobre las/os militantes de las organizaciones externas que trabajan en la zona y que necesitan de la participación de las mujeres, por lo que intentan sostenerlas en los espacios de organización a pesar de los conflictos, negociando, cediendo y acordando diferentes cuestiones para que finalmente *no se retiren*. Por otro lado, cuando efectivamente *se retiran*, muchas de ellas comienzan a participar esporádicamente de los grupos que se organizan en la comunidad, al ritmo que los conflictos familiares y vecinales les permiten y otras veces directamente, no vuelven a organizarse.

De este modo, las mujeres Participantes suelen organizarse en grupos que impulsan organizaciones externas o las propias Referentes. Por ejemplo, Marisa, comenzó su trayectoria<sup>34</sup> de participación a través de sus hijos/as, ya que fue una de las primeras madres que se acercaron a la cooperativa de la Bajada San José para los apoyos escolares que dictaba La Tosco en el Movimiento Evita. Para Marisa, ser madre implica hacer *esas cosas que nunca se imaginó, como salir a hacer cosas por el barrio*, un desafío para alguien *tímida que le cuesta comunicarse* con los demás, especialmente con otras mujeres. De hecho, cuando conocí a Marisa prácticamente no hablaba en público, pero con el paso del tiempo, al participar en actividades para sus hijos/as, en grupos y acciones colectivas, ella comenzó a hablar más fuerte, a decir lo que opinaba, a ofrecer su casa para las actividades, aunque le costara una pelea con su pareja. En definitiva,

---

<sup>34</sup> Según Costa y Mozejko (2001) las trayectorias son procesos no lineales de acceso y adquisición de propiedades y recursos en volumen, grado y estructura. Son variaciones históricas en la posición de los/as sujetos, en las relaciones sociales con otros agentes y que habla del lugar social del sujeto en cada momento (Cfr. Segura, 2011). “La gestión de la trayectoria que las prácticas ponen de manifiesto, no es atribuible a un proyecto diseñado por el protagonista y ejecutado en tiempos y espacios diversos más allá de que las condiciones sean o no favorables. Encontramos decisiones y opciones por líneas de acción...” (Cfr. Costa y Mozejko, 2008).

participar ha aumentado su poder de hacer.

Al igual que Marisa, los cuidados maternales sobre niños/as pequeños/as, es una tarea que atraviesa fuertemente a las mujeres Participantes. Como sostiene Jelin (1994), las mujeres siguen asociadas y asociándose fuertemente a la identidad de madre, porque la maternidad y “el control de la sexualidad y capacidad reproductiva por parte de los otros” (Jelin, 1994:95) es una realidad considerada inevitable. además, existen trabas materiales concretas para planificar si tener o no tener hijos/as, como no contar con suficiente información o métodos anticonceptivos, y verse involucradas en relaciones violentas que dificultan el control sobre la planificación familiar, como veremos más adelante con respecto a los embarazos no deseados.

Por otro lado, con la excusa de acompañar a sus hijos/as a actividades comunitarias, las mujeres salen de sus hogares y rompen con la tradicional división dicotómica entre la esfera de lo íntimo, de la casa y la familia, frente a lo público, de la producción y el trabajo. Muestran una retroalimentación permanente entre estos espacios y tareas, cuestionando el habitual lugar de la mujer únicamente en las tareas domésticas y de reproducción, llevadas ahora a un ámbito más colectivo, de producción, donde incluso el Estado se encuentra involucrado a partir de los recursos que provee. Es decir, con sus prácticas políticas de participación comunitaria, las mujeres se encargan no sólo del cuidado de sus hijos/as y familias, sino también de “un conjunto de disputas por recursos materiales o simbólicos que, en algún momento, involucran al Estado; es la lucha por el poder en relación al Estado” (Auyero, 2005:119).

Como sostiene Jelin (1994), la acción política comunitaria de organización de comedores, copas de leche o apoyos escolares (en estos casos), si bien contribuyen a aliviar la carga familiar y reproductiva de las mujeres, no les quita la responsabilidad por las mismas. En la distribución de las tareas según el género, no dejan de ser quienes se ocupan de los/as sujetos/as considerados/as “dependientes” (Cfr. Jelin, 1994). De hecho, como veremos más adelante, los proyectos educativos personales de las mujeres se ven interrumpidos por la maternidad a temprana edad y por altas tasas de fecundidad que dificulta su participación en otros espacios, como en el laboral.

Son las Participantes más jóvenes, quienes se encuentran en un ciclo vital familiar de crianza de niños/as pequeños/as, a las que se les dificulta una participación más activa

en la política comunitaria. Ese es el caso de Vero<sup>35</sup>, quien tiene 22 años y tres hijos, dos varones, uno de cuatro años, otro de dos años y una nena de 9 meses, de quienes se ocupa exclusivamente ella. Por tanto, cuando debe salir de su casa, participar de alguna actividad, concurre siempre con sus tres hijos/as, quienes demandan su atención y dificultan su participación en las actividades. Actualmente es miembro del grupo de mujeres y del ropero comunitario, aunque tiene problemas de manera permanente con sus otras compañeras de grupo a causa de *cargar con los críos*. A su vez, ella también cuestiona a su hermana, que también lleva a sus hijos/as a todos lados y además está embarazada:

*...ella dice que está embarazada, no te hace nada levantar una remera, no se te va a caer un chico (...) y mi mamá me retaba a mí porque atendía la bebé, dale chica deja esa chica ahí y ponete acomodar que después empiezan a decir cosas...* (Entrevista, Verónica: 2012).

*Empezar a decir cosas*, hace referencia a los rumores, acusaciones y peleas que se dan entre las mujeres Participantes a causa del *buen o mal trabajo* de las otras mujeres en el ropero comunitario. Como *mal trabajo*, ellas clasifican la labor comunitaria de las mujeres que deben concurrir con sus hijos/as y que no pueden desatenderlos/as, viéndose obligadas a distraerse permanentemente en su cuidado, *rindiendo menos*. La realidad es que absolutamente todas concurren con sus hijos/as, se diferencian en la edad que estos tienen y en el grado de *disciplina* que cada una logra imponerles. Por lo que a las Participantes, se les dificulta asistir a actos, participar de actividades que demanden mucha concentración o movilizarse fuera del barrio para gestionar algún recurso o plan. Debido a esta posición en el escenario de la participación comunitaria, las Participantes no cuentan con recursos, ya sea bienes o relaciones, que siendo escasos sean legitimados por la comunidad como estratégicos. Concentrar esos recursos convierte a las Referentes en líderes comunitarios y estas últimas “en una más” (Nacho, entrevista: 2012). Sin embargo, estas mujeres se organizan y ocupan el espacio público de la

---

<sup>35</sup> Vero, una de las Participantes más joven, ya desde los 15 años fue parte de grupos organizados por agentes externos y de actividades comunitarias esporádicas. Fue Patri, su madre, quien la convenció de sumarse a los grupos de trabajo que organizaba la ONG Raíces. Con esta organización, fue en el año 2005, parte de un proyecto productivo que financiaba la fundación de la empresa YPF sobre concientización ambiental. Luego, continuo participando en la organización de fiestas del día del/la niño/a y en actividades de la iglesia evangélica.

comunidad, a través del acompañamiento de actividades que gestionan las Referentes como ir a una actividad en la zona con sus hijos, o constituyendo espacios que proponen agentes externos, que son de menor exposición, conocimiento público y prestigio, como puede ser un grupo de costura, un taller de discusión de género o la proyección de un video. Actividades generalmente de tipo cultural-artístico o productivo.

De allí, a diferencia del tipo de poder que deben defender las Referentes, basado en relaciones con funcionarios, posesión de mercadería, etc. Entre las Participantes que se involucran en actividades a través de grupos, lo más importante es gestionar relaciones de confianza, lazos de amistad que eviten conflictos, el *no meterse en líos*, para que se favorezca los intercambios de bienes, escucha y contención entre pares:

Gabi: y con las mujeres de la actividad como te llevas? ¿Cambió la relación entre ustedes?

*Marisa: yo con la Patricia me empecé a hablar por así por ustedes, por ustedes, sino...bueno con la Vale yo he vivido, con la Vale sí, con la Beatriz también me he juntado así, ya nos conocíamos con la Beatriz, con la Beatriz sí hemos conversado, me ha contado sus cosas, yo las mías, así... pero con la Patri no, fue cuando me junté con ustedes, igual que con la Sole, vos viste que yo a la Sole no la puedo ni ver...(Entrevista, Marisa: 2012).*

Ser Participante o ser Referente, no es una posición voluntaria, ni una cuestión de mero gusto (aunque lo involucre), sino que responde a capacidades que se acumulan a lo largo de las trayectorias de participación, así como a recursos educativos, materiales y simbólicos. Entre estas posiciones hay desigualdades de poder y diferencias en las trayectorias personales que ameritan ser destacadas. Participantes son mujeres que mientras duro el trabajo de campo, no eran consideradas Referentes, aun cuando algunas de ellas, como Patricia, Beatriz o Marisa, hacen más de una década que participan. En cambio, tanto Verónica, Gisela y Jéscica, están transitando sus primeras experiencias de participación comunitaria y no cuentan ni con la acumulación de relaciones sociales ni con los recursos materiales de las Referentes. Son aquellas que no concentran grados significativos de prestigio político, a pesar de involucrarse en actividades comunitarias diariamente.

También, se diferencian de las Referentes que dicen querer *ayudar* a través de su participación comunitaria, porque estas dicen querer ser sobre todo *ayudadas*. Como

Beatriz, mujer de 42 años y madre de una hija de 26 años a quien *le cría* sus tres hijos, más dos hijos adoptados informalmente, los llamados *hijos del corazón*. Beatriz se sumó al grupo de mujeres que confeccionaban muñecas, aclarando que de política no quería participar, que ella buscaba *ser ayudada* a través de ese espacio de participación, *pero sin meterse en la política, porque era fiel* al pastor de la iglesia evangelista a la que concurría y le interesa *sólo lo social*. Sucede que en la iglesia evangélica a la que concurre Beatriz, *la política* se valora negativamente, por tanto, ella encuentra muchas limitaciones para participar de las actividades que organizan los grupos políticos que participan de la vida comunitaria del barrio. Sin embargo, en muchas ocasiones se involucra en el reparto de mercadería que le entregan organizaciones políticas para las familias del barrio y participa de actividades que aparentan *no ser políticas*, como el día del niño/a, pero que son organizadas por partidos u organizaciones políticas.

Esta distinción entre *la tarea política y el trabajo social* es de modo permanente reproducido en los discursos de las mujeres (incluso de las Referentes). Parece que el trabajo social refiere a tareas de tipo asistencial, altruistas y desinteresadas, como puede ser trabajar para la iglesia (Beatriz) o para el médico del dispensario (Ana); mientras que la política, responde al interés, el cálculo económico y la búsqueda de satisfacciones personales. Según Zapata (2005), sucede que el universo del trabajo social está asociado a lo femenino, por los valores anteriormente mencionados, mientras que el político a lo masculino. Sin embargo, el trabajo social que realizan estas mujeres, es una particular forma de ejercicio del poder que consiste en la distribución de recursos, acceso a programas estatales, reglas sobre inclusión o exclusión de mujeres en los grupos, etc.

“Se trata de mujeres activas que recurriendo a las imágenes, los espacios y las funciones más tradicionalmente asignadas a la condición femenina (la casa, la maternidad y la sensibilidad, especialmente), legitiman su incursión social y la ampliación de su esfera de influencia, la que llega a invadir, feminizando y por lo tanto complejizando y sometiendo a tensiones, las masculinas esferas estatales” (Zapata, 2005:23).

Diferente es lo que ocurre con Patricia, quien a pesar de concurrir a la iglesia evangelista no se siente parte de *los grupos de fieles*, se asume *como peronista de familia* y no le teme *a eso de involucrarse en la política*. Por tanto, concurre a las marchas, actos y

actividades que le interesan sin problema. Estas diferencias entre las Participantes, implican desigualdades en la relación con los agentes externos y también con las Referentes, lo que impacta en que Patricia tiene un universo de vínculos mucho mayor que el de Beatriz, así como recursos y actividades a las que accede. En ese sentido, las Participantes se diferencian entre sí, como las Referentes, por su edad y la trayectoria de participación con la que cuentan, pero también por su adscripción a diferentes grupos de pertenencia que condicionan su participación.

En la entrevista que tuvimos un martes por la mañana, Beatriz me decía acerca de su participación en los grupos de mujeres:

*...Participo no por política, para aprender y para despejarme un poquito le mente, por ahí cuando uno tienen problemas, mucho estar con los chicos te sentís media apocada, aunque sea saliendo un poco de los chicos te sentís más bien...para olvidarte un poco de las cosas de las casas, charlar con uno... (Beatriz, entrevista: 2012).*

Mencionado también por otras Participantes, organizarse en grupos, participar, es también *despejarse*, obtener espacios de esparcimiento que las aleje, por momentos, de los problemas cotidianos. De allí que sientan que esos espacios *las ayudan*. Por tanto, las Participantes buscan *ser ayudadas, contenidas, escuchadas y aprender*, porque no se encuentra en el espacio de sus posibilidades, optar conscientemente por *ayudar a otros/as* (aunque se estén efectivamente ayudando entre sí). Mientras las Referentes, ocupan una posición dentro del escenario de la participación comunitaria, que les permite ser quienes reconocidas como quienes *ayudan* a otras mujeres o familias, ya sea con la gestión de planes o la copa de leche.

En otro orden, la violencia de género (como profundizamos más adelante), es una problemática que principalmente afecta las posibilidades de *ayudar* de las mujeres que denominamos Participantes. Situación que les impide participar comunitariamente con mayor sistematicidad y compromiso, sobre todo por los innumerables conflictos que salir al espacio público ocasiona con sus parejas varones y el cuidado de los hijos/as. Vivir situaciones de violencia de género las aísla y afecta sus relaciones personales fuera de la familia directa. Por ejemplo, a pesar de los años que participa, muchas veces en grupos de género, Marisa continua siendo víctima de violencia de género en la familia. Desde su

primer marido, que *la dejo internada a causa de los golpes*, hasta su actual pareja, no ha logrado constituir parejas donde no medie la violencia. Dice Marisa: *...no es que se enoje él, a él le gusta que yo vaya al grupo, pero dice: Mari quedate, por ahí quiere ir por ahí no... acá a cuidar, y él no se queda, vos viste él no se queda...* (Entrevista, Marisa: 2012). Lo mismo le ocurre a Vero, quien se ocupa en soledad del cuidado de sus hijos. Su marido, también joven y de 22 años, pertenece a un grupo o *banda de jóvenes* que controla la zona del Bajo San José (más adelante lo explico), por lo que permanentemente la familia de Vero se encuentra en riesgo por los tiroteos, la violencia institucional<sup>36</sup>(con allanamientos y procedimientos ilegales de la policía) y los enfrentamientos entre las familias del lugar. De allí que para Vero, participar también sea *despejarse y salir de esos quilombos familiares*. De manera que la trayectoria de participación se ve interrumpida por varios factores de violencia estructural y familiar que no les permite la acumulación de relaciones, recursos y prestigio que las Referentes. Sin embargo, en varias ocasiones las Participantes señalan el reconocimiento que obtienen de otras mujeres, de vecinos/as y de las organizaciones externas en base a su participación comunitaria. Por ejemplo, en diciembre del año 2013, desde La Tosco en el Movimiento Evita realizamos talleres de formación en oficio y género en conjunto con las mujeres Participantes del grupo de panadería y el Espacio de la Memoria Campo La Ribera. Luego de cuatro encuentros, la institución les entrego certificados de talleristas y se hizo un pequeño y simbólico acto entre las mujeres que habían participado. La emoción de las mujeres se expresó en sus rostros y en sus palabras, Patricia decía sentirse *reconocida* en su trabajo y Yesi emocionada porque su vecina le había comentado *lo divertido y lo que se había despejado en los talleres*. De modo que las mujeres Participantes obtienen reconocimiento por sus actividades, ya sea por parte de los agentes externos (expresado en los certificados) y de las familias (la vecina) que se benefician de muchos de los trabajos que impulsan como grupo, como de entre ellas

---

<sup>36</sup> El concepto de violencia institucional quiere significar la ausencia de respuestas de las políticas de seguridad desarrolladas en los últimos años de Democracia y los hechos graves de violencia policial que se sucedieron, los cuales pusieron en evidencia la ineficacia del modelo de seguridad actual y las consecuencias de permitir la autogestión de las fuerzas policiales. Según la "Campaña contra la violencia institucional", en los últimos 12 años murieron 1.893 personas en hechos de violencia institucional con participación de integrantes de Fuerzas de seguridad. El 49% de estas personas murió por disparos efectuados por policías que estaban en servicio. Para más información consultar la página oficial de la campaña <http://www.contralaviolencia.com.ar/index.php/la-campana/que-proponemos>



mismas. Como dice Auyero (2005), lo que nos mueve a todos/as los/as sujetos a accionar públicamente es buscar reconocimiento, es el hecho de que se reconozca que lo que hacemos “vale la pena”. Es también, una forma de decir “yo valgo la pena”, “yo hice algo importante” (Auyero, 2005: 123).

#### **4.2.1. Trayectorias familiares que diferencian a las Referentes de las Participantes**

Las mujeres mayores de 30 años nacieron en familias que provienen del interior de Córdoba, principalmente de Jesús María o Santiago del Estero y erradicadas de otras zonas de la provincia. Estas familias, de extracción popular, llegaron a Córdoba en busca de trabajo y vivienda, asentándose en las zonas más humildes de la ciudad como es barrio Maldonado. Ése fue el caso de Teresa, mujer de 67 años, Referente histórica de la comunidad, que vive en el barrio desde los 14 años. Allí llegó desde Jesús María por su tía, con el tiempo fue madre de 9 hijos, de los cuales uno murió de meningitis, por lo que crió 8 hijos/as y dos nietos que adoptó como *hijos del corazón*. Mientras que Patricia, Participante, nació en una de las 30 familias que fueron erradicadas de las tierras donde se construyó el actual cementerio San Vicente: *...nosotros vivíamos donde está el cementerio parque, la parte nueva, que era toda casa, y bueno vivíamos ahí en esa parte y después empezaron a trabajar como cooperativa y darnos materiales para hacernos la casa...* (Entrevista, Patricia: 2012).

En ese sentido, las mujeres mayores de 30 años, son hijas de madres y padres inmigrantes o erradicados, que lideraron procesos de lucha por viviendas populares en los inicios de la creación del barrio. En sus discursos, inscriben sus propias prácticas de participación en una genealogía –o historia– positivamente valorada de organización comunitaria y señalan como origen de esa genealogía, la lucha de sus padres por la tierra. Además, son claras referencias ante lo cual construyen su propia participación y significan la situación social actual del barrio: *...contaba mi padre que eran unidos, decían hoy en día en esta casa todos aportan para que se haga el bañito, así me contaba mi viejo...* (Beatriz, 2012). Hijas de generaciones de pobladores que han tenido algún tipo de participación u organización colectiva, estas mujeres permanecieron en el barrio y adquirieron competencias para ocupar el espacio público y establecer demandas al Estado en la década de los 90, a través de becas que las llevaban a participar en los comedores, los

planes sociales que implicaban organización comunitaria o en expresiones internas de organización comunitaria como las olla populares. Así, fueron contactadas por funcionarios, ONGs, la iglesia, para la gerencia de comedores, programas y planes sociales.

Provenientes de familias numerosas, ellas también tuvieron más de cinco hijos/as y se asentaron en la comunidad. Por una parte, estas características de sus familias las coloca en mejores posiciones para sus prácticas comunitarias, ya que a mayor número de familiares, mayor es la capacidad de movilización de personas en las actividades y mayores, entonces, el poder de gestionar recursos. Por otra parte, esto también implica que la carga económica sea mayor y que los recursos escasos deban distribuirse entre mayor cantidad de personas, de manera que en su niñez y adolescencia, las posibilidades de estudiar y alimentarse se vieron afectadas. Esto también impacta en las actuales capacidades discursivas y el modo en que se relacionan con los agentes externos.

También las mujeres menores de 30 años como Vero, Gise, Vale o Yesi, hijas de madres que se iniciaron en la participación comunitaria a partir de la década de los años 90 y en relación con el Estado, con padres desocupados y de escasas experiencias de organización, comenzaron a participar por la invitación de familiares, como la madre, tías y en grupos creados a partir de ONGs.<sup>37</sup> Como sostiene Medina (2010), es en esta época que se fortalece el modelo que imponen las ONG para el trabajo comunitario, que consiste en la “...cooperación, responsabilidad y solidaridad entre tres ‘sectores’, y apela a la capacidad de los pobres para sobrellevar sus condiciones materiales de existencia evitando los conflictos” (Medina, 2010:14). En ese sentido, el Estado, el mercado y el “Tercer Sector”, deben trabajar “en conjunto” para fortalecer los vínculos comunitarios, los lazos sociales y la creación de proyectos. Así, como ya mencione, Verónica, hija de Patricia, tuvo su primera experiencia de organización en un grupo de jóvenes convocado por la ONG Raíces<sup>38</sup> y financiado por un proyecto de la fundación YPF:<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> Durante la década de los años 90, debido a la crisis social y a un Estado que descentraliza sus funciones y sostiene un discurso de revalorización de la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales (ONG). Éstas cobran protagonismo como las responsables de atender los problemas de la desocupación y la pobreza. Como sostiene Medina (2010) éstas se encargan de “la ejecución de planes y proyectos en alianza con el Estado y los organismos internacionales de crédito y cooperación en el horizonte de garantizar la inclusión...” (Medina, 2010:13).

<sup>38</sup> RAICES, es una ONG que trabajó en la zona desde el año 2005 hasta el 2009. Junto a esta organización, varios vecinos/as de la zona participaron de proyectos y de la construcción de un galpón de reciclado para carreros. Luego de

*...una vez vino el Leandro nos vio en la esquina y nos llamó...que ellos querían hacer un grupo de jóvenes para que sean algo en la vida, ellos decían así...y nosotros fuimos, decían que había una reunión y que si nos gustaba nos quedábamos si no nos íbamos... (Verónica, entrevista: 2012).*

De ese modo, registro familias con tres generaciones de mujeres que participan y realizan algún tipo de actividad comunitaria en el barrio. A su vez, detecto diferencias entre las trayectorias familiares de participación de la generación de Ana, Teresa, Miriam, Roberta y Marisel, que son mayores de 30 años, hijas de padres y madres que se organizaron comunitariamente por el hábitat, frente a las trayectorias de Gisela, Verónica, Yesi o Marisa, que sólo vieron participar a su madre, porque ya los varones y la intensa participación de las familias de manera mancomunada mermaba.

De hecho, en la década del 90, la mayoría de los programas, planes sociales, comedores que el Estado descentralizaba en el barrio, contaba con el protagonismo casi absoluto de las mujeres, de acuerdo a enfoques que las colocaban en el lugar de la responsabilidad natural sobre la familia y su reproducción. Es así, que en los testimonios de estas jóvenes mujeres, los padres, hermanos y figuras masculinas, están ausentes de los relatos de participación y cuando aparecen, generalmente es en relación a la violencia de género o al delito (como ya desarrollamos anteriormente):

Gabi: Y cómo es ahora en el barrio?

Vero: *Ahora en el barrio se unieron porque hay un velorio, todos van, pobrecito... pero después se están desconociendo, porque es así se desconocen...ves, el que es mi marido, no lo quería nadie en el barrio porque es uno* (Entrevista, Verónica: 2012).

Tanto las mujeres mayores de 30 años como las más jóvenes, con excepción de Gisela, comparten la constitución de familias numerosas, haber nacido y asentarse en Bajada San José con parejas varones del lugar. Así mismo, ninguna finalizó el secundario y tres de ellas, tampoco el primario. A continuación desarrollo estas trayectorias educativas.

---

conflictos con la presidente de la cooperativa de aquella época, se retiró de la comunidad.

<sup>39</sup> La fundación YPF supo financiar en el año 2006, proyectos comunitarios que tuvieran fines ecológico o de mejoramiento ambiental. Fue gestionado por la ONG RAICES para los/as jóvenes del lugar a través de la cooperativa de la zona.

#### 4.2.2. Trayectorias educativas

La trayectoria educativa formal de las Participantes, comprende los estudios primarios incompletos, estudios que abandonaron para salir a trabajar y tener su platita. Una realidad que las avergüenza, ya que consideran que muchos de sus problemas para expresarse en público, se deben a que *les falta cultura*. En la entrevista que realizamos con Marisa, después de insistirle mucho porque le daba vergüenza ser entrevistada, ya que consideraba que *no tenía mucho que decir*, me comentaba:

*...Yo no sé cómo hablar con otra gente, ¿entendés? porque hay gente que bueno mmmm... ponele, un abogado ponele, yo le digo Don y no es Don es Doctor! (...) y cuando habla la Cristina también la escucho pero no entiendo, pero yo la escucho por ahí no, qué quiere decir esa mujer? (risas)... porque ves hay palabras que no son difícil pero una que no sabe... tampoco soy tonta pero parezco, porque no la entiendo, ve cuando llego acá todo es una negrada, al decir... una negrada porque todo siempre la puteada va primero y después... (Entrevista, Marisa: 2012).*

Otras tres Participantes, como Beatriz, Yesi y “Chucha”, apenas saben leer y escribir, lo que dificulta su relación con agentes externos e instituciones.

Ninguna de las mujeres entrevistadas finalizó el secundario y en el caso de las mujeres Participantes mayores de 30 años, tampoco concluyeron el primario. Tanto sus padres como madres, eran analfabetos/as o sabían apenas escribir o leer y se encontraban en situación de pobreza. En ese sentido, que padres y madres analfabetos/as intentaran enviar a sus hijas a la escuela primaria, habla del valor que aún tenía la educación como ascenso social o como capital. Sin embargo, la escuela media era un universo inalcanzable para estas familias. Había que salir al mundo del trabajo desde temprana edad y las mujeres generalmente quedaban embarazadas y abandonaban para ocuparse de sus familias.

En ese sentido, aunque todas las mujeres relatan que en sus familias *ir a la escuela* era considerado importante, debido a la necesidad de trabajo y a la cantidad de hermanos que alimentar o embarazos no deseados, la mayoría tuvo que salir a trabajar y *dejar la escuela*. Marisa, Participante, comenta en la entrevista:

*...sí, me crié acá, hice hasta séptimo grado y dejé... todo era muy difícil, aparte mi mamá no tenía para mandarme, porque mi mamá trabajaba, mi papá se fue con dos mujeres y quedamos yo y mi hermano, y mi mamá trabajaba y lo que trabajaba era para comer y para nada más... (Entrevista, Marisa: 2012).*

También, la exclusión escolar se relaciona con padres alcohólicos y madres víctimas de violencia de género, que no podían asumir en soledad las múltiples responsabilidades ante todos sus hijos/as. Así, Beatriz, mujer Participante, realizó sólo hasta primer grado, debido a que su familia no podía *ayudarla a estudiar*. En la entrevista que realizamos durante septiembre del año 2012, Beatriz me comentaba que pasaba horas *vagando* por la calle, incluso con 6 años, porque su madre prefería que estuviera en la calle antes que en los momentos de estallido de violencia, donde su padre la golpeaba. Todo contribuyó para Beatriz abandone la escuela: *porque mis padres eran borrachos, me mandaron de primero a primero y después ya era adulta y no podía, no me querían recibir en la escuela* (Entrevista, Beatriz: 2012).

A lo largo de su vida quiso retomar los estudios primarios, sobre todo para leer y escribir, pero diferentes obstáculos se fueron presentando:

*Sí, hice hasta primer grado, mis padres no me mandaron más...después iba a primero de la cooperativa que enseñaban para hacer primer grado, pero después pasó eso que asaltaron...las asaltaban a las maestras que enseñaban acá, así que no vinieron más... tengo el diploma acá de hasta donde llegue* (entrevista, Beatriz: 2012).

Como vemos en el testimonio de Beatriz, no sólo sus padres no pudieron garantizar que asistiera al colegio sino que ya más grande, cuando decidió retomar la escuela, la situación de crisis económica y social que afrontaba el país (fines de los años 80) y que impactaba en el barrio, genera violencias estructurales que ocasionan los *hechos delictivos* relatados, y que provocan el cierre del acelerado de adultos que funcionaba en la cooperativa (por falta de seguridad) y nuevamente ella abandona los estudios. Recién en el año 2013, a partir de un programa nacional de finalización de estudios primarios Plan Nacional Fines, comenzó a concurrir a un apoyo educativo para adultos que dicta la organización La Tosco en el Movimiento Evita, donde se alfabetiza actualmente.

A Teresa (Referente), tampoco pudieron enviarla al colegio, pero ella finalizó el primario de adulta e intentó finalizar el secundario durante la última dictadura militar:

*...yo terminé el primario de grande, por sí sola acá, en la capilla que había un colegio nocturno en el año 70 y entré como auxiliar entendés, y como yo tenía una relación con un chico y como yo tenía una relación con un chico que vino a ser Montonero y yo no sabía, me echaron...*

(Entrevista, Teresa: 2012).

Nuevamente, el conflicto social y en ese entonces, los años de represión, limitaron las opciones de posibles de las mujeres y las excluyeron de la educación formal. Por su parte, Marisel (Referente) tampoco finalizó el secundario, debido a otro conflicto social provocado por *hechos de vandalismo*, que según testimonios de las autoridades de la capilla (también finales de los años 80) respondió a un atentado:

*...en la capilla antes teníamos la escuela, antes había colegio y un vez pusieron una bomba y sacaron el colegio...pusieron una bomba dentro del colegio, no sé, fue ese tiempo de los judíos que pusieron una bomba y hicieron mierda todos los vidrios, casualmente recién nos acordábamos de eso...todos decían que eran gente en contra de los judíos...* (Entrevista, Marisel: 2012).

Por otro lado, las mujeres más jóvenes como Verónica, Ivana o Yesi, no finalizaron los estudios debido a embarazos no deseados. Así por ejemplo, Verónica no consiguió terminar sus estudios secundarios porque *quedo embarazada*, situación que ocultó a su familia por mucho tiempo, especialmente a su mamá Patricia, quien siempre le recomendaba *no embarazarse y estudiar para ser alguien en la vida*. Vero me comentaba:

*...la tuvimos a la Sofía, que no fue planeada vino porque vino, por algo vino, pero si realmente lo hubiera planeado no la hubiera querido tener (...) en la escuela yo me sentía incómoda, incómoda por ejemplo, yo no podía hacer gimnasia, tenía miedo de ir al colegio y que me pasara algo, que le pasara algo al bebé, por eso nunca más lo seguí al colegio* (Entrevista, Verónica: 2012).

Actualmente, los/as jóvenes de la comunidad presentan altos índices de deserción de la escuela secundaria. Por un lado, las mujeres comienzan a tener hijos/as desde temprana edad (desde los 13 años en adelante) y por el otro, para todos los género, la escuela media ya no garantiza salida laboral (Llomovate, 1990), por lo que frente a ofertas de trabajos informales, deciden abandonarla e incorporarse al mercado para sobrevivir. Además, como sostiene Chodorow (1984) las mujeres son socializadas desde el género, en valores donde la realización personal pasa más por la maternidad que por el trabajo o el estudio.

Sin embargo, a pesar de todas estas mujeres tuvieron diferentes dificultades para realizar sus estudios, todas consiguieron enviar y actualmente *mandan* a sus hijos/as a la escuela

primaria o secundaria, lo que demuestra; por un lado, un salto generacional en las oportunidades de acceder a la educación formal, debido en parte a los incentivos como la Asignación Universal por Hijo/a o las diferentes becas de finalización de estudio que contribuyen a cubrir los gastos de los hijos/as en la escuela y a un contexto de menor violencia institucional que garantiza la continuidad en la educación formal. Por otro lado, las mujeres que cuentan con experiencias de participación comunitaria, asumen una posición de género diferente al de sus madres en la familia (como más adelante veremos) y sostiene que sus hijas no sólo deben formar familia sino *ser alguien en la vida*. Por tanto, las mujeres entrevistadas, incentivan e intentan mantener sus hijas en la educación formal. Por ejemplo, Patricia tiene una de sus hijas que está por finalizar la escuela secundaria becada, a quien *seguía, protegía para que estudie, conversando mucho con ella* para que no abandonara, sobre todo no quedara embarazada hasta no recibirse.

Sin embargo, su hija llegó hasta 5° año del secundario y a mitad del año 2013 quedó embarazada de su novio. Patricia sufrió una depresión importante durante varios meses y no dejaba de repetir que *la Pichón se cago la vida*. Aquí vemos la importancia que para Patricia adquiere la finalización de los estudios secundarios y el peso de las condiciones sociales y del género (como el mandato de maternidad), que llevan a que *la Pichón, repita* la historia de las mujeres de su familia y de su comunidad. Al respecto, “Pichón” me comentaba que *hacía ya mucho tiempo que todas sus hermanas y amigas eran madres, que su novio la presionaba para tener un hijo y que sabía que su madre no quería pero que ella sí*. Además, en los últimos meses había comenzado a consumir drogas, por lo que poco a poco, concurría cada vez menos a la escuela y estaba más tiempo con su novio. El peso de los condicionamientos sociales y de género se hace evidente en este ejemplo.

En síntesis, puedo decir que las mujeres Referentes han finalizado el primario pero no el secundario, mientras que salvo Vero y Gise que llegaron al secundario (y son las más jóvenes también), las Participantes no han terminado sus estudios primarios y muchas son prácticamente analfabetas. En ese sentido, las Participantes se diferencian entre sí a partir de la generación, siendo las mujeres más jóvenes quienes alcanzaron niveles educativos más altos.

Estas diferencias en las trayectorias educativas formales impactan en la participación comunitaria. Las Referentes saben leer y escribir, cuentan con mayor formación educativa y conocimiento del campo educativo para ayudar a sus hijos/as. Aun, cuando entre ellas haya diferencias en cuanto a los tiempos en que lograron finalizar la escuela primaria, en los años que han avanzado en el secundario, todas han acumulado mayor capital educativo que las Participantes. Por otro lado, ninguna de las mujeres entrevistadas finalizó hasta el momento el secundario porque se han dedicado a las tareas maternas y al trabajo doméstico, con excepción de Patricia, Marisel, Marisa y Teresa, quienes han trabajado en el ámbito informal en algún momento de sus vidas. Para el año 2013, sólo Marisel y Ana, ambas Referentes, contaban con empleo informal: Marisel en la cancha de talleres y Ana en un puesto ambulante de venta de choripán y papas fritas. A continuación, describo las trayectorias laborales y la constitución del ingreso familiar, de manera que nos permita comprender/explicar la situación económica diferencial entre las mujeres.

#### **4.2.3. La estratificación de la desigualdad en más desigualdad**

Si bien todas las mujeres entrevistadas comparten una posición subalterna en la estructura social, que las ubica como pobladoras de comunidades populares, empobrecidas a partir de años de ausencia del Estado en su rol de garante de derechos y con consecuencias múltiples como la ausencia de empleos, el no acceso a derechos, como la salud y educación, entre otras (Cfr. Capítulo de condiciones de producción); se diferencian entre sí, en las desiguales competencias, que tanto ellas como sus familias, tienen para gestionar recursos y así, mejorar o no sus condiciones de vida.

En ese sentido, por un lado, las mujeres que gestionan un comedor o copa de leche son quienes han accedido a trabajos temporales, becas o han constituido familias con parejas varones con empleo informal. De esta manera, al contar con mayores ingresos monetarios, habitan casas de material, con mayor número de habitaciones que lo habitual en el resto de las casas que constituyen la comunidad, cuentan con servicios como el agua y luz. Por otro lado, al gestionar comedores o copas de leche, concentran alimentos y elementos como ollas de litro, vasos, cubiertos, tablonés, etc., recursos materiales escasos en el resto de las familias y claves para realizar actividades colectivas en la comunidad, lo que constituye parte del poder que detentan estas familias sobre



otras.

Los pocos empleos informales que detecté en el trabajo de campo, son aquellos que consiguieron gestionar las Referentes a través de sus contactos. Muchos de esos contactos vinieron, por un lado, *de la política*, como dice Marisel. Ella posee contactos con funcionarios del Ministerio de Educación y Desarrollo social, sobre todo por su amistad con un dirigente de la Túpac Amaru. Gestionó un puesto laboral los días sábados como cocinera en la cancha de Talleres y una beca estudiantil para una de sus hijas, mientras su pareja trabaja en la construcción y otra hija en un Call Center (porque finalizó los estudios secundarios).

Por otro lado, del *trabajo social*, como dice Ana. Ella, además de trabajar en un puesto ambulante de papas fritas y choripanes durante la noche, realiza *gestiones* para Desarrollo Social de la Provincia que le provee de otros ingresos como *trabajadora de lo social y no política*:

*...hago sociales, hago bajar subsidios, me hice un amigo médico, que vamos a ver los enfermos graves que tenemos, si podemos le pagamos las cosas para que se hagan los estudios, la operación, todo en silencio...si se incendia una casa molestamos el ministerio... ellos también siempre me ayudan (Entrevista, Ana: 2012).*

Sus dos hijas son mayores de 20 años y ya conviven con sus parejas e hijos, por lo que Ana no debe mantenerlas. Los ingresos que recibe son para su subsistencia y para su *trabajo social*, como la mercadería que dice comprar con su *propio bolsillo* o los *remis* que debe pagar cada vez que va al Ministerio de Desarrollo Social a realizar alguna gestión para una vecina. Según Ana, *no le falta nada* porque siempre tiene comida y plata para movilidad. En su casa sólo vive ella, pero todo el tiempo hay gente entrando y saliendo, por lo que es como *si viviera todo el barrio*. Su casa está en obras, pero es de material y espaciosa. Tiene un cuarto destinado al comedor, donde guarda además ollas, el horno y todo lo necesario para la *tarea social*. Siempre posee mercadería del comedor y recursos materiales varios, como chapas, colchones, etc. que deposita y a veces también utiliza en su casa.

Otro caso es el de Teresa, Referente, quien convive con su nieto, debido a que su hija decidió *entregárselo en adopción*. Percibe la jubilación de ama de casa y subalquila una

habitación a su hijo. También, recibe mercadería del comedor que gestiona en su casa. Hace 10 años atrás, Teresa solía ser empleada doméstica *cama adentro* al igual que Marisa en su adolescencia, pero renunció porque su salud ya no le permitía seguir trabajando. Ambas mujeres estaban contratadas informalmente: *trabajé de servicio doméstico, vivía acá en San Vicente, después en Santa Ana, ahora en Alta Córdoba en una casa grande de cuatro dormitorios (...) no te imaginás los chicos como me quieren, tiene dos que los crié yo, pelean por mí, Nachito tiene 19 años y el otro 25...* (Entrevista, Teresa: 2012).

Por otro lado, el otro sector de las mujeres que llamo Participantes, no cuentan con empleo informal, viven de la Asignación Universal por hijo (a excepción de Beatriz) y de *las changas* que realizan sus parejas varones. Principalmente son carreros, albañiles y *changarines* en el mercado de fruta y verdura. Las familias de estas mujeres, viven en casas de no más de una o dos habitaciones, en situación de hacinamiento, porque convive toda la familia extensa en una misma habitación. Este es el caso de Beatriz, Verónica, Yesi y Marisa.

Beatriz, Participante, no sólo no tiene empleo sino que no cuenta con los ingresos de la Asignación Universal por Hijo, ya que su única hija tiene 26 años y sus nietos e *hijos del corazón*, no se encuentran formalmente adoptados. Por tanto, sus ingresos provienen de *changas* que realiza su marido en la construcción y la venta de alimentos sueltos como chizitos, palitos, entre otras cosas de copetín que revende en su casa, y de materiales como plástico que vende en el Centro de Reciclado que gestiona Roberta. A demás, esporádicamente recibe ayuda de la iglesia evangélica a la que asiste:

*...bueno, a veces junto metal o botellas de plástico para ayudar a mi marido que a veces tiene trabajo y hay días que no, o a veces un poco de chizitos (...) él es changarín y estoy ahí luchando con los nietos, con los chicos, lo único que le pido a dios es que me dé fuerza para seguir adelante* (entrevista, Beatriz: 2012).

Según la trayectoria educativa y de relaciones sociales, las fuentes de ingreso se modifican. Por tanto, quienes no finalizaron la escuela primaria, como Patricia, encuentran mayores dificultades para conseguir empleo y viven de políticas estatales como la Pensión de siete hijos o de la Asignación Universal por Hijos/a y *del cirujeo* que realizan sus parejas varones en el carro. Mientras que las Referentes, consiguen gestionar mayores oportunidades laborales, porque concentran mayor capital educativo y porque

ampliaron las relaciones sociales a las que acceden a través de la participación comunitaria. A pesar de las diferencias, todas las familias sobreviven a partir de una combinación de diferentes modalidades de ingresos informales y esporádicos, no consiguiendo estabilidad económica, obra social o seguridad social, entre los beneficios que ofrece un empleo formal.

#### **4.3. Sujetas a ellos: Posiciones de género en la familia**

La violencia de género en la pareja y en la familia, es emergente de la posición de subalternidad de las mujeres en las relaciones de género y constituyente del lugar social de las mujeres que analizo. En ese sentido, de las entrevistas en profundidad y de las observaciones participantes, se desprende que la violencia de género influye de manera significativa en los modos en que las mujeres participan y significan dicha participación. A continuación describo modos emergentes de la violencia de género.

##### **4.3.1. La violencia de género atraviesa generaciones de mujeres**

La violencia de género es parte constitutiva de las trayectorias de participación comunitaria de las mujeres y por generaciones en sus familias. Tanto sus abuelas como sus madres, sufrieron violencia simbólica y física de sus parejas y padres, a su vez, las ejercieron con sus hijas, quienes son también víctimas actuales de violencia por parte de sus parejas varones y (re)producen la violencia con sus hijas mujeres; lo cual constituyen una genealogía<sup>40</sup> de violencias de género por generaciones de mujeres.

Patricia sufre violencia desde niña, su madre era víctima de la violencia de su marido y, a su vez, ejercía violencia con sus hijas:

*...y bueno y mi vida empezó así: éramos todos hermanos, vivíamos con mi papá, llevamos una vida como decir, que mi papá era...tomaba mucho y él era golpe que golpe...él le pegaba mucho a mi mamá... (...) ...estaba traumada, aparte que era una infancia que nunca un 'te quiero', sino siempre a lo violento, y mi mamá nos pegaba y no le importaba con que nos largaba nada... y a mí, cuando me pegó con la manguera, yo no me podía mover, no parecía una persona...ni a la escuela iba, y cuando iba a la escuela iba toda marcada...y esas cosas te quedan... (Patricia, entrevista, 2012).*

---

<sup>40</sup> La Genealogía, podría definirse siguiendo a Foucault (1995), como el trazo del desarrollo de las personas y las sociedades a través de la historia. No es la búsqueda de los orígenes, ni la construcción de un desarrollo lineal, sino muestra un pasado plural y a veces contradictorio que revela las condiciones como ha influido el poder sobre la verdad.

También Marisa, Beatriz y Ana, enfrentaron una infancia atravesada por violencias, lo que las llevo a salir de sus hogares desde muy temprano. Tanto Beatriz como Ana, ya a los 13 años trabajaban como meretrices, expuestas a la violencia de otros varones para poder sobrevivir:

*Mi viejo solía pegarle a mi mamá...tenía que salir disparando, durmiendo en los vecinos, ya después a los 13 años conocí la calle por mi cuenta... ya después bueno, conocí un muchacho y me enamoré... tuve un hijo a los 13 años y el muchacho no quería hacerse cargo del chico y llegué a hacerme un aborto (Beatriz, entrevista, 2012).*

Cada una de las mujeres entrevistadas, tanto Referentes como Participantes, sufrieron maltrato físico y verbal por parte de sus padres y muchas veces de sus madres, quienes también reproducían una historia de violencias. Las diferencias entre Referentes y Participantes, reside en la situación actual en sus familias y parejas. Si bien todas comentan *haber sido golpeadas* por sus primeras parejas, las Referentes comparten una historia de superación o mejoría en esas relaciones a partir de la participación comunitaria, ya sea porque *aprendieron sus derechos*, conocieron personas que las ayudaron o al mejorar su posición económica y social, adquirieron otro lugar de poder en su familia que les permitió enfrentar la situación de otra manera.

Son las Participantes quienes continúan víctimas de violencia de género en la pareja, siendo las mujeres más jóvenes quienes sufren aún más. Las de mayor edad afirman que con el tiempo *ellos se van calmando* (Entrevista, Patricia, 2012). En ese sentido, son las mujeres más jóvenes quienes relatan situaciones de subestimación y maltrato permanente por parte de sus parejas varones en la actualidad. Vero, por ejemplo, siempre cuenta los abusos y maltratos que le propina su pareja en las largas reuniones del grupo de emprendimiento de panificación. En la entrevista me comentaba: *...y él me dice ¿qué vas a ser vos?, nada... y yo digo ¿quién dice si algún día sería costurera, o seré famosa o seré pintora o maestra o seré algo?* (Entrevista, Verónica: 2012).

Hay una constante desvalorización de los varones hacia las capacidades de las mujeres más jóvenes y lo que ellas *podrían hacer*. Ellas resisten, participando de algún grupo o espacio comunitario con la expectativa de aprender algún oficio, obtener capital cultural y social, que les permita *hacerse respetar* e incluso, como quiere Vero, abandonar al maltratador.

Por otro lado, a pesar de estos vínculos cargados de violencias de género, las mujeres

dicen no querer repetir ni (re)producir la misma relación violenta que tuvieron con sus padres y maridos. En las conversaciones cotidianas que hemos sostenido con Patricia, es una preocupación constante ayudar a que sus hijas, conformen parejas donde la violencia no tenga lugar:

*yo le hablo a la Gise, que es la más chica y al Daniel, como varón, el día de mañana cuando vos te pongas de novio, que yo no vea que haces un dedo así, te voy a quebrar la mano, porque a mí no me gusta que hagas esas cosas... (Entrevista, Patricia: 2012).*

Sin embargo, en las entrevistas que realice a las mujeres que eran madres e hijas, como Patricia y Vero, dimensioné el peso de las estructuras y la dificultad que supone superar la violencia, aún cuando conscientemente se trabaje en ello. Por ejemplo, Vero me relataba que cuando estaba dispuesta a abandonar a su pareja a causa de la violencia, su madre le aconsejaba no hacerlo:

*... mi mamá dice que soy muy caprichosa, pero ella no sabe cómo me siento, ni lo que me pasa a mí...chica dice, tenés que ir a un psicólogo, estás loca, y le digo que no, no estoy loca... porque si vos supieras, a lo mejor te pondrías de mi lado... y ella dice, ¡Ay no, por los chicos, porque vos sabes cómo están los chicos, piensen en los chicos!... (Entrevista, Vero: 2012).*

Es decir, Patricia (re)produce uno de los mitos de la violencia de género, al sostener que por ser mujer-madre y en pos del bienestar de sus hijos/as, Vero tiene que soportar la violencia, un marido que no quiere y una vida que no desea. Lo cual adquiere un carácter paradigmático en este testimonio, porque esa madre expresa en otra entrevista, el deseo de no querer repetir con sus hijas lo que su madre hizo con ella: obligarla a soportar relaciones de violencia en nombre de la familia. El supuesto de género que subyace, es que la familia nuclear, es la única conformación familiar que otorga bienestar a los/as niños/as. Además, en un contexto de precariedad económica donde difícilmente las mujeres puedan sobrevivir por su cuenta, donde las mujeres encuentran más seguro convivir con un varón violento que vivir sola con sus hijos/as y verse propensas a violencias de todo tipo, abandonar la casa familiar se vuelve problemático y riesgoso. Dice Vero:

*... y yo me ido pero después de dos meses, no sabes el Damián [el hijo] tenía fiebre, siempre se levantaba a las seis de la mañana que era la hora del padre para trabajar, con fiebre y se enfermaba...por eso, después yo me volví a juntar y ahí se me volvió a componer el Damián y eso que era chiquito...y mi mamá dice que es que los chicos siempre sienten, pero yo tampoco*

*me voy a aguantar tantas cosas...*(Entrevista, Vero, 2012).

No obstante, ninguna reproducción es una mera copia. Por lo tanto, también se destacan modificaciones e intentos de las madres de no repetir sus propias historias familiares con sus hijas. Por eso, hay momentos donde efectivamente la ruptura con esas relaciones de violencia se hace visible; sobre todo cuando se trata de animar a las hijas a participar comunitariamente:

*...la Vero mía que me dice: o mami yo quiero participar, bueno date tu tiempo y participa le digo...no que yo me voy a sumar dice, bueno date tu tiempo hija, pone en orden tu casa y participa tranquila... pero hacete tu tiempo!* (Entrevista, Patricia: 2012).

#### **4.3.2. Las relaciones de violencia con las parejas varones**

Existe multiplicidad de modos de ejercer violencia hacia las mujeres por parte de las parejas varones. Una de ellas, es generar aislamiento y encierro doméstico, obligar a las mujeres a romper con sus vínculos familiares y las amistades que funcionaban como red de contención, ya sea por celos o por enemistades. En ese sentido, la fragmentación de los vínculos afectivos, el aislamiento y el encierro doméstico de las mujeres, emerge a partir de los conflictos que se presentan, cada vez que las mujeres pretenden participar de algún evento fuera de la casa o simplemente visitar un familiar: *...hubo un tiempo que él me decía que no fuera a lo de mi mamá... ¿qué? Le decía yo, ¿estás loco?...* (Mary, entrevista, 2012).

El control que ejercen los varones sobre las mujeres, supone vigilar la circulación de ellas, marcar los espacios que fuera y dentro de sus casas ellas pueden ocupar. Implica desigualdades en el uso de los espacios públicos, en el tiempo en que se debe permanecer dentro de la casa y fuera de la misma, así como también con quienes:

*...uno está sujeto a ellos...pero cuando ellos quieren salir, siempre nosotras respetamos al marido, pero vaya a saber si ellos nos respetan a nosotras, si cuando el sale yo no sé qué hará...y yo siempre tengo que salir con los chicos...* (Entrevista, Beatriz, 2012).

En ese sentido, es común que las mujeres Participantes se dirijan a todas sus actividades en compañía de los/as hijos/as, no sólo porque no tienen quien cuide de ellos/as, sino porque funcionan como elemento de control de sus parejas varones. En relatos

informales, las mujeres comentan que los niños *buchonean* [cuentan] *a su papá dónde estuvieron, con quienes, todo eso* (Notas de campo, 2012). Además, las parejas varones establecen con quienes pueden mantener vínculos afectivos fuera de la pareja y de los/as hijos/as. Al respecto dice continua Beatriz:

*...antes él me sabía pegar porque era muy celoso (...) a mí me gustaba salir, andaba tomando mates con los vecinos...y él sabía decir que los vecinos me llenaban la cabeza para que me cansara, me fuera con otro...pero no al contrario...* (Entrevista, Beatriz, 2012).

En ese sentido, el afuera del ámbito doméstico se vive como un riesgo para el varón, como una amenaza para el control sobre el cuerpo de la mujer y por tanto, una puesta en duda de su condición de dueño de la misma frente a los demás. Es decir, pone en peligro la posición simbólica de poder sobre la mujer (Cfr. Femenías, 2011). Dice Yesi:

*...antes era por los celos, porque le llenaban la cabeza los otros, le charlaban los otros, oh mira, vos te vas a trabajar y la otra estaba con otros! Le decían...esas charlas estúpidas que tienen entre ellos...venía y cobraba yo (...) ...pero por suerte cambió, ve la confianza en mí, que no salgo a ningún lado, que estoy todo el día...(Entrevista, Yesi: 2012).*

Por tanto, las parejas de las mujeres Participantes, generalmente oponen resistencia a la salida al ámbito público de las mujeres, salvo cuando la participación implica la gestión de algún recurso o actividad vinculada a la niñez. En tres ocasiones del año 2012, como el festejo del día del niño/a, el bingo con venta de bizcochuelo y el cierre de año comunitario, parejas varones de tres mujeres Participantes, apoyaron los eventos colaborando en la cocina, en la musicalización y seguridad. Recuerdo que para el festejo de cierre de año, el marido de Beatriz colaboró con las instalaciones eléctricas y la movilización de los tablonés, mientras que la pareja de Marisa cocinó los bizcochuelos que se repartirían entre los/as niños/as:

*Le cuento lo que estamos haciendo y lo invito a que venga: a las cuatro de la tarde arrancamos con el festejo familiar, espero que se llegue le digo. Me responde que sí y me sorprende de que ofrezca su colaboración con la actividad. Me dice: *yo puedo armar la instalación con cables para que tengan música*. Le agradezco y le digo que claro que necesitamos su ayuda!* (Nota de campo, sábado 15 de diciembre de 2012. Cierre comunitario de las actividades del año).

Como expliqué en la tesis, las actividades vinculadas a la niñez cuentan con legitimidad tanto para las mujeres como para los varones. Además, en estos casos concretos, los

varones sienten que pueden colaborar con los saberes que poseen y que el resultado, implica ganancias para sus propias familias.

Por otro lado, las situaciones de tensión suceden frecuentemente cuando las mujeres pasan mucho tiempo fuera del hogar, se encargan de tareas en el espacio público o dejan de estar pendientes de la comida por ejemplo. Patricia tuvo problemas con su marido por permanecer mucho tiempo fuera del hogar. Esta situación implicaba para Raúl un descuido de la familia y de su persona que era imperdonable. *Parece que están antes los extraños que la familia*, dice Patricia que la regañaba. Esos momentos de enojos, eran oportunidades para ejercer violencia verbal y cuestionar a Patricia en su condición de mujer adulta *no fértil*:

...nos relata cómo su marido la insulta y maltrata, que no entiende por qué, que hace años que eso no pasaba, que cree que es porque se va mucho de su casa. Me llama *tallo seco* dice. *Sabes qué es eso Gabi?* Le contesto que sí: Que ya no puedes tener hijos, le digo. *Sí*, contesta con tristeza (Nota de campo, 28 de enero de 2013).

Cuando las mujeres desacatan o abandonan el mundo privado de sus hogares por un tiempo prolongado, la violencia en la pareja aumenta. Por eso, salir de sus casas, implica un riesgo a la vuelta (Cf. Pateman, 1995). Otro momento de tensión en la pareja se produce cuando las mujeres se resisten a mantener relaciones sexuales. Esta opción también es utilizada por las mujeres para ofrecer algún tipo de resistencia y poner límites a su pareja, ya sea para demostrar que están enojadas o que ellos ya no les interesan:

... hoy me levanté temprano y dice: *Vení Mari, a acostarte un rato más!*... *Noo!* Digo, *No quiero estar acostada...* él me dice: *Ves Marisa, que yo quiero compartir...* *La cama quieres compartir le contesto* (entrevista, Mari: 2012).

...y después a la noche me acuesto a dormir y cuando quiere...digo no, tengo sueño... (Entrevista, Verónica: 2012).

La sexualidad también es un ámbito donde se dirimen relaciones de poder, donde las relaciones de género se manifiestan, ya sea como dominación cuando los varones obligan a sus mujeres a mantener relaciones sexuales, o como resistencia cuando ellas se niegan por tiempos prolongados a mantenerlas.

Por otro lado, la violencia de género se expresa en la demanda constante que realizan los varones de que las mujeres se ocupen de las tareas domésticas, planteado como una



obligación natural del género y sin importar las circunstancias de salud o el uso del tiempo que ellas quieran hacer. Además, reproducen su identidad masculina en base al prestigio sobre el que se hace masculinidad heterosexual dominante: “ella me obedece” o “ella permanece en casa”, la posición natural que le competiría a las mujeres (Cfr. Femenías, 2011).

Finalmente, es de destacar que las mujeres Referentes como Marisel, Ana, Miriam, Roberta o Teresa, dicen no sufrir violencia por parte de sus parejas actuales. Sucede también que Teresa no convive con su pareja y, habiendo sido víctima de su primer marido, decidió nunca más volver a convivir con un varón. Mientras tanto, Marisel y Roberta sostienen que *los pantalones de la casa* los llevan ellas, debido al ingreso económico que garantiza en su hogar, las relaciones que poseen con el afuera comunitario y a la firme convicción de *no volver a pasar por eso jamás*. También, Miriam sostiene que no permite que su pareja la golpee o maltrate, después de años de vivir con un *golpeador*, sabe sus derechos y cómo defenderse. A su vez, estas mujeres suelen liderar acciones contra la violencia hacia las mujeres que organiza esporádicamente algún ministerio del Estado u organización y han sido parte de grupos donde se han discutido problemáticas de género.

Por último, las diferencias que encuentro entre las mujeres respecto a la violencia de género, se debe también a la generación, como veremos a continuación.

#### **4.3.3. Variaciones de las violencias según el momento de la trayectoria y competencia de los varones<sup>41</sup>**

Como señalé a lo largo de la tesis, las mujeres se encuentran condicionadas por una intersección de subalternidades que responden sobre todo a la posición de clase y al género (pero también a la religión, el origen geográfico, etc.). También los varones ocupan posiciones subalternas en la estructura social que responden a una confluencia de factores sociales, económicos, etc. que los posiciona desfavorablemente en la estructura social. Sin embargo, en el marco de un sistema social patriarcal en el que se estructuran

---

<sup>41</sup> Este tema se encuentra también desarrollado en la sección 5.1.2. Los varones, página 143 de la tesis.

relaciones de desigualdad de poder entre los géneros, estos varones, tanto como los de sectores dominantes, ocupan una posición dominante sobre otros géneros, como las mujeres<sup>42</sup>, y ejercen su poder en ese sentido.

Sin embargo, esas posiciones dominantes no se manifiestan de una manera universal, sufren modificaciones en el tiempo y cada uno de los casos empíricos que analizamos en la tesis tiene sus particularidades. Por lo tanto, las relaciones de violencia no son estables ni se dan del mismo modo en todos los casos, sus variaciones dependen de las trayectorias (aprendizajes y recursos acumulados) y de las competencias (propiedades, recursos y gestión) tanto de las mujeres como de los varones. En el caso de Bajada San José, si los varones son jóvenes o adultos, si ellos están o no desempleados, enfermos, las situaciones de violencia en la pareja se agravan o disminuyen. Esto se relaciona también, como vimos, con el lugar social de la mujer de la que se trate. Por ejemplo, si es Referente posee capacidades y recursos diferenciales para controlar, disminuir o evitar la violencia de género en la pareja, mientras que si se es Participante, generalmente joven, los episodios de violencia son sistemáticos y difícilmente confrontados.

Los varones, ocupan una posición de dominación que les permite ejercer diferentes controles (como ya describí anteriormente) sobre el cuerpo de las mujeres, imponer su poder en la familia y gozar de un uso diferencial del espacio tanto público como privado (Cfr. Valdés y Olavarría, 1998). Sin embargo, esa posición en el sistema de género, como sostiene Kaufman (1997), de “poder y privilegios relativos a los hombres, tiene un alto costo también para ellos, causando dolor, aislamiento y alienación (Kaufman, sd, 1997)”. Genera una especie de “extraña combinación de poder y privilegios, dolor y carencia de poder” (Padilla, sd: 311).

En el caso de los varones de Bajada San José, el contexto de vulneración y violencia extrema a causa del desempleo o el empleo precario en la construcción y el mercado de frutas, la exclusión social, los riesgos que conlleva el involucramiento en acciones ilegales para sobrevivir (*como la venta de droga o la delincuencia*) y los mandatos de género que condicionan, entre otras cosas, a *bancársela, ser fuerte, tener guachas y proveer la familia*, atentan, literalmente, contra la reproducción de sus vidas. A su vez, como ya describí en el apartado de Las Participantes, estos jóvenes varones se convierten en

---

<sup>42</sup> En la tesis, sección 5.1.3. trabajamos la situación de Travestis y Gays (pág. 145).

objeto de un riesgo potencial y permanente para sus familias.

Por su parte, los varones adultos suelen haber abandonado las *bandas de guachos*; viven del trabajo que realizan en sus carros, el *cartoneo* y todo tipo de tareas manuales como cortar el pasto o recoger escombros; y la gran mayoría no cuenta con ingresos regulares como los que provee el empleo informal en el mercado o en la obra, debido a que sus condiciones físicas ya no lo permiten. Por ejemplo, Raúl (42 años), marido de Patricia (Participante), vivió toda su vida del empleo en la construcción, pero debido a las condiciones precarias de trabajo, sufrió accidentes laborales que fueron afectando su columna. Durante los últimos años, realizó *changas* con el carro, pero desde el año pasado (2013), ya tampoco puede *treparse al carro*, por lo que se encuentra desempleado y prácticamente invalidado para trabajar. Esto ha mermado los ingresos en el hogar y aumentado los momentos de violencia en la pareja, ya que según Patricia, se encuentra muy frustrado y deprimido.

Este es un caso representativo de numerosos varones que habitan la Bajada San José, víctimas de la violencia estructural, son excluidos de los trabajos formales e informales, del sistema educativo y de la asistencia directa del Estado. Cuando logran conseguir empleo, es bajo condiciones precarias que ponen en riesgo su salud física y mental, con ingresos mínimos que no llegan a cubrir las necesidades básicas de las familias. Como *el flaco*, marido de Marisa, quien trabajaba haciendo *changas* en el mercado, tarea por la que cobraba entre 50 y 100 pesos el día. Allí, levantaba cajones durante toda la mañana y la tarde sin descanso. En este rubro nunca se trabaja toda la semana sino que el *patrón* contrata a los trabajadores por día y según su necesidad, agravando la inestabilidad económica de las familias. Durante junio del año 2012, recuerdo que *el flaco* estaba trabajando en el mercado, cuando tuvo un problema de salud grave, su tímpano literalmente reventó a causa de una infección que afectaba incluso su equilibrio y le provocaba dolores muy intensos. Marisa me decía (nota de campo, mes de junio del año 2012):

*Marisa: esta tirado en la cama todo el día, en el dispensario le dieron unas pastillas que cuestan como 6 billetes de 100... No tengo, gasté todo en los chicos...*

*Gabi: y el patrón no te dio nada Mary?*

*Marisa: no! encima lo despidió.*

En los meses que siguieron, *el flaco* no pudo trabajar, lo cual trajo dificultades económicas a la familia de Marisa y tal como ocurrió con Patricia, agudizó los problemas de violencia. Como explica Kaufman (1989), normalmente y más aún, agregaría, en situaciones de desempleo y pérdida de la salud, los varones deben convencerse a sí mismos, al entorno, a su familia y principalmente a otros varones, que son lo suficientemente hombres a pesar de no cumplir con algunos de los requisitos impuestos para el género: ser proveedores, fuertes y superiores físicamente a sus mujeres. Esos atributos, que siempre están en peligro de perderse, se encuentran afectados por la enfermedad y el desempleo, por lo que la expresión de su masculinidad, se realiza a través del ejercicio del poder en un sentido despótico: la violencia física, sexual y psicológica contra la mujer y los/as hijos/as.

Las condiciones de vida generan problemáticas que afectan a estos varones de manera individual, como el alcoholismo o la droga, y que responde a síntomas de una sociedad excluyente. Así sucede con el marido de Beatriz, quien trabaja de changas en la construcción o el padre de Marisa, que *vive chupado* y no consigue trabajo: *...pero yo trabajaba, todo lo que yo trabajaba cuando yo trabajaba era todo para mi casa... y yo venía y lo encontraba a mi papá acostado, chupado...* (Entrevista, Marisa: 2012). Sin embargo, a fines del año 2013, el padre de Marisa consiguió mejorar su posición, a partir de su integración como militante en la organización La Jauretche. Desde que participa en esta organización *se chupa* menos, se relaciona con otras personas y consigue ingresos extras para su casa, lo cual ha mejorado notablemente su relación con la familia. Este cambio puede deberse, además de a la contención emocional que realizan los militantes de dicha organización, a las nuevas relaciones a las que accede y recursos que gestiona y quizás, a una cuestión de autoestima:

“La baja autoestima se considera como un factor de vulnerabilidad en salud mental (...) La autoestima está en función del medio y de las condiciones de vida en las que evoluciona la persona. Este es uno de los factores importantes de la depresión que consideramos asociado con el alcoholismo, la toxicomanía (...)” (Robichaud, 1994).

La violencia de género, como problemática que no es esencialmente de los varones

sectores populares, sino que es síntoma de un sistema patriarcal que atraviesa todas las clases sociales, se particulariza en este contexto por las desigualdades a las que se ven sujetos los varones. Aquí analicé las prácticas de varones reproductores de una cultura patriarcal, de la que a su vez son víctimas, cuando se relacionan con otros varones (como sus patrones) o a partir de las múltiples exclusiones sociales y la violencia estructural de la que ellos mismo son víctimas y que agudiza las situaciones de violencia en la pareja.

#### 4.3.4. Las mujeres según la generación

A medida que las mujeres van finalizando el ciclo familiar de crianza de los/as hijos/as, logran liberarse de tareas domésticas y cuentan con mayor espacio para el ocio, la recreación y la participación. Además, al contar con mayores recursos, experiencias, logran negociar sus intereses con sus parejas: *...acá no tengo un marido que no me deje, él, mi pareja, entiende como soy yo y si no le gusta que se vaya, yo voy a seguir haciendo lo que me hace bien a mí* (Entrevista, Marisel: 2012).

Mientras que las mujeres más jóvenes, se encuentran subsumidas en las tareas de crianza y trabajo doméstico, que viven como un nexo de dependencia de sus parejas varones:

*...viste cuando te sentís mal, mal, mal que necesitaba algo, yo quería lo mejor para mis hijos y vi que el flaco me decía en ese entonces que él me podía ayudar con mis hijos...* (Entrevista, Marisa: 2012).

*...uno muchas veces se aguantaba eso para que tus hijos tuvieran pañales...yo en ese sentido muchas cosas me he aguantado por mis hijos...yo el día de mañana si mis hijos tienen hambre si yo tengo que ir a trabajar por mis hijo yo lo haría, o si yo tuviera un lugar bien fijo donde quedarme yo me separo al toque...* (Entrevista, Yesi: 2012).

A diferencia de las mujeres más jóvenes, las mujeres mayores de 30 años ya han finalizado, en su mayoría, las tareas maternas más intensas, ya que si bien sus hijos/as continúan en sus hogares incluso con sus parejas, aportan a la economía familiar con *changas* y no demandan tanta atención. Por tanto, disponen de mayor tiempo, posibilidades de esparcimiento y tiempo para participar. Por eso, cuando las mujeres realizan actividades fuera de la comunidad, como en los encuentros de mujeres en Villa Libertador que se sucedieron en el año 2012, en el marco de nuestra organización, las

que participan son las mujeres mayores de 30 años o que ya han finalizado la crianza de sus hijos más pequeños.

Las mujeres que pueden participar son las que tienen los hijos más grandes. El resto no puede viajar porque de hacerlo, tienen que llevar a todos sus hijos, como Beatriz que se lamenta de no ir, pero tendría que llevar a sus hijos/as y nietos a cargo, que suman 9. *Siempre es lo mismo dice, me ocupo de todo sola, nadie ayuda acá* (Nota de campo: grupo de enfoque, diciembre del 2012).

Por eso, muchas veces, la crianza de los hijos es un limitante para participar y como ya dije, genera conflictos entre las mujeres que ya no se encuentran dedicadas a la maternidad: *...mi mamá me retaba a mí porque atendía la bebé, dale chica deja esa chica ahí y ponete acomodar...* (Verónica, entrevista: 2012). Aunque a su vez, estas aconsejan y acompañan a las mujeres más jóvenes para que negocien con sus parejas los tiempos para participar y se decidan a salir de sus casas: *...Por mi mamá, ella me contaba cómo era, mi mamá me decía viste Vero cuanto plata que hicimos, mira Vero es lindo porque te distraes, que esto que aquello...* (Verónica, entrevista: 2012).

Sin embargo, las mujeres mayores de 30 años, a diferencia de las más jóvenes, lidian con otras preocupaciones en relación a sus hijos/as más grandes, que tiene que ver con los riesgos y amenazas que las drogas<sup>43</sup> y la incorporación al mundo del delito pueden provocar en los jóvenes varones y los embarazos no deseados en las mujeres. De esa preocupación se encuentran afectadas tanto las Referentes como las Participantes. Así, Miriam, Referente, tuvo un año 2012 de muchos problemas familiares a causa de los conflictos que su hijo mayor tiene con las drogas y el embarazo de su hija de 15 años que dejó el colegio: *...porque salió la Aldana embarazada [15 años], el otro chico me agarró la calle [16 años], fue en cana, me perjudicó, quedé en el aire ahora....* (Entrevista, Miriam: 2013). Lo mismo le ocurre a Beatriz con su hija de 26 años, quien se embaraza todos los años y deja sus hijos a cargo de ella. Además, tiene problemas con las drogas y se encuentra en pareja con un varón que *vive del choreo*. Todas estas situaciones afectan la participación de las mujeres, su salud y oportunidades personales.

Finalmente, es importante tener presente que con el paso de los años, las parejas

---

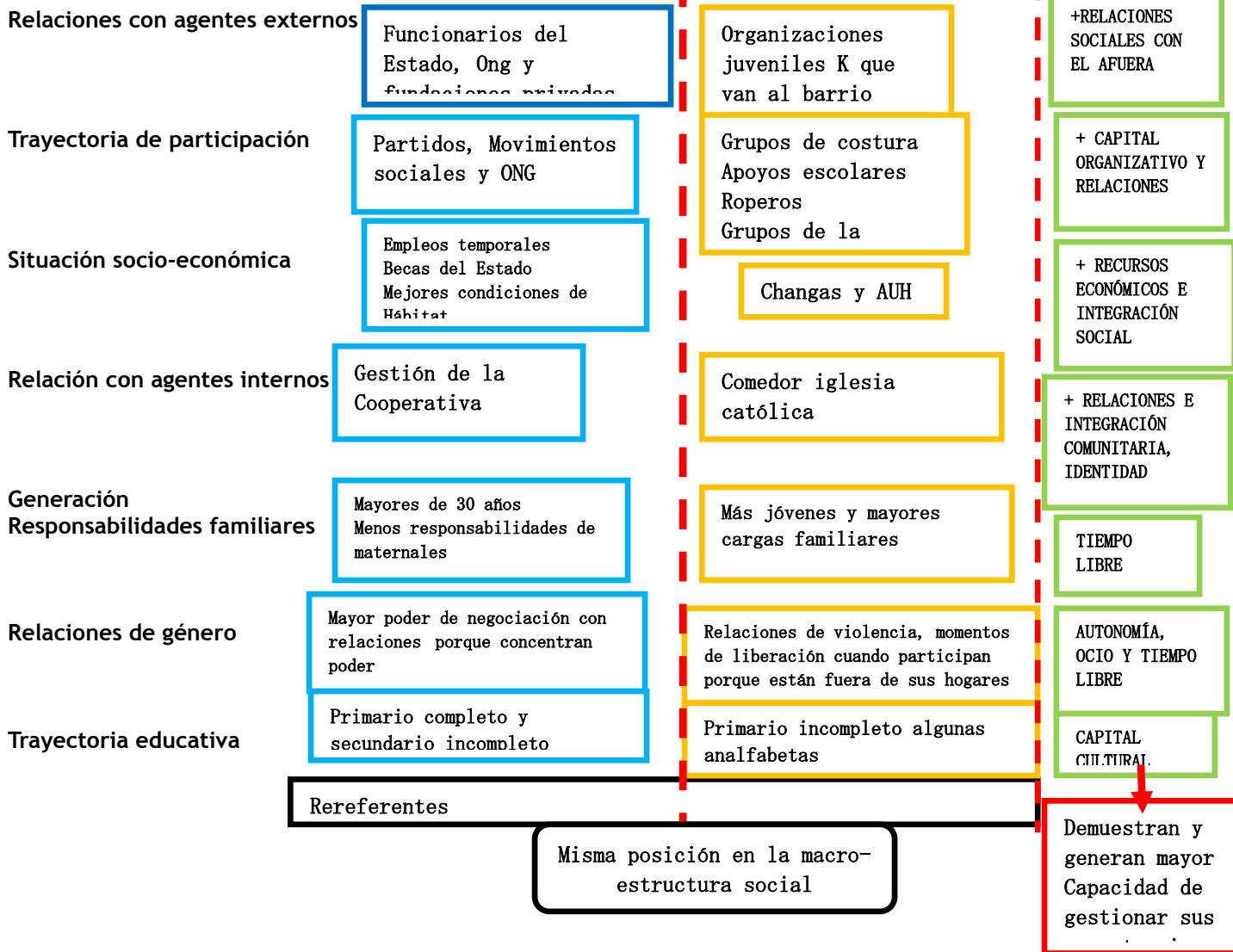
<sup>43</sup> *El problema de las drogas* tiene varias aristas para las mujeres en relación a sus hijos, que van desde el consumo hasta la venta y el involucramiento en su producción. Situaciones que agravan la violencia en la familia, el abandono de los estudios y problemas permanentes con la policía.

varones dejan circular con mayor libertad a las mujeres y disponer de sus tiempos. En parte, porque las mujeres aprenden a negociar y a exigir mayores libertades, conocen “trucos o tretas del débil”<sup>44</sup> (Cfr. Ludmer, 1985) para conseguir lo que quieren, pero también porque los varones consideran que estas mujeres ya no son objeto de deseo para otros y por ende no hay riesgo de que sean *engañados*: “Patricia me cuenta que su marido la deja que vaya donde quiera porque ya están viejos y con quien se va a mandar a mudar ella... así gorda y sin dientes dice” (Nota de campo, sábado 15 de diciembre de 2012).

---

<sup>44</sup> Las tretas del débil, es una categoría creada por Ludmer (1985) para referirse a estrategias implementadas por las mujeres desde una posición de subordinación, para volver lo personal, privado y cotidiano, en público y colectivo.

**LUGAR SOCIAL DE LAS MUJERES QUE PARTICIPAN**



El cuadro representa el lugar social de las mujeres de Bajada San José. Así vemos, como las Referentes concentran mayor poder relativo de acuerdo a su mayor capacidad de gestión de recursos a lo largo de sus trayectorias de vida. Eso implica y a su vez es consecuencia de un menor grado de violencia de género con sus parejas varones, menores cargas familiares y mayor nivel educativo, así como experiencias de participación anteriores. También, las Referentes acceden a mayores posibilidades de empleo que las Participantes, a causa de sus relaciones con agentes externos vinculados al Estado. Asimismo, las Participantes deben relacionarse con una pluralidad de agentes a los fines de concentrar los mismos o menores recursos que las Referentes. Sin embargo, a pesar de todas las diferencias de posiciones, tanto Referentes como Participantes comparten una misma posición en la estructura social: sectores populares y mujeres. Finalmente, es necesario aclarar que también encontramos diferencias al interior de los grupos de mujeres Participantes y Referentes que fueron desarrolladas en este capítulo pero no en el cuadro, a los fines de no obstruir su comprensión.



## **CAPÍTULO V**

### **LAS RELACIONES CON AGENTES EXTERNOS E INTERNOS**

El proceso de producción de prácticas por parte de los/as sujetos implica opciones, no necesariamente conscientes, en dos niveles que Costa y Mozejko (2009) denominan “espacios de posibles”. Uno de ellos es la red de relaciones que fija límites y ejerce presiones sobre el/la sujeto y su acción, principio que define su identidad social, en la medida que el/la sujeto social “... es aquello que se le reconoce ser gracias a la posesión de propiedades y recursos, especialmente valorados dentro de la trama de relaciones en la que está inserto y donde lleva a cabo su trabajo de producción” (Costa y Mozejko, 2009:27). El otro nivel, es el que deviene de las posiciones de poder, que están sometidas a cambios ante modificaciones en el contexto, con alternativas y opciones nuevas que modifican el lugar social del/a sujeto. En ese sentido, en el caso de las mujeres de Bajada San José, el sistema de relaciones está constituido tanto por agentes externos como internos.

La distinción entre agentes externos e internos, no responde a un criterio objetivo o tajante, sino a una distinción analítica que permite diferenciar entre aquellos agentes que comparten la vida cotidiana de los/as sujetos, como los internos, que se constituyen en “lo natural” y “lo evidente” (Cfr. Gramsci). Y los externos, quienes proveen la mayoría de los recursos materiales y simbólicos con que cuentan las mujeres, no conviven diariamente con ellas y son sumamente valorados en sus discursos (como veremos en el Capítulo VI).

En ese sentido, a los fines de la comprensión, hemos identificado los diferentes agentes (internos-externos) que componen el sistema de relaciones de las mujeres en la zona, así como “los otros” de la participación, es decir, pobladores varones y mujeres que no participan de las actividades comunitarias.

#### **5.1. Los otros “los otros” de la participación comunitaria**

Para presentarse y ser reconocidas como mujeres que “ponen la cara por la comunidad y ayudan a los demás”, las mujeres construyen “un otro diferente” como el límite del “nosotros” y que las constituye como grupo. Así, ese otro es quien delimita el

nosotros y se convierten en lo exterior constituyente de los cuerpos que se reconocen entre sí y que sí importan en determinados contextos (Cfr. Butler, 2002). De ese modo, para las mujeres que realizan prácticas políticas de participación comunitaria, quienes no participan representan acabadamente el estigma de “ser marginal y vivir de arriba”, tal como ellas señalan que son percibidas por la sociedad. A su vez, los varones tampoco participan de manera directa de las actividades que hemos descrito en esta tesis. Sin embargo, prácticamente no son mencionados por las mujeres que participan, como sí las otras mujeres que no se involucran en las acciones.

En ese sentido, participar es distinguirse de quienes no lo hacen, sobre todo de otras mujeres y de su “falta de voluntad de progreso”, y por lo tanto, ser un sujeto digno de reconocimiento. Así, el sistema de participación comunitaria, se constituye a partir de los agentes que ya mencionamos y que se relacionan directamente con las actividades de las mujeres, así como por aquellos/as que indirectamente y por su ausencia o por su presencia esporádica, también forman parte de dicho sistema de relaciones de participación.

### **5.1.2. Las mujeres que no participan**

Son mujeres vecinas de aquellas que sí participan, de diferentes edades y similares condiciones económicas. Algunas incluso, son familiares directas, como primas, hermanas o tías. En ese sentido, no podemos deducir que no participen por cuestiones geográficas o de cercanía familiar, sino que guarda relación con otros factores, como pueden ser las relaciones de género al interior de sus familias, las experiencias anteriores de participación, las trayectorias educativas y laborales.

De ese modo, el grupo de mujeres que no participan y que hemos tomado para el análisis, se seleccionó a partir de la cercanía geográfica con las mujeres que sí participan, así como algún tipo de vinculación familiar o de amistad. Queríamos agotar posibles diferencias con las mujeres que sí participan, como las condiciones de hábitat, el lugar de pertenencia comunitaria, el acceso a la información sobre las actividades que se realizan y las condiciones materiales de accesibilidad (que no se encuentren lejos, no conocer a quienes las organizan, etc.).

En ese sentido, las mujeres que no participan, generalmente se encuentran en

dos grados de integración social. Por un lado, algunas se encuentran sin empleo y sin concurrir a centros educativos, no finalizaron el secundario y no concurren a ningún grupo extra familiar. No tienen hijos/as o son muy pequeños/as:

“(…) Tati me responde que no tiene ganas de hacer nada, ‘sólo rascarse’. La abuela dice que está deprimida y que no estudia ni trabaja, ‘sólo anda con chicos y durmiendo’. Yo veo que siempre cuida a su abuela, siempre está tomando mate con ella ahí encerrada, me deprime” (Observaciones, nota de campo, 3 de mayo del 2013).

Por otro lado, están aquellas mujeres que se encuentran mayormente integradas al empleo y las instituciones educativas. Trabajan de empleadas en bazares o limpiando escuelas, muchas terminaron el secundario y son auxiliares escolares o sus maridos tienen empleos informales con ingresos altos para la zona. En ese sentido, sostienen niveles de vida diferenciales en relación a las otras familias.

A partir de estas posiciones de mujeres que no participan, las mujeres que sí participan son quienes se encuentran en un lugar intermedio en relación a las que se encuentran integradas o totalmente excluidas del empleo y la educación formal (como analizamos en el capítulo IV).

Por otro lado, reconocemos mujeres que no participan, debido a enfrentamientos entre sus propias parejas con las de las mujeres que sí participan, peleas histórica entre familias que lleva a no poder vincularse en ninguna actividad común:

“Una familia donde son como 6 mujeres ninguna participa y siempre que paso por sus casas me dice que no tienen tiempo o que no quieren juntarse con las mujeres que están haciendo la actividad. Siempre están sentadas en la puerta o tomando mate bajo el árbol, jugando al bingo y charlando entre ellas o solas y limpiando sus hogares...” (Observaciones, nota de campo, viernes 3 de mayo de 2013).

En ese sentido, las mujeres que no participan comunitariamente, a diferencia de las que sí lo hacen, ocupan sólo el espacio público cercano al perímetro de sus hogares, circulan con menor frecuencia por calles y espacios comunes al resto de los vecinos/as, así como se relacionan en menor grado con otras familias. Sin embargo, cuando se precisa

de materiales específicos para llevar adelante alguna actividad o firmas en apoyo a notas formales que solicitan servicios públicos, hemos observado cómo las mujeres que sí participan, acuden a la colaboración de las que mujeres que no lo hacen. De ese modo, aun cuando estas mujeres no se involucran de manera directa en las prácticas de participación comunitaria, son parte constitutivas de las mismas, ya sea como sujetos de intervención de las actividades o como protagonistas secundarias.

### **5.1.3. Los varones**

En los espacios de participación comunitaria prácticamente no encontramos presencia de varones, con la excepción de los festejos comunitarios o construcciones de algún tipo de mobiliario o vivienda comunitaria, cuando algunos ofrecen su fuerza de trabajo y su experiencia en albañilería. Generalmente, estos varones son pareja de las mujeres que participan, hijos o algún familiar de ellas o cuentan con trayectorias de participación en la zona, sobre todo en la cooperativa.

En ese sentido, el criterio que hemos utilizado para seleccionar el grupo de varones a analizar es el mismo utilizado para las mujeres que no participan: cercanía geográfica, relación cercana con las mujeres que participan, acceso a los espacio de participación y pertenencia comunitaria (se reconocen a sí mismos como vecinos de Bajada San José).

La presencia de los varones en la comunidad realizando prácticas de participación junto a las mujeres, es esporádica e inestable; al ritmo de los procesos de empleo, de la situación respecto al consumo de alcohol y drogas como Cocaína o Pasta Base, así como el tipo de actividad que se lleve adelante. En ese sentido, los varones se encuentran ausentes de sus hogares durante el día, justamente cuando trascurren las actividades comunitarias, ya que trabajan fuera de la comunidad (en el mercado o en la construcción). Así, en varias ocasiones, cuando son despedidos o finalizan “la changa” del día, colaboran con las mujeres en actividades concretas. De allí que la disposición de tiempo libre es un obstáculo para la participación de los varones.

Por otro lado, la mayoría de los varones entrevistados considera que no hay posibilidades reales de transformar las condiciones de vida de los/as vecinos/as de la zona y por tanto, no encuentran motivaciones para involucrarse junto a las mujeres en

las actividades que se proponen. Particularmente, son los varones adultos quienes expresan con insistencia la preocupación y desánimo ante la fragmentación social, la desconfianza hacia las “buenas intenciones” de las mujeres que participan y de los agentes externos involucrados. Además, expresan la idealización respecto a un pasado mejor, donde fueron protagonistas de acciones colectivas, frente a un presente “caótico”:

“yo era miembro de la cooperativa, sin sueldo. Colaboraba con la manutención de la cooperativa, o sea, cuidar, poner materiales de mi bolsillo si se rompía un caño (...) hoy esto (señala cooperativa) es un mamotreto que no sirve (...) un día nos juntamos seis hombres acá, para custodiar los colectivos, y no funcionó porque igual rompían los colectivos, los jóvenes son delincuentes y nos bajoneamos, todo es un caos” (entrevista, Carlos: 2013).

“me parece importante que estén estos grupo, para que haya control y más credibilidad en la gente...aunque nadie cree en nada” (entrevista, Don Schez: 2013).

También, sucede que una gran mayoría de los varones adultos y jóvenes, participan en círculos varoniles donde se consume alcohol y/o drogas y acaban no pudiendo participar de ningún tipo de acción colectiva:

“Mientras en la esquina varios varones consumen alcohol y escuchan cuarteto bien alto. El padre de Bea está tirado en la calle totalmente borracho” (nota de campo, 3 de mayo de 2013).

Por último, el tipo de actividad que se lleve adelante no es un factor de menor importancia. Debido a cuestiones de género, los varones no se involucran en la atención de comedores (asociado a las mujeres por ser tareas domésticas), así como tampoco se acercan a grupos organizados por agentes externos, donde la mayoría de las militantes que coordinan son mujeres (como es el caso de La Tosco en el Movimiento Evita). En ese sentido, la socialización en valores sexistas y la distribución de roles según el género, supone que un varón no realizará tareas de orden doméstico, así como tampoco receptorá órdenes o escuchará sugerencias provenientes de mujeres.

Por otro lado, en los últimos días del mes de junio del año 2013, con la presencia de la organización juvenil externa La Jauretche, algunos vecinos varones han comenzado a participar. Principalmente llama la atención el caso de Cuchi, padre de una de las mujeres entrevistada para la tesis, quien a comienzos de año y durante los ocho años que hemos intervenido en la comunidad, siempre tuvo problemas de alcohol y depresión. Hoy se encuentra coordinando como militante rentado de una organización política, un grupo que promueve actividades fuera de la comunidad, como la participación en actos, marchas y visitas a museos de la memoria. Además, es de destacar que la mayoría de los vecinos contactados por esta organización son varones, que a su vez, están acercando a otros varones y rechazan la integración de las mujeres en las decisiones.

En ese sentido, también Cuchi reproduce el discurso estigmatizador sobre la comunidad, al afirmar que “nada puede hacerse con esta manga de vagos. Yo por estas ratas no hago nada” (Carlos, conversación informal, 27 de junio del 2013). Así, este vecino sólo participa de acciones que supongan salir de su comunidad y con personas que sean de otros barrios: “yo trabajo con gente de fuera, ya te dije Gabi, acá nada se puede hacer” (Carlos, conversación informal, 27 de junio del 2013).

En ese sentido, quizás ciertas organizaciones externas que intervienen en la zona colaboren con la fragmentación en las relaciones comunitarias y relaciones sexistas de género, al generar distinciones entre los propios vecinos y proponer un tipo de militancia que consiste en movilizarse fuera del barrio y contactarse con mayoría de personas externas al barrio, especialmente excluyendo a las mujeres que ya se encuentran participando. Por tanto, las mujeres que sí participan, no consideran a estos varones como posible sujetos con quienes organizarse, aun cuando éstos sí condicionen, ya sea por omisión o por decisión explícita, dicha participación y se encuentren involucrados esporádicamente.

#### 5.1.4. Travestis y Gays

“Me llevo más con los gays que con las chicas,  
más confianza con ellos,  
no critican”

Gise

Según Gise, los/as travestis y gays, con quienes baila en la comparsa del barrio, concentran características femeninas (en cómo se visten o sus gustos sexuales por ejemplo) pero actitudes “fraternales” propias de los varones. La fraternidad consiste en que

“...los varones encuentran su verdad...la clave de su poder en los otros varones, en tanto que, a través de los pactos interclasistas e incluso interracialistas que tramam, se constituyen recíprocamente en pares juramentados con respecto al conjunto de las mujeres; mientras que, para estas últimas, su verdad –es decir la clave de su impotencia– está en lo desarticulado de una relación en que la soldadura de cada una con cada una de las otras no es sino la absorción que la vuelve indiscernible en un bloque de características adjudicadas por el discurso de los otros” (Amorós, 2005:91).

Así, entre las mujeres entrevistadas, las posiciones frente a travestis y otras diversidades de género varía desde la idealización de las diferencias, basado en que estas poblaciones no reproducirían actitudes sexistas como las propias mujeres entre sí,<sup>45</sup> hasta posiciones que los/as excluyen y desprecian, o sencillamente invisibilizan su existencia. En ese sentido, hay sujetos cuyas vidas son negadas en tanto tales, que no existen porque caen fuera de la norma dominante “sobre lo natural del ser humano”, que son apenas mencionados en las entrevistas y aparecen en el espacio público comunitario en contadas ocasiones y jamás se integran en las escasas redes comunitarias. Así, en Bajada San José, existe un grupo numeroso de Travestis que viven juntas en la zona de “Villa los Josefinos” y algunos habitantes identificados y discriminados en tanto homosexuales. Estos/as sujetos participan en contadas ocasiones de los Bingos comunitarios y de los roperos comprando ropa, no se vinculan con el resto de las familias y suelen mantenerse en el interior de sus hogares durante el día. Los comentarios discriminatorios hacia este grupo son frecuentes entre los varones, aun cuando muchos de ellos son sus clientes sexuales.

---

<sup>45</sup> Actitudes sexistas como criticar a la otra por cómo se viste, cómo vive su sexualidad, competir por los varones, juzgar sus opciones de vida, etc.

En ese sentido, los espacios de participación que se ofrecen desde las mujeres, son ámbitos a veces hostiles, otras indiferentes para aquellos que no responden a la norma heterosexual y por lo tanto, excluyen a aquellos sujetos que públicamente no puedan ser identificados como varones o mujeres. De allí que podamos sugerir que la participación comunitaria es un ámbito heterocentrado que excluye, ya sea explícitamente o implícitamente, a quienes no se enmarcan en una heterosexualidad pública.

## 5.2. Agentes externos: Los que vienen y se van

“...los vecinos que ya no creen nada, y yo les doy la razón.  
Porque nosotros hemos sido mentidos...”  
Laura

Como expusimos en el capítulo IV, existe un entramado de relaciones entre posiciones de mujer que se constituye a partir de determinadas condiciones de producción histórica (tal como explicamos en el capítulo II) a partir del año 2003. De ese modo y en relación especialmente a los agentes externos, a partir del año 2003 en el país se generan nuevos procesos de participación juvenil en organizaciones político-sociales, que comienzan a intervenir en las barriadas populares. Es ése el caso de La Tosco en el Movimiento Evita y la incipiente presencia que Kolina y La Jauretche tienen en Bajada San José.

La denominación agente externo o interno, responde a una diferenciación analítica que permite distinguir entre aquellos agentes que son parte de la comunidad porque no cuentan con “nativos” entre los sujetos que los constituyen, porque implican una novedad en la vida cotidiana de las mujeres (como nuevos aprendizajes) y porque proveen recursos desde el exterior comunitario (ingresos, vínculos con el Estado, materiales de construcción, alimentos, asesoramientos, etc.). Mientras que los agentes internos son parte de la vida cotidiana de las mujeres, reproducen las relaciones comunitarias, algunos incluso nacieron con la propia comunidad (como la cooperativa), se encuentran enclavados en el propio territorio y cuentan con nativos entre sus miembros, como las iglesias católicas y evangélicas.

En relación a los agentes externos, actualmente, son las mujeres Participantes quienes se relacionan con organizaciones políticas-sociales como las mencionadas



anteriormente y el Museo de la Memoria Campo La Ribera (excentro de detención Campo La Ribera). Mientras las Referentes, son quienes se vinculan con agentes externos como funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Educación, tanto de la Nación como de la Provincia y agentes privados como la fundación Caruso Seguros o la Asociación Civil La Botellita. Estos agentes son clave para comprender la participación comunitaria de las mujeres, en tanto llegan a la comunidad por diferentes motivos y forman parte del sistema de relaciones que las mujeres establecen para obtener recursos y servicios sociales diversos. A su vez, ellas colaboran con la inserción de los agentes externos en la comunidad y se comprometen a cumplir con diferentes tareas que estos demandan, a fin de negociar diferentes intercambios de recursos y relaciones sociales.

En ese sentido, el sistema de relaciones que se constituye, garantiza para sus comunidades diferentes informaciones, datos clave sobre donde gestionar recursos, programas, información sobre las funciones de los diferentes ámbitos del Estado, entre otras cuestiones. La construcción de vínculos sociales con fundaciones, organizaciones extra-barriales y el Estado, les permite batallar contra el aislamiento de la ciudad que aqueja a esta zona periférica de barrio Maldonado y demandar recursos, servicios sociales, a los que de otra manera no accederían. Hablamos de servicios básicos como alumbrado público, recolección de basura, servicio de transporte, etc., cuestiones que para otros sectores sociales son garantizados desde el Estado o en el ámbito privado.

### 5.2.1. Los funcionarios

“¿Sabés por qué te pone mal?,  
Porque vos sos la que das la cara con la gente,  
Nosotras estamos todos los días acá...”  
Marisel

Para empezar, es necesario resaltar que la presencia del Estado en la comunidad es escasa como garante de derechos y condiciones básicas de vida. No presta servicios básicos como transporte y saneamiento, por lo que la aparición de funcionarios estatales en la comunidad es en términos de referentes políticos y mayoritariamente voluntaria, en la medida en que pueden retirarse en cualquier momento (“vienen y se van”) y negociar recursos públicos con las mujeres, a cambio de que se garanticen tareas partidarias. En

ese sentido, la precariedad de los vínculos del Estado con la comunidad no sólo se refleja en las condiciones de vulneración en que viven las familias de Bajada San José, sino en que los funcionarios se relacionan con las mujeres Referentes, en tanto son dirigente políticos partidarios, es decir, en tanto éstas “trabajen para el partido”: “... [Habla de un funcionario] después no lo vi más, se olvidó de los pobres y ¡eso es feo! Porque hay muchos que buscan interés propio (...) La política es muy muy sucia, para lo único que te sirve es si la sabés aprovechar...” (Entrevista, Ana: 2013).

En ese sentido, del relato de las mujeres Referentes se desprende que la relación con el Estado, expresado en sus diferentes funcionarios de Ministerios y áreas sociales, se construye desde la dependencia y de enfrentamiento. De ese modo, debido a la posición que ocupan estas mujeres, con trayectoria de participación comunitaria, cierto renombre en la comunidad y capacidad de gestión, son a quienes los funcionarios en tanto dirigentes políticos, buscan para entablar una relación “política”:

“...ellos preguntan por referente para que lleva gente y todos apuntan para acá y como yo siempre cuando tenía algo yo les daba y si venía alguien y me pedía un plato de comida y chicos que vienen a dormir acá, yo dormía en el suelo para que ellos duerman en el colchón y son tipos que ahora son grandes y me quieren...” (Entrevista, Ana: 2013).

De ese modo, a partir de la relación que establecen funcionarios y Referentes, se intercambia el acceso a múltiples derechos y servicios sociales, como la luz, el gas corriente, cloacas, transporte, etc., a cambio de participación en actos o en reuniones políticas y algunas veces votos:

“...hice la luz se vino las elecciones de Reyes, el radical de Mestre vino a hablar conmigo y le digo ¿qué me das? No, no quiero plata, ofrécame otra cosa...quiero algo para el barrio...eso fue una semana antes de las elecciones, me mandaron máquinas e hice hacer calles, cortar el pasto, alzar la mugre, y ése es el negocio que hice, limpieza por voto. Después le hablé a la gente del barrio y me dijeron ¿Cuántos votos necesitas? Me conformo con 90, yo te los traigo pero tráeme las cosas, ahora si vos perdés en otro lado problema tuyo...y así fue, fui a pedirle a la gente que votara...aprendí a ser negociante” (Entrevista, Ana: 2013).

Sumado a las escasas oportunidades de empleo, los bajos ingresos familiares que ocasiona que tampoco puedan recurrir al ámbito privado para pagar por lo necesario, los funcionarios (de Desarrollo Social, Educación o Ambiente) en tanto dirigentes políticos de partidos como el Justicialismo, se vuelven agentes clave para gestionar recursos. En ese sentido, las Referentes se convierten en personas clave para las familias de la comunidad y para las Participantes, que no poseen modos de organizar presión social o de garantizar determinadas tareas para dichos funcionarios (como concurrencia a actos, movilización de personas, etc.). A partir de este entramado de relaciones entre posiciones, las mujeres Participantes debido a su posición de poder, dependen de las gestiones de las Referentes; mientras estas últimas, pueden acompañar, presionar y gestionar para los dirigentes políticos, porque cuentan con capacidad de negociación (“soy negociante”), saben organizar presión bajo amenaza de escrache al funcionario del que se trate o la confrontación directa:

“...lo tengo bien claro, que lo único que te dan bola los funcionarios cuando les cortas las calle, no hay otra que... porque vos vas a varios lados, vas a hablar como la gente, y piensan que somos ignorantes todo, y te van mal, tenés que ir de prepo a chocar para que te den bola....” (Entrevista, Marisel: 2012).

Ese “tener que chocar o ir de prepo”, es el modo que encuentran las mujeres Referentes para exigir por sus derechos y conseguir recursos que se vuelven elementales para las familias: como alimentos, útiles o planes sociales que contribuyan a los ingresos cotidianos. En ese sentido, cuando se encuentran con dificultades para atender problemas de la comunidad o necesidades urgentes de algunas familias, es cuando las mujeres identifican al Estado con sus respectivos representantes, como el agente a quien exigirle determinadas prestaciones, servicios públicos y el cumplimiento de derechos sociales que la comunidad tiene vulnerados: “...por empezar haría de que no fuéramos tan marginados (...) y que todos los funcionarios, todos los políticos, vean que realmente somos seres humanos y que merecemos ser escuchados en cualquier lado...” (Entrevista, Marisel: 2012).

A partir de la gestión de estas relaciones con los funcionarios, sobre todo de las áreas de Desarrollo Social o Educación, las mujeres asumen un papel de mediadoras entre

el Estado y su comunidad, una posición de referentes, que les otorga prestigio<sup>46</sup> ante las instituciones de la zona, las demás mujeres y los/as vecinos/as:

“...pero en el colegio a mí me tienen como si única, yo voy al colegio y anoto cualquier chico que no haya vivido en el barrio, y yo le digo a la directora a las tres directoras de jardín, bueno necesito anotar estos chicos y a mí me los anotan, o ven que se rompe algo y ven que van al Ministerio de Educación y no les dan bola, bueno yo voy y hablo y Javier me conoce...” (Entrevista, Marisel: 2012).

“...porque han bajado otros camiones y los han hecho bosta, choreado...se han llevado todo...pero yo he bajado cosas y jamás lo me han tocado o una pinza...es un respeto que me tienen y no soy más que ellos, un ser humano sin arma...solo quiero sacar adelante un barrio, y no sólo éste...me he metido en todos lados!” (Entrevista, Ana: 2013).

Ese prestigio, en tanto reconocimiento social de los recursos y competencias que poseen estas mujeres, implica mayor poder relativo al interior de la comunidad y permite a su vez, incrementar los acuerdos y negociaciones con funcionarios que representen al Estado. De acuerdo con el “color político que gobierne” (Teresa, entrevista: 2012) con quienes establecieron relación y el nivel de gestión (si es municipal, provincial o nacional), se generan diferentes tipos de vínculos y demandas. Entre ellos, el Estado provincial bajo la gestión del Partido Justicialista y a través de funcionarios del Ministerio de Educación, se relaciona con una de las referentes de la Bajada San José, otorgándole recursos como útiles escolares y acceso a becas: “...la Jaky está trabajando con el ministerio de educación [me cuenta que es una beca]” (Entrevista, Marisel, 2012).

El Ministerio de Desarrollo Social tiene como función la asistencia, prevención y promoción social de las personas y las familias, por lo que los funcionarios que trabajan en esa área ocupan una posición de poder importante en la red de relaciones de las mujeres. En ese sentido, el comedor de una de las referentes se sostiene a cambio de su asistencia a actos de campaña, trabajo electoral, trabajo de propaganda, como colgar carteles con imágenes de funcionarios en las casas de vecinos o armar reuniones públicas con los funcionarios en el lugar:

---

<sup>46</sup> Como parte del capital simbólico, que implica una especie de capital que juega sobreañadido de prestigio, legitimidad, autoridad, reconocimiento a los otros capitales, principio de distinción y diferenciación que se ponen en juego frente a los demás agentes (Cfr. Bourdieu, 1988).

“...vos te vas a el Pizurno, en la pantalla salgo yo con el ministro para allá y el gobernador, y cuando dieron las casas acá en la ribera, les armé el choripán con mis patrones y organicé todo lo que tenían que hacer ellos, para que todo salga bien. Entonces al verme que me muevo, que la gente me sigue y no para el beneficio mío me siguen....los logros que tengo ahora...yo sigo siendo la misma Ana...” (Entrevista, Ana: 2013).

“...me dice que un tipo, no se acuerda el nombre, hizo una reunión por la basura y la luz y los de Crese vinieron a cortar el pasto y hacer mantenimiento. No tiene ni idea de donde salieron pero cree que desarrollo de la provincia” (Nota de campo, 15 de marzo del 2013).

Así, los funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social, se constituyen en la presencia principal del Estado en la comunidad, incluso cumpliendo funciones que corresponden a otras dependencias como a la municipalidad. A partir de la relación con funcionarios de esta área, las mujeres Referentes gestionan la Tarifa Solidaria, que implica la reducción del precio de las tarifas de servicios e impuestos a viviendas para hogares por debajo de la línea de la pobreza. En ese sentido, por un lado, estas relaciones se vuelven espacios de oportunidades, en tanto que permite gestionar recursos, “ayudar” a otras familias y así concentrar prestigio y capital social para aumentar el número de relaciones con el Estado y la intensidad de las mismas. Por otro lado, las mujeres que gestionan los recursos a partir de estas relaciones, quedan sujetas a compromisos y “obligaciones” de cumplir con tareas y gestiones para dichos funcionarios, siendo coaccionadas a vincularse y responder al partido que gobierne en ese momento.

De esos vínculos, emerge una lógica de relación con el Estado, donde los funcionarios políticos trabajan con una Referente, lo cual implica “bajarle recursos” para que ésta los administre y distribuya con el resto de los/as vecinos/as. A su vez, garantizan que el funcionario pueda demostrar que tiene “trabajo territorial”. Esto aumenta el poder de las Referentes en el barrio pero también su dependencia respecto a los funcionarios y la dependencia de las mujeres Participantes para con las Referentes:

“Él me ayuda en el comedor [de un funcionario], he buscado a Miriam, la pelada

Pedernera, está Lorena, tres tengo. Que sé que necesitan entonces las tengo acá con una ayuda económica de 700 pesos...” (Entrevista, Ana: 2013).

“le bajan todo del Ministerio y ella te cobra lo que quiere, 10, 5 pesos por el bolsón” (Verónica, Nota de Campo: 12 de febrero del 2012).

Sin embargo, esto puede también jugar como limitante del poder de la Referente, en tanto que generan malestares y conflictos entre las mujeres y los vecinos respecto a sospechadas de “quedarse con todo”, de ser corruptas. En el apartado sobre el discurso de las mujeres “sobre ellas mismas” desarrollamos esta idea.

Por otro lado, respecto al Estado Nacional, éste tiene presencia en el barrio a través de la Asignación Universal por Hijo, las pensiones que Desarrollo Social de la Nación ofrece para madres de siete hijos y pensiones por invalidez, jubilaciones de ama de casa, Plan Fines<sup>47</sup> y entrega mensual de alimentos a través de militantes del Movimiento Evita. Esos recursos se distribuyen tanto entre las Referentes como las Participantes, aunque son estas últimas quienes se vinculan con mayor sistematicidad con las organizaciones kichneristas:

“Primero vamos a la casa de Marisa. Marisa saca un apunte y me muestra que está realizando el Plan Fines, que la organización La Jauretche (organización K) lo está dictando allá por barrio San Vicente (...) Está contenta, por fin va a terminar el secundario. Dice que no entiende nada pero que los hijos la ayudan a estudiar. Me muestra la letra de Luciano que le está enseñando las fórmulas matemáticas” (Nota de Campo, 15 de diciembre del 2013).

“Llegamos a las 11 de la mañana, en un flete con la comida que toca para el mes. Hemos conseguido que el Ministerio de Desarrollo Social de la nación entregue mercadería para las familias de Bajada San José que lo necesita con mayor urgencia. Esas familias son las más numerosas en la comunidad y viven en casas prefabricadas o a medio construir. Entre ellas, la casa de Patricia y Vero es una” (Nota de Campo, 9 de diciembre del 2012).

---

<sup>47</sup> Programa que depende del Ministerio de Educación de la Nación y está dirigido a jóvenes y adultos/as con estudios Primarios y Secundarios inconclusos que deseen finalizarlo. Para más información [fines.educ.ar/acerca/que\\_es\\_el\\_plan\\_fines.php](http://fines.educ.ar/acerca/que_es_el_plan_fines.php)

Como vemos en los testimonios, no hay funcionarios del Estado Nacional trabajando en la zona, sino que los programas y recursos que provienen de Nación, funcionan a través de la mediación de las organizaciones sociales. Es decir, son éstas quienes informan a los/as vecinos/as de los modos de acceder a estos recursos, muchas veces gestionan los programas y los implementan como en el caso del Plan Fines o simplemente acompañan a las dependencias de Anses a realizar los trámites para cobrar pensiones, por ejemplo.

### 5.2.2. Relaciones con organizaciones políticas

Las organizaciones políticas juveniles que trabajan en la zona nacen principalmente a partir del año 2003 con el “renacimiento” de la militancia juvenil a partir del Kichnerismo. De hecho, son grupos de militantes autodefinidos como kirchneristas, que trabajan en la comunidad hace más o menos tiempo, pero que se identifican bajo el lema “Unidos y Organizados”.<sup>48</sup> Estas organizaciones, funcionan como mediación entre política del Estado Nacional y los pobladores de la zona, sostienen actividades semanales como apoyos escolares, alfabetización y ofrecen asesoramiento profesional, ya que la mayoría de sus militantes son profesionales universitarios o estudiantes.

Las organizaciones que hemos identificado en la zona son: La Tosco en el Movimiento Evita, La Jauretche, La Campora y Kolina.<sup>49</sup> Hasta hace un año también se encontraba la Túpac Amarú, pero durante el año 2013 abandonó su trabajo en la comunidad.

---

<sup>48</sup> “Unidos y Organizados” es el lema que la Presidenta de la Nación Dra. Cristina Fernández de Kirchner propusiera en el acto que realizó en Vélez durante el año 2012 en Buenos Aires, como consigna de trabajo y encuentro entre todas las organizaciones kicheneristas del país. En la Provincia de Córdoba, funcionan varias mesas de articulación de trabajo denominadas “Unidos y Organizados” .

<sup>49</sup> Los vínculos con estas organizaciones no fueron abordados en la tesis, porque; en primer lugar, tanto Kolina como La Cámpora hace poco tiempo que trabajan en la zona y prácticamente no tienen incidencia entre las mujeres que entrevistamos. En segundo lugar, La Jauretche, se relaciona principalmente con varones de la zona y también hace poco tiempo que interviene en la comunidad, por lo que no fue sujeto de análisis en profundidad.

### 5.2.3. La Tosco en el Movimiento Evita

“...y a mí me gusta trabajar con ustedes  
Porque yo los aprendí a conocer,  
yo aprendí a valorar el tiempo y las ganas de ustedes”  
Patricia

La Tosco en el Movimiento Evita, es una organización político-social que trabaja en la zona desde hace ocho años. En esa trayectoria, han modificado su nombre,<sup>50</sup> la composición de sus militantes, las propuesta de participación y las personas a quienes van dirigidas dichas actividades dentro de la comunidad. Se compone principalmente de militancia juvenil de sectores medios, universitarios y trabajadores. La organización supo ser parte de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) en el año 2006, luego pasó a constituir el partido político Encuentro por la Democracia y la Equidad (EDE) en el año 2009-2010, para finalmente y hasta la actualidad, ser parte del Movimiento Nacional Evita (ME). El eje de trabajo de la organización ha sido la militancia territorial, emprendiendo actividades comunitarias de tinte social-político y cooperativo en las comunidades populares de Córdoba. De ese modo, tiene inserción tanto en la comunidad Bajada San José como en “El Campamento”, comunidad que se encuentra asentada en los predios del exferrocarril de Alta Córdoba.

En los inicios, durante las primeras acciones de inserción en la comunidad Bajada San José, La Tosco, estaba compuesta principalmente por mujeres universitarias que ofrecían apoyo escolar en la cooperativa de servicios y vivienda San José Limitada, acompañadas por la entonces presidenta y referente comunitaria Roberta. Ya desde entonces, las relaciones que la organización estableció en la zona fue con mujeres Participantes, a través de actividades tanto para jóvenes como para niñas y adultas, quienes protagonizaron la gestión de las copas de leche, los apoyos educativos, la construcción de un centro comunitario, hasta el actual microemprendimiento de corte y confección (año 2013).

El hecho de que las militantes de La Tosco provengan principalmente de sectores medios, universitarios y profesionales (de hecho la organización cuenta con trabajadoras

---

<sup>50</sup> Desde “Agrupación La Bajada” en el años 2005 hasta el año 2007, “Un Montonazo” desde el año 2007 al 2010 y “La Tosco” desde el año 2010 al 2013.



sociales, abogadas y psicólogas) permite que las mujeres Participantes, gestionen trámites judiciales, asesoramiento psicológico e información sobre servicios sociales:

“las propias abogadas del tribunal le han dicho que no tiene sentido que siga si nadie va a hacer nada, el abogado de oficio que te han dado tiene como 500 causas más”. Quedamos en que vamos a averiguar con las abogadas de la organización qué se puede hacer” (cuaderno de campo, 14 de febrero del 2013).

“Dice que uno de la organización le va a hacer la pensión de 7 hijos, porque si tenés 5 hijos tenés la asignación, si tenés seis nada, por suerte ella tiene 7 hijos” (cuaderno de campo, 15 de marzo del 2013).

A su vez, el tipo de recurso que las mujeres Participantes pueden obtener de estas relaciones es de tipo educativo y cultural, no sólo porque es eso principalmente lo que ofrece esta organización sino también, por la violencia simbólica que produce entre mujeres de diferentes sectores sociales, que ocupen posiciones jerárquicas dentro de la estructura social y posean saberes desigualmente legitimados y valorados: “...y yo por ahí miro como hablan ustedes y me gusta como hablan, porque yo digo: oooh, ¿cómo no aprendo de ella? porque ustedes integran bien a la otra gente ¡en cambio yo no!” (Entrevista, Marisa: 2012).

De ese modo, “el bien decir, formalmente correcto, pretende por eso mismo, y con posibilidades de éxito no desdeñables, expresar el derecho, es decir, el deber ser” (Bourdieu, 2001:16). Marisa quiere hablar bien para ser “como se debe ser”, en el marco de ciertas condiciones económicas y sociales de la adquisición de la competencia legítima para hablar y donde se establece e impone la definición sobre qué habla es legítima y cuál no (Cfr. Bourdieu, 2001): “Pero yo no sé qué es lo que es, para mí es pelearla. No se cómo decir, como hacerme que me entiendas” (Marisa, Nota de Campo, 26 de febrero de 2013).

En ese sentido, “...los dominados por un desesperado esfuerzo hacia la corrección, llevan a cabo, consciente o inconscientemente, sobre aspectos estigmatizados de su pronunciación, de su léxico (...) o la angustia que les hace perder los nervios, incapacitándoles para encontrar las palabras, como si súbitamente se vieran desposeídos

de su lengua” (Bourdieu, 2001:27). Aprender la lengua correcta, el habla dominante, se convierte en un recurso importante para las mujeres. Además, las relaciones con las militantes de La Tosco, se constituyen en fuente de prestigio en la comunidad, porque son lazos sociales con agentes externos y de la universidad, con el peso simbólico que ella tiene como usina de saber.

La universidad y por tanto quienes de allí provengan, no es asociada con el universo de la política y por tanto, el tipo de actividades que La Tosco en el movimiento Evita lleva adelante es significado como no político. Esto reflejado en que a pesar de que La Tosco es una organización social-política, algunas de las mujeres del barrio identifican a sus militantes como “estudiantes universitarias” o “las chicas de la cooperativa”:

“(…) grita: ¡mamá las chicas de la cooperativa! Hace años que no damos más apoyo escolar en la cooperativa pero nos siguen identificando así después de cinco años. Me río, me da ternura” (Nota de campo, 14 de febrero: 2013)

“...y participo con ustedes porque uno ve que uno quiere ser algo en la vida, me gusta manejar las maquinas, coser, porque son oficios que uno en la casa no sabe agarrar ni una aguja...” (Entrevista, Patricia: 2012).

En ese sentido, los saberes técnicos, las gestiones de servicios sociales, las relaciones con agentes universitarios que cuentan con prestigio y, a su vez, lo otorgan a quienes se vinculan con estos, son los recursos escasos que circulan en estas relaciones y que interesan a las Participantes. Mientras que las Referentes, suelen tener vínculos puntuales con dichas organizaciones y se mantienen al margen de los grupos que estas constituyen, ya que eso implicaría comprometerse con un espacio político concreto, lo que atenta con la estrategia “negociante” de vincularse con diferentes partidos. Además, ellas mismas se presentan como espacios “políticos” unipersonales, donde las mujeres y familias pueden acercarse: “...acá la gente es al mejor postor, al que da...como muchas personas no se acercan a vos, ver que solución les poder dar cuando vos podés...” (Entrevista, Ana: 2013).

#### 5.2.4. La Túpac Amarú

“El hecho de gestionar recursos para sectores populares puede generar mucha ansiedad y presión, había 20 barrios presionando”  
Pedro

La Túpac Amarú<sup>51</sup> es un movimiento social de carácter nacional que tiene 13 años de existencia. Comenzó en la provincia de Jujuy liderado por Milagros Salas y desarrolla su trabajo en barrios populares, a través de planes de viviendas sociales otorgados por el Gobierno Nacional. También, construye escuelas con educación bilingüe debido al componente indígena de parte de sus bases, hospitales y clubes populares. En Córdoba Capital se organizó desde el año 2009 y trabajó en Villa Libertador, “Los Cortaderos”, Comercial y Bajada San José, entre otras comunidades. Actualmente, luego de conflictos internos, sólo conservan el trabajo que emprendieron en Villa Libertador y Comercial, donde ganaron una licitación para viviendas sociales. Dice Marisel: “...vivía en renacimiento y éramos amigos y pasaron los años: mirá Mipy estoy metido en la Túpac Amarú y te sumé a vos... ‘bueno’ le dije yo y empecé a ir un par de veces...” (Entrevista, Marisel: 2012).

En Bajada San José, la Túpac Amarú financió (como parte del subsidio que Desarrollo Social de la Nación otorgó a la organización) durante el año 2011, un proyecto de oficios populares que consistía en el dictado de talleres de gas, electricidad y plomería en la cooperativa del lugar. Además, se entregaban útiles para apoyo escolar y becas para vecinas que quisieran enseñar materias de primario y secundario. También, insumos para la copa de leche:

“...pensaban largar con un programa que preveía la construcción de unas 20 cooperativas, que emplearían, en principio, a unas 6 personas cada una, con becas mínimas a través de cursos de formación. Becas que iban a ser dadas a quienes cursen y a algunos docentes que se iba a buscar” (Entrevista, Pedro: 2012).

Desde el inicio, la organización se contactó con una mujer Referente para

---

<sup>51</sup> Para más información, consultar el sitio oficial de la organización: [www.tupacamaru.org.ar/nota.asp?wVarID=801](http://www.tupacamaru.org.ar/nota.asp?wVarID=801)

comenzar a trabajar en la zona pero con el tiempo, debido a que dicha mujer se encuentra muy cuestionada por los/as vecinos/as de la comunidad, fue perdiendo adeptos a sus actividades, quedando relegado al círculo de Marisel (Referente):

“...nos dieron para hacer apoyo escolar, me pareció muy importante porque lamentablemente tenemos estos colegios que los chicos de sexto grado no saben vivir, nosotros les hacíamos apoyo y había mucho chicos que pasaban a secundario sin saber nada Gabi...entonces, nosotros, bueno le daban una bequita a los chicos de 230 creo...” (Entrevista, Marisel: 2012).

El motivo por el que esta referente aceptó “trabajar” con esta organización, fue su cercanía y amistad con el referente de la organización y la promesa de nuevos recursos que siempre trae consigo este militante particularmente:

“... mi amigo sigue trabajando solo, ha conseguido muchas tierras, se le ha dado viviendas a la gente, en barrio comercial están haciendo 800 vivienda... él sigue trabajando solo, él siempre anda metido por todos lados, Sergio Costigliani...y bueno gracias a él tenemos el comedor la copa de leche, él es una persona muy empujadora” (Entrevista, Marisel: 2012).

“...y nos apoyaban así en la leche, te daban mercadería, te daban ponele galletas para darles a los chicos...” (Entrevista, Marisel: 2012).

En ese sentido, Marisel, como referente de la Túpac Amarú en la Bajada San José, es quien ofrecía apoyo escolar y copa de leche a las familias. A su vez, en coordinación con La Tosco en el Movimiento Evita y la presidenta de la cooperativa “Roberta”, supieron dar talleres de oficio en la sede de la cooperativa. A comienzos del año 2012, Marisel llevó vecinas del lugar a la provincia de Jujuy, para conocer la experiencia que la Túpac Amarú desarrollaba: “ésta viaje a Jujuy con la Mipy, con esos de la Túpac Amarú, a conocer allá, tienen hospitales todos...” (...) “sí, yo viajé a Jujuy, a conocer allá, que se yo....lindo” (Nota de campo, sábado 1 de diciembre de 2012).

Siempre coordinado por Marisel como Referente y prácticamente sin participación de los/as pobladores del lugar, menos de las mujeres Participantes que cuestionaban

permanentemente a la Referente, los espacios que ofrecía la organización se fueron “cayendo”, debido también, a conflictos internos de la propia conducción de la organización:

“...ahora la Túpac se está deshaciendo un poco y es la organización por sí misma, se han ido casi la mitad de los compañeros, yo iba de vez en cuando, yo iba la mitad de las reuniones...pero directamente no fui más, porque había cosas que no me gustaban, todavía me deben la plata de los apoyos del año pasado que yo puse chicas, ellos hicieron las cosas mal las cosas, porque tuvieron gastos y entregaron mal la boleta y entonces dije ‘no chau’...” (Entrevista, Marisel: 2012).

De ese modo, los recursos que provenían de la organización consistían en becas para personas de la comunidad, mercadería para la copa de leche y el comedor, más docentes para los talleres de oficio. Cuando estos recursos comenzaron a caducar, el compromiso de Marisel con la organización también. Por otro lado:

“...a los delegados nos citaban cuando les convenían, después se peleaban entre ellos... y yo no me podía pelear con Sergio porque se separaron mitad para cada uno, de un lado quedó Rosana y del otro Sergio...y yo me sentía en el medio, como que estaba (...) yo soy media de los dos, soy amiga de los dos, pero es feo pelearse por una organización...” (Entrevista, Marisel: 2012).

En este testimonio, vemos cómo las relaciones políticas consisten más en compromisos con personas individualmente que con una organización. No parece ser un proyecto político el que lleva a Marisel a ser parte de “La Túpac”, sino las personas en quien ella confía y quiere “seguir”. Por tanto, lo más eficaz para cuidar esos vínculos y los recursos que de allí provienen, es mantener la amistad con los dos referentes. Además, como dice Marisel: “...mientras que sea beneficio para los niños los apoyo, cuando ya vienen con cosas raras directamente me quedo en mi casa...” (Entrevista, 2012).

Con “cosas raras”, Marisel habla de las dinámicas, los problemas y las luchas de poder entre sujetos, propio de las relaciones que se entablan en la participación política y de las que ella misma es parte. Hablamos de competencia entre Referentes de esta

organización, distribuciones inequitativas de recursos, diferencias en relación al trabajo territorial y respecto a en qué comunidades trabajar. En ese sentido, Bajada San José fue una de las comunidades en que el trabajo de esta organización mermó.

### 5.3. La Botellita

“La botellita ahora se quedaron solos y  
están con los narcos todo eso”

Ana

La Asociación Civil “La Botellita”,<sup>52</sup> funciona desde el año 2001 en los barrios Müller, Maldonado, Campo de la Ribera, Acosta, Colonia Lola, Renacimiento, Villa Inés y Bajada San José, entre otros. Tiene como fin la promoción comunitaria y el servicio de provisión de mercadería a comedores comunitarios y copas de leche, acompañado de una beca para la mujer que gestione dicho comedor. Los recursos que maneja la Asociación Civil provienen del Estado, específicamente del Ministerio de Desarrollo Social y de donaciones de sectores privados. No se conoce información sobre los integrantes de la ONG, pero sí del referente Daniel Martínez, quien es vecino de Maldonado (vive allí) y fue militante del Justicialismo:

“...Daniel toda la vida ha vivido de los comedores, nunca trabaja, no sé de dónde viene, de dónde apareció... él ahora vive a la vuelta del dispensario y compró una casa y tiene dos casas pegadas de él...” (Entrevista, Miriam: 2013).

El comedor que funcionaba en Bajada San José, se encuentra cerrado a causa de la suspensión en la provisión de mercadería (al día 6 de junio del 2013). Según el presidente de La Botellita (Daniel Martínez) y a través de una denuncia penal que realizó y que expuso públicamente contra el ministro de Desarrollo Social de la Provincia Daniel Passerini, durante el mes de junio del 2012, se suspendieron los subsidios para alimentar a 650 niños y se dio de baja de los padrones de comedores de la provincia a 312 niños que comían en los comedores de la organización, argumentando falta de fondos de la

---

<sup>52</sup> Para más información e imágenes de las actividades de la ONG, se encuentra disponible su Blog spot: [www.mundobotellita.blogspot.com.ar/](http://www.mundobotellita.blogspot.com.ar/)

Provincia:<sup>53</sup>

“...hace mucho estuve con la botellita, el problema mío fue que usaron a la gente, como yo tenía gente, Daniel Martínez pidió fotocopia a la gente, daba préstamo, se dejó las fotocopias (...) y yo le dije la política es una cosa y la panza de los niños otras...” (Entrevista, Ana: 2013).

En ese sentido, las mujeres tanto Participantes como Referentes, denuncian en las entrevistas, que el Referente de la Botellita, decía financiar comedores en la zona pero no proveía comida suficiente y cuando lo hacía era de mala calidad:

“...por eso te digo yo, ojalá eso siguiera para que te mostrar la calidad de esa comida...dios mío nunca mandaba a mis hijos...iba mi sobrina, que retiraba para la chiquita de ella, pero era incomible, siempre guiso o fideos pegados, viejos, muy mala a pesar de que le pagaban del Ministerio...” (Entrevista, Miriam: 2013).

De ese modo, La Botellita contaba con Referentes para colocar los comedores y recaudar datos de niños/as para conformaran los padrones de beneficiarios, pero con el tiempo y debido a las quejas de las familias y las mujeres participantes, debían trasladar su sede, rotando de casa en casa, hasta que surgió el problema mediático ya mencionado:

“La botellita ahora se quedaron solo...esta con los narcos todo eso, salió en ADN [programa de televisión de canal de los SRT] salió él diciendo de los narcos, de chicos muriéndose de hambre, acusando a mucha gente, cuando él vende y tiene dos hermanos presos por droga...entonces yo los saqué al comedor y lo puso allá abajo...” (Entrevista, Ana: 2013).

---

<sup>53</sup> Para más información consultar la siguiente página de Internet del canal CBA24N: [www.cba24n.com.ar/content/comedor-comunitario-debera-cerrar-por-deuda-de-desarrollo-social](http://www.cba24n.com.ar/content/comedor-comunitario-debera-cerrar-por-deuda-de-desarrollo-social)

#### 5.4. Caruso Seguros

“Me ayuda la señora de Caruso Seguros”

Marisel

La compañía Caruso Seguros nació en Córdoba a mediados de los años 60. Desde hace más de 37 años, ofrece servicios de previsión en seguros y salud, sobre todo se encarga de seguros de vida frente a siniestros. En la Bajada San José, su presencia se materializa a través de la Referente Marisel, quien recibe alimentos de dicha compañía desde el año 2009, como parte de su política de responsabilidad empresarial. También, la empresa emplea a dos jóvenes de la zona en la venta de seguros de vida:

“...le estoy hablando de Caruso Seguros (...) y me dice: nosotros sabemos, hemos hablado con Rita la encargada de los comedores del Ministerio y usted dice, ha presentado la renuncia porque nadie la ayuda, le ofrezco mi ayuda me dice... yo le voy a dar mercadería (...) me llevó a un depósito ¡No sabés la cantidad de cosas que me dio! Leche, azúcar, fideos, arroz, aceite!” (Entrevista, Marisel: 2012).

Así, Marisel cuanta con la provisión tanto del Ministerio de Desarrollo Social como de la empresa Caruso Seguros para sostener el comedor. El resto de las mujeres entrevistadas, sobre todo las Participantes, no conocen la procedencia de dicha mercadería, aunque sí reciben alimentos cuando el comedor ofrece el almuerzo o la merienda.

#### 5.5. Las trabajadoras sociales

“El otro día vinieron unas chicas que se están por recibir de asistentes sociales, andaban extraviadas pobres chicas, como si nada fuera...”

Marisel

Las Trabajadoras Sociales son identificadas por las mujeres tanto Participantes como Referentes, como “las asistentes del Ministerio de Desarrollo Social”. Su presencia en la comunidad es histórica, muchas recuerdan a estudiantes de trabajo social que realizaron sus prácticas allí y en la actualidad, porque proveen y controlan la mercadería



que el Ministerio de Desarrollo Social entrega para el comedor de la capilla, por problemáticas puntuales que las lleva a visitar alguna familia de la comunidad o por atender algún caso en el dispensario de la zona:

“...acá saben venir si presentás un ayuda al Ministerio, te pueden mandar una asistente social, o sea, si hay un problema con un chico venía servicios social y no te sacaban los ojos de encima” (...) “La trabajadora social controlaba con expediente que lo llevaras al médico, si estaba bien de peso, esas cosas y si había problema en la escuela ahí estaba...la asistente y el médico trabajan unidos...” (Entrevista, Miriam: 2013).

En ese sentido, las Trabajadoras Sociales son significadas al mismo tiempo como agente de control y como una fuente de recursos a quien apelar cuando se presenta la oportunidad:

“Casualmente hace un tiempo atrás vino una asistenta del hospital a sacarme una fotocopia pa tener de recuerdo, porque la vida mía es muy interesante para la ella y me ayuda...” (Entrevista, Ana: 2013).

“...como estamos acostumbrados que viene hacen cosas así nomás, hacen cagadas y si te he visto no me acuerdo...una madre me dijo, aprovecha, mirá que hay una asistente social para hablar...” (Entrevista, Miriam: 2013).

En ese sentido, las Trabajadoras sociales junto con los funcionarios (en tanto que dirigentes políticos) son quienes representan palpablemente para las mujeres, los recursos que el Estado puede ofrecer para mejorar la posición, pero también el control sobre las prácticas de sus familias. Se trata, del disciplinamiento social y moral de las familias, que Donzelot (2008) denominó como “policiamiento de la familia”.<sup>54</sup>

---

<sup>54</sup> Para Donzelot (2008) la institución familiar se conformó como organización principal de fomento y actuación del Estado, utilizando mecanismo para su control, su consolidación y perduración en el tiempo. Las trabajadoras sociales, pueden constituirse en ese brazo estatal de control y reproducción de las familias.

## 5.6. Los agentes internos del barrio

“...Y uno tiene ese entusiasmo y después de repente te dejan con el entusiasmo. Y por ahí te faltaba aprender...”  
Beatriz

La relación de la comunidad con las organizaciones internas, como la cooperativa y la capilla, se encuentran atravesadas por peleas históricas entre los diferentes sectores poblacionales, entre las propias familias y con los agentes externos que allí se involucran. Además, expresa la disputa de poder entre las propias mujeres Referentes y de éstas con las Participantes.

En ese sentido, a lo largo de su historia, estas organizaciones se encontraron atravesadas por agentes externos que ofrecían espacios de participación en el edificio de la cooperativa o de la capilla y en conjunto con la gestión del momento. Según las mujeres Participantes, de acuerdo al grupo que “conduzca” en ese momento la cooperativa o quienes participen de la capilla, serán los vecinos que se beneficien con los espacios de participación, con los recursos y los servicios que se consigan. Es decir, que las relaciones que entablan estas instituciones con los/as vecinos/as, dependen de quienes medien las relaciones con las familias: si estas son de amistad, de cercanía, habrá acceso a los recursos; si son de enfrentamiento, generalmente no. Por tanto, si bien pareciera que en el pasado estas instituciones funcionaron como factores de potenciación de la participación de las mujeres, hoy en día prácticamente se erigen como neutrales o limitantes para la organización y el trabajo colectivo.

### 5.6.1. La Cooperativa de Viviendas, Trabajo, Crédito, Consumo y Servicios Sociales Limitada

“...nadie...nadie, lo único que te sacan plata para mover un papel... Porque vos lo sacabas del pan para ver si cambiaba algo el barrio, pero ahora dije nunca más pase quien pase”  
Beatriz

La Cooperativa de Viviendas, Trabajo, Crédito, Consumo y Servicios Sociales Limitada, existe desde hace 37 años en la comunidad. Nació a partir de los procesos de

construcción de viviendas sociales en el barrio<sup>55</sup> (en los años 60) y desde entonces realizó todo tipo de tareas de gestiones y administración para escriturar las viviendas de los/as vecinos/as como propias. Funcionaron en su cede, desde despensas populares hasta copas de leche, apoyos escolares, comedores para abuelos y huertas comunitarias.

En ese sentido, la cooperativa supo ocupar una posición de gran relevancia para los/as vecinos/as del lugar, no sólo por ser una fuente laboral, generar espacios de resolución de necesidades y encuentro, sino porque la cooperativa se encargaba de tramitar cuestiones de vivienda y tierras, servicios como agua, gas y alumbrado. De hecho, conquistó para algunas familias, la legalización de la tenencia de la tierra. En ese sentido, es habitual en los testimonios de las mujeres las referencias al pasado de la cooperativa y al relato de los padres sobre ella y los momentos de trabajo colectivo:

“la gente que eran unidos ya han muerto la gente esa...algunos han muerto otros no sé si vivirán, los que me contaban mis viejos han muerto...que el hombre ese [de la cooperativa] te atendía bien, cuidaba las máquinas...ahora que no está más la cooperativa, y los papeles, vos nos sabés si sos dueño de esta casa...” (...) “...te enseñaban en la cooperativa (...) Te regalaban cuadernos, lápices, todo así, que muchas gente se anotaba por el interés ese, diccionario todas esas cosas de escuela...” (Entrevista, Beatriz: 2012).

“...nosotros vivíamos donde está el cementerio parque, la parte nueva, que era toda casa, y bueno vivíamos ahí en esa parte y después empezaron a trabajar con la cooperativa y darnos materiales para hacernos la casa” (Entrevista, Patricia: 2012).

Desde la década del 90 y en adelante, a partir de las crisis que ocasionaron las políticas económicas y sociales de carácter Neoliberal: la desfinanciación de los comedores que funcionaban allí, el cese de finamiento para técnicos que implementaban el pro-Huerta para construir huertas comunitarias y en base a enfrentamientos entre vecinos/as por robos de todo tipo de mobiliario que poseía la cooperativa, sospechas de corrupción contra la comisión directiva del momento y luego la pelea entre los propios miembros de dicha comisión, la cooperativa entró en crisis. Con el tiempo fue

---

<sup>55</sup> Cfr. capítulo condiciones de producción.

disminuyendo su capacidad de incidencia en la comunidad y actualmente se encuentra prácticamente sin actividades, desprestigiada entre los/as vecinos/as del lugar y abandonada:

“No se hace nada...sigue igual...antes se hacía la copa de leche ahí...la Charo lo daba...eso yo me acuerdo nomás y cuando ustedes iban, la Vero iba ahí, la Ivana...que tenían una remera verde con negra, no me acuerdo pero la Vero todavía la tiene...iba el sandía, mi prima la Yohana, el Gigo, todo eso...un montón iban...” (Entrevista, Gisela: 2012).

“...y de grande fui, me enseñaban acá a la cooperativa para hacer primer grado, pero después que pasó eso que asaltaron...la asaltaban a las maestras que enseñaban acá así que no vinieron más...tengo el diploma acá...” (Entrevista, Beatriz: 2012).

Actualmente, la cooperativa no es un actor que genere espacios de participación, ni facilite redes de gestión de recursos, como sí lo fue en el pasado. De hecho la actual gestión no realiza actividades en el predio, no ha llamado a elecciones, ni regulariza los balances anuales. Además se encuentran enfrentadas entre las Referentes y los miembros que forman parte de la gestión. Dice la actual presidenta:

“...pero sabés qué pasa, que con el Carlos [vicepresidente] es una persona tan negativa Gabi, tan negativa, no se puede trabajar con ese hombre, si vos trabajás, te vas tranquilita a tu casa, te acostás y volvés locasa... locasa, porque yo le decía que a los chicos jóvenes los hagamos socios para que el día de mañana se compren las tierras y ellos sean los primeros. No que venga gente de afuera al barrio, que sean ellos (...) vos le aclarás no hay nada pa` darles pero que se hagan socio, aunque sea dos pesos, no hace falta que vos le estés dando un terreno ni nada por el estilo...pero no que no, que ustedes están locos, queremos hacer otra cosa!!” (Entrevista, Marisel: 2012).

De ese modo, la cooperativa permanece la mayoría del tiempo cerrada y sus miembros enfrentados. Además, como dijimos, expresa las relaciones que se establecen entre las propias Referentes y de éstas con las mujeres Participantes, donde prima la desconfianza sobre la distribución de los recursos y sobre la capacidad de gestión que las mujeres Referentes tendrían:

“...aparte de la cooperativa que no funciona nada, funcionaba cuando estaba la Charo para bien de ella, el barrio nunca participó, nunca aportó nada, de nada de ahí...nunca tuvieron voz y voto, ahí decidieron vender tierras, había maquinarias, ladrillos y ahora no hay nada...” (Entrevista, Miriam: 2013).

Como también entre las propias Referentes, la competencia por la oferta de actividades y captación de familias adeptas:

“...acá la señora Mipy quería ser presidenta, y cuando me retiré le dije que no necesitaba sellos ni nada y así fue...seguí sacando cosas pero esa cooperativa está destruida, pero si yo quiero, la hago intervenir por los de arriba para que funcione...” (Entrevista, Ana: 2013).

Por tanto, la cooperativa es un agente de importancia a los fines de comprender la participación de las mujeres, porque constantemente funciona en los testimonios (y en sus prácticas de participación) como parte de ese pasado de organización comunitaria que ya no es y que limita los procesos de unidad y por tanto, de fortalecimiento de la participación y organización de las mujeres.

### 5.6.2. La capilla

“(...) yo no voy, pero funciona algunas veces,  
mi hermana retira la comida...”  
Gisela

Para empezar, queremos aclarar que la capilla se coloca aquí como agente interno, a pesar de contar con dirigencia externa y depender de una institución como la Iglesia Católica, por su histórica presencia en la comunidad. De hecho, desde sus orígenes mismos y por ser una descentralización de la iglesia, funciona únicamente en relación a las familias de Bajada San José.

En ese sentido, la capilla, al igual que la cooperativa, fue un centro de organización y participación comunitaria. Allí funcionaban talleres de costura, apoyos escolares y diversas propuestas de capacitación. Debido a la escasez de los recursos con

que contaba la iglesia y a que los profesores abandonaron los talleres argumentando la falta de seguridad, los espacios de participación, poco a poco, se fueron cerrando.

En la actualidad, funciona un apoyo escolar los días sábados, el comedor y la copa de leche, que ya desde la década de los años 90 es financiado por Cáritas,<sup>56</sup> siempre gestionado por mujeres no necesariamente Referentes. En ese sentido, algunas de las mujeres Participantes, han participado de los talleres que se dictaban en los comedores de la iglesia e incluso percibido becas por ello:

“...con la monjas de acá...el comedor fue hace diez años atrás, eh tenía comedor de chicos de ocho que se drogaban” (Entrevista, Teresa: 2012).

“...iba como una mamá más a comer con los chicos, funcionaba en la capilla, y yo los llevaba a los chicos y me quedaba a limpiar las mesas y las chicas me daban el pan, la comida que quedaba y eso le daba a los chicos a la noche...” (Entrevista, Patricia: 2012).

“...la que participó en la iglesia era mi hermana que hacía tarjetería todo eso...la Ivana” (Entrevista, Gisela: 2012).

A su vez, se realizan misas y exequias cuando alguna persona del lugar fallece:

“...yo he ido sólo a algunas misas de las personas que están muertas ¿viste?...pero los domingo hay misas y no sé, no debe gustar porque no va nadie...” (Entrevista, Gisela: 2012).

Actualmente, sólo las mujeres Participantes se vinculan con la capilla, ya sea porque retiran comida del comedor o llevan a sus hijos al apoyo escolar, o como Miriam, porque cocina para el comedor:

“A la mañana doy el almuerzo y a la tarde copa de leche...yo empecé cuando me separé

---

<sup>56</sup> Es una organización de la Iglesia Católica Argentina creada en el año 1956 por la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) y desde entonces, lleva adelante acciones de evangelización en barrios populares a través de la creación de comedores, financiamiento de actividades productivas, talleres, etc. Para más información, consultar en: [www.caritas.org.ar/htm/somos01.htm](http://www.caritas.org.ar/htm/somos01.htm)

de mi marido...hace 16 años” (Entrevista, Miriam: 2013).

“Luego vamos a buscar a Beatriz que no se encuentra en la casa porque llevó a sus hijos al comedor de la capilla...” (Nota de campo, Lunes 28 de enero de 2012).

Como la cooperativa, la capilla también sufrió robos y deterioro de sus condiciones edilicias por roturas de vidrios, pintadas en sus paredes o intentos de robo. En mis observaciones, que luego corroboré con las entrevistas, no detecté participación continuada de los/as vecinos/as en la institución, sino la concurrencia de las madres que llevan a sus hijos/as a retirar la comida del comedor o la copa de leche:

“Me llama la atención que cierren con candado para dar clases de apoyo, porque demuestra que sienten miedo antes robos. De hecho, hace poco les robaron las ollas, heladeras del comedor y por eso la iglesia amenazó con dejar de ofrecer el servicio del comedor” (Nota de campo, 16 de septiembre de 2012).

También, al igual que la cooperativa, la capilla es cuestionada respecto a la transparencia en el manejo de los recursos. Pero, debido a que la gestión de la capilla no pertenece a los propios vecinos/as de lugar y es una institución de gran prestigio, las mujeres optan sencillamente por no participar. Sin embargo, en festejos como el día del niño/a, para roperos comunitarios o eventos públicos, las monjas suelen prestar mobiliario y recursos. En ese sentido, la iglesia sigue teniendo incidencia en la participación de las mujeres Participantes, a través de la colaboración con recursos para las actividades y en la articulación que se genera entre la misma iglesia y los agentes externos, como La Tosco en el Movimiento Evita:

“Nosotros pedimos espacio para dar apoyo escolar y a diferencia de la otra vez que nos dijeron que no por ser ateos, esta vez sí y los días jueves. Últimamente tenemos más diálogo con Ramona, la monja a cargo del lugar, siempre preocupada por la seguridad” (Nota de campo, 16 de septiembre del 2012).

El hecho de que la capilla dependa sobre todo, de actores externos al barrio, permite la posibilidad de ofrecer algún espacio de participación más allá de las disputas entre las propias familias y las mujeres Referentes. Además al depender de la Iglesia

Católica, el flujo de recursos es mayor y las posibilidades de ofrecer algún servicio también. Aunque las mujeres Participantes no se organizan en este espacio sino que colaboran esporádicamente y las Referentes directamente no se vinculan porque no pueden “conducir” lo que allí se realiza. De ese modo, la capilla constituye aún, parte de la red de relaciones de las mujeres Participantes, a donde acuden en busca de diferentes especies de recursos y contención para sus hijos/as.

### 5.6.3. La Iglesia Evangélica

“...fui para salir mejor”

Patricia

En la zona de barrio Maldonado son cada vez más numerosas las iglesias evangelistas Pentecostales<sup>57</sup> que se abren desde los pobladores y la cantidad de fieles a la iglesia evangélica bautista.<sup>58</sup> Asimismo, en Bajada San José, aumentan las familias que desean acercarse a los grupos que proponen las iglesias evangélicas, aumentando considerablemente entre los jóvenes que salieron de la cárcel, donde se pusieron en contacto con pastores evangélicos.

Estas iglesias enfatizan en la “unión entre familias” y en la reunión de fieles para promover la asociación comunitaria para diferentes actividades. Así, la iglesia reúne familias, promueve la “escucha” entre parejas que se encuentran distanciadas por la violencia, guía a los fieles en momentos de angustia, problemas de consumo y colabora con la supervivencia cotidiana de las familias:

---

<sup>57</sup> Las primeras iglesias se establecen en Argentina alrededor del año 1910 por inmigrantes que las fundan en las poblaciones de sus grupos nacionales y de las clases populares. Ya en los años 50 y 60 se forman líderes argentinos que abren iglesias y ya en los años 80, éstas aumentan y producen pentecostalismo nacional y de gran alcance en los sectores populares. Según Semán (2006) en torno al 10% de la población argentina es creyente y participa de iglesias evangelistas o Pentecostales.

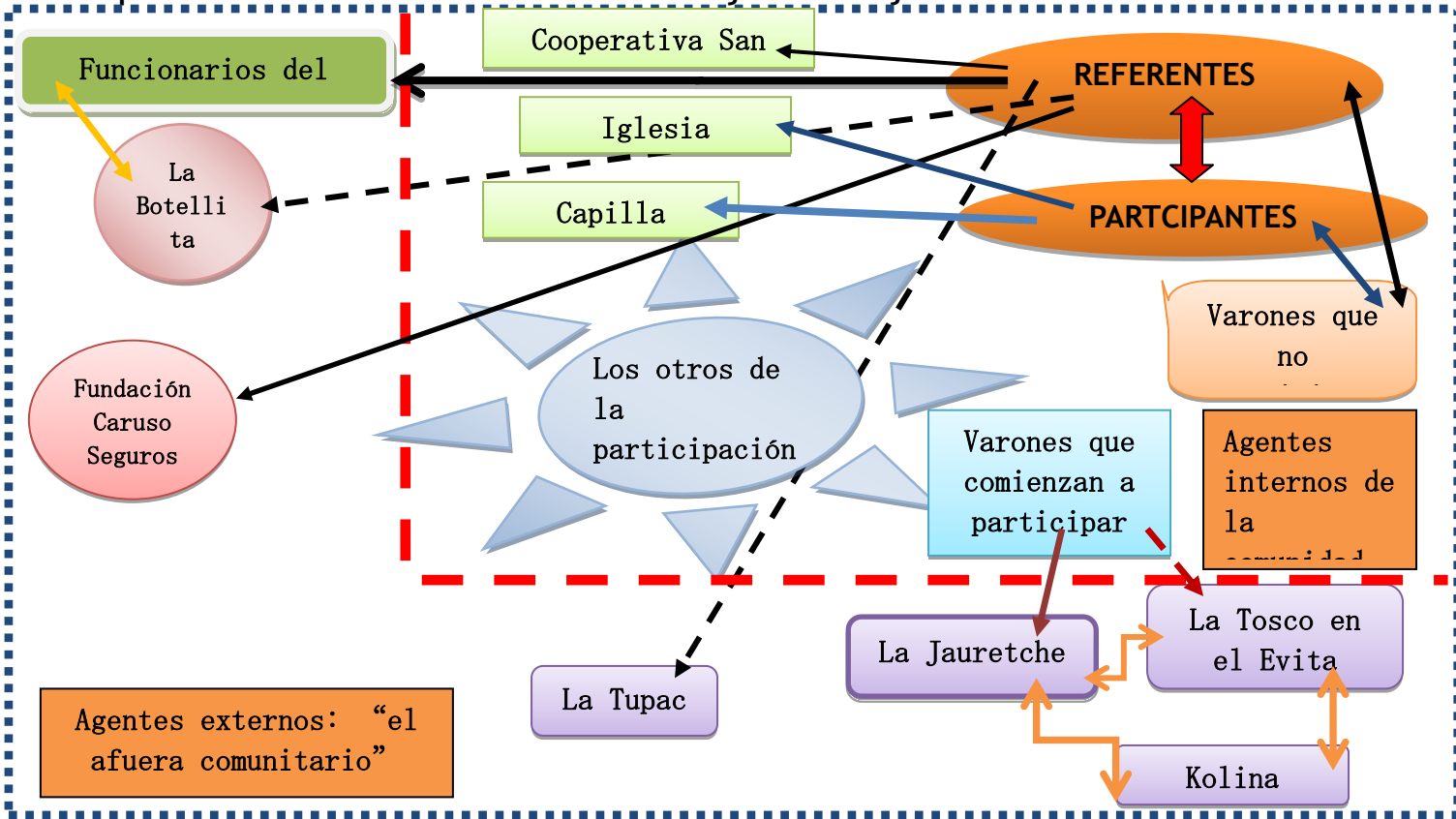
<sup>58</sup> Tanto Bautistas como Pentecostales son evangélicos, la doctrina es similar pero los bautistas piensan que el bautismo es la razón de ser de su salvación, mientras los pentecostés creen que Dios se manifiesta en la Tierra por medio del espíritu Santo. Además, se diferencian por el grado de importancia que dan a expresiones metafísicas como encontrarse poseído y “hablar diferentes lenguas” (Pentecostales), en el respeto de las jerarquías (Bautistas). Para más información consultar trabajos sobre la temática del antropólogo Pablo Semán.



“...después agarré me fui a la iglesia evangélica y una señora de ahí, me hicieron la pensión de siete hijos...mi papá falleció el 5 de julio y a mí me salió el 9 de julio, va a ser cinco años que tengo pensión...” (Entrevista, Patricia: 2012).

A diferencia de la iglesia católica “que pertenece a las mejores familias” según las propias mujeres entrevistadas, la iglesia evangélica no excluye a las personas que no “saben vestirse”, que no alcanzaron grados de escolaridad importante y cuya moralidad “es dudosa” (Cfr. Semán, 2010). Así, estas iglesias reciben a los “más pobres” del barrio, a los estigmatizados por drogadictos y delincuentes, a las mujeres en momentos de crisis emocional y económica. En ese sentido, integrarse en los grupos de las iglesias evangélicas supone nuevos espacios para la gestión de las propias capacidades de las mujeres, ya que no sólo acceden a recursos de tipo material (como alimentos, planes sociales, etc.) sino que también a grupos de pertenencia, contención emocional y actividades comunitarias en familia.

### Esquema del sistema de relaciones de las mujeres de Bajada San José



En el esquema que presentamos, las flechas delgadas corresponden a relaciones débiles y esporádicas, mientras las de grosor mediano, relaciones no sistemáticas pero sólidas, y las gruesas permanentes y consolidadas. El sol simboliza flechas que se dirigen en todas direcciones, porque los otros de la participación, son varones, mujeres y travestis que no son agentes activos del sistema pero que son "usuarios" de los comedores, servicios y actividades que las mujeres que participan ofrecen. Por último, las flechas entrecortadas son vínculos que prácticamente se han terminado.

En color azul tenemos las flechas que corresponden a relaciones de las Participantes y en color negro a las Referentes, mientras otros colores corresponden a vínculos entre los propios agentes del sistema independientemente de las mujeres. De esa manera, observamos cómo las Referentes se relacionan de manera permanente con funcionarios del Estado, mientras las Participantes sobre todo con organizaciones políticas juveniles, aunque estas últimas tienen algunos de sus militantes ocupando cargos en el Estado. Así "La Jaureche" tiene el subdirector de ANSES y Kolina la coordinación de los Centros de Referencia (CDR).

Observamos cómo las Participantes se vinculan con los agentes internos (representados en verde) y cómo las Referentes gestionan relaciones con Funcionarios del Estado en tanto dirigentes políticos y suelen ocupar los cargos de dirección en la cooperativa y obtener recursos provenientes de fundaciones privadas y ONG. Esta última, "La Botellita", posee contactos directos con áreas del Estado provincial.

Los varones que participan desde hace menos de un año, se relacionan únicamente con una organización política que renta a su Referentes, mientras que quienes no participan se relacionan tanto con Participantes como con Referentes porque suelen ser parejas, hijos y familiares de ellas.

## CAPÍTULO VI

### “MUJERES Y DECIRES SUBALTERNOS”

“Porque sabe que soy luchadora”  
Beatriz

En este capítulo, trabajamos el discurso de las mujeres como práctica y como proceso de construcción de sí mismas, en tanto incluye las razones que dan a sus propias prácticas. Es decir, trabajamos en la construcción del "enunciador", el yo de la enunciación, que nos sirve para poner en relación el discurso (en especial, al enunciador que se construye) con lo social (el agente que produce ese discurso, que construye esa figura de sí mismo). Lo que pretendemos es escapar al determinismo que reduce el discurso a lo social, y el inmanentismo que niega lo social en el discurso, "...ubicándolo en un ámbito autónomo y fuera del mundo" (Costa y Mozejko, 2009:23).

En ese sentido, los discursos de las mujeres se hacen comprensibles en relación a las propiedades que ellas concentran, donde lo significativo pasa a ser: "...por una parte, mostrar opciones discursivas realizadas y sus efectos de sentido, y por otra, abrir el interrogante acerca del agente social que produce tales opciones" (Costa y Mozejko, 2009:23). En consecuencia, la construcción de un discurso constituye un proceso de gestión de recursos, de su presentación, de su defensa, inversión o de ocultamiento de ellos, en base al aprendizaje consciente o inconsciente, de lo que es estratégico en cada situación. O sea, el discurso no es producto o manifestación sólo de la clase, de lo económico, sino de opciones y recursos diferenciados. En síntesis, el discurso es parte de la gestión de las competencias, resultado de opciones realizadas en un espacio de posibles discursivos, desde el espacio no discursivo: el lugar social de cada agente.

Por tanto, en este enfoque se diferencia al sujeto social que construye el discurso (las mujeres) y el sujeto de enunciación ("la luchadora" por ejemplo), que es aquel que se construye en el texto del discurso. La figura del enunciador se define en relación a otras figuras del enunciado, enunciatarios y otros enunciadores. Así, el/la enunciador/a dirige un mensaje a un enunciatario con la intención de ejercer influencia en el marco de ciertas condiciones de producción del mensaje. En ese sentido, en los siguientes apartados, trabajamos las categorías surgidas del discurso de las mujeres en relación a

cómo se significan a sí mismas,<sup>59</sup> cómo significan el barrio, los vínculos entre ellas y otros/as y la participación comunitaria.

## 6.1. Sobre la comunidad

En estos apartados trabajamos los discursos de las mujeres en relación a “vivir el barrio”, a cómo significan la vida en comunidad y qué implica ser pobladores de la comunidad Bajada San José, cómo piensan que son “miradas desde fuera” y qué les gustaría cambiar de su barrio.

### 6.1.2. “Todos unos negros”

“Yo sé que vivimos en un barrio de mierda”  
Miriam

“Antes era un poco mejor, pero sigue la cadena,  
eran los más grandes que ahora están presos  
y siguen los hijos, los sobrinos, que se yo,  
y sigue la cadena de la familia...”  
Beatriz

En el barrio, según el relato de las mujeres, las familias han sufrido hambre, no sólo por la ausencia de trabajo sino porque la gente del barrio no quiere hacer nada por progresar, quieren “vivir como cirujas”. La explicación para las desigualdades sociales para las mujeres, se encuentra en la ausencia de voluntad de las personas y en el no interés por el progreso:

“...en este barrio hay mucha ignorancia incluyéndome yo... la gente le da mismo comer en la mesa, si el hijo anda robando, cualquier cosa, mientras venga de arriba. Son contados los que hacen, se levantaban por sí mismos...” (Entrevista, Ana: 2013).

Señalan, que las personas se acostumbran a que “los/as busquen, a que les den todo y no hacen nada por sí mismas” (Entrevista, Patricia: 2012). También, la falta de voluntad de progreso, se atribuye al descreimiento en el Estado, a causa de frustraciones

---

<sup>59</sup> Esto es parte constitutiva de la identidad social de las mujeres, en tanto posesión y reconocimiento de propiedades valoradas en el ámbito en que se ubica su práctica. Implica también, que otro reconozca como válida o no, determinadas propiedades (Cfr. Costa y Mozejko, 2009).

por promesas no cumplidas, tanto en relación a bienes como a servicios básicos para mejorar su calidad de vida. Desde funcionarios, políticos hasta vecinos/as de la propia comunidad, la palabra no es rasgo en qué confiar: “creo que la gente está cansada...no lo vendí como el político, voy a hacer esto y no lo hacés” (Entrevista, Ana: 2013).

Otro emergente de las entrevistas, es la cuestión del estigma, de cómo los/as vecinos/as del lugar se sienten estigmatizados, marginados por el afuera de la comunidad, que los ve como “unos negros de mierda”. En ese sentido, la relación con la sociedad y el Estado no es de ciudadanos/as que tienen garantizados sus derechos y que cuando no se cumplen reclaman, sino la posición de quienes viven en la desprotección e invisibilización. Por tanto, en las entrevistas, las mujeres señalan que lo único que resulta para llamar la atención del Estado y que cumpla con su papel de garantizar los derechos, es cortar la calle y “hacer quilombo”. Esto es, acciones colectivas de protesta que las mujeres experimentan como una muestra de su posición de marginalidad. Ser marginal para las mujeres es tener conductas “no civilizadas” o no adaptadas en términos de lo que el comportamiento social exige:

“...Y no sé porque es así, porque esto no es una villa, es un barrio, pero está tan mal hecho las cosas...” (Entrevista, Ana: 2013).

“(...) porque yo te digo Gabi, en todos lados que he ido yo nombro de donde soy, de Bajada San José, y ¡hacé de cuenta que le hincas la espalda!” (Mipy, fragmentos de entrevistas, 2012).

Por otro lado, en todas las entrevistas se describe la sensación de que la situación de la comunidad en tiempos pasados, fue mejor. Reconstruir el pasado supone dar sentido a la identidad en el presente, por lo que si en el pasado fueron “organizados”, “unidos”, aún pueden volver a serlo. En ese sentido, como sostiene Mozejko y Costa (2002) apelar en el discurso a los orígenes, hacer una genealogía, es “redescubrir lo propio que identifica y diferencia” en valores y prácticas. Supone la creación de “visión y divisiones” que les permite justificar la posible exclusión de sectores no deseados de la comunidad (los vagos, delincuentes, etc.) y construir la imagen legitimada de cómo debería ser la comunidad y cómo pudo ser. De allí, para las mujeres, en los inicios de Bajada San José

(fines de los años 60), la comunidad recreaba lazos de mayor solidaridad, no sufría el problema del consumo de drogas ni la delincuencia juvenil:

“...acá tenés que luchar tanto...antes cuando yo vine al barrio era diferente, pero esa gente falleció, la que inició el barrio pero te digo, yo hago hasta donde me da el cuerpo...hasta que los que están acá me dicen ‘mami cortala’, si no te van a agradecer” (Entrevista, Ana: 2013).

“...unión como antes, cuando contaba mi padre, que eran unidos, decían hoy día en esta casa se va a dar porland para que hagan el baño, así me contaba mi viejo...” (Entrevista: Beatriz, 2012).

“...todos se drogan, venden faso, merca, fana... los chicos que están ahora están re perdidos, se drogan y se olvidan quiénes son...” (Entrevista, Verónica: 2012).

Ahora, las mujeres encuentran fragmentación y desunión en los lazos comunitarios, aunque siempre estén para socorrerse en las tragedias como la muerte de un vecino, cada uno “tira para su familia”. En ese sentido, para las mujeres Bajada San José, esta comunidad tiene alta incidencia de delito causado por los jóvenes del lugar y es un barrio donde las personas son ignorantes y no quieren progresar, donde ninguna persona externa quiere permanecer, ni siquiera a veces ingresar. Esta visión sobre las condiciones de vulneración, significada como problemas del individuo/a o por falta de mérito personal, descansa como expresa Bourdieu (1998) en la manera en que los/as sujetos aprenden a comprender el mundo desde las actividades cotidianas imbuidas de sentido simbólico, mediante la práctica de vivir en sociedad y de ser construidos en el discurso de otros/as, de “ser hablados”. El discurso de la pobreza como un problema de desarrollo personal, así como las diferencias de género, “...se instala como concepto cotidiano y estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social” (Lamas, 1996: 5):

“...y te da bronca porque es como que no quieren mejorar la calidad de vida ¡quieren vivir siempre como cirujas! Y por eso somos unos marginados ¡adónde vamos nos marginan como un perro!” (Entrevista, Marisel: 2012).

Todas estas estigmatizaciones de las mujeres consigo mismas, se refuerzan con la discriminación “del afuera” y con las experiencias de segregación social.

“...porque vos vas a un hospital no, tres, cuatro veces ‘¿de dónde son? Domicilio?’ ‘Bajada san José’ ¡pero te miran mal! ‘oooh’ ¡te hacen! ¡De donde viene!, y usted de dónde vive le digo ‘¡Ah! ¿Ahí no roban?’ ¡Vaya a la concha de su madre! A mí me enferma mal, me pone re loca cuando dicen algo de la Bajada...” (Entrevista, Marisel: 2012).

El estigma social siguiendo a Goffman (1990), refiere a signos de todo tipo (tanto corporal como simbólico), que presenta una persona o sectores sociales y que son considerados negativos y moralmente descalificables para la sociedad. Goffman (1999), plantea tres modos dominantes en que se presenta el estigma: por una enfermedad mental o por ser diagnosticado como portador de una patología mental; por una diferenciación corporal no deseada; y por pertenecer a determinada religión, color de piel o cualquier atributo no dominante (Goffman, 1990). En el caso de las mujeres, juegan un rol de estigmatizadas, es tanto mujeres de sectores populares, pero también de estigmatizadoras respecto a los jóvenes y a sus propios vecinos.

“...cómo te puedo decir, es que en el barrio nada los conforma, nada de lo que hagas, la mayoría de la gente son ignorantes, en el sentido que tenés que robar para que vos le agredes...dicen: ‘ah, mirá esa guacha’, más que todo los pendejos, ahí le tenés que agradecer sino te roban todo y hacen lo que quieres...” (Entrevista, Verónica: 2012).

Por otro lado, reconocen el esfuerzo que ellas y sus vecinos realizan por sobrevivir diariamente y destacan las frustraciones que todos experimentan, debido a los constantes “no” en el empleo, en las instituciones y ante la ausencia del Estado para garantizar infinidad de derechos que son vulnerados diariamente.

### **6.1.3. Los jóvenes “son delincuentes”**

En relación a “vivir en el barrio”, de las entrevistas en profundidad emerge con fuerza la sensación de inseguridad, como sentimiento cotidiano en las mujeres ante la convivencia con los jóvenes. Convivencia caracterizada por el enfrentamiento y cuyo

abordaje y solución resultan difíciles. En ese sentido, señalan que el espacio público-comunitario resulta un lugar peligroso, a causa de los robos y los abusos constantes por parte de los grupos de jóvenes que “fuman porro y se juntan en la esquinas” (Entrevista, Marisel: 2012). Como sostiene Falú (2009) “...las ciudades no son iguales para las mujeres y los hombres (...) limitan la vida de las mujeres en los espacios públicos (...) [porque] El espacio urbano, sea público o privatizado, es el soporte físico y cultural donde se despliegan, viven y sufren estas violencias” (Falú, 2009:17). En ese sentido, el espacio público es sexuado y supone la dominación masculina en la circulación, apropiación y simbolización de dicho espacio, implicando no sólo sensación de peligro para las mujeres sino riesgos reales de ser violentadas (en este caso el comunitario).

De ese modo, para las mujeres, el origen del peligro en el espacio público comunitario, el problema de la delincuencia y la inseguridad en la zona son los jóvenes. Sobre ellos afirman que no buscan trabajo ni tienen perspectivas de futuro, sufren la ausencia de la familia y de educación. Esta situación, provoca que el barrio se constituya para el afuera, como una zona peligrosa por los jóvenes. Sus conductas son consideradas “desviadas”, delictivas, producto de “fallas” en la educación, en la familia o en los valores:

“Para que no ratereen una cartera, porque nadie es dueño de nadie, la enseñanza viene por casa...es según cómo criás a tus hijos es su educación...si vos realmente no le enseñás a la familia, empecemos por casa, dejá de jorobar, se van a enderezar o vas a vivir en la cárcel...” (Entrevista, Ana: 2013).

“...después vino la Noelia y sabía quién era el chico que me robó y me nombró la madre, la madre siempre lo apaña (...) ¿cómo no la va mandar a enseñar a estudiar la madre? o ir al mercado a juntar frutas aunque sea ¡a ganarse la vida antes de robar!...” (Entrevista, Beatriz: 2012).

El problema de la inseguridad en el espacio comunitario se convierte en sinónimo de joven o del “raterío”. Aquellos que privados del trabajo y la educación, de cualquier tipo de medio para la reproducción social, como plantea Reguillo (2012), no tienen otra posibilidad que arriesgar sus propias vidas, convirtiéndose realmente en un peligro para sí



y para los/as demás, ya sea a través del robo, del narcotráfico y en una minoría que lo consigue, en trabajos de alto riesgo en la construcción o el mercado. En ese sentido, hay una situación de extrema vulneración hacia estos sectores, con que el discurso social estigmatiza a los sectores juveniles populares y las mujeres reproducen dicho discurso. Por otro lado, aunque consideren que los jóvenes son peligrosos, algunas de las mujeres señalan que si “se los ayuda”, es decir, si se los incluye en alguna actividad, trabajo o tarea, “se rescatan o se prenden bien”, como sostiene Teresa y Ana, vecinas Referentes del barrio:

“...no tienen contención, apoyo de la madre (...) yo los ponía a unos a barrer, a pelar cebollas, los hacia llorar con la cebolla y me reía, a pelar ajo, a cebar mate... o sea no darles la comida por lástima sino que se lo hubieran ganado” (...) “había chicos que me hacían cosas para que yo les pegara, diciendo che pelotuda acá estoy, llamando la atención...” (Entrevista, Teresa: 2012).

“Y le hablé a los chicos de acá que siempre te rompen un foco, les hice ver a ellos...estaban todo fumanchados y yo los miré y les dije, no le hagan daño a la gente, porque así oscuro cuando maten a tu mamá y la maten no vas a saber quién la mató o choqués y no vas a ver...y se miraron y me dijeron tener razón y no rompieron un foco” (Entrevista, Ana: 2013).

Estas ideas, son parte del imaginario social y del discurso dominante que atraviesa a todos los sectores sociales y que puede ser rastreado ya en las teorías clásicas morales y criminológicas acerca de la conducta y la pobreza de los sujetos. Entre ellas, Zaffaroni (2011) menciona las teorías de la desorganización social,<sup>60</sup> la asociación diferencial<sup>61</sup> y el control social.<sup>62</sup> Todas ellas, se incorporan de manera mixturada en la

---

<sup>60</sup> Desde la escuela ecológica de Chicago se explica la conducta delictiva de los sujetos, a través del debilitamiento de los vínculos comunitarios, que no logran frenar de manera eficaz los impulsos y necesidades individuales. De esta manera, la fractura comunitaria y la desorganización social, vuelve obsoleto el control social y conduce a la desorganización individual, como conductas delictivas (Cfr. Zafaronni, 2011).

<sup>61</sup> Sutherland (1947), fue quien acuñó la teoría de la “asociación diferencial”, la cual supone que “una persona se vuelve delincuente por exceso de definiciones favorables a la violación de la ley, que predominan sobre las definiciones desfavorables a esa violación”. En ese sentido, existen naturalizaciones y justificaciones de los sujetos infractores, basadas en negar la propia

manera como los/as sujetos comprenden y significan el mundo, a través de discursos históricos que se van citando y renovando cada vez. La (re) producción de estas teorías para comprender la realidad es constante, un proceso de producción en la repetición (Cfr. Butler, 1999 y Althusser, 1974). Desde allí, se explican las conductas y posiciones de los/as sujetos que no se ajustan a la norma dominante en la estructura social como hechos delictivos como desorganizaciones, disfuncionalidades de la conducta de individuos o grupos. Así, a la estigmatización social sobre estas poblaciones las obliga a asumirse como desviadas y como responsables de las vulneraciones sociales cotidianas.

En ese sentido, encontramos que en los discursos de las mujeres, la idea de robar como una conducta que los jóvenes aprenden de sus padres y hermanos, que se reproduce por la imitación y la aplicación de los métodos aprendidos: “...creo que debe ser que no hay enseñanza o quieren ser así... viste que dicen o yo quiero salir como mi papá, o pienso así... o les gusta estar preso o le gusta que su madre sufra así...” (Beatriz, entrevista: 2012).

Como sostiene Zaffaroni (2011), lo que une a todos estos significados, es la idea de que la sociedad puede mejorar, si superamos estas conductas o resolvemos la existencia de estas personas “inadaptadas”. Resolver puede significar reeducar, expulsar y hasta eliminar al elemento disfuncional.

#### 6.1.4. La falta de unión y el ser marginal

“...te dicen malandra que sos una yira...te tratan así...”  
Beatriz

#### La percepción de las mujeres como parte de una comunidad marginal, produce lo

---

responsabilidad debido al contexto que los determinaría, justificar que no se daña demasiado, negar el status de víctima de la persona agredida, condenar a quienes los quieren condenar o apelar a respuestas de mandatos de terceros (me obligaron).

<sup>62</sup> Las teorías del control suponen que los/as sujetos, poseen una tendencia natural a cometer delitos, por lo que deben existir motivos que lo impidan. La pregunta entonces no es por qué delinquimos sino por qué no lo hacemos. En ese sentido, en los estudios criminológicos de los años 50, se creía que existían zonas de residencia que propiciaban el delito y la pregunta era porque existían sujetos que aún en esas condiciones, no delinúan. De allí, que había que estudiar los mecanismos de control social formal e informal. Por ejemplo la familia, en tanto espacio de socialización, vigilancia y educación.

que Bourdieu (2001) denomina el poder de sugestión que se ejerce a través de las cosas y de las personas y que lleva a convertirse en lo que se tiene que ser (como condición de eficacia de todos los tipos de poder simbólico que puedan ejercerse). Por tanto, la explicación que las mujeres dan para la inseguridad, es el individualismo y la fragmentación en que se encuentran en los propios lazos comunitarios, donde cada uno “tira para su lado y que entonces nadie se une y todos se matan entre sí” (Entrevista, Teresa: 2012), propio de las teorías del conflicto.<sup>63</sup> Estas son incorporadas en parte, a través de los discursos de agentes externos que circulan y circularon en la comunidad, quienes apelan a la unidad y el trabajo colectivo para evitar el conflicto y “salir adelante” (pensemos en los discursos participativos de las ONG o la apelación a la organización de La Tosco en el Movimiento Evita):

“Nada...nadie es bueno acá...no hay unión acá. Todos se tiran para su lado, bueno yo pongo un comedor, bueno voy a elegir mi familia antes que los demás, cuando hay que darle a una persona que necesiten porque hay muchas personas que necesitan no tan solo yo...” (Entrevista, Beatriz: 2012).

Se señala en el barrio la ausencia de unidad, de lazos solidarios entre los/as vecinos/as. Estar unidos, significa para las mujeres estar presentes, estar juntos como comunidad, para hacer frente a las adversidades. Ellas sostienen que no hay “un estar juntos” y lo ejemplifican con el silencio que los pobladores guardan ante los robos y las violaciones que perjudican a todos/as los/as vecinos/as, pero ante las cuales no hay denuncias por temor a represalias de parte de los propios pobladores, quienes te consideran “buchón” o “bate cana” (Entrevista, Verónica: 2012).

Este tipo de denominación, se utiliza para alguien que no respeta los códigos de la comunidad y por eso “habla” o denuncia al atacante. Son justamente, los códigos “tumberos” (Verónica, 2012), los que las mujeres consideran demostración de la falta de voluntad de superación personal por parte de cada uno/a de los/as pobladores/as de Bajada San José. El problema de la “mala vida” como sinónimo de pobreza, de “ser

---

<sup>63</sup> Las teorías conflictivistas, interpretan las conductas como resultado del conflicto permanente entre grupos sociales que no “encuentran equilibrio en un sistema”. De ese modo la delincuencia se explica por el individualismo, el racismo, las necesidades artificiales y el machismo por ejemplo (Cfr. Zafaronni, 2011).

marginal”, es localizado entonces, en problemas de índole individual.

Además, señalan que la gente de la comunidad es “ignorante”, que respeta sólo a quienes roban o atemorizan, a quienes asumen públicamente el estigma de “ser marginal”, es decir, quienes actúan mediante los códigos varoniles del lugar. En ese sentido, según las mujeres, para ser integrados en las fraternidades masculinas, los varones deben ser choros (personas que delinquen), fuertes y “bancarsela” con la policía.

Otra cuestión que las mujeres señalan como problemática en los vínculos vecinales es la cuestión de la desconfianza, sobre todo en los espacios de participación.

### 6.1.5. Confiar o desconocerse

“Estos se andan desconociendo”  
Verónica

La confianza, es una cuestión que las mujeres señalan como problemática durante las entrevistas, sobre todo cuando hablan sobre otras mujeres que participan junto a ellas y sobre sus vecinos/as. En ese sentido, la confianza es un componente importante en las interacciones con otras personas, tiene un rol fundamental en el capital social y en la constitución de las redes sociales (Cfr. Molina, 2010). Es un elemento esencial para la cooperación y para los vínculos que las mujeres establecen entre sí:

“...Ponele que el día de mañana vos vengas y vengan a casa otras y yo esté trabajando con vos, yo me voy a dar cuenta si desconfías, como ser aunque vos no creas en la cara se nota en las personas cuando andan desconfianza de otra... porque si vos desconfías de mí para qué trabajás en grupo, a mí no me sirve...” (Entrevista: Patricia, 2012).

Frente a la confianza y como contraposición, las mujeres llaman “desconocerse” a desconfiar del otro/a. Desconocer, implica una actitud que acontece entre familiares, amigos y vecinos/as. Es decir, que ocurre sólo entre personas cercanas, aquellas con quienes se sostiene una relación afectiva o fraternal, pero que ante problemas o conflictos, se actúa como si fueras desconocido. En consecuencia, desconocer es desconfiar del otro/a cercano/a: “...Está bien, como dice mi mamá yo te tengo confianza

a vos porque me quería dar la plata...y para qué sos del grupo si no confías en la otras para que estás...” (Entrevista, Verónica: 2012).

Para las mujeres, desconocerse, es una conducta y hecho cotidiano, que causa conflictos en los grupos de mujeres de manera permanente:

“El conflicto continúa porque Patricia acusa al resto de siempre desconfiar de ella y se larga a llorar: “si esto sigue así me retiro, ya tengo demasiados problemas”. Tratamos de tranquilizarla” (nota de campo: 9 de febrero de 2013).

“Todas afirman y expresan la necesidad de que tengamos una reunión más larga y profunda, de que tengamos confianza entre todas y nos respetemos. El respeto de ir de frente, no mirarse mal, son valores importantes para estas mujeres” (Observación participante 9/8/13).

En la red de relaciones y con los vínculos que las mujeres van gestionando, que implican contactos personales, la confianza es una dimensión fundamental de la cooperación y del intercambio. Supone que las mujeres pueden “trabajar juntas” y que los intercambios en ese proceso serán equivalentes. Cuando acontece la desconfianza, lo que ocurre es que los intercambios pueden volverse inequitativos, a riesgo de perder el vínculo. (Cfr. Molina, 2010). En ese sentido, “...la confianza constituye un elemento central cuando otras formas que actuarían como garante de las interacciones aparecen débiles, ausentes o no primordiales en un contexto de garantía de las interacciones sociales...” (Molina, 2010:13). Esto son los contratos formales, la seguridad material, los sistemas de intercambios formalmente instituidos. La confianza entonces, implica expectativas positivas respecto a la conducta de las otras mujeres, mientras que la desconfianza expresa lo contrario y atenta contra la unidad del grupo; en un marco donde la confianza es el recurso que habitualmente media las relaciones de intercambio:

“...si nosotros sabíamos que teníamos unirnos teníamos que dar cuenta nosotros de que tenemos que unirnos...el grupo de nosotros no se unió nadie... cuesta... será que no quiere una buscar a la otra, para que no se acostumbre... es desconfianza... es feo esa de ir a buscarla si nosotras sabemos que tenemos que unirnos...” (Entrevista, Beatriz: 2012).

## 6.2. Sobre las que participan

“...ésa se hace la cacique”  
Teresa

Decirle cacique a otra mujer, supone identificar, señalar a quien ocupa una posición o pretende ocupar un lugar de mando y de jerarquía en un grupo social. El cacique es el jefe de la tribu, la autoridad política indígena. En el lenguaje popular, se utiliza peyorativamente para nombrar a alguien que detenta o pretende detentar el poder:

“Patricia me dice que las demás la tratan de cacique, de que se quiere hacer la cacique. Me doy cuenta que molesta a las demás que sea ella quien impulse las actividades”  
(Nota de Campo, 16 de septiembre del 201).

En ese sentido, entre las mujeres que participan, hay un permanente conflicto por acceder a recursos, por lo que se constituyen “grupos de fuerza” entre vecinas/amigas o grupos familiares para obtener recursos e incidir en las decisiones. A través de esas facciones establecen discursos que deslegitiman a las otras, desprestigio que se tramita a través de la acusación de robo y de “malas intenciones”. Armar facciones permite que los lazos en las redes sociales puedan ubicarlas en posiciones valoradas en relación a los agentes externos, quienes desempeñan un rol importante en la toma de decisiones y en distintos ámbitos de la organización:

“... está muy mal organizado, preferencias, yo te digo que ésta se va [Marisa], se va ella y la Beatriz, yo te lo digo adelante de ellas, porque ella se va...” (Entrevista, Teresa: 2012).

“[Marisel] pidió para hacer un comedor y le dieron todo y se amplió la casa para ella. Se hizo un cuarto y todo. Además te vende la comida, le bajan todo del Ministerio y ella te cobra lo que quiere, 10, 5 pesos por el bolsón” (Verónica, Nota de Campo: 12 de febrero del 2012).

Como sostiene Bourdieu (1988), el deseo de distinguirse es siempre más profundo

cuando de quien hay que diferenciarse es un o una semejante. Esto se explica en el marco de una lucha por la conservación del propio espacio social logrado, donde el/la otro/a es un/a competidor/a. De allí, que las mujeres se presentan a sí mismas como quienes quieren mejorar la situación del grupo, como honestas y “de buenas intenciones”:

“...me gusta que todas vayamos para el mismo lado y que no nos tengamos desconfianza, porque si vas a desconfiar de mí para qué vamos a trabajar juntas...” (Entrevista, Patricia: 2012).

En ese sentido, hay una lucha permanente por el reconocimiento, por volver legítimas las propias prácticas ante agentes externos y ante sus propias facciones:

“...entonces yo le dije que no me gustó esa actitud porque si no, no somos un grupo, si nos vas con nosotras y espera que otros te busquen... y yo se lo dije, entonces por más que te enojas, porque así es mi forma de ser y de trabajar... yo no voy a salir a acusar para eso están las reuniones” (Entrevista, Patricia: 2012).

“...la Marisa no te conoce nada... todas tienen que ser una, hay una cosa es para todas, la vamos a cortar en partes iguales... no hay una cosa, bueno la vamos a dejar cuando haya más la damos... o quien más lo necesita, no es dar por dar sino a quien más necesita (...) entonces cuál es el bien que han hecho, eso es egoísmo ¿o no?” (Entrevista, Teresa: 2012).

Ellas valorarían la confianza, la unión y el trabajo colectivo como modo de organizar las acciones:

“...si nosotros sabíamos que teníamos unirnos teníamos que dar cuenta nosotros de que tenemos que unirnos... el grupo de nosotros no se unió nadie... cuesta... será que no quiere una buscar a la otra, para que no se acostumbre... es feo esa de ir a buscarla si nosotras sabemos que tenemos que unirnos... nadie se unió... uno siempre depende de uno otro...” (Entrevista, Beatriz: 2012).

Pero nuevamente la cuestión del “acostumbramiento” a conductas que no serían

moralmente correctas, como esperar que te busquen para participar, robar, mentir, son problemas al momento de organizar la participación. En ese sentido, el problema no es que las actividades sean impuestas por agentes externos, que éstos sean quienes toman decisiones, sino que ellas mismas no son “aptas” para organizarse y tampoco para organizar las actividades ni liderar procesos. Por tanto, las Participantes sólo aceptan públicamente que agentes externos ejerzan el liderazgo, la autoridad y no una igual (en capitales, posición económica, etc.) como las Referentes. Con estas últimas, luchan por posiciones en diferentes escenarios de la vida cotidiana de la comunidad que acercan a determinados recursos. Por eso, no es lo mismo ser presidenta de la cooperativa que ser socia, ser coordinadora de un grupo que sólo participar en él. Todo esto debido a que hablamos de concentración de poder, relaciones sociales y prestigio, como de acceso a recursos económicos que a veces se obtienen de esos espacios. Recursos todos, escasos.

### 6.3. Sobre ellas mismas

“...cualquier grupo de personas (...) forman una vida propia que, mirada de cerca, se hace significativa, razonable y normal...”  
Goffman

En este apartado trabajamos cómo se presentan a sí mismas las mujeres y las razones que dan para participar en la comunidad. Así, “los discursos en cuanto prácticas son en función del uso que el agente social, definido en su identidad (capacidad y orientación de la acción) por el lugar desde donde habla, hace del espacio de posibles, en cuanto que sistema de relaciones que, constituido por la lucha y el control diferenciado de los recursos estratégicos, incluye necesidades (coerciones) y abre alternativas” (Segura, 2003:8).

#### 6.3.1. La luchadora

“Es lindo el entusiasmo de la gente,  
yo hace siglos que lucho en este barrio”  
Ana

En las entrevistas, las mujeres se presentan a sí mismas como “luchadoras”, en



tanto mujeres que a pesar de haber sufrido diferentes situaciones traumáticas a lo largo de sus vidas (abandono, violencias, abusos sexuales y privaciones de todo tipo), continúan adelante, “luchando”, criando a sus hijos, enfrentando problemas y soportando la difícil situación económica en que se encuentran. En ese sentido, luchar es seguir adelante, sortear las “tragedias” y pese a las dificultades, ser “buena madre, buena hija y buena esposa”:

“...gracias a dios, por suerte, sé lo que es ser madre ahora, porque Noelia no, nunca me demostró ese amor de madre... pero luché con ella (...) ahora lucho con los nietos... luchando (...) volví luché con mi viejo que se enfermó, le agarró una parálisis en el cuerpo, luché mucho, sufría epilepsia con eso del alcohol” (Entrevista, Beatriz: 2012).

Detrás de la idea de “luchadora” encontramos por un lado, la asunción de un mandato de género, expresado en el mito<sup>64</sup> de la que “aguanta”, es decir, la que soporta las adversidades para ser una “mujer compañera” de la pareja, buena madre e hija. Esta cuestión es constitutiva de las relaciones de género dominantes, donde la mujer es quien “soporta” la carga de la familia, quien cuida de sus hijos y acompaña al marido pese a todo. Ser una “compañera luchadora”, es un valor instituido en las relaciones de pareja y significa para las mujeres, soportar las pobreza y salir adelante con los hijos/as. Es decir, no “tirarse a la vagancia” ni esperar “que te coman los piojos” (Entrevista, Patricia: 2012). Guarda relación a su vez, con el valor del esfuerzo y del progreso individual:

“...y bueno los chicos me cambiaron... mi vida ahora lucho para ellos y bueno... y sigo pa´ delante (...) porque no... Dice que no, que deje, que va a luchar él, pero uno trata de que él no se canse, porque veo que es trabajo pesado a veces y me gustaba ayudar... soy una mujer luchadora yo...” (...) él decía, mirá Noelia lucha, dejá de llenarte de chicos ¡hoy es mi vida esto! Ella dice eso... mirá que ninguno de tus maridos te da nada, ah bueno yo me las arreglo como yo puedo...” (Entrevista, Beatriz: 2012).

---

<sup>64</sup> Los mitos de género, para Fernández (2011), ordenan y disciplinan, son cristalizaciones de significación que una sociedad instituye, que aunque no estáticos y cambiantes, organizan el sentido, la acción, el sentimiento y el pensar de los/as sujetos. Inciden en la subjetividad y condicionan las distribuciones del poder en los diferentes ámbitos de la sociedad.

Por otro lado, en contradicción con el mito del hombre proveedor y fuerte que todo lo puede, al participar de la economía familiar y hacerse cargo junto a sus parejas de las necesidades cotidianas, las mujeres se posicionan en un lugar social diferente al instituido por las relaciones patriarcales:

“...y después está mi marido que me mira, ja, sí él me mira, a él le gusta que aprenda y haga... porque sabe que soy luchadora, asique le gusta que yo haga algo, él sabe que si yo tengo que salir a la calle a vender algo voy, no tiene drama...” (Entrevista, Beatriz: 2012).

En ese sentido, la idea de “luchadora” puede tener una potencia emancipadora, en tanto cuestiona las posiciones que las mujeres ocupan según el sistema dominante de género. Por otro lado, “la luchadora” es una heroína individual, como Teresa, quien “...se identifica a sí misma como una ‘persona que hace cosas en el barrio’, como una luchadora y como alguien comprometida con los problemas de los chicos” (nota de campo, 2012). También Marisel, quien considera que siempre “tire para adelante” (Cfr. entrevista, 2012) y por eso consiguió abrir su propia copa de leche en el barrio:

“...y bueno ahí yo dije me voy a separar sola, y puse la copa de leche y luché y la tengo...” (Entrevista, Marisel: 2012).

En ese sentido, participar y organizar actividades comunitarias serían parte constitutiva de la identidad de “luchadoras”, como también el deber de sacrificio que impone la ley patriarcal,<sup>65</sup> “...según la cual, la vida debe mutilarse para someterse a la empresa del Poder y a aquellos que lo encarnan [los varones]” (Rodrigáñez, 2004:11). Sin embargo, de acuerdo a las observaciones y a las entrevistas, ser luchadora, supone el deseo de “ir para adelante”, de no dejarse vencer por las vulneraciones diarias que sufren, y es la expresión de sus capacidades de gestión de la competencia: “...me sentía como una atleta que tenía que llegar a la meta... yo tenía que llegar a la meta, triunfar...

---

<sup>65</sup> En la familia Patriarcal, el padre-varón, representa la ley o la autoridad y la posición de poder en los vínculos con otros/as sujetos.

me identifico con eso, con cosas así...” (Entrevista, Ana: 2013).

### 6.3.2. La desinteresada

“...yo pensaba que lo hacíamos de corazón...”  
Marisel

A lo largo de las entrevistas, las mujeres responden que participan, se organizan y realizan actividades comunitarias motivadas por el desinterés y la bondad. Ellas son “desinteresadas” en lo que hacen:

“...pero a mí no me interesaba tampoco la plata porque si era para ayudar a los viejos no me interesaba... (...) a mí nunca me pagaron nada, a mí jamás me dieron una moneda, y es verdad Gabi, nunca nos daban una moneda... yo pensaba que lo hacíamos de corazón...” (Entrevista, Marisel: 2012).

Hacer las actividades por desinterés, de corazón, por bondad o solidaridad, son valores que cuentan con prestigio social y en ese sentido, son más aceptables que hacer un comedor, una copa de leche por intereses personales. De hecho, este discurso es fortalecido por los agentes externos que intervienen en la comunidad (iglesia, organizaciones políticas y sociales), que hablan de organizarse voluntariamente, con esfuerzo propio y por solidaridad o compañerismo. Así también desde los medios de comunicación donde también se llama a la solidaridad y a la “ayuda social”. Si además, agregamos que la entrevista era realizada por quien es parte de una organización política, comprendemos por qué las mujeres señalan con insistencia el “desinterés”: “Yo nunca busqué tener el cartel de sí lo hizo la Ana, porque yo lo miro para el bienestar de la gente...” (Entrevista, Ana: 2013).

En ese sentido, Bourdieu (1999) desarrolla el concepto de interés por el desinterés, para explicar que los sujetos no hacen cualquier cosa y no actúan sin razones. Sin embargo, esto no quiere decir que las mujeres calculen económicamente lo que hacen y sean racionales todo el tiempo, sino que lo que hacen está guiado por objetivos, ya sea conscientes o inconscientes (se pueden tener comportamientos razonables sin ser racionales). En consecuencia, queremos decir que las mujeres tienen acciones interesadas y no gratuitas ni porque sí, sino que están interesadas en participar, en estar

en el juego de la participación. Creer en el juego, en que éste merece la pena, que vale la pena jugarlo, significa reconocer las reglas. Entre ellas reconocer que tanto para los pobladores como para los agentes externos, las actividades colectivas de carácter social, deben estar guidas por el desinterés y la bondad (Cfr. Bourdieu, 1999):

“...porque te digo, te soy sincera, yo no me beneficio con nada, te puedo decir, si a mí me dan 50 kilos de azúcar la señora de Caruso y a mí me hace falta un poco de azúcar para mí casa, ahí sí la saco, pero de ahí no tengo otro beneficio, nadie me da nada, beca nadie me da nada de nada...” (Entrevista, Marisel: 2012).

Como vemos en el testimonio, en el sistema de relaciones entre quienes participan comunitariamente o intervienen en lo comunitario, realizar acciones por desinterés es un valor importante y hacerlo por interés está mal visto. En ese sentido, el desinterés de las mujeres oculta consciente o inconsciente, el interés por la acumulación de capital simbólico, del prestigio que implica convertirse en una persona “buena/generosa” o en palabras de Bourdieu, “una santidad, una celebridad, etc.” (1999: 279):

“...porque la gente es muy desagradecida, mirá acá Gabi, yo hago todo y vos acá vos hablás con toda la gente, mirá le he sacado firma... saquen los carros, autos, para que puedan pasar las máquinas... ¡y no!” (Entrevista, Marisel: 2012).

El imperativo tácito de cada acción comunitaria es la bondad y el amor. Un imperativo moral que se va construyendo a través de reprendas y sanciones cotidianas, en tanto lecciones diarias de cómo comportarse. La sanción, en este caso, proviene de los rumores entre vecinos, de las críticas de unas mujeres hacia otras, de la posibilidad de ser acusada públicamente de interesada y de buscar beneficio propio. Es decir, de los modos de disciplinamiento social, que enseñan cuál es el discurso apropiado en relación a la participación: “Entonces al verme que me muevo, que la gente me sigue y no para el beneficio mío me siguen... los logros que tengo ahora... yo sigo siendo la misma Ana...” (Entrevista, Ana: 2013).

“...porque a mí no me interesa el comentario de las gente, que digan que yo saqué cosas, estoy tranquila, y eso es lo más importante, duermo tranquila, no le robo a nadie. Y si yo creo que sí me sacó una azúcar me lo merezco, porque estoy laburando gratis, no tengo beca no recibo nada de ningún lado... me interesan los niños nada más...” (Entrevista, Marisel: 2012).

### 6.3.3. La que conoce la calle y la esquina

“Cuando uno no tienen apoyo de su madre,  
vos viste que agarrás la calle,  
te querés hacer más fuerte”  
Beatriz

En los discursos de las mujeres, conocer la calle, pasar el tiempo en la esquina, es salir fuera del ámbito doméstico, de la supuesta seguridad de la familia, para enfrentarse con problemas y amenazas propias de un ámbito público masculinizado, que dominado por los varones, se instituye como peligroso pero necesario para “hacerse fuerte y crecer”:

“...quiere andar en la calle, quiere estar en la calle... para a salir de mi lado que la tenía cortita se casó y a la semana se separó porque no conoció la calle nada... a los 18, estaba embarazada y no se animaba a decirme a mí que estaba embarazada... si usted trae hijos al mundo a hacerse cargo...” (Beatriz, 2012).

La calle es significada como la antítesis del ámbito doméstico y de la familia; conocerla en tanto espacio público del barrio y de la ciudad. Para las mujeres implica enfrentarse a los varones y en reiteradas ocasiones se asocia con mantener relaciones sexuales, asumir que tal vez puedan quedar embarazadas, consumir psicotrópicos y “vivir de joda”, sobre todo cuando se pasa tiempo “en la esquina”:

“yo porque andaba en la calle, o sea me gustaba juntarme en la calle con muchos chicos entonces ahí lo conocí, saliendo a los bailes...” (Entrevista, Verónica: 2012).

“...y de ahí empecé a agarrar calle, conocí al padre de la Noelia, fracasé con él, porque me dijo que me iba a dar el moro y el oro y nada que ver... bueno tuve la Noelia, y bueno, anduve por la calle, conocí cosas lindas, cosas malas y bueno... salí a trabajar en la calle para darle de comer a mi hija...” (Entrevista, Beatriz: 2012).

La calle y la esquina, implican salir, arriesgarse, independizarse de los mandatos familiares pero también de la protección materna. Asimismo, suponen una posible deslegitimación como mujer “respetable” para pasar a ser “mujer de la calle”:

“...con el tiempo me di cuenta que quedaba mal que yo me juntara con hijos en la esquina, muchas veces los chicos se drogaban “(Entrevista, Verónica: 2012).

“...conocés cosas peores y bueno, cuando uno no tienen apoyo de su madre, vos viste que agarrás la calle, te querés hacer más fuerte, pero no tenía quién me apoye, mis hermanos nunca dijeron ‘no, no hagas esa vida’. Lo único que mi familia se preocupaban porque honraba a la familia por tener un hijo soltera... todos se casaban y la única soltera era yo...” (Entrevista: Beatriz, 2012).

En definitiva, comprendemos que detrás de la idea de “conocer la calle o la esquina”, existen mandatos y relaciones de género propias del sistema patriarcal, donde las mujeres deben permanecer en el hogar, con la familia, a salvo del espacio público que es masculino, peligroso y ajeno a las mujeres. Salir al ámbito de lo público puede significar para las mujeres, la pérdida del status de “mujer de familia” para pasar a ser “mujer pública” y encontrarse expuesta a múltiples violencias:

“...me crió la calle, la gente, los colegios, hasta que tuve 13 años y me vine a esta tierra (...) y agarró como te puedo decir, una mala experiencia, porque la señora como todo gente que no es de uno, me quería entregar a cualquier señor por una botella de vino y a los 13 años me fui con uno de los que venía a chupar acá...” (Entrevista, Ana: 2013).

Según diversos estudios de género (Cfr. Valdés, 1998 y Fuller, 2005) ya desde la Antigua Grecia, la separación dicotómica entre espacio público y privado, implicó que la mujer debiera permanecer en la intimidad de su hogar. Cuidar de la familia era su función como ciudadana y la condición para ser mujer respetable. Por tanto, salir a la vida pública, salir de su casa sin un “tutor” varón, era fuertemente sancionado y sospechado de “mala vida”. Aún hoy para las mujeres, salir al espacio público sin un motivo familiar aparente, supone una conducta sexual impropia que atenta contra el honor de la mujer y la familia, discurso muchas veces utilizado para justificar la violencia

de género en la pareja.

#### 6.4. Por qué dicen que participan

“...porque estaba cansada siempre la misma esclava”  
Verónica

“...todo esto que ella hace es terapia para ella, aunque no creas”  
Mariana

Con motivaciones que van desde el afecto, la amistad, el cariño por quienes organizan o impulsan las actividades comunitarias, para sentirse útiles y respetadas o compromisos asumidos con una referente, las mujeres hablan de las razones por las que deciden organizarse. Si bien, las Referentes y las Participantes presentan diferentes motivaciones de participación, el eje articulador en todas ellas, es el sentirse útiles y reconocidas. Dicen dos mujeres que participa del microemprendimiento de costura que propone La Tosco en el Movimiento Evita:

“...en el grupo un poquito bien me siento, porque siento que sirvo, si no digo pa` que vivo si no sirvo para bosta, nomás para tener hijos o para ser sirvienta... porque siempre digo lo mismo, sirvo para ser sirvienta, viene el marido corriendo para algo, ahora no me planto, ahora me pongo los pantalones...” (Entrevista, Verónica: 2012).

“...y a mí me gusta trabajar con ustedes porque yo los aprendí a conocer lo que son, yo aprendí a valorar el tiempo y ganas de ustedes...” (Entrevista, Patricia: 2012).

Por otro lado, una referente comenta su relación con otro referente de la Túpac Amarú, al cual “sigue” desde hace años:

“...ando en un lado en otro, en una reunión en otra...” (...) “...estábamos en este movimiento que se llamaba, como mierda, MTL, ahí estábamos metido y después dejamos todo ahí y pasaron los años estoy metida en la Túpac Amarú (...) bueno gracias al tenemos el comedor, la copa de leche, él es una persona muy empujadora...” (Entrevista, Marisel: 2012).

Otras mujeres hablan de la posibilidad de salir de sus casas, de despejarse de los

problemas y escapar al encierro en el hogar y la rutina del trabajo doméstico:

“es lindo participar... yo porque me gusta salir para despejarme sino es la misma rutina todos los días: de mi casa a lo de mi mamá y de ahí a mi casa y hacer lo mismo, por eso me sumé para cambiar de ambiente sino siempre es el mismos” (Entrevista, Verónica: 2012).

Además, otorga márgenes de autonomía, porque permite contar con recursos que aunque mínimos, son fundamentales. Estos son las relaciones con agentes externos, instituciones, un poco de dinero para gastos concretos, información, etc. Además, las mujeres hacen hincapié en los procesos de aprendizaje, en la posibilidad de obtener nuevos conocimientos que les permitan un nuevo escenario de posibles:

“... porque yo quise aprender algo, aprender algo, ser algo... no sé ser algo, ponete que tenés que cocer, si alguna gente le hace falta que le cosan el cierre, aprendés y te ganas unos pesos... bueno yo sé cocer... antes era mi idea era tomar la atención, viste que acá nadie toma la atención, ése era mi anhelo iban a enseñar acá...” (Entrevista, Beatriz: 2012).

Por otro lado, señalan que valoran estos espacios de participación como lugares de contención emocional, aprendizaje, sociabilización y reconocimiento comunitario, lo cual genera la sensación de “ser útil”, “de servir”, ante la posibilidad de ser positivamente valoradas por los demás:

“...¡Me lleno de orgullo! ¡Me siento como que me falta esto y me muero! No nunca pienso que nunca lo dejaría, mientras pueda caminar, no solamente acá, si yo tengo que manguear a cualquier lado, ahora estoy manguendo una cocina industrial en el Ministerio, sí... pero ¡sabés la carta que ya mande! No te dan bola... y así muchas cosas, me voy a trabajar a ayudar a los viejos... no me voy a arrepentir nunca, me gusta así, yo creo que el día que no lo tenga no sé (...) te sentís muy bien, como te digo como ese sábado que me hicieron el versito de la mano de la Mipy vamos a salir adelante, acá tienen esa mañana...” (Entrevista, Marisel: 2012).



## 6.5. “Los comen los piojos”

“Lo que hemos hecho nosotras  
no lo va a hacer nadie acá,  
esto es lucha y lucha”

Beatriz

Como ya señalamos en el capítulo V, para las mujeres que realizan prácticas políticas de participación comunitaria, participar es distinguirse de quienes no lo hacen y supone diferenciarse “de la vagancia y de que todo te venga de arriba”. Así, quienes no participan son significadas como “vagas y mantenidas”. Para estas últimas no participar se debe a que por un lado, no se encuentran de acuerdo con las actividades que se realizan o con la distribución de los recursos en juego, y por otro lado, señalan que no han sido convocadas personalmente a participar y que se “sienten” excluidas.

A su vez, los varones que con quienes establecimos contacto, señalan que no participan, principalmente porque “no creen” en la posibilidad de “cambiar algo en el barrio” y porque no cuentan con tiempo suficiente para integrarse, debido a las horas que dedican al empleo fuera de la comunidad.

### 6.5.1. Sobre las que no participan<sup>66</sup>

Las mujeres que no participan, señalan ser excluidas de los grupos que generan los agentes externos, ya que al estar enfrentadas con varias de las mujeres que participan, no pueden integrarse a las actividades. También, sostienen no tener tiempo ni confianza en cómo se distribuyen los recursos que se disputan en la participación. A su vez, las mujeres más jóvenes que no participan, argumentan “aburrirse y no tener ganas de estar con viejas”, señalando que la mayoría de las mujeres que participan son adultas. Mientras que las mujeres que sí participan, construyen en sus discursos al “otro de la participación”, como aquellas mujeres que no “colaboran con las actividades porque son vagas y se rascan”, así como quienes quieren recibir “las cosas de arriba”: “(...) una de

---

<sup>66</sup> Este apartado, así como el de “varones que no participan”, se presentan como aproximaciones preliminares a la temática, ya que deberían ser sujetos de investigaciones más profundas, que analicen específicamente por qué estos grupos no participan de los espacios que hemos tomado para el estudio, cuestión que no es objeto de análisis en esta tesis.

las mujeres le habría preguntado a Marisa si dan algo para ir a la marcha o ella no va. Dice Marisa que ‘ellas no van a ninguna actividad si no les dan algo’ (nota de campo, 3 de mayo del 2013). Así, las mujeres que participan estigmatizan a quienes no participan y las construyen en su discurso como adversarias y como obstáculos a superar, si se quiere mejorar las condiciones de vida de la comunidad.

De ese modo, las mujeres que realizan prácticas de participación comunitaria, se constituyen en un grupo distinguido dentro de la comunidad, lo que no contribuye a (re)construir lazos de unidad entre las familias de la zona, como ellas mismas señalan que quisieran: “tan unidas como fuimos en el pasado” (Entrevista, Teresa:2013).

### **6.5.2. Sobre los que no participan**

Los varones sostienen que cuando regresan de trabajar a sus hogares, se encuentran “muy cansados para ofrecer colaboración” porque todos los días “ellos deben ganarse el pan” (nota de campo 3 mayo del 2013).

Además, son quienes expresan discursos de mayor escepticismo en relación a las posibilidades de organizarse en la comunidad y mejorar las condiciones de vida. Ése es el caso de Carlos, albañil y antiguo miembro de la cooperativa:

“acá todos música, a nadie les importa nada, nosotros estamos en una isla y no nos vamos, no nos enteramos, estamos en una isla, no tenemos conocimiento. Antes el sistema de crianza antes era diferente, ahora me pongo a pensar en lo que está pasando y para qué colaborar si vos construís y ellos destruyen y rompen todo... el daño es de la juventud, está perdida” (Carlos, entrevista: 2013).

Así, Carlos se niega a participar en las actividades de organización comunitaria, porque considera que es tiempo perdido y que siempre, finalmente, los jóvenes del lugar destruyen todo: “ya les dije, por viejo será que no quieren entender, acá nadie hace nada, está perdido este barrio, hice tantas cosas por el barrio, ayudaba en los colectivos para que no robaran y nadie pudo solucionarlo” (Carlos, entrevista: 2013).

El mismo discurso de escepticismo, es compartido por otros varones de la comunidad, incluso quienes son parejas de mujeres que sí participan. De allí, que en las pocas ocasiones en que observamos varones participando de alguna actividad pública

junto a mujeres, sea cuando hay festejos masivos y legitimados por la mayoría de las familias del lugar, como días del niño/a, o colaborando puntualmente en algún trabajo de albañilería.

En ese sentido, las mujeres prácticamente no mencionan la ausencia de los varones de los espacios de participación y cuando sí lo hacen, es para destacar la colaboración de alguno de ellos en algún tipo de acción específica o para justificar su ausencia por falta de tiempo. De ese modo, pareciera que los varones se encuentran legitimados para no participar, ya sea por falta de tiempo o por que trabajan fuera del hogar, reproduciendo lógicas sexistas según las cuales, las mujeres no trabajarían y por eso cuentan con mayor tiempo para involucrarse en acciones colectivas.

### 6.5.2. “Los otros de los otros”

“Son mujeres así, travestis, tienen el caderín lo mismo que yo”

Gise

A lo largo de las entrevistas, “las diversidades”, sujetos que escapan a la norma heterosexual dominante, que son “los otros de los otros” de la participación, no fueron mencionadas más que en una única entrevista con una de las jóvenes Participantes, que forma parte de una comparsa que integran travestis de la zona y en conversaciones informales durante actividades diarias:

“¿en la comparsa? Hay gays (...) Porque yo me juntaba con dos chicas y esas dos chicas tuvieron problemas con las otras chicas y ellas se contaban las cosas que hablábamos con otras chicas y se hacían las pulentas. Después me sacaban el cuero a mí y a la otra chica y los gays no son así... me llevo mejor con los gays, si siempre cuando salimos yo me siento con los gays así, ponele los gays van atrás al medio los hombres y adelante las chicas. Nos ponemos a conversar me cago de risa...” (Entrevista, Gisel: 2013).

Así, Gisel sostiene que “los Travestis” confrontan menos entre ellos y no compiten con las mujeres, por lo que ella se siente “más cómoda”. Lo mismo ocurre cuando otras mujeres mencionan al grupo de travestis que vive en Bajada San José, son representados en el discurso como “los buenos”, “los que no se meten con nadie”, excluyéndolos de las

relaciones habituales entre vecinos/as, como sujetos que escapan a “la normalidad del resto”. Por otra parte, cuando los varones mencionan a estas poblaciones, siempre se vincula a la sexualidad y la prostitución, otorgándoles la posibilidad de existir en el discurso, únicamente como cuerpos que “ofertan sexo”.

## 6.6. Agentes externos e internos

“Soy vicepresidenta retirada por mí misma,  
soy del centro vecinal,  
secretaria general de Maldonado,  
pero cuando veo algo que no me gusta  
[Gesto de irse]...”  
Ana

Los discursos que las mujeres construyen en relación a los agentes que componen el sistema de relaciones de la participación comunitaria, son analizados a continuación, como parte de las estrategias no necesariamente conscientes, que las mujeres establecen tanto para mejorar, conservar o transformar sus recursos y por tanto su posición dentro de dicho sistema.

### 6.6.1. “Los chicos buenos”

“¿Por qué si terminaste la facultad seguís viniendo?  
La mayoría se fueron cuando terminaron la universidad”  
Alan

La intervención de estas organizaciones externas vinculadas al kichnerismo, ofrecen a las mujeres Participantes principalmente (porque las Referentes se vinculan con mayor intensidad con partidos políticos o funcionarios del Estado), nuevas condiciones de producción para sus prácticas, a partir del acceso a nuevos recursos, informaciones y relaciones sociales. Entre los nuevos recursos, se destaca la posibilidad de acceder a información y gestión de políticas de Estado como la AUH, el Plan Fines, la Pensión de Siete Hijos, financiamiento para microemprendimientos productivos, espacios de reflexión como los talleres de género y costura o alimentos.

La información, los recursos materiales y los grupos de pertenencia, se convierten en piezas clave para organizar las prácticas comunitarias. Por lo tanto, esto permite

comprender por qué las mujeres construyen discursos de compromiso y disposición a “cumplir favores” a estas organizaciones, a gestionar que las actividades que estas proponen se logren, porque ello consolida nuevas esferas de sociabilidad y de recursos. En ese sentido, las mujeres colocan a los/as Referentes de las organizaciones externas en el lugar de personas generosas, de “buenos líderes” (Balbi F. y Rosato A., 2003) a quienes seguir, que “corren el riesgo” de ser traicionados y que por tanto, deben ser advertidos y en ese sentido “cuidados” frente a actitudes “desleales” de otras mujeres o vecinos. Parte de la estrategia para consolidar confianza y complicidad de las mujeres con dichos agentes: “...yo les dije a mis hijos, ellos son buenos de más y los agarran de boludos... porque había un desabillé rojo muy bonito con el camisón y a la tarde se lo vi a la Tere” (Entrevista, Marisel: 2012).

Los modos de significar las actividades y los/as sujetos que intervienen en la comunidad, se modifica según el agente externo del cual y con quién se esté hablando. Así las cosas, es importante un ejercicio de reflexividad<sup>67</sup> permanente, más aún cuando el discurso sobre el agente externo que se analiza es la Tosco en el Movimiento Evita, ya que quien entrevista es para las mujeres, además de investigadora, una militante de esa organización. En ese sentido, Patricia dice sobre esta organización:

“... y me gusta participar, porque me despeja la mente, cuando hablamos de mujeres en las reuniones, que pensamos, eso vos no tenés con quien hablarlo en tu casa... porque es la verdad, no podemos conversar y es por eso me gusta participar, yo me sentía sola y quería agradecerles todo, no hay forma de pagarles lo que hicieron por mí, a veces uno espera de la familia pero no de un extraño... y mi forma de agradecer es apoyarla a ustedes, más allá de todo (...) y a la vez me gusta, me hago amistades, conocés gente de otro lado, nos hicimos amiga con la Iva... por eso participo porque me gusta” (Entrevista, Patricia: 2012).

---

<sup>67</sup> Bourdieu (1999) plantea que la reflexividad consiste en aplicar esquemas de pensamiento diferentes a lo que habitualmente utilizamos para analizar una misma situación. Esto sirve, para romper con la familiaridad con que tratamos ciertos temas, ya sea por estar involucrados sentimental o políticamente, por conocer mucho sobre el tema, etc. En ese sentido, la vigilancia epistemológica, es un ejercicio de extrañamiento, para no dar por hecho cuestiones que hay que demostrar y significa además, hacer consciente la distancias entre quien investiga y el sujeto de la investigación, sobre el poder que se ejerce sobre las personas que entrevistamos.

La organización genera espacios mixtos de participación entre personas que no son del barrio y las mujeres Participantes, que funcionan como relaciones de contención ante problemas de tipo social y familiar. A cambio de esa contención, las mujeres comprometen su participación “pase lo que pase”. Además, ser visibles, tener reconocimiento por parte de un agente externo, se vuelve crucial para las mujeres Participantes, debido a que en base a su posición de género, clase y en relación a las Referentes, ser reconocidas como agentes clave, mejora su posición al interior de la comunidad.

De allí, cuando se trata de que las mujeres analicen el modo en que la organización se relaciona con otras familias y mujeres, se señala una supuesta ingenuidad de las militantes de la organización ante las otras que “se roban” las cosas, “no quieren compartir”, “mienten” y se colocan obstáculos entre sí para participar. A diferencia de quien habla en la entrevista que se presenta a sí misma como honesta, transparente y solidaria: “...No me gustan esas cosas, por eso yo te dije si vos querés guardar la ropa allá, yo te doy una llave, nadie te la va a tocar porque no va tocar porque nosotros no vamos nunca” (Entrevista, Marisel: 2012).

La estrategia para acercarse a los agentes externos es hablar sobre sí misma y la interlocutora de la organización como “buena”, “inocente”, que se dejan robar por las otras mujeres que serían “malas” y deshonestas. Así, Marisel pretende que los recursos comiencen a ser guardados en su propia casa o en la cooperativa que ella misma dirige. Lo mismo ocurre con la discusión sobre dónde construir un centro comunitario para que funcionen las actividades de la organización:

“...Gabi no tienen que hacer el centro de reunión en la casa de Teresa porque les va a pasar lo mismo del otro vez, van a levantar todo, poner plata y al otro día lo van a tener ocupado. Ustedes saben que Teresa está enferma y si le pasa algo la familia las va a sacar carpiendo. Y le pregunto qué propuesta tiene entonces: no sé, porque acá se roban todo, de última buscan un terrenito lo toman y lo cuidamos. Ahí donde Ivana se está haciendo la casita pueden hacer un cuarto y lo cuidamos, lo puede cuidar el novio de la chucha [la hija] que es cuidador” (Nota de campo, 14 de febrero del 2013).

Patricia propone trasladar la construcción del centro comunitario de la

organización del predio de Teresa, con la excusa de cuidar el espacio y que no se repita una situación que La Tosco vivió en el año 2006, donde construyó un galpón comunitario entre varios/as vecinos/as y en poco tiempo personas de la zona robaron el mobiliario (incluso los ladrillos de las paredes). Su propuesta para evitar esta situación, es levantar el centro comunitario en diagonal a su casa y cerca de la pieza de su hija Ivana. Incluso propone como cuidador a su yerno. En ese sentido, tanto las mujeres Participantes y en menor medida las Referentes, comparten en sus discursos, la estrategia de construir la imagen de la organización como “chicos/as de buenas intenciones”, que están en riesgo de ser estafados por mujeres “que tienen malas intenciones”. De esa manera, las mujeres legitiman el pedido que realizan en la entrevista, de ocupar una posición de mayor relevancia en relación a los recursos que la organización ofrece y en las relaciones con los/as militantes de la organización.

Así, las mujeres Participantes, se están disputando la pertenencia al grupo que genera La Tosco, en tanto un espacio de lazos sociales útiles, de interconocimiento y de reconocimiento (Cfr. Gutiérrez, 1994). Pertenecer a un grupo, ser reconocido como parte de esa identidad común, asegura el mantenimiento de ciertos recursos y prestigios. Por tanto, se presentan a sí mismas como un recurso que a la organización le es útil y se posicionan como personajes clave para las actividades que la organización lleva adelante:

“ustedes no están viviendo y otros partidos le están ganando el barrio”. “Suena amenazada dice la Fer, como advertencia de que no estamos yendo” (...)“me voy con ellos el domingo [con la organización la Jauretche] dice, haciendo referencia a la marcha del 24 de marzo, adonde la invitamos a concurrir junto a nosotros [La Tosco]” (Nota de Campo, 15 de marzo del 2013).

Como sostiene Lin (2001) “la interacción representa no sólo la reunión de dos actores, sino la reunión de dos posiciones sociales que los actores ocupan; interactuar con un actor que posee más recursos implica interactuar con una posición social con más recursos” (Lin, 2001: 16).

## 6.6.2. “Ser negociante”

“Aprendí a ser negociante”

Ana

Los funcionarios del Estado, en tanto dirigentes políticos, se relacionan fundamentalmente con las mujeres Referentes. Son ellas, quienes tras años de construir “su cara” en la comunidad como mujeres “que gestionan recursos y tienen contactos”, quienes pueden mostrarse ante los funcionarios como “Referentes territoriales” que pueden ofrecer desde votos hasta garantizar la asistencia a movilizaciones con numerosas personas de la comunidad, actividades y actos que se soliciten. A cambio, las Referentes dicen que obtienen recursos tales como mercadería, becas y subsidios para vecinos/as del barrio, mejorías edilicias y servicios como alumbrado público:

“...yo hice bajar al ministro Passerini [Ministro actual de Desarrollo Social por el partido Justicialista] para que viera la gente, lo hice caminar por todo el barrio, no me importaba que él me siguiera y él me hizo una propuesta de que yo llevara todos los problemas claves, para los necesitados y él me bajaba...y así fue” (...) “Con el intendente este Giacomino [2003-2005], teníamos el problema de que los muertos del otro lado lo tiraban así nomás, andaban los cuerpos, piernas, cabezas de ser humano por acá... nosotros hacía año que teníamos este problema, logré que eso no lo hicieran más con fotos, saqué fotos y un día lo hice sacar en el lagarto show y yo vi las fotos que pasaban...” (Entrevista, Ana: 2013).

Así, las Referentes se presentan a sí mismas como “personas de confianza del Ministro” o secretario, principalmente del Ministerio de Desarrollo Social, y lo demuestran a través del otorgamiento de becas y subsidios que principalmente se perciben en la zona (chapas para techos, pensión por discapacidad y ayuda socioeconómica), las llamadas “gestión de trámites”:

“...Y estaba en el ministerio averiguando si a una señora si le salía el trámite y de derecho humanos de la casa de gobierno, me dijeron que tenía que ir a cobrar, me dijeron que tenía que firmar unos papeles, junto con una chica que ha sido becada...” (Entrevista, Marisel: 2013).



Así, van acumulando y gestionando nuevas relaciones al interior del Ministerio, con secretarías y trabajadores/as públicos, que “les gestionan trámites” para el barrio y reciben demandas de las Referentes. Ellas significan esas relaciones como de “confianza”, “respeto” y capacidad de trabajo personal, demostrando ante los/as vecinos/as, que ellas trabajan, se mueven como “hormigas” y consiguen resolver necesidades apremiantes:

“...ya no va a ser la Ana que va a estar pidiendo por favor, va a ir la Ana y va a decir quiero ¡y ya! Esa es la ventaja, ya no voy a ser la pobrecita... vamos con la asistente social, yo la acompañaba acá ¡ahora voy a ser yo la que va a dar el visto bueno! ¡Y sigo pa delante con mi gente!” (Entrevista, Ana: 2013).

Desde esta posición, de mayor concentración de recursos, capacidad de gestión de relaciones y prestigio en la comunidad, las Referentes califican a las Participantes como “ayudadas agradecidas” (por ellas) o como “ayudadas desagradecidas”. Estas últimas, son quienes merecen menor atención y por tanto, sus familias serán las últimas en percibir los beneficios que ellas conquisten:

“...soy esa persona que tiene códigos, es ley, si vos andás conmigo, me acompañás yo te voy a dar, así sea un dulce lo que sea, pero si vos no me acompañás no te puedo dar porque primero le tengo que dar esa gente que anda atrás mío y después si sobra te doy...” (Entrevista, Ana: 2013).

A su vez, la competencia entre Referentes se vuelve exacerbada, ya que las posibilidades de gestionar recursos son limitadas y las relaciones con funcionarios suelen darse con las mismas personas:

“...a mí no me molesta que haya dos o tres comedores pero si cuando hay una fantasma como acá que hay uno... que le bajan mercadería de Nación con nombres todo... pero el de la Mipy es fantasma, da mate cocido pero el arroz, el fideo, lo tira todo lleno de gorgojo y no se lo da a la gente... y se hizo una casa y se golpea el pecho...” (Entrevista, Ana: 2013).

Así, las acusaciones sobre corrupción y falta de transparencia son cruzadas entre Referentes, presentando a las otras como adversarias y descalificándolas:

“es todo mercadería que viene acá, ella tiene una despensa grande en Müller y las vende... del ministerio tiene política, de casa gobierno, ya te voy a conseguir el número, y yo la veces que la quería hablar me echa, siempre que he querido hablar con ella, ella no me deja... ya te voy a conseguir el numero... mira que ha hecho bajar hasta camiones con chapas, colchones para gente carenciada, muebles, y la gente necesita... y las cosas se le pudren, las cosas se las queda...” (Entrevista Miriam: 2013).

### 6.6.3. Las que venían a ver todo

“...las chicas del ministerio (...)  
las que venían a ver todo...”  
Miriam

Tal como ya analizamos en las entrevistas, entre los agentes externos que intervienen en Bajada San José, merece ser destacado el discurso de las mujeres sobre el rol de las trabajadoras sociales (TS). Estas profesionales, se constituyen en el agente que responde desde el Estado ante los derechos de los/as pobladores/as, con asistencia y recursos para la supervivencia. Ya que estas poblaciones se encuentran ajenas a la cobertura social que debieran tener a través de derechos de ciudadanía como el acceso al empleo, la cobertura de salud, jubilación, etc. El modo de reproducir la vida suele ser en varias ocasiones, los subsidios del Estado.

A cambio de los recursos que las TS proveen, principalmente a la cooperativa o a la capilla donde se reúnen las mujeres Participantes, ellas deben responder demostrando que dichos recursos son “bien utilizados” y que llegan a los sectores a los cuales son destinados (como en los comedores a los/as niños/as). Por otro lado, es frecuente el relato entre las mujeres, que las TS<sup>68</sup> buscan “sacarle los/as hijos/as” y la manera en que ellas se organizan con las familias, para evadir esas situaciones. En ese sentido, como

---

<sup>68</sup> Trabajo social puede definirse desde Aquin (1995), como la “Profesión que orienta su intervención a la atención de necesidades (materiales y no materiales) de personas, familias, grupos y poblaciones que tienen dificultades para la reproducción de su existencia, promoviendo su vinculación con instituciones públicas y privadas que disponen o pueden crear satisfactorios” (Aquin, 1995: sd).

muestra el siguiente testimonio, el papel del/la TS puede ser vivido como una figura atemorizante más que como un agente que media en el acceso a derechos:

“(...) che Patricia, allá anda queriendo llevarse los chicos de la Perica, y yo me acordaba del Damián, así que agarramos con el marido de la Marta y los sacábamos a los chicos por la Carina, por la tapia, así que yo me llevé a Damián pa mi casa y la Carina los otros” (Entrevista, Patricia: 2012).

También, se las comprende como agentes externos “con buenas intenciones” pero que no saben cómo “moverse” en la comunidad, no conocen las realidades de las poblaciones con las que trabajan:

“...así que las chicas hasta la actualidad no pisaron, estaban re asustadas, era la primera vez que les había pasado, en los años que han venido, pero también tienen culpa ellas, nosotras les decíamos que nos avisaran a qué hora venían, para esperarla porque nosotras sabíamos las cosas que pasan... (Entrevista, Miriam: 2013).

En ese sentido, el deterioro de intervenciones Estatales ligadas a políticas universales y de derecho, impacta no sólo en el modo en que las mujeres significan su inclusión a la sociedad, sino en cómo intervienen profesionales como las TS y en las prácticas que deben realizar las mujeres, para acceder a dichos derechos. De ese modo, en la comunidad Bajada San José, la vida de las mujeres se encuentra prácticamente por fuera de los derechos de ciudadanía.<sup>69</sup> Esto se traduce en la convivencia conflictiva entre las prácticas de tipo patrón-cliente de ciertos funcionarios del Estado para con las mujeres, con la posibilidad, a veces y no siempre, de acceder a derechos a través de proceso de organización colectiva y reconstrucción de la fuerza comunitaria de demanda.

---

<sup>69</sup> Tomando a Aquín (2004) la ciudadanía comprende los derechos civiles, políticos y sociales, que pueden ampliarse o restringirse según el momento histórico. Implica pertenencia a la comunidad política y participación de una identidad y de un orden político democrático.

#### 6.6.4. Primero la familia

“cuando las cosas funcionan te dejan fuera [de la cooperativa]”

Verónica

El motivo por el que la cooperativa ya no funciona se explica por las mujeres Participantes y de las Referentes (cuando ya no son parte de la conducción de la misma) como producto de enfrentamientos históricos entre familias, hechos de corrupción, robos y “falta de deseo de progreso” de los/as vecinos/as: “...No, yo para la Cooperativa no trabajo más, ya lo hice una vez y me cagaron” (Entrevista, Verónica: 2012).

“y siempre cuando se hacía algo en el barrio, en la cooperativa, nunca te hacían participar... solamente en un taller de costura que te enseñaban a cocer, pero ninguna otra experiencia” (Entrevista, Patricia: 2012).

Aquí vemos cómo la confianza, que aparece como un estabilizador de vínculos, porque permite cálculos sobre el comportamiento de los otros (Cfr. Millan y Gordon, 2004), requiere de reciprocidad. Ser recíproco, es una norma importante en términos de capital social (Putnam, 2002). En ese sentido, las mujeres dicen haberse sentido excluidas y por tanto, parte de una relación no recíproca con la conducción de la cooperativa, donde invertían capital tiempo, esfuerzo, etc. pero que al producir mayores recursos, las excluía y la conducción se beneficiaba con el producto del trabajo colectivo: “...pero así me gustan las cosas y te da bronca, porque la gente del barrio cuando hace no te hace participar, es primero su familia y segundo su familia...” (Entrevista, Beatriz: 2012).

Por otro lado, la actual Referente a cargo de la dirección de la cooperativa, sostiene que es la falta de compromiso y la destrucción que se hizo de la misma, a partir de la gestión anterior, lo que produce que hoy no funcione correctamente:

“...yo creo que nosotros hemos sido demasiado considerados con ella [con la presidenta anterior], a ese galpón nunca se lo sacamos Gabi, cuando deberíamos haber entrado y sacarla a mil y darles trabajo a los chicos porque eso para trabajo de los niños y jamás se

lo hicimos porque es una fuente de trabajo para ella para su familia para que ella pueda vivir... y muchas trabas tuvimos con esta mujer, con los vecinos que ya no creen nada, y yo les doy la razón porque nosotros estamos acostumbrados a vivir gratis ¿me entendés?” (Entrevista, Marisel: 2012).

Mientras otra Referente, que era parte de la actual gestión, pero que decidió renunciar, señala que la presidenta es corrupta y que no desea verse involucrada en “esos negociados”:

“...pero no quiero que después digan que tengo interés por la cooperativa o por el salón y lo único que me interesa es la gente... porque acá nadie se preocupó por la señora de Romero, que tiene problemas de vista, ¡que esta ciega esa mujer! Y nadie se preocupó por ella, ni por sus hijos...” (Entrevista, Ana: 2013).

Sin embargo, de los testimonios se desprende que hubo otra relación con la cooperativa en los inicios de la constitución del barrio y que luego, con las crisis sociales, económicas y políticas que sufrió el país, se fue deteriorando. Aunque la explicación que las mujeres dan a esta situación se relaciona no con los momentos históricos del país, sino con cambios en las gestiones y hechos de corrupción de los/as propio/as vecinos/as del barrio:

“...unos a otros se echan el fardo acá, lo único que dicen que entró a catastro y que esto tienen dueño, así que todos, todos los que se metían, eran de la cooperativa, porque hay muchos dueños de la cooperativa...” (Entrevista, Patricia: 2012).

“...todos tiraban para un sólo lado... antes cuando hizo reunión una sola vez doña Charo, cuando fui yo, sí o sí ella daba decía que te daba facilidad para ser socio... pero tenías que pagar 10 pesos, pero ahora no sí o sí 100 y adónde va esa plata no sé....” (Entrevista, Beatriz: 2012).

Reconocen como problema la actual ausencia de la cooperativa, porque esta institución sí ha funcionado como organizadora del trabajo colectivo:

“...ahora que no está más la cooperativa, y los papeles, vos nos sabés si sos dueño de esta casa... mis padres me dijeron a mí que donaron esto, el cura toda esta parte, donaron los curas... y el cura ese se murió así que no sé...” (Entrevista, Beatriz: 2012).

Frente a esos recuerdos, relatos, donde la cooperativa funcionaba como espacio de trabajo colectivo y respondía ante las necesidades de los vecinos/as, actualmente las mujeres dicen no “creer en la cooperativa”, porque no saben a dónde se van los recursos que se gestionan:

“...pasaban con un cuadernillo fulano tal, entregó tanto sí... pero nunca se vio nada y vos ibas y preguntabas ¿se movió algo? O si dos papeles... y somos muchos acá... pero no hay unión” (Entrevista, Beatriz: 2012).

“teníamos una recicladora, nos hacían juntar papeles, diarios y ir con una bolsa por el barrio para que la gente pusiera la basura y después lo lleváramos a la cooperativa... pero no sí se ellos se ve que empezaron a vender los cartones no sé, empezaron a vender los cartones entonces por eso... ya no fue más” (Entrevista, Verónica: 2012).

Por su parte, las referentes comparten en sus discursos, que familias del lugar no participan porque no existe la unión, cada uno “tira para su familia”, se quieren “robar todo” y no “quieren progresar”. Además señalan la ausencia de agradecimiento ante las ayudas gestionadas:

“...yo creo que la vamos a pedir pronto, si [las elecciones de la cooperativa]... porque la gente es muy desagradecida, mira acá Gabi, acá vos hablás con toda la gente, mirá le he sacado firma... saquen los carros, autos, para que puedan pasar las máquinas ¡y no! y te da bronca porque es como que no quieren mejorar la calidad de vida!” (Entrevista, Marisel: 2012).

#### **6.6.5. Para los necesitados**

“Las monjas son lo peor que hay te juro”

Teresa

La capilla ha funcionado como espacio de encuentro, organización y trabajo de las mujeres Participantes del lugar y muchas de ellas, con el tiempo se han constituido en Referentes:

“(…) y las chicas me decían vos podés hacerlo Patri... así que me iba a las ocho de la mañana y salía a las 14, a veces me iba a Caritas y a la parroquia y volvía a veces con los chicos acostados, dormir nomás...” (Entrevista, Patricia: 2012).

En ese momento, el comedor de la capilla funcionaba como un espacio de relaciones sociales que a Patricia le demostraba “que podía hacerlo”, lo que potenciaba que saliera del ámbito doméstico y se encontrara con otras mujeres. Pero, en la misma entrevista, afirma que los agentes externos que dirigían la capilla eran quienes la contenían en el comedor, mientras que las propias compañeras, mujeres del barrio, eran quienes querían expulsarla:

“...la gente de Caritas que me conocían, que sabían que yo andaba por todos lados (...) pero las que se enojaban eran que trabajaban conmigo, la Norma, la Claudia, pero la y como se llama era la Marta y ellas empezaron que porque me iban a dar trabajo a mí sentada y ellas trabajando. Y yo me fui a presentar a Caritas entonces yo dije yo renuncio para no tener problemas... hicimos una reunión en la capilla y dije que renunciaba...” (Entrevista, Patricia: 2012).

En ese sentido, generalmente los enfrentamientos entre las propias mujeres del barrio, son mediados por agentes externos, quienes funcionan de “arbitro” de esas relaciones y logran generar acuerdos. Sin embargo, no funciona de la misma manera con la capilla, donde su dirigencia (que es externa al barrio) se encuentra cuestionada, sobre todo por apropiarse de becas y mercadería del comedor: “...antes en el comedor de acá de la capilla, estuve trabajando cuatro años gratis... porque yo no sabía que pagaban beca y el cura y la Graciela Córdoba nos robaban la beca...” (Entrevista, Marisel: 2012).

“...la jodí a la Ramona la monja superiora... terminó el comedor terminó todo, y me duelen los chicos porque ellas tienen para comer, los chicos no... y se quedó con la cocina, con el freezer que tenía bosta de rata, y me quedó con 24000 de plata (...) porque teníamos una beca del gobierno, yo tenía unos curas allá en Villa Allende, que hacían campamentos, entonces podía llevarlos para tener recreación, jugar al fútbol hacer algo... pero estas monjas no quisieron porque le decían que iban a robar a los curas, ¡iban a decir malas palabras!” (Entrevista, Teresa: 2012).

De ese modo, Marisel que es actual presidenta de la cooperativa, acusa a la dirigencia de la capilla de robar becas, mientras Teresa denuncia también robos y las limitaciones que encontró para organizar a los jóvenes del lugar. A diferencia de Miriam, quien encuentra en la capilla un espacio de participación, de encuentro con otras mujeres, a quienes señala como solidarias y de aprendizaje:

“...y así aprendí a hacer un montón de cosas...porque yo de estar sola, yo sabía que si tenía un bautismo yo sabía hacer cosas, nunca pendiente de otros y lo hacía, pero a mis hijos nunca le faltó la torta...hará dos años atrás que no le hago a ninguno por problemas económicos” (Entrevista, Miriam: 2013).

Así, quienes tienen participación en las organizaciones internas, suelen defender o al menos no ser tan críticas con las mismas, construir discursos conciliadores con los problemas que estas presentan. Mientras las mujeres que no se involucran en dichos espacios o que se han “retirado”, acusan a las organizaciones y a quienes allí participan, de corrupción, de acumulación de recursos sólo para sus familias.

#### **6.6.6. “Los Hermanos”**

“...yo he ido a la iglesia y he aprendido mucho...”  
Vero

Colocamos a la iglesia evangélica como un agente interno por ser parte de la vida cotidiana de las mujeres, como un espacio “natural de circulación”, de relaciones que no implican novedad en términos de “personas y propuestas nuevas” y porque reproduce explícitamente los discursos naturalizados de estigmatización de las mujeres para consigo mismas y para con el resto de los pobladores de Bajada San José. En ese sentido, no representa una ruptura con el “sentido común” de las mujeres como sí los agentes externos, que con el sólo hecho de su aparición en la comunidad, implican nuevos aprendizajes para las mujeres (Cfr. Berger y Luckmann, 2001).

La iglesia evangélica es presentada en los discursos de las mujeres como la posibilidad de darse a sí mismas una oportunidad. Esa oportunidad significa “reeducarse” para “volver” a ser mejores personas, trabajadoras y buenas madres, como también que



sus parejas varones sean “reeducados” para salir del alcohol y la violencia familiar. Es decir, “los hermanos” como denominan a los miembros de la iglesia, son quienes ofrecen “consejos” y guían a las mujeres hacia una vida mejor, fuera de “las malas juntas”, la droga, la delincuencia y el alcohol. Así, concurriendo a los grupos de la iglesia, se van “dando cuenta de que es malo” y de que “no me gustaría que mis hijos hicieran eso...” (Entrevista, Verónica: 2012)

A diferencia de la católica, en la iglesia evangélica las mujeres dicen sentirse contenidas, escuchadas y sobre todo respetadas. Ser respetada, es “aparecer para el otro”, ser reconocidas como sujetos que merecen atención y asistencia:

“...me llevó mi hermano, me vio muy deprimida... y me llevó... y ahí empiezo, tengo bastante apoyo de dios y sigo luchando y a él le digo que siempre me dé fuerza para luchar... hasta que llegue el día que él diga basta...” (Entrevista, Beatriz: 2012).

De ese modo, a partir de un discurso conservador, las mujeres recurren a los grupos de la iglesia evangélica como un modo de recuperar el “buen camino” y potenciar sus prácticas de participación con aquellas personas que al igual que ellas, deciden salir del “mal camino”: “los hermanos”.

## Capítulo VII

### RECONOCIMIENTO Y MEJORES CONDICIONES DE VIDA

“Demuestro que no quiero ser una larva,  
ni soy un clavo... soy útil”

Ana

En este último capítulo, respondemos al objetivo de poner en relación las prácticas de participación comunitaria y política de las mujeres, con el lugar social y las condiciones de producción post 2003; de manera que podamos comprender/explicar las características sociales, políticas y de género de la prácticas actuales de participación comunitaria de las mujeres de Bajada San José.

Como ya se describió en el capítulo I, las mujeres son parte de una comunidad periférica (y aislada socialmente) porque no se encuentra integrada al resto de la barriada geográfica, económica ni socialmente. Por tanto, sufre extremas privaciones económicas frente al resto de los/as vecinos/as de Maldonado, lo cual ha funcionado históricamente como un mecanismo de distinción (Cfr. Bourdieu, 1979) de los primeros frente a la comunidad de Bajada San José, quienes ocupan el lugar de “los delincuentes o ratas de la zona”. Así, la discriminación, no ejercer derechos como al empleo, no contar con servicio de transporte público que garantice la accesibilidad a las instituciones de la zona, no acceder a servicios públicos como agua, recolección de basura, etc. muestra, como sostiene Bourdieu (2001) que el espacio geográfico se relaciona con el espacio en el escenario social y por tanto, ser parte de una barriada popular vulnerada económica y socialmente y a su vez, constituir una zona periférica de la misma, supone una profundización en la vulneración de derechos.

De ese modo, la vida cotidiana de las familias de las mujeres de Bajada San José, supone generaciones de jóvenes que no vieron a sus padres empleados y posiblemente ellos/as tampoco lo sean (los que ni trabajan, ni estudian). Esto provoca dificultades para acceder a derechos fundamentales como la salud, la educación, entre otros; limitaciones que son procesadas por las mujeres como constitutivas de una identidad significada como marginal. Así, las condiciones precarias de reproducción de la vida cotidiana y el estigma de ser “marginal”, se actualiza permanentemente en los discursos auto-estigmatizantes de las mujeres y se constituyen en dificultades para consolidar organizaciones de gran

envergadura.

En ese sentido, a pesar de la actual vulneración de derechos y el estado de fragilidad de los lazos comunitarios, como se analizó en el capítulo VI, las mujeres tienen memoria de una historia diferente sobre las condiciones de vida de su comunidad, que construyeron a partir de recuerdos de la infancia, relatos de sus familiares y vecinos/as de otras generaciones. En esos relatos, se describe el origen (1968) y los primeros años (1970) de conformación de la comunidad, como momentos de fuerte organización colectiva, donde existían lazos de solidaridad consolidados entre vecinos/as y espacios institucionalizados que funcionaban para resolver conflictos y demandas del barrio (como la cooperativa San José Limitada). Momentos donde se podía circular por la calle, organizar la construcción colectiva del hábitat y transitar con los/as hijos/as, sin sentir miedo o correr riesgos de ser asaltada y “tiroteada” por los propios vecinos. En ese sentido, como sostiene Mozejko y Costa (2002) apelar en el discurso a los orígenes, hacer una genealogía, es “redescubrir lo propio que identifica y diferencia” en valores y prácticas. Supone la creación de “visión y divisiones” que les permite justificar la posible exclusión de sectores no deseados de la comunidad (los vagos, delincuentes, etc.) y construir la imagen legitimada de cómo debería ser la comunidad y cómo pudo ser.

Así, hay una imagen del pasado donde “todos eran unidos” y donde “todos se ayudaban en todo”, que condiciona el sentido de la actual participación de las mujeres, como aquello a lo que podrían aspirar pero a lo que ya no podrán acceder, porque no encuentran espacios de posibles para concretarlo (nos atengamos a sus condiciones de vida). Tampoco son los mismos/as pobladores/as de esa comunidad de los años 60, ni encuentran modos de acordar demandas sentidas por todos/as los/as vecinos/as. De ese modo, las mujeres significan a los/as pobladores de Bajada San José, que no realizan las mismas prácticas de participación, como “unos negros”, “vagos e ignorantes que no quieren progresar”, generando la división entre quienes participan y quiénes no y (re) estigmatizando a estos últimos (Cfr. capítulo VI, Mujeres y decires subalternos). En ese discurso, la estrategia de las mujeres (no necesariamente consciente) frente a un agente externo como quien las entrevistaba, es distinguirse de quienes se señala como responsables de las problemáticas cotidianas que se presentan en el barrio. Por lo tanto, relacionan las condiciones de vida actuales con problemas de índole individual en sus

vecinos/as, el fracaso de ese pasado idealizado y no con las condiciones sociales que hicieron y hacen posibles dichos eventos.

De allí, el deterioro de las condiciones de vida y de las relaciones comunitarias se explica para las mujeres, como consecuencia de conductas inmorales de los/as propios/as vecinas/os, sobre todo por la corrupción de quienes ocupaban lugares de conducción y de acceso a recursos en los procesos organizativos y en las comisiones directivas de la cooperativa o en la falta de voluntad de los/as vecinos/as para organizarse. Por eso, cuando deben organizar actividades comunitarias (tal como se demuestra en las observaciones participantes y entrevistas), hay una permanente desconfianza hacia el accionar de la “otra”, que se sustenta en ese pasado de “corrupción o traiciones”.

Esto sucede en un escenario de fuertes privaciones materiales y de lazos comunitarios fragmentados y en un proceso histórico donde la sociedad sufrió una transición (la desestructuración neoliberal de los años 90), donde se vieron afectados necesariamente las normas y valores que sustentaban las prácticas anteriores de organización. Así, como ya dijimos, la mayoría de las mujeres entienden su comunidad como marginal y se ven a sí mismas como tales, generando la necesidad de “distinguirse”, de generar actividades comunitarias con el objetivo de diferenciarse de sus propios vecinos/as. Participar es distinguirse de “la vagancia”, demostrar ante los agentes externos y a las estigmatizaciones que circulan en el discurso dominante, que son diferentes y que ellas “sí quieren progresar”.

“Las ganas de progresar” se demuestran para las mujeres a través de las prácticas de creación de comedores y copas de leche, las acciones esporádicas de protesta, los cortes de ruta y las manifestaciones, las actividades vinculadas a la niñez, los grupos de encuentro propuestos por agentes externos como talleres de género, microemprendimientos productivos o de recreación y la participación en grupos de la iglesia evangélica.

Estas prácticas se caracterizan por ser políticas porque suponen, en primer lugar, la construcción de acciones con un/a otro/a, lo que compromete necesariamente lo colectivo para la gestión de diferentes recursos y la efectiva realización de ellas. En esos momentos de actuar en conjunto es cuando las mujeres reactivan la idea de “comunidad”, en tanto lo común de un conjunto de personas en su “aquí y ahora”, que

en momentos específicos, pueden compartir/confrontar por necesidades, intereses y la definición de “la comunidad por venir” (Cfr. Ranciere, 2010).

En segundo lugar, son prácticas de producción y no sólo reproducción de las posiciones tanto sociales como de género, que se dirigen no necesariamente de manera consciente, a subvertir a nivel micro social el estado de cosas (status quo); con características diversas, según el lugar social de las mujeres en cuestión. Así, el tipo de acción, la frecuencia con que se realizan, la incidencia pública que tendrán dichas acciones, la capacidad de movilización y los compromisos con agentes externos varían si hablamos de mujeres Referentes o mujeres Participantes. Por lo tanto, de acuerdo a las diferentes trayectorias educativas, a las trayectorias familiares de organización comunitaria, a cómo significan la vida en el barrio, a la posición en la familia en relación a la violencia de género, al ciclo familiar. Es decir, si tienen hijos/as pequeños/as o no, las condiciones en el uso del tiempo y al tipo de ingreso económico, en definitiva el lugar social, estas se van constituyendo en mayor o menor grado, como “la cara visible” de la comunidad, tanto para los agentes externos como para las propias familias de Bajada San José. Es decir, como Referentes a quienes acudir para acceder a diferentes recursos.

A su vez, tanto Referentes como Participantes y debido a estas prácticas de participación, se construyen a sí mismas como “luchadoras”. A pesar de compartir historias trágicas de vida y condiciones precarias de existencia con otras mujeres del lugar, se definen como quienes deciden luchar para salir adelante con sus familias. Así, evitan estar en la esquina, intentan “ayudar” a los otros/as y son desinteresadas en lo que hacen. Son mujeres “con corazón” que “merecen” obtener recursos diferenciales al resto (acceso a informaciones y bienes), como reconocimiento por sus esfuerzos personales y colectivos de progreso.

Esto supone diferentes trabajos para las mujeres, tareas de mantenimiento de la “cara social” para con sus vecinos/as y para con los agentes externos. En ese sentido, según sea una mujer Referente o Participante, las tareas varían y por tanto, las prácticas de participación que se organizan también. Las mujeres Referentes, debido a sus trayectorias de participación, donde aprendieron a gestionar recursos y por tanto sus capacidades, concentran mayor número de relaciones con agentes clave dentro del Ministerio de Desarrollo Social o en los partidos que gobiernan en el momento, lo que les

permite ofertar y distribuir informaciones, recursos o concretamente, sostener un comedor propio en la comunidad. Mientras, las Participantes, de menor trayectoria de participación o debido a encontrarse en ciclos familiares de mayor demanda de trabajo doméstico y maternales, disponen de menos tiempo para participar y movilizarse por fuera de la comunidad. Contactan entonces, con agentes externos que se acercan al barrio y proponen actividades, siendo menor su poder relativo a las Referentes para la gestión de recursos.

De allí, que los discursos de las Participantes, de dirijan en varias ocasiones, a cuestionar la legitimidad de las gestiones y distribución de recursos que las Referentes realizan, de manera que esos discursos deslegitimadores produzcan desde el acercamiento de los agentes externos hasta la vulneración de la confianza que las familias depositan en estas Referentes. Así, se gestionan mayores grados de poder y nuevas relaciones (espacios de posible). Mientras las Referentes establecen discursos que se dirigen en dos direcciones. En primer lugar a cuestionar las acciones de otras Referentes de manera de poder competir por recursos escasos como mercadería para los comedores. En segundo lugar, establecen discursos deslegitimadores de las otras mujeres como “las Participantes”, por “desagradecidas” y “mentirosas”, tendientes a que las acusaciones de éstas no desprestigien su posición en la comunidad, sobre todo frente a agentes externos. Así, la diferencia central en la definición de las posiciones de poder relativo entre las mujeres, es el acceso y control de recursos que provienen del exterior comunitario (vínculos, ingresos, materiales de construcción, alimentos, asesoramientos, etc.).

Paradójicamente, la acumulación de poder político y prestigio que gestionan las Referentes y en menor grado las Participantes las convierte en un actor clave al cual las familias de la zona, miran y juzgan públicamente, de manera de conseguir una mejor redistribución de los recursos que estas concentran. Por eso, para defender “la cara social”, la figura de la “desinteresada y que hace las cosas de corazón”, es citada constantemente durante el transcurso de las entrevistas, tanto con las Referentes como con las Participantes.

En otro orden, tanto para Referentes como para las Participantes, pero principalmente para las segundas, las condiciones actuales de producción post 2003,

significan nuevos espacios de posibles de acuerdo a la presencia en la comunidad de organizaciones externas juveniles (kichneristas), que han significado nuevas relaciones sociales. Éstas, ofrecen el acceso a nuevas políticas públicas, programas y recursos e incluso espacios de participación para las propias mujeres Participantes. Sin embargo, ciertas condiciones de producción, como mostramos en el capítulo II, continúan siendo limitaciones históricas para las prácticas de participación de las mujeres y no se han modificado desde el año 2003 en adelante. Hablamos de la falta de acceso a servicios públicos de primera necesidad, los problemas de desempleo y la consecuente falta de seguridad social, las problemáticas con las drogas y el abuso policial, el delito y la discriminación social que pesa sobre esta comunidad específicamente. En ese sentido, las condiciones de producción de las prácticas de las mujeres en la provincia de Córdoba, se ven gravemente afectadas por la ausencia de políticas públicas de atención de los derechos de estos sectores vulnerados.

De ese modo, la participación comunitaria de las mujeres de Bajada San José, puede entenderse como prácticas políticas que buscan el acceso a derechos que las condiciones económicas, políticas y sociales de la provincia restringen. A su vez, pretenden la gestión de reconocimiento social, tanto para sí mismas como para sus comunidades. Como dice Marisel “que vean que no somos tan marginados”. Así, consciente o inconscientemente, con dichas prácticas, se cuestionan los lugares naturalizados que ocupan las mujeres, se problematizan sujeciones de clase y estigmatizaciones sociales por pertenecer a sectores populares. A su vez, en esta lucha por el acceso a recursos y derechos, las mujeres reproducen mandatos de género como la maternidad o la obligación de sostener las actividades domésticas, aunque en el proceso de participación, éstas se van modificando, sobre todo en las nuevas generaciones de mujeres.

Por consiguiente, encontramos que las prácticas de participación comunitaria constituyen un entramado de posiciones de mujeres al interior de la comunidad y de los grupos mismos (de Referentes y Participantes), que implica poderes diferenciales de acuerdo a las propiedades y recursos que cada mujer controla, a sus trayectorias de participación y a la gestión de la competencia que haga. De manera que no es lo mismo, una Referente que sostiene relaciones únicamente con funcionarios del partido de

gobierno, que aquellas que concentran un sinnúmero de relaciones diversas (con movimiento sociales, ONG, etc.); ya que los espacios de posibles se amplían y la capacidad de gestión de recursos también. Asimismo, al interior de las participantes, se distinguen de acuerdo al número de hijos/as y las diferencias etarias, ya que no es lo mismo ser madre de hijas jóvenes que se constituyen en grupos de presión para el acceso a recursos, que madre joven de niños pequeños/as y con escasa trayectoria de organización. Las posibilidades de gestión de la competencia son diferentes y la concentración de recursos también.

En ese sentido, las prácticas actuales de participación comunitaria de las mujeres de Bajada San José, se comprenden/explican de acuerdo a la posición que ocupan las mujeres a nivel estructural (sectores populares) y por el sistema de relaciones que mantienen entre sí y con el afuera, así como las relaciones entre quienes participan y no participan (otras mujeres y varones). Es decir, por su poder relativo basado en las trayectorias, en la generación, las competencias y la capacidad para gestionarlas. También, como consecuencia de relaciones con agentes externos como funcionarios del Estado en tanto dirigentes políticos, ONG y fundaciones privadas u organizaciones políticas juveniles, agentes internos como la iglesia católica, evangélica o la cooperativa del lugar.

A propósito, en la comunidad Bajada San José, son principalmente mujeres Participantes quienes establecen demandas a las organizaciones externas que intervienen directamente en la comunidad. En este sentido, se destaca La Tosco en el Movimiento Evita, que se encuentra constituida por sujetos que provienen de otros sectores sociales de mayor poder adquisitivo, capital social y cultural; pero ante lo cual, las mujeres logran gestionar nuevas capacidades y así, entablar vínculos que interesan a ambas partes. Es en los espacios que ofrecen estas organizaciones, donde las diferencias de poder entre Participantes se diluye, dando lugar a nuevos liderazgos en relación a la intensidad de los vínculos de cercanía con militantes de las organizaciones. En cambio, las Referentes, quienes se encuentran en una posición económica y social mejor que el resto de las mujeres, no ven la necesidad de organizarse en los grupos que las organizaciones externas proponen de manera sistemática, porque los recursos que allí se disputan (como obtención de información, espacios de reflexión, recursos e incluso



montos pequeños de dinero en los roperos comunitarios) son de menor relevancia que los que se disputan en la relación con funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social por ejemplo.

En ese sentido, la evaluación política acerca de las posibilidades de acumulación de poder de acuerdo a la posición, es un ejercicio permanente en las mujeres tanto Participantes como Referentes. De allí que, dado el lugar de menor poder relativo respecto a las Referentes, las mujeres Participantes, como ya dijimos, se acercan a los agentes externos que “llegan a la comunidad”, mientras conforman grupos de presión política entre sus familias y vecinas, que les permite obtener mayores niveles de poder relativo. Como sostiene Palmeira (2003) “...disponer de una gran familia o contar con una extensa parentela, hoy, como en el pasado, es un capital político no despreciable...” (Palmeira, 2003:36). Mientras, las Referentes, al haber construido vínculos con funcionarios del Estado y organizaciones de mayor envergadura, no dependen tanto de la construcción de grupos con vecinas o familia y suelen presentarse a sí mismas ante dichas organizaciones como recursos, cuando negocian su presencia o no, en alguna campaña, acto, etc.

De manera que las Referentes, son parte de un sistema de relaciones más amplio que las únicamente gestionadas en comunidad, porque acceden a contactos con agentes vinculados al gobierno de turno, que ofrecen oportunidades de movilidad económica y social, de difícil acceso para las mujeres de sectores populares. En ese sentido, el prestigio que obtienen de la comunidad, se relaciona necesariamente con el grado y tipo de recursos que concentran y por eso, las Referentes representan una imagen de éxito y de efectividad en la gestión para el resto de las mujeres. Así, ellas se reconocen “como negociadoras”, como quienes realizan el trabajo “de hormiga” que permite insertarse en espacios dentro de los ministerios provinciales y acceder a programas e informaciones relevantes para las familias de la zona.

A partir de lo descripto anteriormente, se produce una división de tareas al interior de la comunidad, no consensuada explícitamente, donde las Referentes, que se vinculan fundamentalmente con funcionarios del Estado, negocian “ayuda” (asistencia) con agentes externos, a través de la organización de la asistencia a actos y marchas. Mientras las Participantes, constituyen parte de los grupos de pobladores/as que

acompañan a las Referentes a actos u actividades organizadas para determinados funcionarios, por ejemplo, de manera que la comunidad legitime su derecho a acceder a determinados recursos. Sin embargo, existen momentos en la trayectoria de participación de las mujeres, donde la relación tanto entre mujeres como de ellas con agentes externos, ha sido más simétrica. Ejemplo de esto son los organismos de derechos humanos u organizaciones políticas, quienes han participado a través de actividades en reclamos al Estado “de sus derechos” (los cortes de ruta por algunos recursos o la recuperación de la escuela).

Por otro lado, los agentes externos, no sólo permiten acceso a recursos sino que también refuerzan ciertos discursos que circulan en la comunidad de los/as sujetos sobre sí mismos y que los responsabilizan de su situación (y que, por lo tanto, van en dirección contraria a cuestionar las condiciones de existencia). Estos discursos moralizantes de las organizaciones, son coherentes con lo que las mujeres significan como la causa del deterioro del barrio: la falta de unión, la vagancia, la delincuencia, etc. En ese sentido, la iglesia evangelista promete “el cambio de vida”, salir “de la esquina”, de la marginación y la inmoralidad. La iglesia católica enseña cómo deben constituirse las familias y cómo educar a los hijos/as, mientras La Tosca en el Movimiento Evita, habla del valor de la unión y del trabajo colectivo para “salir” de la situación de vulneración social. Discursos que de un modo u otro, refuerzan la noción de responsabilidad de las propias poblaciones sobre sus condiciones vulneradas de vida y que tanto las mujeres que participan, como las que no participan y los varones, reproducen en sus discursos.

De ese modo, tanto para las mujeres Participantes como para las mujeres Referentes, la participación comunitaria supone la oportunidad de gestionar recursos para mejorar la posición social, por acumulación de recursos diferenciales y por capacidad de “lucha”, “trabajo” y relación con el afuera comunitario (a través de los agentes externos). Es decir, una acumulación de recursos diferenciales respecto a las otras mujeres y familias, expresado en el control de recursos materiales, el “saber hablar correctamente” y en público, acceder a información y a relaciones con profesionales, políticos o funcionarios, todas fuentes de prestigio en la comunidad. No obstante, como ya lo expresamos anteriormente, la gestión de la competencia es diferente entre las mujeres Participantes y las mujeres Referentes. Estas últimas con trayectorias de

participación de años, movilizan mayor número de familias y de personas dispuestas a acompañarlas en sus actividades y por tanto, gestionan relaciones clave que crean nuevos espacios de posibles para sus prácticas comunitarias. Obtienen recursos de mayor escala e impacto social, tanto en su comunidad como para sus familias (pensemos en el alumbrado público o el comedor, por ejemplo). Eso implica mayor concentración de respeto, autoridad y poder político, sobre todo cuando involucra agentes estatales.

A su vez, esas prácticas comunitarias, deben revestirse de un discurso político que garantice el desinterés personal, porque funciona como máscara social (Cfr. Goffman, 1975) desde donde se defienden las posiciones, que son relacionales y cambiantes de acuerdo a la gestión de capital simbólico, objeto de disputa permanente (Cfr. Costa y Mozejko, 2009). El desinterés, es un imperativo moral que suele exigírsele a las prácticas políticas y que se reproduce a través de reprimendas o lecciones diarias sobre cómo comportarse; y asumirlo, genera retribuciones sociales y políticas.

Al mismo tiempo, tal como se muestra en el capítulo V, participar tiene que ver con la propia seguridad en un sentido integral, porque ser “una cara visible” que gestiona recursos y se ocupa de la distribución de los mismos entre pobladores, supone que varios de los/as vecinos/as te protejan, sobre todo los jóvenes que representan, en los discursos de las mujeres, la mayor amenaza a la seguridad física. Además, las relaciones con agentes externos, implica una red de contención para las mujeres, ya sea porque dichas organizaciones cuentan con profesionales que pueden resolver demandas específicas o porque constituyen una fuente de recursos de todo tipo como reconocimiento.

Asimismo, para las mujeres, participar permite experimentar la posibilidad “del calor del vínculo social”, ante la pérdida de la antigua correlación que suponía ocupar un lugar en la división social del trabajo y pertenecer a sistemas de protección y lazos de sociabilidad (Cfr. Luci, sd). Son esos espacios de participación de las mujeres, los que reconstruyen los lazos comunitarios y conectan el espacio comunitario con un todo social mayor que es la sociedad, ese afuera que es ajeno y hostil para los/as habitantes de Bajada San José, que los excluye y los margina del acceso a múltiples derechos.

En ese sentido y en base a las prácticas de participación analizada, de manera transversal a todas las posiciones de mujeres, hay una confluencia de necesidades de hacer política para “salir de la casa”, para “aprender un oficio”, para “tener amigas”,

para “ayudar a otros”, “para sentirse útil”, “estar seguras” y obtener recursos materiales que aseguren mejores condiciones de reproducción y producción de la vida individual, familiar y comunitaria. También, las mujeres expresan “tener ganas o gusto por participar”, porque aprendieron a valorar lo que hacen, se sienten respetadas y reconocidas, cuestión no menor en trayectorias de múltiples violencias, desprecios y discriminaciones. Además, porque ellas demuestran que pueden modificar tanto sus condiciones de vida como las de la comunidad a la cual pertenecen y de la que a pesar de todas las tragedias diarias que relatan en las entrevistas, se sienten parte.

En relación a lo dicho, la política no es solo confrontación, es también cooperación en pos de un orden común que no necesariamente es significado del mismo modo por todas las mujeres, pero ante el cual sí comparten el deseo de “vivir mejor”. Por eso, las mujeres no sólo establecen relaciones de competencia a través de los grupos de presión política que forman las Participantes frente a las Referentes o entre ellas mismas, sino también de cooperación e interdependencia. Ellas necesitan del trabajo colectivo donde cada una aporte recursos e ideas, en un “...vaivén continuo entre cooperación y competencia (...) porque para ganar o aún para mantenerse en el lugar adquirido se requiere de los otros, quienes son a la vez competidores pero sobre todo coparticipes en la perdurabilidad y regulación de un espacio compartido de subsistencia” (Chavez Molina, 2012: 12).

Por eso, las Referentes, van a necesitar de aquellas que llamamos Participantes, para llenar los colectivos e ir a un acto; mientras, estas últimas, van a necesitar de las Referentes para conseguir una beca o que sus hijos sean llevados a un camping. Se conforma entonces, una red de cooperación e intercambio que no es permanente ni estable, pero que muestra las relaciones entre posiciones jerárquicas y estratificadas al interior de la comunidad y el lugar homologable que todas están ocupan en la estructura social en tanto sectores populares, frente a un Estado que tiene escasa presencia en el barrio y que no garantiza el acceso a derechos fundamentales.

De ese modo, las mujeres ocupan el mundo público comunitario (lugar social privilegiado del varón) y cuestionan la distribución de género en los espacios sociales. Así, construyen en un escenario tradicionalmente masculino, caracterizado como peligroso, “tierra de nadie” o de los jóvenes “peligrosos”, un lugar también de las mujeres, de

los/as niños/as, de las organizaciones y de la celebración. Es decir, subvierten el dominio de los cuerpos que habitualmente ocupan los espacios públicos, se presentan y fusionan intereses, funciones y necesidades consideradas de orden privado. Como dice Luder (1985) combinan el acatamiento a los mandatos de género con su enfrentamiento, con los consecuentes cambios y modificaciones en las relaciones y vivencias de género. Esa combinación del mundo público con sujetos y tareas del mundo naturalizado como privado, cuestiona dicotomías perpetuadas por el discurso masculino dominante, donde lo personal no es político y lo privado no es público.

En ese sentido, las mujeres Participantes organizan festejos del día del niño/a y vuelven públicas y colectivas, tareas que se asignan a las madres como personales y privadas. De esos festejos participan además, mujeres que aún no son madres y agentes externos como La Tosco en el Movimiento Evita, actualizando en esas micro políticas, debates contemporáneos sobre quiénes deben responsabilizarse de la crianza de las nuevas generaciones, si sólo las mujeres, las familias o la sociedad toda. A partir de estas acciones, las mujeres van introduciendo modificaciones en la vida cotidiana y en cómo se circula por la comunidad, porque se sienten más seguras al contar con recursos y relaciones que funcionan como reconocimiento y protección ante posibles robos o violencias de género.

A su vez, las mujeres señalan sentirse respetadas en la gestión de nuevas posiciones como ser Referentes políticos, a partir de acciones que habitualmente no son valoradas por considerarse meramente responsabilidades reproductivas (cuidado de otros/as, tareas domésticas, maternaje, etc.) También, gestionan espacios de recreación, ocio y encuentro con otras, frente a un sistema de género que censura la posibilidad de que las mujeres disfruten. Sin embargo, las posibilidades de revertir ciertos condicionamientos para la participación cotidiana cambian según la generación, las trayectorias familiares y el ciclo vital familiar. Así, las mujeres que tienen hijos/as mayores, que generalmente son las mujeres Referentes, se encuentran mayormente aliviadas de sus tareas de maternaje y domésticas, para disponer de tiempo y libertad a la hora de participar. Mientras que algunas de las mujeres Participantes, que suelen ser más jóvenes que las primeras, se encuentran en los inicios de sus tareas de maternaje, con niños/as pequeñas y otras también, incluso con nietos/as a cargo, lo cual dificulta el

uso del tiempo y del espacio.

Es una cuestión transversal a todas las posiciones de mujer, que experimentar reconocimiento por parte de los/as vecinos/as, de los agentes externos y de las propias familias, genera que los recursos y competencias que se obtienen con la participación, se constituyan en capacidades diferenciales de relación, expresadas en los discursos detrás de expresiones sexistas como “yo tengo los pantalones ahora”. Así, aprenden a comunicar con lenguaje oficial lo que necesitan, problematizan los vínculos con las parejas varones, hacen consciente sus capacidades y pertenecen a grupos de presión. En ese sentido, la cuestión de la pertenencia es fundamental para las mujeres, porque participar con otras mujeres de la propia comunidad, fortalece relaciones interpersonales y constituye un circuito de redes solidarias.

A su vez, sostener vínculos con agentes externos que contribuyen a resolver situaciones de conflictos; obtener recursos materiales y contención afectiva, permite mostrarse ante los demás como “una mujer que no está sola”. Ese no “estar sola” es valorado fuertemente por las mujeres, en el marco de una comunidad, donde la violencia de género se encuentra naturalizada por las parejas varones, donde se experimenta miedo de salir a la calle, de regresar de noche, miedo de que sus hijos jueguen en la calle, entre otros. Asimismo, no sólo se reitera en los testimonios cómo a partir de la participación los/as jóvenes, quienes son identificados como el origen del peligro, respetan a las mujeres “porque hacen algo por ellos/as”, sino que con sus parejas varones negocian “pasar tiempo” fuera de sus casas.

De acuerdo al lugar social, se evidencia también, que al ocupar espacios de poder relevante en la comunidad, las Referentes gestionan relaciones y “se mueven” en un mundo frecuentemente ajeno a las mujeres como es la política partidaria en vinculación al Estado; adquiriendo recursos que otorgan independencia económica de sus parejas varones y el manejo del tiempo respecto a la atención de las cuestiones familiares.

De ese modo, son las mujeres Participantes quienes sufren con mayor desprotección, al igual que innumerables mujeres de la comunidad, violencia de género. Por lo que salir del confinamiento de su casa, crear filiaciones en grupos como los del comedor de la capilla, el de costura, etc. permite sentirse parte de un colectivo que no es la familia, crear contactos con agentes externos, con otras mujeres y conquistar, no

necesariamente de manera consciente, protección frente a esa violencia.

En ese sentido, aunque las trayectorias de vida de las mujeres se encuentran condicionadas a casarse rápidamente, tener hijos y morir, lo que produce una tendencia a la repetición de las historias de violencias y de privaciones; estas intentan ser quebradas a través de la participación y la gestión de sus competencias; en la apuesta a que las nuevas generaciones de mujeres, sus hijas, puedan continuar o crear nuevas prácticas comunitarias para vivir mejor y superar relaciones de violencia con sus parejas varones. Por eso, son las madres quienes inician a sus hijas en la participación comunitaria, como estrategia para que estas obtengan nuevas capacidades y recursos, relaciones e información sobre cómo acceder a nuevos espacios de posibles para vivir mejor.

### 7.1. Consideraciones finales

“No pasar por alto que las formas más rutinarias de las prácticas  
de los agentes sociales,  
envuelven la construcción y deconstrucción  
de la realidad social”  
Fraser

En esta tesis, nos propusimos caracterizar las prácticas de participación política comunitaria de las mujeres de Bajada San José, barrio Maldonado de la capital de Córdoba. Partimos de afirmar que habida cuenta de sus lugares de producción, la posición de subalternidad que ocupan las mujeres, experimentan dificultades para participar políticamente en el ámbito de lo público. Más aún cuando se trata de mujeres de sectores populares, ya que la esfera pública tiende a la masculinización y a la dominación de la clase hegemónica sobre las minorías en género, clase, etnia, etc.

A partir de estas constataciones, construimos el siguiente problema: ¿Qué características sociales, políticas y de género asumen las prácticas actuales de participación comunitaria de las mujeres de la comunidad Bajada San José? y, ¿en qué medida dichas prácticas pueden comprenderse/explicarse habida cuenta del lugar social que ocupan quienes las producen?

A partir de esta pregunta, sostuvimos como hipótesis que las prácticas actuales de participación comunitaria de las mujeres de Bajada San José, se caracterizan por ser políticas y diversas, de acuerdo a las trayectorias sociales, familiares e individuales y a

cómo se experimentaba el género. Esas prácticas, se hacen comprensibles/explicables, habida cuenta del lugar social de las mujeres que las producen y en base a las condiciones que se desprenden de la posición subalterna que ocupan en la estructura social, sino también de las propiedades y relaciones/recursos que controlan, sus trayectorias de participación, familiares y la gestión que cada una hace de sus competencias y en las relaciones de género, que habilitaban como limitan dichas prácticas. Durante la realización de la tesis comprobamos y ampliamos esta hipótesis.

Así, las mujeres de Bajada San José, ocupan una posición de subalternidad en la estructura social, reflejada en las condiciones de vida, el no acceso al empleo y a instituciones como las educativas o de salud y se encuentran sujetas a relaciones patriarcales de subordinación. En ese sentido, sufren violencia de género por parte de sus parejas varones, también de sus padres e hijos y por parte de sus vecinos y agentes externos que continúan perpetuando desigualdades de género en el acceso a recursos, su control y la toma de decisiones.<sup>70</sup>

A su vez, las mujeres experimentan dificultades para participar políticamente en el ámbito de lo público, agravado por su particular espacio comunitario, que presenta altos factores de riesgo para circular y habitarlo. Debido a las violencias a las pueden exponer a sus hijos y a ellas mismas cuando se encuentran “en la calle” y sufren asaltos, abusos sexuales y malos tratos con la policía cuando intenta apresar a varones que han delinquido. Además estas poblaciones encuentran serias dificultades para acceder al mercado de trabajo, de hecho, hay generaciones de pobladores, sobre todo mujeres, que no se emplearon ni estudiaron y que se encuentran condicionadas a la supervivencia en el mercado informal. En consecuencia, deben asegurar el acceso a derechos que garantiza el mercado formal, a través de relaciones sociales que gestionan con funcionarios y organizaciones políticas que habilitan el acceso a programas de transferencia de recursos.

Influyen también las condiciones actuales de producción de las prácticas, de acuerdo a limitaciones que se imponen a sus prácticas y que no se han modificado desde el año 2003. Hablamos del no acceso a servicios públicos de primera necesidad, los

---

<sup>70</sup> En ese sentido, los pocos varones que participan en una de las organizaciones políticas que intervienen en la comunidad, se encuentran rentados, convocan únicamente a otros varones y desconocen los trabajos comunitarios que las mujeres vienen realizando.



problemas comunitarios en relación a la droga, el delito y la consecuente discriminación social y estigma. Aunque también, significan nuevos espacios de posibles de acuerdo a la presencia de organizaciones externas juveniles en la comunidad, al acceso a nuevas políticas públicas y programas sociales. En estas condiciones, las mujeres se organizan y ocupan el espacio público de diversas maneras.

En consecuencia, las prácticas actuales de creación de comedores y copas de leche; acciones esporádicas de protesta, cortes de ruta y manifestaciones; actividades vinculadas a la niñez; grupos de encuentro propuestos por agentes externos como talleres de género, microemprendimientos productivos o de recreación y participación en grupos de la iglesia evangélica; se caracterizan por ser prácticas políticas. Sostenemos esto porque en primer lugar, la construcción con un/a otro/a de acciones comunitarias, actividades públicas y gestión de recursos, comprometen necesariamente lo colectivo, la construcción de espacios de cooperación y vínculos de solidaridad. En esos momentos de actuar en conjunto, donde las mujeres reactivan la idea de “comunidad”, en tanto lo común de un conjunto de personas en su “aquí y ahora”, en un presente que se vive como tragedia. En tanto sujetos que en momentos específicos, pueden compartir/confrontar por necesidades, por intereses y por la definición de “la comunidad por venir” (Cfr. Ranciere, 2010). Así, coordinan la unión de las familias para el festejo del día de/la niño/a, participan de elecciones buscando que sus vecinos/as sean protagonistas de esos procesos, gestionan recursos para madres solteras, lo que muestran que la comunidad puede existir como tal.

En segundo lugar, son prácticas de producción y no solo reproducción de las posiciones tanto sociales como de género, que se dirigen con características diversas y no necesariamente de manera consciente, a subvertir a nivel micro social el estado de cosas. Así, negocian con sus parejas varones espacios libres para participar de actividades comunitarias, garantizan relaciones que les sirven de contención y asesoramiento antes múltiples necesidades y problematizan relaciones de violencia naturalizadas. En ese sentido, en esta lucha por el acceso a recursos y derechos, las mujeres reproducen mandatos de género como la maternidad o la obligación de sostener las actividades domésticas y de reproducción cotidiana de sus familias. No obstante, en el proceso de participación, éstas se modifican, sobre todo en las nuevas generaciones de mujeres. Por

lo tanto, en la participación comunitaria, las mujeres de Bajada San José, realizan prácticas políticas que buscan y gestionan recursos, tanto para ellas mismas como para sus comunidades. Y de modo no necesariamente consciente, se posicionan de diferente al rol esperado o naturalizado de las mujeres de sectores populares.

A partir de la acumulación de trayectorias de participación, las mujeres van produciendo desplazamientos en relación a la violencia de género que sufren con sus parejas varones, porque el reconocimiento social aumenta, así como el acceso a recursos, por la reconstrucción de los lazos comunitarios de solidaridad que las acerca ese pasado idealizado de los inicios de la comunidad, que acontecen no siempre pero a veces y que garantizan mejores condiciones de vida. Así lo muestran, las gestiones de relaciones que garantizan “seguridad”, frente a episodios violentos familiares o personajes que se consideran violentos al interior de la comunidad, como los “jóvenes que delinquen”.

En ese orden, estas prácticas se hacen comprensibles/explicables habida cuenta del lugar social de las mujeres que las producen: a nivel generacional, si son jóvenes con niños/as pequeños/as o se encuentran en un ciclo vital familiar de mayores libertades respecto a las tareas de maternales; a lo económico en base al acceso o no a empleos informales y las posibilidades de contar con tiempo libre; a las relaciones de género al interior de su familia, donde a mayor grado de violencias disminuye la participación, las trayectorias previas de participación tanto personales como familiares que implican mayores vínculos con agentes externos, capacidad de relación y gestión de recursos y de la competencia para la ampliación de sus espacios de posibles.

Esto implica que las mujeres que participan, se diferencien según sus trayectorias, acumulación de relaciones con agentes externos (funcionarios, organizaciones políticas y ONG) y capacidad para gestionar dichas relaciones. De modo que algunas van a constituirse en Referentes y otras en Participantes, produciéndose un entramado de posiciones de mujeres no sólo a nivel estructural sino en la comunidad, que supone poderes diferenciales por las capacidades diferenciales de relación. En primer lugar, las Referentes concentran mayor poder relativo de acuerdo a su mayor capacidad de gestión de recursos a lo largo de sus trayectorias de vida. Eso implica y a su vez es consecuencia de un menor grado de violencia de género con sus parejas varones, menores cargas familiares y mayor nivel educativo, así como experiencias de participación

anteriores. También, las Referentes acceden a mayores posibilidades de empleo que las Participantes, a causa de sus relaciones con funcionarios del Estado.

En segundo lugar, las Participantes deben relacionarse con una pluralidad de agentes a los fines de concentrar los mismos o menores recursos que las Referentes y principalmente con agentes externos “que llegan a la comunidad” como las organizaciones juveniles. Además, disponen de menos tiempo libre de acuerdo a mayores cargas familiares y a la necesidad de implementar diferentes estrategias para la supervivencia ya que no cuentan con oportunidades laborales. Sin embargo, a pesar de todas estas diferencias, tanto Referentes como Participantes comparten una misma posición en la estructura social: sectores populares y mujeres. Siendo las fronteras entre el adentro/ afuera y la gestión de relaciones con ese afuera (agentes externos), la clave para la concentración de poder, así como a quien se coloca como “los otros” de la participación: mujeres, varones y travestis que son estigmatizados ya sea como “vagos” o directamente como “anormales”.

Asimismo, con la participación comunitaria, se ganan espacios de esparcimiento, pertenencia y reconocimiento, que son valorados por las mujeres como características que las diferencian del resto de los pobladores a quienes “los comen los piojos” y demuestran que en tanto “luchadoras” que superaron las conductas “inmorales de la esquina”, “la droga”, “la mala junta” y “pueden progresar”.

De allí, que si participar en el ámbito comunitario, es una opción más entre otras, lo demuestran las mujeres, varones y diversidad de géneros que no lo hacen; entonces las mujeres que deciden destinar tiempo, energía, afrontar conflictos de pareja y entre pares para ser parte de, para “poner la cara”, significan dicha participación explícitamente a través de sus discursos y en la continuidad que dan a sus prácticas no discursivas, como la posibilidad de gestionar mejores condiciones de vida para sí y para sus familias. Así, a partir de su participación comunitaria acceden a nuevos vínculos con agentes externos que proveen recursos materiales como mercadería o culturales como aprender a expresarse en público, acceden a asesoramiento profesional frente a diversas problemáticas y a servicios públicos o recursos materiales para todas las familias de la comunidad.

En ese sentido, queremos remarcar que a lo largo de la tesis, se supera la

dicotomía política/supervivencia, presente en los estudios de género y de sectores populares que analizamos en el capítulo de antecedentes. La participación, las prácticas políticas, son manifestación de las necesidades de cada grupo social, son parte de su politicidad y parten de las condiciones de vida concreta de los/as sujetos en cada sector. Nadie participa a su realidad cultural, social, económica, al momento histórico y las condiciones de género. Como dice Funes (1998), “Toda acción humana interviene en el mundo para realizar fines [y satisfacer necesidades de toda índole]. Cada individuo es por ello un iniciador de cosas nuevas, un modificador de los estados de cosas existentes, una fuente de iniciativas, de mociones, de realizaciones cambiantes” (Funes, 1998:61).

Por tanto, en un escenario de vulneración económica, política, social y de género; de desigualdad cultural y política respecto a las propias investigadoras, debemos relativizar los estereotipos de participación y los valores con que significamos conceptos como política, solidaridad o justicia; así como la asociación espontánea entre prácticas políticas y ciudadanía democrática. Porque como demuestra esa tesis, desde la competencia por recursos escasos, a pesar y porque existe un proceso de desintegración de los lazos sociales, las mujeres intentan (como pueden), crear prácticas, acciones eficaces para recomponer parte del tejido comunitario vulnerado.

En otras palabras, las mujeres batallan colectivamente contra el individualismo moderno “...y un factor de inseguridad, que hace a cada uno más responsable de su porvenir y lo obliga a dar a su vida un sentido que ya no organiza nada exterior a sí mismo” (Cfr. Luci, sd: 11). Atravesadas por relaciones de poder y competencia por recursos, las mujeres buscan recuperar aquellos momentos de la comunidad, que significan como de unidad en una “una gran familia” de pertenencia y unión. Así, esta “gran familia”, actualiza el sentimiento de formar parte un grupo social que nos precede y posiblemente nos sobreviva (Cfr. Luci, sd). La necesidad de pertenencia a algo que nos trasciende individualmente y que nos permite proyectarnos a futuro en un contexto donde se vive el día. Cobra fuerza la existencia de la comunidad y las creencias colectivas como cohesionantes del cuerpo social, porque participar confiere sentido a la vida de estas mujeres, las acerca a otras y recupera por momentos, la posibilidad de que algo en sus vidas significadas como “terribles”, pueda ser diferente.

Finalmente, queda pendiente en esta tesis; en primer lugar, profundizar el

análisis respecto a las mujeres, varones y diversidades de género que no realizan prácticas de participación política en el ámbito comunitario. En segundo lugar, si sostenemos que la política está condicionada por el género, el contexto social, cultural, político y económico; si se encuentra relacionada con los sentimientos, los valores y los deseos, deberíamos analizar los modos en que interviene dichos factores en la práctica política. Es decir, investigar si existen culturas políticas de mujeres a partir de dicha participación, cuestión que pretendemos profundizar con la tesis doctoral.<sup>71</sup>

---

<sup>71</sup> Me encuentro cursando el 3° año del Doctorado en Estudios de Género, en el Centro de estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

## ADDENDA

### PROPUESTA DE INTERVENCIÓN DESDE EL TRABAJO SOCIAL

“Si no somos reconocibles,  
entonces no es posible mantener nuestro propio ser  
y no somos seres posibles”  
Butler

“Todo conocimiento es reconocimiento (...)  
Toda cosificación es un olvido”  
Honnet

Si bien como sostiene Aquín (1999), la investigación tiene objetivos diferentes que los de la intervención; la primera se propone comprender una situación social y la segunda, modificar, transformar o cambiar el estado de cosas; la teoría funciona como mediación de las prácticas profesionales y funda la intervención. Por eso nos interesa presentar los resultados de la presente tesis como mediación de posibles intervenciones profesionales.

A partir de nuestras concepciones teóricas y políticas, ordenamos los datos a considerar para nuestra intervención, producimos determinadas interpretaciones respecto a los eventos y los criterios con que diseñaremos nuestras estrategias comunitarias, así como los resultados que buscamos con las mismas. Según cómo interpretemos las prácticas políticas de los sectores populares y especialmente, la cuestión de la participación de las mujeres de sectores populares; será el tipo y la perspectiva política que oriente la intervención profesional del Trabajo Social (TS) en esas poblaciones.

Las estrategias de intervención que proponemos a escala micro social, de ninguna manera se arrogan la posibilidad de transformar de modo integral las condiciones de vida de las mujeres, ni las problemáticas que describimos a lo largo de la tesis. Somos conscientes de que ningún tipo de intervención de estas características, de manera aislada o por sí sola, podría revertir consecuencias que son de origen estructural, producto de una sociedad desigual, que no ofrece las mismas condiciones y oportunidades de vida para todos/as. Introducir cambios de mayor alcance que los que esperamos con esta intervención profesional, requerirían modificaciones tanto a nivel nacional como provincial y municipal en aspectos como:

-A nivel Nacional, políticas de empleo para incluir a estos sectores por décadas excluidos de las oportunidades laborales y de los derechos que supone el empleo formal para una verdadera integración social.

-Políticas públicas en todos los niveles de Estado direccionadas a atender cuestiones de género como la violencia, el acceso igualitario al empleo para las mujeres y diversidades, así como modificaciones en los mensajes sexistas que (re) producen los medios de comunicación, publicidades y organizaciones políticas. Intervención del Estado en las relaciones y representaciones patriarcales de las iglesias e instituciones educativas, de salud, etc.

-La Municipalidad debería garantizar los servicios correspondientes a transporte público, ambiente (en relación a la basura, cloacas y los hornos crematorios del cementerio) y alumbrado en todas las calles, entre otros.

-La Nación y la provincia debería garantizar viviendas dignas a las familias de la comunidad sin necesidad de relocalización de las mismas. Así como mejoramiento de las condiciones habitacionales actuales de la comunidad en relación a tenencia irregular de la tierra.

-La provincia debería promover una “seguridad democrática”, lo que supone policías capacitados para garantizar seguridad en estas poblaciones sin estigmatización de los jóvenes, detenciones arbitrarias, violaciones a los derechos humanos o directamente a través de “zonas liberadas”, la no intervención en conflictos comunales que culminan con la muerte de algún vecino/a.

En síntesis, es a la intervención del Estado y su presencia a través de las instituciones como el empleo, la salud, la educación y la necesaria democratización de las familias y de las responsabilidades que recaen en las mujeres, donde deberíamos dirigir los esfuerzos colectivos, para contrarrestar generaciones de poblaciones vulneradas por el capitalismo. De todos modos, sostenemos que los/as profesionales podemos incidir y mejorar las condiciones de vida de los/as sujetos de intervención, con acciones que se dirigen puntualmente a determinados nudos problemáticos, a escala de las herramientas y recursos con los que contamos. En ese sentido, la incidencia en la formulación e implementación de políticas públicas es clave, siendo la investigación social una de las fuentes principales para dicha intervención.

La siguiente estrategia de intervención, se considera parte de estos instrumentos, saberes y convicciones políticas, que se encaminan en esa dirección.

### **1.1. Fundamentos teóricos-metodológicos de la intervención**

Las estrategias de intervención que proponemos a partir de los resultados de la investigación de tesis, parten de comprender la participación comunitaria, más que como carga o trabajo que debe ser socializado entre miembros de la familia y el Estado; como un ámbito de desarrollo político de las mujeres, que pese a sus complejidades y a involucrar tareas muchas veces agotadoras, se constituye en escenario de luchas de poder, de encuentros entre mujeres que despliegan sus capacidades políticas y creativas. Además, dada las condiciones de producción actuales de las prácticas de las mujeres, es una esfera privilegiada de organización y desarrollo de alternativas de vida (para el género y la reproducción cotidiana de la existencia). Es decir, las prácticas comunitarias no constituyen únicamente espacios de reproducción sino de producción de la vida cotidiana y de gestión de la posición (social, económica, de género, etc.).

De allí, las estrategias propuestas, se dirigen a promover, reconocer y valorizar las prácticas políticas de las mujeres que participan en la comunidad Bajada San José.

A los fines, recuperamos la categoría de reconocimiento como dimensión afectiva, cognitiva e intelectual (Cfr. Honneth, 1994 y Butler, 2006). Según Honneth (1994) los/as sujetos dependen constitutivamente para la formación de su identidad de la aprobación de los/as demás, ya que sólo pueden validar sus acciones, aspiraciones y objetivos de orden práctico, a partir de la reacción positiva de una contraparte. De ese modo, a partir del reconocimiento de las trayectorias de participación particular de cada una de las mujeres entrevistadas en esta tesis, procuramos constituir objetivos de organización comunes entre las mismas y actividades que se consoliden como demandas públicas al Estado, en relación a derechos vulnerados.

Simultáneamente, debemos trabajar en la modificación de los valores hegemónicos que desprestigian las acciones de las mujeres de sectores populares, como el etnocentrismo de los/as profesionales quienes intervienen en las comunidades, el sexismo que atraviesa las relaciones y la criminalización de estos sectores, incluso por parte de los pobladores del vecino barrio Maldonado. Son estos factores que funcionan



como cosmovisiones acerca del mundo, como epistemes desde terceros y de las mujeres para con ellas mismas, que debemos desarticular.

En ese sentido, proponemos estrategias de visibilización de las prácticas políticas de las mujeres, para generar identidad pública positiva desde la mirada de los/as otros/as pobladores, agentes externos y de ellas para con ellas mismas. Para tal fin, deben desnaturalizar valores sexistas y re-privatizadores de las prácticas de las mujeres, en base a la convicción de que es necesaria la presencia de las mismas en el espacio público y de que sus intereses y necesidades son demandas legítimas. Por tanto, hay que trabajar en el protagonismo de las mujeres, en liderazgos de espacios de discusión y acción colectiva, para transformar las barreras simbólicas que performan a las mujeres como sujetos no políticos.

En ese orden, las mujeres deben lograr valorarse como sujetos políticos, que no es más ni menos que recuperar y reconocer que han protagonizado la historia de su comunidad y de la sociedad, que han ocupado espacios relevantes de organización, pero que la invisibilización por parte de pares y de la propia sociedad, las ha confinado a la desvalorización social y a la delegación de su poder en otros o a la obstrucción del poder en una par. El desafío, supone remontar años de fragmentación en los vínculos comunitarios, de deterioro de las organizaciones formales de representación de la comunidad y de asistencialización de la supervivencia cotidiana.

Por otro lado, el reconocimiento es inseparable de la redistribución (Cfr. Fraser, 1997) en un contexto como ya describimos, de extremadas desigualdades materiales. Así, debemos pensar estrategias “(...) del reconocimiento, que defienda únicamente aquellas versiones de la política cultural de la diferencia que pueden combinarse coherentemente con la política social de la igualdad” (Fraser, 1997:18). La redistribución y el reconocimiento o la injusticia económica y la cultural se entrecruzan. En la práctica todas las cuestiones económicas materiales suponen una dimensión cultural constitutiva; por eso, la distinción es analítica y es necesaria para comprender integralmente las problemáticas que pretendemos abordar. En ese sentido, “(...) las desventajas económicas impiden la participación igualitaria en la construcción de la cultura, en las esferas públicas y en la vida diaria. A menudo, el resultado es un círculo vicioso de subordinación cultural y económica...” (Fraser, 1997:19). De allí, que la intervención que proponemos

debe atender a ambas cuestiones (reconocimiento-redistribución), aun cuando debido a las herramientas con las que contamos, debamos hacer hincapié en un aspecto más que en otro, en este caso en el nivel simbólico-cultural.

## **1.2. Diagnóstico de las problemáticas de intervención**

A partir de las problemáticas detectadas en el proceso de tesis y abordadas desde la investigación, pretendemos desagregar puntos nodales de intervención:

### ***a. Las condiciones de vida***

Las condiciones de vida de las familias de Bajada San José se caracterizan por una extrema desigualdad material y vulneración del hábitat. No hay acceso masivo al empleo, la comunidad se encuentra rodeada de lagunas contaminadas, basurales y el cementerio que realiza cremaciones semanales contaminando el aire. No cuentan con acceso a servicios básicos como el transporte, por lo que la movilidad por la ciudad se encuentra limitada, así como el acceso a instituciones de salud y educación.

El aislamiento físico se traduce en marginación social, que lleva a que sus propios vecinos de barrio Maldonado no los consideren pares ni destinatarios de las actividades que realizan las instituciones del lugar como el centro vecinal. El trabajo formal escasea y las oportunidades laborales en construcción o en el mercado de frutas y verduras se ofertan para los adultos varones por escasos pagos esporádicos que no alcanzan a cubrir la canasta básica familiar.

Por otro lado, en los discursos de las mujeres, dimensionamos el nivel de fragilidad de los lazos comunitarios y en sus prácticas comunitarias, la precariedad de las organizaciones colectivas formales.

### ***b. La participación política de las mujeres***

A lo largo de la historia (desde los años 70 hasta la actualidad), los/as pobladores de la comunidad Bajada San José, se han organizado colectivamente y en relación a una idea de “bien común”; como en los procesos de construcción del hábitat y en la lucha por la alimentación, la salud y la educación. En esos procesos, las mujeres han sido de gran relevancia política al emprender acciones de reclamos, ocupar el espacio público y

demandar al Estado en nombre de sus familias y representando a sus vecinos/as frente a agentes externos. En ese sentido, es en un escenario de vulneración económica, política, social y de género; años de fragmentación social de los lazos comunitarios, donde las prácticas de las mujeres intentan y a veces logran, recomponer parte del tejido comunitario disuelto.

De allí, consideramos que si bien las prácticas de las mujeres (re)producen roles de género en la participación, como el de madre, esposa o cuidadora y por el tipo de acciones en las que se ven propensas a participar (acciones de atención de la niñez, los grupos de costura, los comedores, etc.), ellas no significan dichas prácticas como una carga más de las tantas y logran volver público esos roles para salir de lo privado. En ese sentido, encontramos múltiples intereses y nuevas motivaciones para participar: buscan pertenencia, reconocimiento, seguridad para sus hijos/as, recursos materiales para sus familias y vecinos, vínculos con el afuera para gestionar e incrementar nuevos recursos, momentos de esparcimiento y ocio. Para lo cual, son parte de grupos de mujeres, de colectivos que le otorgan pertenencia política, que hacen de esos roles de género que mencionamos, identidades desde donde organizar y trazar actividades en común con otras mujeres. Son estos grupos, actividades de la participación comunitaria, los espacios de posibles que las mujeres de esta comunidad tienen y crean para constituirse como sujetos políticos.

Así, desde un lugar social de discriminación y exclusión en razón de su género y sector social; las mujeres disputan poder y se relacionan con agentes externos, frente al estado de invisibilización social y política en la que se encuentran, no solo como mujeres, sino como pobladoras de Bajada San José y sujetos políticos. Por tanto, la participación comunitaria, lejos de perpetuar la situación de dominación de género o la posición en la estructura social, produce nuevos grados de poder en las mujeres y para sus comunidades, porque negocian mayores espacios de poder frente a sus parejas varones y su lugar de invisibilización en relación al Estado.

### **c. *La violencia de género***

La violencia de género, es parte constitutiva de las trayectorias de participación comunitaria de las mujeres y por generaciones en sus familias. Tanto sus abuelas como

sus madres, sufrieron violencia simbólica y física de sus parejas y padres, a su vez, las ejercieron con sus hijas, quienes son también, víctimas actuales de violencia por parte de sus parejas varones y (re) producen la violencia familiar con sus hijas mujeres; lo cual constituyen una “genealogía de violencias de género” por generaciones de mujeres. En ese sentido, sufren violencia de género sobre todo de sus parejas varones; lo cual daña la dignidad, el bienestar, la integridad física, psicológica, sexual, económica y patrimonial de las mujeres.

Así, cada una de las mujeres entrevistadas en la tesis, comentó haber sido golpeada por sus actuales parejas, sufrir una constante desvalorización de los varones hacia sus capacidades intelectuales y lo que ellas “podrían hacer” con sus vidas. Frente a lo cual, detectamos en la tesis, que la participación política comunitaria, se constituye en un modo de subvertir dicha posición, no necesariamente de manera consciente, en un proceso siempre conflictivo y permanente que implica negociaciones por mayores grados de libertad, “trucos” para salir del hogar, reconocimiento de sus vecinos que incrementa el poder frente a las decisiones de familia.

#### **d. *La posición de las trabajadoras sociales***

En el capítulo VI de la tesis, pusimos de relieve como son identificadas por las mujeres tanto Participantes como Referentes, las trabajadoras sociales que interviene en la comunidad: como “las asistentes o ayudantas del Ministerio de Desarrollo Social”. Su presencia en la comunidad es histórica, muchas recuerdan a estudiantes de trabajo social que realizaron sus prácticas allí y en la actualidad, porque proveen y controlan la mercadería que el Ministerio de Desarrollo Social entrega para el comedor de la Capilla, por problemáticas puntuales que las lleva a visitar alguna familia de la comunidad o por atender algún caso en el dispensario de la zona. Así, vimos cómo estas profesionales son significadas de manera simultánea, como agente de control y como una fuente de recursos a quien apelar cuando se presenta la oportunidad.

En ese sentido, las Trabajadoras sociales junto con los funcionarios (en tanto que dirigentes políticos), las organizaciones políticas y las iglesias, son quienes representan palpablemente para las mujeres, los recursos que el Estado puede ofrecer para mejorar la posición, pero también el control sobre las prácticas de sus familias; se trata, del

disciplinamiento social y moral de las familias, que Donzelot (2008) denominó como “policiamiento de la familia”.

### 1.3. Estrategias de intervención

A continuación proponemos un primer esquema de intervención en la temática abordada en la presente tesis, que no pretende agotar las posibilidades ni presentarse como un esquema cerrado, sino como un ensayo y como una propuesta provisoria.

En ese sentido, a partir de las acciones profesionales de información, promoción y articulación (Cfr. Aquín, 1995) debemos poner de manifiesto aquellos saberes prácticos, rutinas, prácticas comunitarias habituales, que por ser conocidas por los sujetos, no son problematizadas ni registradas (Cfr. Aquín, 1995:160); para detectar de manera colectiva un interés, motivación o demanda para la organización a largo plazo, que produzca que las mujeres se organicen en un espacio con características más formales o de mayor institucionalización.

Planteamos la constitución de grupos de acción colectiva permanentes y con mayor grado de institucionalización. Como dice Tenti Fanfani (1999) “...la representación supone una cierta capacidad de simbolización (...) la acción colectiva requiere de la instauración de un mecanismo de representación” (Tenti Fanfani, 1999: 185). No alcanza con que las mujeres compartan ciertas condiciones de vida o posiciones, es necesario que construyan mecanismos de representación colectiva, lo que supone consensuar visiones de mundo y un sentido prescriptivo de cómo deben ser las cosas, un orden social deseado compartido o al menos “un camino común a seguir”. En ese sentido, es de suma importancia que las mujeres logren consensuar representantes con suficiente legitimidad para constituirse en interlocutores con verdadero reconocimiento comunitario frente al Estado.

Consolidar organizaciones fuertes permitiría abordar procesos de exhibición de derechos al Estado con probabilidades de resultados positivos. En ese sentido, en un escenario de extrema vulneración y ausencia del Estado Municipal y Provincial en lo atinente a condiciones saludables y dignas de vida, la presión de los/as pobladores organizados junto a la articulación con agentes externos aliados, tiene mayores probabilidades de ser exitosa.

### **Objetivos generales:**

1. Consolidar en la comunidad Bajada San José una organización política formal que represente los intereses y necesidades de sus pobladores ante los diferentes niveles del Estado.
2. Fortalecer la autonomía y el desarrollo personal, político y colectivo de las mujeres de la comunidad de Bajada San José de barrio Maldonado, Capital de Córdoba.
3. Aportar a la problematización de las posiciones que asumen las trabajadoras sociales en las comunidades populares y a las significaciones que los/as sujetos de investigación construyen sobre ellas.

### **Objetivos específicos:**

- 1.1. Crear modos de organización política que favorezca la participación colectiva de los/as pobladores de Bajada San José, especialmente las mujeres.
- 1.2. Generar mayores grados de institucionalización en las prácticas colectivas y unidad entre las diferentes mujeres de Bajada San José.
- 1.3. Generar hechos políticos de visibilidad pública que se dirijan a exigir servicios básicos como el transporte tanto a la Municipalidad como a la Provincia.
- 2.1. Consolidar espacios de trabajo, encuentro y discusión acerca de las problemáticas de género entre las mujeres de Bajada San José.
- 3.1. Problematizar el rol de las trabajadoras sociales a través de la organización y la demanda de derechos sociales vulnerados en la Bajada San José.
- 3.2. Generar en la Escuela de Trabajo Social, un espacio de discusión y debate en torno a los resultados de la tesis, especialmente a la posición de las/os trabajadoras/es sociales y la importancia de la intervención en las política sociales con una perspectiva de derechos.

### **1.4. Actividades**

A partir de estos objetivos, proponemos las siguientes actividades:

1. Para constituir una organización política que una a las mujeres de Bajada San José y otros pobladores con intenciones de participar proponemos:

-La detección de una necesidad “sentida” por todos/as los/as vecinos/as como el

transporte público o las tierras y generar espacios de encuentro de donde surjan estrategias de reclamo al Estado.

-Que los encuentros para definir estrategias de reclamo de derechos sean coordinados por las mujeres que se encuentran participando comunitariamente y definir roles.

-Dialogar con los sectores que actualmente no participan como los varones y travestis para conocer que propuestas los movilizarían a organizarse.

2. Para atender a la dimensión material de las necesidades proponemos:

-Consolidar los microemprendimientos que se están dando en la zona y proponer nuevas estrategias laborales.

-Planificar actividades públicas, encuentros con funcionarios del Estado en alianza con agentes externos como las organizaciones juveniles que trabajan en la zona, de modo que se demanden servicios básicos que no están siendo garantizados.

3. Para el objetivo de generar reconocimiento social en relación a la participación política de las mujeres y potenciar dicho derecho, proponemos una serie de talleres, encuentros y actividades de difusión que consisten en:

-Espacios de recuperación a través de muestras fotográficas, relatos de las luchas de las mujeres de sectores populares. Para eso, utilizaremos las fotos e historias de aquellas mujeres que he entrevistado y luego, podremos replicar este espacio abierto al público.

-Encuentros de intercambios de experiencias entre mujeres de diferentes barrios, que terminen en la planificación de alguna actividad conjunta.

-Difusión de sus actividades comunitarias, tanto en el barrio como para el afuera (universidad, instituciones, etc.).

-Reconstrucción de los relatos de vida de militancias social de estas mujeres, para como cierre de estos talleres, imprimir un diario, un libro o publicación que plasme estas experiencias.

4. Para el objetivo de trabajar en relación a la violencia de género en la pareja:

Proponemos acciones en dirección a procesos de transformación y problematización de dichas relaciones. Para lo cual los dispositivos variaran según el problema específico a abordar, pero proponemos un trabajo que necesariamente debe ser

en red, con la posibilidad de coordinar con organizaciones externas identificadas a partir de la tesis en la zona y que cuentan con profesionales como trabajadoras sociales, psicólogas y abogadas especializadas en cuestiones de género, acciones concretas. Entre dicha acciones, generar oportunidades de empleo y espacios de autonomía por fuera de la familia es prioritario. Además, talleres sobre masculinidades y sexismo para las parejas varones.

5. Acerca de los significados comunitarios en relación al trabajo social y a la posición que los/as profesionales asumen en los sectores populares:

- Propiciar espacios de diálogo entre las autoras de la tesis, las organizaciones juveniles, las mujeres que participan y las trabajadoras sociales que intervienen en la comunidad, de manera que se produzcan intercambios entre las demandas que las mujeres y los pobladores puede realizar y aquello que las profesionales se encuentran en condiciones de responder, a partir de los marcos institucionales donde trabajan y la voluntad política que expresen.

- Talleres de discusión y capacitación sobre cómo abordar la intervención comunitaria, teniendo en cuenta los significados y opiniones que recuperaremos en entrevistas a mujeres o pobladores de sectores populares. Especialmente dirigido, a quienes asumen responsabilidades concretas en comunidades cordobesas en la actualidad. En ese sentido, la propuesta es educarnos para un ejercicio profesional democrático y como dice Piotti (2003) formar profesionales como coordinadores/as, que son a su vez, traductores de las necesidades que los sectores populares expresan. Por tanto, aceptar, re-pensar los testimonios y opiniones que las mujeres en las entrevistas han vertido acerca de las trabajadoras sociales, supone aceptar que el control de los “sujetos de intervención” sobre nuestras prácticas, requiere un aprendizaje político profundo.

### **1.5. Impactos esperados**

En términos generales, la intervención pretende aportar a la exigibilidad de los derechos vulnerados de esta comunidad, de modo de mejorar las condiciones económicas-materiales de los/as pobladores. Además, construir junto a las mujeres, lo que Castell denomina “una identidad proyecto”; en base a los recursos culturales,



sociales y políticos con los que las mujeres ya cuentan y partir de sus posiciones de género. Así, pretendemos reforzar sus capacidades de agencia y modificar, aun de manera molecular, su vida y la de su comunidad. En ese sentido, los cambios esperados se concretan en mayores grados de autonomía en la toma de decisiones para las mujeres, en la posibilidad de continuar gestionando mayores recursos y concretar organizaciones comunitarias de mayor envergadura. Por otro lado, pretendemos aportar a las discusiones en torno a un ejercicio profesional más democrático y la formación académica de calidad, así como a re-pensar las relaciones de poder con los y las sujetos de intervención.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO (2010) Aportes A La Comprensión De La Participación Colectiva Con Base Territorial. Módulos De Fortalecimiento Institucional: Promoción De La Participación Comunitaria.
- ACEVEDO, P., AQUIN, N. y OTRAS (2004). Desde a comunidad hacia el espacio poblacional: revisando la historia, acuñando términos que dan cuenta de lo urbano hoy. Lo urbano en el pensamiento social. Ponencia para Encuentro de investigadores en temáticas urbanas. Gino Germani.
- ADLER DE LOMNITZ, L. (1975). Cómo sobreviven los marginados. Madrid: Siglo XXI.
- ALTHUSSER, L. (1974) ideología y aparatos ideológicos de Estado, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- AMORÓS C. (2005). La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de mujeres. Buenos Aires: Cátedra.
- AMORÓS, C. (1994). Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'. En Feminismo, igualdad y diferencia, México: publicaciones UNAM. Disponible en: [http://www.google.com.ar/url?sa=t&source=web&cd=1&ved=0CBsQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.iidh.ed.cr%2Fcomunidades%2Fderechosmujer%2Fdocs%2Fdm\\_enlinea%2Fespacio%2520publico%2C%2520espacio%2520privado0173.pdf&ei=hGJmTuGaE8K80AHNzKyGCg&usg=AFQjCNE04viaBosTyBLEcq8VdMex6hht4A](http://www.google.com.ar/url?sa=t&source=web&cd=1&ved=0CBsQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.iidh.ed.cr%2Fcomunidades%2Fderechosmujer%2Fdocs%2Fdm_enlinea%2Fespacio%2520publico%2C%2520espacio%2520privado0173.pdf&ei=hGJmTuGaE8K80AHNzKyGCg&usg=AFQjCNE04viaBosTyBLEcq8VdMex6hht4A).
- AQUÍN, ACEVEDO, ROTONDI (2008). Informes de investigación: Jóvenes y adultos frente a la democracia. Análisis comparativos (2003); Vigencia de los valores de ciudadanía en la juventud cordobesa Primera y segunda parte (estudio cualitativo y cuantitativo) (1998/1999). Universidad Nacional de Córdoba.
- AQUIN, N. (1995). Acerca del Objeto del Trabajo Social. En revista Acto Social. N° 10. Año IV. Argentina.
- AQUIN, N. (2004). El trabajo social comunitario en las actuales condiciones: fortalecer la ciudadanía. Universidad de la república facultad de ciencias sociales, licenciatura de trabajo social. Psicología social I, Documento 20. Disponible en: [http://www.catedras.fsoc.uba.ar/elias/aquinnora2010\\_1.pdf](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/elias/aquinnora2010_1.pdf)
- ARCE, MONSALVO y otros (2008). Empleo y Salarios en la Argentina. Una Visión a largo Plazo. Argentina: Capital Intelectual.
- AUYERO J. (2005) El oficio de la etnografía política. Editor de Íconos, Flacso-Ecuador. Disponible en: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Auyero.pdf> [consultado el 3/02/2014]
- BADIOU, A. (2009). Contra la “filosofía política”. Buenos Aires, Prometeo, 2009. 120 pp.
- BALBI, F. (2007). De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo. Buenos Aires: Antropofagia.
- BALBI, F. y ROSATO, A. (2003). Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social. Buenos Aires: Antropofagia.
- BANCO MUNDIAL. Informe Anual 1990. Washington, 1990.
- BARD WIGDOR G., ECHEVERRÍA C, Y BARRIONUEVO, L. (2010). Investigación militante como praxis emancipadora. Reflexiones desde el Trabajo Social. III Congreso Nacional de Trabajo Social y II Encuentro Latinoamericano de profesionales, docentes y estudiantes de Trabajo Social. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Buenos Aires, Argentina.

- BARRANCOS, D. (2007). *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BENAVENTE S. (2012). "Hacia un feminismo popular: los legados de Rodolfo Kusch y Domitila Barrios". *La revista del CCC [en línea]*. Enero / Agosto 2012, n° 14/15. Actualizado: 2012-12-26 [citado 2014-02-12]. Disponible en Internet: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/334/>
- BENERÍA, L. (1979). Reproducción, producción y división sexual del trabajo. En *Cambridge Journal of Economics*. 203-225 pp.
- BENERÍA, L. (1999). El debate sobre el trabajo no remunerado. En *Revista Internacional del Trabajo*. Vol.118, núm. 3.
- BLANES et al. (2003). *Construyendo Ciudades Seguras: Experiencias de redes de Mujeres de América Latina*. Chile: Red Mujer y Hábitat de América Latina.
- BORÓN, A (1998). A sociedade civil depois do dilúvio neoliberal. In SADER, E., GENTILI, P. (Orgs.). *Pós-neoliberalismo: as políticas sociais e o Estado democrático*. 4ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1998.
- BOURDIEU, P. (1990). Monopolización política y revoluciones simbólicas. Traducción: Cristina Chávez Morales. Disponible en: <http://pierre-bourdieu.blogspot.com.ar/2008/03/monopolizacin-politica-y-revoluciones.html>
- BOURDIEU, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2001). *¿Qué significa hablar?* Buenos Aires: AKAL.
- BOURDIEU, P., CHAMBERON Y PASSERON (2002). "El oficio del sociólogo". Argentina: Siglo XXI.
- BOURGOIS, P. (2010) *En Busca de Respeto*. Argentina: Siglo XXI.
- BOURDIEU P. (2001). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
- BRICEÑO-LEÓN, R. (1998). El contexto político de la participación comunitaria en América Latina. *Revista Cad. Saúde Pública*, Rio de Janeiro, 14(Sup. 2):141-147. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/csp/v14s2/1333.pdf>
- BUTLER, J. (1999). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*. Buenos Aires: Paidós.
- BUTLER, J. (2006). *Vida precaria: el poder de la violencia y el duelo*. Buenos Aires: Paidós.
- CALCAGNO y otros (SD). *Estrategia Nacional para el desarrollo de la Justicia Social*. Disponible en: <http://e-calcagno.com.ar/?s=Estrategia+Nacional+para+el+desarrollo+de+la+Justicia+Social.&x=-964&y=-579>
- CAMOU, A. (2008), –Saber técnico y política en los orígenes del menemismoll, en *Perfiles latinoamericanos*, N ° 12, México, FLACSO, 85 - 107;
- CÁRDENAS ANGULO L.W (1997). *La Construcción de la Masculinidad en Sectores Populares: El caso de los jóvenes cargadores de La Parada*. En EuroPROFEM - The European Men Profeminist Network Lima - Perú. Disponible en: [http://www.europrofem.org/contri/2\\_05\\_es/es-masc/68es\\_mas.htm](http://www.europrofem.org/contri/2_05_es/es-masc/68es_mas.htm) [Consultado el 17/2/2013]
- CHÁVEZ MOLINA, E. (2010). Aportes conceptuales sobre las prácticas sociales en la feria callejera: El tema de la confianza social. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v8n24/art14.pdf>

CHODOROW N. (1984) El ejercicio de la maternidad. Buenos Aires: Gedisa.

Ciriza Alejandra (2007). "Apuntes para un crítica feminista de los atolladeros de género". Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas. Año 8 / N° 9 Mendoza. Disponible en: [www.cricyt.edu.ar/estudios](http://www.cricyt.edu.ar/estudios)

CIRIZA, A. (2007). Retornar a Engels. Estudio introductorio a ENGELS, Federico: El Origen de la familia la propiedad privada y el estado. Argentina: Ediciones Luxemburgo.

COBO, R. (2002). Democracia paritaria y sujeto político feminista. España: Anales de la cátedra Francisco Suarez, 29-44 pp.

COLAIZZI, G. (1992). Feminismo y teoría del discurso: razones para un debate. Revista Debate Feminista, Vol. 5. Disponible en: <http://doctoradogenero.blogspot.com/>

COLECTIVO SITUACIONES (2003). Sobre el Militante Investigador. Disponible en: <http://eipcp.net/transversal/0406/colectivosituaciones/es/#sdfootnote2sym>

Contradicciones y desafíos del presente momento histórico en Argentina. Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación Facultad Filosofía y Letras - UBA Año XII, Nro. 22. Pp. 64 a 75.

COSTA R. (1997). "Las estrategias de intervención como teorías de la acción", en Acto Social, año V, N°17. Córdoba. pp. 5-10.

COSTA, R. (2010). Acerca de la comprensión-explicación. Una aproximación desde Max Weber, ConCiencia Social, Nueva Época, año X, núm. 13. Córdoba: Editorial Espacio-ETS-UNC. 61-70 pp.

COSTA, R. y MOZEJKO, T. (2001). El discurso como práctica: Lugares desde donde se escribe la historia. Argentina: Homo Sapiens Ediciones.

COSTA, R. y MOZEJKO, T. (2009). Gestión de las prácticas: opciones discursivas. Argentina: Homo Sapiens Ediciones.

CRISTOBO, M. (2009). El neoliberalismo en la Argentina y la Profundización de la exclusión y la pobreza. En: Margen, edición n°55.

DE CERTAU M. (2008). La invención de lo cotidiana. México: Universidad Iberoamericana.

DE LAURETIS, T. (1996). La tecnología del género, en: Mora, Revista del Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer, N° 2. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://doctoradogenero.blogspot.com/>

DELGADO G. (2003) Hacia un nuevo modelo de desarrollo. Transformación y reproducción en el posneoliberalismo. Doc. Aportes adm. Pública gest. Estatal n.7. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-37272006000100004&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-37272006000100004&script=sci_arttext)

DI MARCO G.(2009). Pueblo feminista. Buenos Aires: Paidós.

DI MARCO, G. (2005): Democratización de las familias. Buenos Aires, UNICEF. Capítulo II y VI.

DI MARCO, G., BRENER, A., LLOBET, V. y MÉNDEZ, S. (2010). Democratización, Ciudadanía y Derechos Humanos. Teoría y práctica. Cap III. Secretaria de Derechos Humanos de la Nación. UNSAM.

DI MARCO, Graciela; Brener, Alejandra, Llobet, Valeria; Méndez, Susana (2010). Democratización, Ciudadanía y Derechos Humanos. Teoría y práctica. Secretaria de Derechos Humanos de la Nación. UNSAM. Cap III

DIETZ, M. (1994). Ciudadanía con cara feminista: El problema con el pensamiento maternal En Debate Feminista, 45-65 pp. Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca-virtual/>

DOMINGUEZ A, SOLDEVILA, A. (2002). Espacios para la salud en mujeres de sectores urbanos. Cuadernos Mujer y Salud 7, Red de salud Latinoamericana de Mujeres. Chile: Consejo editorial Chile.

DONZELOT J. (2008) La policía de las familias. España: PRE-TEXTOS.

DRAIBE, S., ENRIQUE, W. (1988). "Welfare State", crise e gestão da crise: um balanço da literatura internacional. Revista Brasileira de Ciências Sociais, São Paulo, v. 3, n. 6, 53-78 pp.

DUSSEL, E. (2007). Cinco Tesis sobre populismo. México: UAM-Iztapalapa.

ECHAVARRÍA, C. (2005). Espaço público e institucionalização: resistências à organização formal do Plan Estratégico de la Ciudad de Córdoba (Argentina) e do Orçamento Participativo de Porto Alegre (Brasil). Tesis: Doutorado em Administração. Núcleo de Pós-Graduação em Administração, Escola de Administração. Universidade Federal da Bahia.

ECHAVARRÍA, C. (2007). Género y presupuestación participativa: Autonomía de las mujeres y presupuesto participativo en la ciudad de Rosario, Argentina. Diplomado Superior en Presupuesto Público pro-Equidad de Género contra la pobreza en América Latina y el Caribe. Flacso. En AQUIN, N. (comp) Ensayos sobre ciudadanía. Buenos Aires: Espacio Editorial.

ECHAVARRÍA, C. (2011) De la eficiencia a la legitimidad: contextos y actores de la participación en Argentina. II Seminario de la Red de Análisis de Prácticas Participativas en América Latina y Europa. Jalapa, México: mimeo.

ECHAVARRÍA, C. y BARD WIGDOR, G. (2012). Frente a la crisis neoliberal, las mujeres se organizan: La experiencia de participación comunitaria de las mujeres de sectores populares en la Argentina de los 90s. Artículo en prensa.

ELSHATAIN Jean Bethke (1981) Hombre público, Mujer privada. Princeton University Press, Princeton, NJ.

ESCUDERO, J. (2011) Fracaso escolar, exclusión educativa. ¿De qué se excluye y cómo?» Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado, vol. 9, n.º 1.

FALS BORDA (1988) El problema de cómo investiga la realidad para transformarla. Bogotá:

FALU ET AL (2002) Ciudades para convivir: sin violencias hacia las mujeres. (Santiago: Red Mujer y Hábitat de América Latina/UNIFEM/AECID/Ediciones SUR.

FÉLIZ, Mariano y LÓPEZ, Emiliano (2010) Políticas sociales y laborales en la Argentina: del Estado 'ausente' al Estado posneoliberal. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

FEMENIAS (2009) Los aportes de las afrodescendientes a la teoría y la práctica feminista: desuniversalizando el sujeto mujeres. En: Perfiles del feminismo latinoamericano. Catálogos.vol. 3, Buenos Aires.

FEMENÍAS, M. (2012). "Monsieur Cannibale", monstruo invisible de la violencia. Andamios. Revista de Investigación Social, vol. 8, núm. 17, 117-132 pp. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Distrito Federal, México Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62821337006>

FERNANDEZ A.M. (2011) Las lógicas sexuales: amor, política y violencias. Argentina: Nueva Visión.

FERNANDEZ, M. (2010). Procesos organizativos y juventudes en contextos de desigualdad social. Tesis de

grado en Lic. en Comunicación Social. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

FRASER, N. (1991). La lucha por las necesidades. Debate feminista, vol. 3.

FRASER, N. (1997). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas en tomo a la justicia en una época postsocialista. En: FRASER, N. (1997). *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*, Capítulo I, 17-54 pp. Santa Fé de Bogotá: Siglo de Hombres Editores.

FUNES, E. (1998). La naturaleza de la Acción Moral. En: *La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después*. Ipola E. (comp.). Buenos Aires: EUDEBA.

GARCÍA-CANCLINI, N. (1984). Cultura y nación: Para qué no nos sirve ya Gramsci. *Revista Nueva Sociedad* Nro.115, PP. 98-103.

GEERTZ, C. (2005). La interpretación de las culturas. Buenos Aires: Gedisa.

GERMANI, G. (1950). El concepto de marginalidad. Buenos Aires: Nueva Visión.

GILLIGAN, Carol (1985). La moral y la teoría. *Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica.

GIRON, A. (2009) (compiladora). *Género y Globalización*. Argentina: editorial CLACSO.

GOFFMAN, E. (1970). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo.

GOFFMAN, I. (1975). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

GONZÁLEZ, C. (2003). La Relación Familia Estado y la formación de Ciudadanía. En AQUIN, N. (comp) *Ensayos sobre ciudadanía*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

GRAMSCI, A. (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Argentina: Ediciones Nueva Vision S.A.I.C.

GRASSI, E. y ALAYON, N. (2004). El ciclo neoliberal en la Argentina. La asistencialización de la política social y las condiciones para el desarrollo del trabajo social. Disponible en: [www.iigg.fsoc.uba.ar/grassi/archivos/CicloNeolib.doc](http://www.iigg.fsoc.uba.ar/grassi/archivos/CicloNeolib.doc)

GRIGNON, C. y PASSERON, J-C. (1991). *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

GUBER (2009). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.

GUBER, R. (2001). *El Salvaje Metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

GUTIÉRREZ, A. (2005). "Pobre, como siempre..." *Estrategias de reproducción social de la pobreza*. Argentina: Ed. Ferreyra.

GUTIÉRREZ, A. (2012). *Las Prácticas Sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu*. Argentina: Eduvin.

GUZMÁN, V. (2007). *Norbert Lechner: conversaciones a través del tiempo y a la distancia*. Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Mujer.

HARAWAY, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la Naturaleza*. Argentina: Ediciones Cátedra.

HARDING, S. (1996). *Ciencia y feminismo*, 15-27 pp. Madrid: Morata.

HARTMAN H. (2011). "El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo: hacia una unión más progresista".

(1983) Texto que integra la bibliografía del curso de formación a distancia “Las fisuras de la teoría: El género en perspectiva” desarrollado por la CLACSO.

HOLA, E. y PISCHEDA, G. (1993). *Mujeres Poder y Política. Nuevas tensiones para viejas estructuras.* Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Mujer.

[http://api.ning.com/files/5eTuV6UA\\*HigDRR0RvhX7Aleg3bWm4q5sGapbr1VLGw\\_/SIRVENTLainvestigacinsocialyelcompromisodelinvestigadorVersinFinalIICE.pdf](http://api.ning.com/files/5eTuV6UA*HigDRR0RvhX7Aleg3bWm4q5sGapbr1VLGw_/SIRVENTLainvestigacinsocialyelcompromisodelinvestigadorVersinFinalIICE.pdf)

IPOLA, E. (Comp) (1998). *La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después.* Buenos Aires: EUDEBA.

ITURRASPE F. (1986) *Participación, cogestión y autogestión en América Latina.* Caracas: Nueva Sociedad.

IVO, ABL. (2001). A destituição do “social”: Estado, governo e políticas sociais. En: *Caderno CRH*, Salvador, n. 35, 41-84 pp.

IVO, ABL. (2001). As transformações do Estado Contemporâneo. En: *Caderno CRH*, Salvador, n. 35., 11-20 pp.

JELIN E. (1994). *Familia y Género: notas para el debate.* En Wainerman, Catalina (ed.). *Vivir en Familia.* Buenos Aires: Unicef/Losada.

JELIN, E. (1996). *Las Mujeres y la cultura. Cultura Ciudadana en América.* Argentina: Editorial MAS.

Disponible en:  
[https://www.google.com.ar/#q=JELIN%2C+E.\(1996\).+Las+Mujeres+y+la+cultura.+Cultura+Ciudadana+en+Am%C3%A9rica.+A](https://www.google.com.ar/#q=JELIN%2C+E.(1996).+Las+Mujeres+y+la+cultura.+Cultura+Ciudadana+en+Am%C3%A9rica.+A)

JOIGNANT A. (2012) *Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político.* *Rev. Mex. Sociol* vol.74 no.4 México oct./dic.

KAEN, C. (2012). *Discurso de la pobreza en el campo académico y estigmas construidos.* En *Márgenes* n°65. Argentina: Universidad Nacional de Catamarca.

KAUFMAN, R. (1998). *A política da reforma do Estado: um exame de abordagens teóricas.* En: *Revista do Serviço Público*, Brasília, año 49, n.1, 43-69 pp.

KOLDORF, AE. (2008). *Familia y nueva pobreza desde una perspectiva de género, Rosario 1994-2002.* Argentina: Editorial Prohistoria.

KUSCHNIR, K. (2011). *Antropología e política, revista Brasileira de Ciencias Sociales*, Vol.22 n°64.

LACLAU Y MOUFFE (2010) *Hegemonía y estrategia socialista.* Buenos Aires: Fondo de la Cultura.

LAGARDE, Marcela (1998). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas y locas.* México: UNAM.

LAHIRE, B. (2002). *Campo, Fuera Campo, Contracampo.* Colección pedagógica Universitaria.n°37, PP. 37-38. Francia.

LAHIRE, B. (2004). *El hombre plural. Los Resortes de la Acción.* Barcelona: Bellaterra.

LECHNER, N. (1981). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política,* Santiago de Chile: FLASO.

LEVSTEIN, A. y BOITO, ME. (2009) *De insomnios y Vigilias en el Espacio Urbano Cordobés, lectura sobre Ciudad de mi Sueños.* Argentina: Universitas.

- LEWIS (1963) La cultura de la pobreza. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- LLOMOVATE S. (1990). Educación media y trabajo en la Argentina. En propuesta educativa. Año 2, número 3/4. Buenos Aires.
- LORD A. (1982) Poemas selectos: viejos y nuevos. Disponible en:  
<http://poetassigloveintiuno.blogspot.com.ar/2010/09/802-audre-lorde.html>
- LOZANO, C. y RAFO T; RAMERI A. (2009): “Las transformaciones de la cúpula empresarial durante la última década. Nuevos liderazgos, similar patrón productivo y mayor extranjerización”. Buenos Aires: Instituto de Estudios y Formación de la CTA (IDEF-CTA).
- LUCI, F. (sd). Pensar la Política Social: aportes desde Durkheim. Disponible en:  
[webiigg sociales.uba.ar/grassi/textos/Artic20.doc](http://webiigg sociales.uba.ar/grassi/textos/Artic20.doc) [Último acceso 12 de junio de 13].
- LUDMER, J. (1985). La sartén por el mango. Puerto Rico: Ediciones El Huracán.
- MAFFÍA, D. (2010). Epistemología feminista: por otra inclusión de lo femenino en la ciencia. En: BLÁZQUEZ GRAF, N y FLORES, J. (ed.). Ciencia, Tecnología y Género en Iberoamérica, (pp 623-633), ISBN 970-32-3004-0. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad nacional Autónoma de México (UNAM).
- MALAGAMBA OTEGUI, R. (2009). ¿Viudas e Hijas de la transformación Neoliberal? El lugar de las ONG en el espacio político. Cuestiones de Sociología (5-6), 203-220. En: Memoria Académica. Disponible en:  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4058/pr.4058.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4058/pr.4058.pdf)
- MARGULIS, M. (1968). Migración y marginalidad en la sociedad argentina. Buenos Aires: Paidós.
- MASSOLO, A. (2003). El espacio local: oportunidades y desafíos para el empoderamiento de las mujeres. Una visión latinoamericana. Ponencia disponible en  
[https://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCsQFjAA&url=http%3A%2F%2Fcurso campusvirtualsp.org%2Fpluginfile.php%2F2034%2Fmod\\_folder%2Fcontent%2F0%2F2002\\_Massolo\\_el\\_espacio\\_local\\_y\\_el\\_empoderamiento\\_de\\_las\\_mujeres.pdf%3Fforcedownload%3D1&ei=M4BeUtT\\_JojNkQfhkYDQBQ&usq=AFQjCNFwLhJHinX5T7eaUI6AhyE-KFYZQ&sig2=OKQxtPTtr\\_QLA2wWmQVXA&bvm=bv.54176721,d.dmg](https://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCsQFjAA&url=http%3A%2F%2Fcurso campusvirtualsp.org%2Fpluginfile.php%2F2034%2Fmod_folder%2Fcontent%2F0%2F2002_Massolo_el_espacio_local_y_el_empoderamiento_de_las_mujeres.pdf%3Fforcedownload%3D1&ei=M4BeUtT_JojNkQfhkYDQBQ&usq=AFQjCNFwLhJHinX5T7eaUI6AhyE-KFYZQ&sig2=OKQxtPTtr_QLA2wWmQVXA&bvm=bv.54176721,d.dmg)
- MATA M.C. (2006) “Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-políticos de su articulación”. Revista Fronteiras - estudos midiáticos (Brasil). VIII (1): 5-15.
- MEDINA L. (2010) “El tercer sector. Imaginación y sensibilidad ante “la cuestión social”. RAZÓN Y PALABRA. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación. Disponible en:  
[www.razonypalabra.org.mx](http://www.razonypalabra.org.mx)
- Merklen, D. (1998), “Marginalidad. Frente a las ideas de pobreza y exclusión”. Revista Convivencias XVIII N° 167, abril. Montevideo.
- MIGUEZ Y SEMAN (2006). Entre cumbias, santos y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente. Buenos Aires: Biblios.
- MOCCA E. (2004) Los partidos políticos entre el derrumbe y la oportunidad. En Isidoro Cheresky y Jean-Michel Blanquer (compiladores): ¿Qué cambió en la política argentina? . Buenos Aires: Homo Sapiens.



MODONESI, M. (2008). Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. Una lectura gramsciana del cambio. En: *Contra Corriente*, Vol.5, N°2, 115-140 pp. Universidad Autónoma de la Ciudad de México y Universidad Nacional Autónoma de México.

MOHANTY, CT. (1984-2008). *Bajo los ojos de occidente*. Argentina: Traficantes de Sueños.

MOLINA 2010. *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en America Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.

MONREAL P. (1996). *Antropología y pobreza humana*, Madrid, Los libros de la Catarata.

NACETI, B. y TERRERO, M. (1997). *¿Por qué lo privado se hace público?: Investigación de sectores populares urbanos y rurales desde un enfoque de Género*. Argentina: Editorial Espacio.

NATANSON, J. (2012). *¿Por qué los jóvenes están volviendo a la política? De los Indignados a la Campora*. Buenos Aires: DEBATE.

NOVARO, Marcos, (2006), *Historia de la Argentina Contemporánea: de Perón a Kirchner*, ed. Edhasa, Bs. As.

NUN J. (1960) *Marginalidad y Exclusión social*. España: Fondo de la Cultura Económica.

ORLANSKY, GROTTOLA Y KANTOR (2011). *Argentina después de la crisis: ¿nueva estrategia de desarrollo?* Instituto Gino Germani. Argentina: Flacso.

PALMEIRA, M. y HEREDIA, B. (1995). Os comícios e a política de facções. *Anuário Antropologico*. 94, 31-94 pp.

PADILLA RAMOS M.A (sd) *salud mental y violencia estructural en varones de sectores urbanos pobres*. En *Salud Mental y Violencia Estructural*. Disponible en: [http://www.engagingmen.net/files/resources/2010/EME/Salud\\_mental\\_y\\_violencia\\_estructural\\_en\\_varone\\_s.pdf](http://www.engagingmen.net/files/resources/2010/EME/Salud_mental_y_violencia_estructural_en_varone_s.pdf) [Consultado el 18/2/2014]

PALERMO Z. (2010) *La Universidad Latinoamericana en la encrucijada decolonial*. En *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos*. Año 1 n°1. Buenos Aires. PP. 43-69.

PARRA (1999) *Los Proyectos Socio profesionales en el Trabajo Social Argentino: un recorrido histórico*. En AAVV: “Nuevos escenarios y la intervención en Trabajo Social. Una mirada crítica desde el Trabajo Social.” Argentina: Ed. Espacio, Bs. As.

PÉREZ, G. y NATALUCCI, A. (editores) (2012). *Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003-2010)*. En: “Vamos las bandas”. Organizaciones y militancia kirchnerista. Buenos Aires: Nueva Trilce.

PIGNA F. (2011) *Mujeres tenían que ser*. Buenos Aires: Planeta.

PIOTTI, ML. (2003). *Redes, Movimientos Sociales y Trabajo Social*. En: “Expresiones Colectivas y práctica política. Jornadas de Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio.

PORTOLÉS A. O. (2004). *Feminismo postcolonial: la crítica al eurocentrismo del feminismo occidental*. Cuadernos de Trabajo N° 6. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/instifem/cuadernos/cuaderno%206.doc>

PORTOCARRERO SUÁREZ, P. (Comp). *Estrategias de desarrollo: intentando cambiar la vida*. Lima: Flora Tristán ediciones.

- QUIRÓS, J. (2011). Cruzando la Sarmiento: Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur el Gran Buenos Aires.
- QUIRÓS J. (2011). El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida). Buenos Aires: Antropofagia.
- RAHNEMA M. (2000). "Participación" en Sachs, W. (editor): Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder, Lima, PRATEC.
- RANCIÈRE, J. (2010). El espectador emancipado. Castellón: Ellago ediciones.
- RÉ, MARTOS M., y otras, (2002). "Nuevos estereotipos/ nuevas intervenciones: discriminación de género en las mujeres de sectores pobres de la ciudad de Córdoba". Ediciones CECOPAL.
- RIBEIRO, M. (1999). Exclusión: problematización del concepto. En: revista Educacao e Pesquisa, San Pablo, vol. 25, nro.1, 35-49 pp. Brasil: Facultad de Educación. Universidad Federal de Rio Grande do Sul.
- RINESI, VOMMARO Y MURACA (2008). Si éste no es el pueblo Hegemonía, populismo y democracia en Argentina. Buenos Aires: IEC.
- ROCA E. (2011). Asignación Universal por Hijo (AUH): extensión de las asignaciones familiares. Disponible en: [http://trabajosocial.sociales.uba.ar/web\\_revista/PDF/6\\_roca.pdf](http://trabajosocial.sociales.uba.ar/web_revista/PDF/6_roca.pdf)
- RODRIGUEZ Y TABORDA (2010). Diseño de estratégico de procesos de actuación profesional" Ficha de cátedra Planificación Social Estratégica "A" y Planeamiento I de la Carrera de Grado Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba.
- RUDDICK S. (1980) El pensamiento Maternal. Feminist Studies. Beacon Press, Boston.
- SCHMIDT, BV. (2001). O Estado, a nova esquerda e o neocorporativismo. En: Caderno CRH, Salvador, n. 35, 85-105 pp.
- SCHUTTENBERG, M. (2012). Los Movimientos Sociales "Nacionales Populares" en la Nueva Etapa Krichnerista: Una Revisión Crítica de la Bibliografía sobre el periodo. En: Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico, pág.191. Disponible en: <http://www.intersticios.es>
- SCOTT, WJ. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: SIRVENT. MT. (1999). Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea. Buenos Aires: Edicions Alfons el Magnanim.
- SEGURA, MS. (2011). De lo alternativo a lo público. Las tomas de posición de las organizaciones sociales en vistas a democratizar las comunicaciones (Argentina, 2001-2009). En: revista Derecho a Comunicar n<sup>o</sup>2. ISSN: 2007-137X. México.
- SEGURA, MS. (2011). Las Disputas por la Democratización de las comunicaciones. Las Toma de posición de las organizaciones sociales (Córdoba, 2001-2009). Tesis Doctoral. Dir. Ricardo Lionel Costa.
- SEMAN, P. (2009). De a poco mucho: las pequeñas iglesias Pentecostales y el crecimiento pentecostal: Conclusiones de un estudio de caso. En: revista Cultura y Religión. Revista de Sociedades en Transición. Vol. 4, N<sup>o</sup>1, 16-33 pp. Disponible en: <http://www.revistaculturayreligion.cl/index.php/culturayreligion/article/view/137>
- Sirvent M. T. (1994). La investigación social y el compromiso del investigador:
- SOLDEVILA, A. y DOMÍNGUEZ, A. (2004). El proceso de constitución de la ciudadanía en mujeres. Los

caminos de empoderamiento de las mujeres para la inclusión. Documentos de trabajo n°6, Argentina: REPEM.

SPIVAK, G. (2011). ¿Puede el Subalterno Hablar? Disponible en: <http://pt.scribd.com/doc/31389172/Spivak>

STRAUSS Y CORBIN (1990) Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Universidad de Antioquia. Disponible en [http://books.google.com.ar/books?id=TmgvTb4tiR8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com.ar/books?id=TmgvTb4tiR8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

Suárez Navaz L. y Hernández Castillo R. (Ed.) (2008). Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes. Buenos Aires: ediciones Cátedra.

SVAMPA, M. (coord.) (2007). Desde Abajo: las transformaciones de las identidades sociales. Universidad Nacional de General Sarmiento: Editorial BIBLOS.

SVAMPA, M. y PEREYRA, S. (2001). Entre la Ruta y el Barrio: las experiencias de las organizaciones piqueteras. Argentina: Editorial BIBLOS.

SWIDLER, A. (2001-1996). Cultura y Política. En: Zona Abierta 77/78. Siglo XXI.

TENTI FANFANI, E. (1992). Representación, Delegación y Acción colectiva en Comunidades urbanas pobres. Bs. As: Editorial Niño y Dávila.

TENTI FANFANI, E. (2004). Notas sobre la exclusión social y acción colectiva. Reflexiones desde Argentina. En: La Política Social desde la Constitución de 1991 ¿una década perdida? Facultad de Ciencias Humanas: Colección Ces.

Tercer Mundo

TRONTO Joan C. (1987). "Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado". En: Signs: Journal of Women in Culture and Society, vol. 12, University of Chicago. Traducción del Programa de Democratización de las Relaciones Sociales. Escuela de Posgrado. Universidad Nacional de General San Martín

VALDES Y OLAVARRIA (1987) Masculinidades: poder y crisis, cap.2 Ediciones de las mujeres N°24. Pp.31-48.

VARGAS VALENTE, V. (1989). Los intereses de las mujeres y los procesos de emancipación. En:

VARONE, V. (1998). Globalización y Neoliberalismo. Elementos de una crítica. Documento de trabajo N° 95. Argentina: CLACSO.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2007). Los fundamentos epistemológicos de la metodología cualitativa. En N. Cohen & J. I. Piovani (Comp.), La metodología de la investigación en debate. Buenos Aires: Eudeba - Edulp.

VINOCUR, Pablo y HALPERIN, Leopoldo (2004). Pobreza y políticas sociales en la Argentina de los años noventa. Santiago de Chile: Serie Políticas Sociales núm. 85, CEPAL.

VOMMARO, G. Y QUIRÓS J. (2011). "Usted vino por su propia decisión": repensar el clientelismo en clave etnográfica. Desacatos. Revista de Antropología Social n°36, mayo-agosto:65-84.

ZAFFARONI E. (2011). La Razón Criminal. Buenos Aires: Biblios.

ZAPATA, L (2005). La mano que acaricia la pobreza: etnografía del voluntariado católico. Buenos Aires: Antropofagia.



## Anexo